



**SEGUNDA
PARTE**

EL EJERCICIO EPISCOPAL





EL VICARIATO DE QUIBDÓ

hasta el año 1.990





LA DIÓCESIS DE QUIBDÓ

De 1.990 hasta el presente





3. ¿QUÉ DICE LA GENTE SOBRE EL OBISPO?



Al comenzar esta segunda parte, dedicada al ejercicio episcopal de Jorge Iván, me ha parecido oportuno indagar sobre lo que los otros han comentado a cerca de su labor pastoral.

En este sentido hago eco de aquella pregunta de Jesús en el evangelio por lo que la gente pensaba sobre su identidad, para transmitir un interrogante similar, en este caso, saber qué dice la gente sobre el Obispo.

La respuesta a esta pregunta se encuentra en los diversos mensajes que el laicado y el clero del primero Vicariato y luego Diócesis de Quibdó, le dirigieron a su obispo en fechas significativas relativas a los aniversarios de este pastoreo. En tales mensajes se puede apreciar el reconocimiento comunitario sobre los avances de la puesta en marcha del plan diocesano de pastoral.

Unido a las voces de los misioneros, se retoma lo que las organizaciones sociales pensaban sobre el valor específico del trabajo episcopal de Jorge Iván, lo cual se condensó en la postulación que se le hizo al premio de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, que, aunque no obtuvo dicho premio, fue la ocasión para que se expresara un consenso de indígenas y campesinos sobre el rol del Obispo y de la Diócesis de Quibdó en la defensa de los Derechos Humanos.



3.1. LA VOZ DE LOS MISIONEROS DE LA DIÓCESIS DE QUIBDÓ



LA VOZ EN EL PRIMER QUINQUENIO

Quibdó, 21 de agosto de 1988

Apreciado Monseñor Jorge Iván:

Como evangelizadores que hemos compartido con usted estos cinco años de trabajo al frente de nuestra Iglesia particular del Vicariato de Quibdó, uniéndonos a las voces de felicitación y reconocimiento por lo que su presencia y su servicio pastoral han significado, queremos expresarle lo siguiente:

1. Al llegar usted como Obispo, encontró una Iglesia donde cada agente de pastoral y cada grupo trabajaban a golpes de intuición, siguiendo los dictados de su conciencia y haciendo lo que cada uno creía que debía hacer para contribuir al bienestar del pueblo chocoano y a su evangelización. Unos acertaban, otros no. Algunos lograban cambios significativos, otros pasaban desapercibidos por falta de claridad y concreción en sus objetivos y en sus acciones. Pero todos compartían el afán cristiano de construir una sociedad más justa y fraterna.

Usted logró entonces su primer acierto. Sin menoscabar el trabajo pastoral dirigido por su digno antecesor, Monseñor Pedro Grau Arola, nos invitó a todos los evangelizadores a que hiciéramos una parada en nuestro caminar con el pueblo cristiano, para mirar las condiciones reales en las que nos estábamos moviendo y evaluar las verdaderas necesidades a las que había que dar respuesta. Nos convocó a la primera Asamblea de Pastoral, del Vicariato, fruto de la cual fue el primer Plan de Pastoral, cuyo espíritu general y cuyas pautas de trabajo inspiran hasta ahora el acompañamiento y la promoción que el Vicariato realiza con el pueblo Chocoano, haciendo los lógicos cambios y evoluciones que el tiempo y los hechos van señalando como necesarios y lógicos en un trabajo planificado y serio. En pocas palabras, usted propició el hecho, ventajoso para todos, de que se trabajara de una manera programada y acorde con las necesidades del pueblo, de una manera conjunta, con un objetivo común y con unas líneas generales comunes, aunque cada equipo evangelizador adapte lo común a sus circunstancias particulares.

2. Al asumir el Plan de Pastoral y respaldarlo en todos sus puntos, podríamos decir que usted entendió perfectamente los signos de los tiempos que saltan a la vista en la compleja situación del territorio Chocoano. Impulsó una Pastoral más adecuada a la aplastante situación de pobreza y marginalidad de nuestro pueblo Chocoano, para dar una respuesta social al conflicto cotidiano de la existencia de este pueblo, sin perder para nada, como evangelizadores, la identidad cristiana que debe ser siempre nuestro sello inconfundible como iglesia.

Como obispo, usted ha propiciado y respaldado el trabajo organizativo en los dos frentes, el cristiano y el social. De la misma manera y para “predicar con el ejemplo” como se dice, ha impulsado y propiciado la organización entre los evangelizadores que lo acompañamos, quienes al conformarnos en equipos dejamos de ser ruedas sueltas y ponemos nuestras capacidades en conjunto al servicio del pueblo, con criterios compartidos y cada vez más amplios.

Esta integración ha permitido que cada comunidad religiosa presente en el Vicariato se haya vinculado a los programas de la Pastoral sin perder su carisma propio y sintiéndose respaldados en su labor. De igual modo, la conformación de los equipos ha fortalecido los vínculos fraternales entre los religiosos, los seculares y los laicos.

Estos aspectos muestran una vivencia en pequeño del ideal cristiano de la convivencia igualitaria y fraterna.

3. En los momentos de conflicto y tensión que este tipo de trabajo obligatoriamente genera, como usted mismo lo señaló en su evaluación del Plan en la última Asamblea, ha estado siempre dispuesto a brindar su apoyo a los evangelizadores, a dar la cara por ellos si es preciso, para respaldar sus acciones frente a ciertos grupos de poder interesados en desdibujar la imagen de una Pastoral que, como es de suponer cuando se tocan los intereses mezquinos de los poderosos, producen escozor, desconcierto y temor en quienes están interesados en mantener al pueblo sumido en el engaño y en la opresión.

Esta actividad suya, Monseñor Jorge Iván, ha servido para animar a los evangelizadores en su trabajo. Cada uno de nosotros sabe que, si bien por los múltiples compromisos de su investidura usted no puede estar directamente en el campo de trabajo compartiendo la cotidianidad pastoral, participa

cuando le es posible, sigue de cerca lo que hacemos, pregunta y se interesa por el que hacer de sus compañeros. Por eso, siempre tiene la visión detallada y de conjunto de la marcha de la Pastoral en el Vicariato y conoce los programas que se están llevando a cabo, sus logros y fracasos, sus esperanzas y vicisitudes.

4. Como lo manifestó desde el primer momento en el que asumió la responsabilidad de servirle al pueblo chocoano, usted ha querido en todo momento que se respete y valore a la gente y a la cultura religiosa. Merece nuestro reconocimiento su afán constante por la inculturación de la Pastoral y la apertura de oportunidades para las vocaciones y los agentes de Pastoral nativos.

Al igual que Monseñor Grau, su predecesor, usted ha impulsado el Seminario Menor y ha animado a quienes han manifestado inquietud vocacional, hasta el punto, de tener en este momento un buen número de sacerdotes y seminaristas chocoanos, para que sea el mismo pueblo de esta región el que vaya asumiendo en todos los niveles la conducción de su propia Iglesia particular.

Para complementar la solidez del trabajo, usted se ha preocupado por la formación permanente de los evangelizadores, proporcionando facilidades para la realización de cursillos, talleres, encuentros y otras actividades, tanto dentro del vicariato como fuera de él, cuando los evangelizadores reciben invitaciones para participar en eventos de esta clase que mantienen actualizados los conocimientos y las herramientas metodológicas para responder a las necesidades del Plan de Pastoral.

En este sentido, organismos de consulta como el Consejo de Pastoral -con amplia participación Laical- y la Asamblea Anual de Pastoral constituyen una demostración del interés suyo por promover una verdadera participación de los diferentes sectores del pueblo en la vida del Vicariato, en sus acciones y planes.

De esta manera se camina cada vez más efectivamente hacia una Iglesia donde el pueblo sea protagonista de la historia que se va haciendo y jalone los procesos de cambio que el Vicariato acompaña, apoya e impulsa.

A través de las dos instancias mencionadas y del diálogo constante se ha logrado en el Vicariato una evaluación y un seguimiento serios y permanentes del trabajo que hacemos con usted a la cabeza. Este aspecto le comunica rigor

a nuestro trabajo, lo cual redundará en un mejor cumplimiento de las metas y los objetivos que nos hemos propuesto.

5. La Pastoral integral que usted ha impulsado y apoyado responde cada vez con mayor eficacia a la problemática situación del Chocó, en virtud de la ejecución del Plan de Pastoral y la asunción de la Opción fundamental por la vida que es el eje del mismo y que se expresa y explicita en las seis opciones: por los pobres y Oprimidos, por una evangelización Liberadora, por las Comunidades Eclesiales de Base, por las organizaciones Populares, por la Defensa de los Recursos Naturales y por una Iglesia Inculturada.

Este conjunto de planteamientos, programas y acciones, que se ha ido consolidando durante los cinco años de su servicio pastoral en el Vicariato de Quibdó, es una muestra de Iglesia viva y actuante, presente y constante, al lado del pueblo aquí y ahora, sin retrocesos ni temores.

Sus líneas pastorales y su amplitud evangélica han dado piso al trabajo de los evangelizadores, enfatizando cada vez la preocupación por los pobres y su compromiso con ellos y predicando con entusiasmo la justicia, apoyando económicamente el trabajo y poniendo a disposición de los misioneros toda la infraestructura física con la que cuenta el Vicariato.

Merece especial mención el apoyo que usted le viene dando al importante campo de la comunicación social como estructura de apoyo para el trabajo de conjunto y como un medio de ir dejando consignada la historia que a cada paso vamos haciendo en nuestro caminar con el pueblo.

Pero esta Iglesia hay que renovarla cada día y a eso lo invitamos, Monseñor, para hacerla cada día más auténticamente comprometida con el Proyecto de Liberación de Jesús. Para lograrlo, cuente con nosotros, que estamos dispuestos, como sabemos que usted lo está, a seguir luchando por la causa del Evangelio, que es la causa de los pobres, la causa de la Vida, una causa por la que estamos dispuestos a dar hasta la vida misma si fuera preciso.

Le agradecemos el servicio que usted ha prestado en estos cinco años como Pastor de nuestra Iglesia del Vicariato. Estamos fraternalmente unidos a usted en el Dios de la Vida, nuestro padre común.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO A MONSEÑOR JORGE IVÁN CASTAÑO EN SU QUINTO AÑO DE ACOMPAÑAMIENTO AL PUEBLO CHOCOANO

Quibdó, 19 de agosto de 1988

Cuando me designaron, para en nombre de los Laicos, dirigirme a Ud. Monseñor Jorge Iván, en este su quinto año de convivencia fraterna con una parte del pueblo chocoano, me sucedió lo que a todas o casi todas las personas, en fechas especiales y con personas especiales. Hay tanto qué decir que es difícil condensarlo para poder expresarlo.

Sin embargo, trataré de interpretar el pensamiento de todos los laicos de este Vicariato conscientes de su papel protagónico en la pastoral, de este pueblo tan necesitado de pastores que como Ud., lo valoren y que haciendo vivo el mensaje de Jesús, lo acompañen en su proceso de crecimiento espiritual, social, político y de todos los órdenes.

Así pues, y en ese orden de ideas, traigo lo que podríamos llamar una danza de comparaciones para mostrarle cómo nuestros sentimientos están poblados de agradecimiento y reconocerle la magnífica oportunidad de dar a los laicos la posibilidad de ser Iglesia comprometida.

Entonces, las comparaciones son:

Un documento de identidad de información de la persona

El reloj y calendario muestran el tiempo y la edad

El metro especifica las dimensiones de su cuerpo

La tinta grava las impresiones digitales

El trabajo demuestra su vocación

Una radiografía faculta el examen de sus órganos

El electrocardiólogo determina las oscilaciones de su músculo cardíaco.

De esta forma, sus estados, condiciones, realizaciones y necesidades pueden ser definidos por máquinas, instrumentos y laboratorios. Pero el servicio a los hermanos es la única medida que ofrece la exacta dimensión de un merecimiento espiritual, y esto no es cuantificable, así que lo que esto despierta en nosotros, no puede expresarse en su justa medida.

Entonces Monseñor, hoy los laicos de este Vicariato sólo decimos GRACIAS DIOS POR PERMITIR QUE USTED ESTÉ EN ESTE PUEBLO Y SE PUEDA QUEDAR EN EL.

Luz Stela, U. del Valle



LA VOZ EN EL SEGUNDO QUINQUENIO

DIEZ AÑOS DE LUZ

Cumpliste diez años ya
de estar aquí en el Chocó,
has sido ese gran pastor
que siempre anheló Quibdó.

El pueblo esto te agradece
y le ruega al Dios del cielo,
que siempre guíe tu senda
y te premie esos desvelos.

Tu preocupación ha sido
ese gran necesitado,
y has puesto todo tu empeño
por que él sea valorado.

Desde que llegaste un día
que jamás olvidaremos
has dado siempre la cara
siempre lo recordaremos.

Era un día de seis de Agosto
cuando el Papa te envió
Dios se puso tan contento
que al instante sonrió.

Y se puso tan contento
al oír tu nombramiento,
porque El, sabía que tú
del Chocó era el aliento.

Acepta que en este pueblo
hombres, mujeres y niños,
te apreciamos, te queremos
y te amamos con cariño

Por tu entrega, por tu vida
por tu amor al pueblo negro
y porque vemos que vives
lo que dice el Evangelio.

SOBRE DIEZ AÑOS DE LUZ... CASTAÑA OSCURA

Quibdó, 23 de noviembre de 1993

He recibido unos versos...
y me siento agradecido.
Los piropos los acepto
sin haberlos merecido.

No sé si el Papa acertó
en mi eclesial nombramiento.
Tal vez, quizá, digo yo...
y en esa duda me quedo.

“Por mi vida, por mi entrega”.
me hablan emocionados
Agreguen también:
“cantaleta, regaños y baculazos!

De ser obispo admirado,
paso a ser admirador
de sus trabajos llevados
con entusiasmo y tesón

Aquí termino y doy fe
de todo lo que les he dicho
se los dejo por escrito
con mi propia firma,
amén. Jorge Iván

LA VOZ A LOS DOCE AÑOS

Quibdó, 4 de agosto de 1995

Monseñor

JORGE IVÁN CASTAÑO R.

La Ciudad.

Desde hace más de una década hemos sido sus compañeros en la tarea evangelizadora de este territorio del Atrato que por voluntad del Señor nos ha sido dado en pastoreo. Hemos sido testigos de los desvelos, fatigas y preocupaciones constantes que trae consigo la difícil y hermosa tarea de anunciar el Evangelio. Cuando estamos cumpliendo 12 años de su consagración y gobierno en la Diócesis de Quibdó, sea ésta una preciosa ocasión para agradecer al cielo por un don tan especial y un Pastor tan esforzado.

Toda tarea humana está llena de contradicciones, aún más si está señalada por la cruz del Evangelio, por eso no dejan de preocuparnos las dificultades que encontramos en el camino y que son señaladas con frecuencia en los distintos Consejos de Pastoral, Talleres de formación y Asambleas generales.

Somos conscientes de que el proceso organizativo no es suficientemente sólido, que el Laicado no ha alcanzado un nivel de madurez básico y participante, que las Comunidades de Base son más un proyecto que una realidad y que nuestra voz Profética no es lo suficientemente diáfana como lo exigen las condiciones de muerte que rodean a nuestro pueblo.

Sabemos que todo esto es motivo de seria preocupación para el Pastor, al igual que las dificultades con el Presbiterio, las debilidades de las vocaciones y la precariedad de los recursos. Sin embargo, todo esto no puede servirnos de manto que cubra lo valioso del proceso evangelizador y humanizante que renovó la vida de esta Iglesia Local desde cuando Ud. Tomó las riendas de esta Diócesis.

La solidez del Plan de Pastoral y claridad de sus opciones son un clamor profético que inspira a muchas Iglesias de tantos lugares del mundo; la solidez de la formación teológica del Obispo ha sido clave para sumir con nitidez compromisos como la inculturación y la opción por los pobres.

El crecimiento de las vocaciones nativas ha sido tan significativo, que en este lapso los Religiosos dejaron en nuestras manos la responsabilidad de la Iglesia Particular; la participación de las bases en los procesos de planeación y evaluación de la tarea evangelizadora ha sido una práctica que a todos nos ha enriquecido enormemente, y el liderazgo de la Iglesia chocoana, en tantos procesos y luchas del pueblo, es una realidad para la historia.

Con todo esto queremos recordarle que algunas dificultades que se presentan en el camino no dejan de ser obstáculos siempre inferiores a nuestro espíritu; las debilidades y contradicciones de algunos presbíteros son sólo resultado de su inmadurez y desequilibrios personales, pero siempre en notable minoría al lado de quienes se esfuerzan por permanecer fieles. La Gracia es siempre más abundante que el pecado.

Saber que cuenta con la fuerza del Espíritu y también con nuestra solidaridad tantas veces silenciosa, le ayude a continuar animado y esforzado dando luces a la fe de este pueblo en la tarea difícil y hermosa de construir el reino.

Fraternalmente,

Presbiterio de Quibdó



LA VOZ A LOS TRECE AÑOS

**A MONSEÑOR JORGE IVÁN CASTAÑO
EN EL 13° ANIVERSARIO
DE SU CONSAGRACIÓN EPISCOPAL**

Quibdó, 6 de agosto de 1996

1. De este nuevo pastoreo
trece años llevamos ya;
por eso felicitamos
al Obispo Jorge Iván.
2. Trece años dicen que son
mal agüero o buen agüero;
para nosotros han sido
una bendición del cielo.
3. Los llamamos bendición
Pues pa' nosotros han sido
renovación, compromiso,
con nuestro pueblo oprimido.
4. Esto trae sus problemas,
pues tocar a lo social
no siempre es bien comprometido
por la grande sociedad.
5. Este trabajo escondido
de crear nueva conciencia
requiere mucha humildad,
exige mucha paciencia.

6. En este tu apostolado
has jugado un gran papel,
pues hay muchos corazones
que han empezado a creer.

7. Los Equipos Misioneros
no quieren dejar pasar
este día seis de agosto
sin venirse acompañar.

8. Has hecho un esfuerzo grande,
lo haces hoy, lo hiciste ayer:
como Obispo Misionero
has hecho al pueblo crecer.

9. Nos pusiste una Asamblea,
año tras año, sin falta,
y de ella ha nacido un Plan
que pa'l trabajo es la pauta.

10. Este plan es un acuerdo
un Proyecto Diocesano,
que ha unido nuestros esfuerzos
en bien del pueblo chocoano.

11. Los Consejos Pastorales
una cosa han enseñado:
que tú quieres
compartir con nosotros
tus hermanos.

12. No podemos olvidar
tu interés por la cultura,
que bien unidad a la fe
fragua una iglesia futura.

13. Ha sido de gran apoyo
y un logro pa la misión,

el haber tenido en cuenta
lo que es la inculturación.

14. Siempre has estado muy cerca
de la lucha' e nuestro pueblo:
con los mulatos, los indios,
lo mismo que con los negros.
15. Y en momentos decisivos
con ellos supiste estar,
luchando por sus derechos,
sin temor al qué dirán
16. En las luchas que has tenido,
nunca te has quedado atrás;
siempre has estado dispuesto
a quererlos ayudar
17. Esto no trae alabanzas,
sus críticas más bien da;
pero dejemos que Dios,
a su tiempo premiará
18. Hay gente que quiere ver
grandes proyectos y eventos;
tú has sabido que a la Iglesia
se le edifica en silencio.
19. Con lo sencillo Jesús
hizo siempre su trabajo,
aunque no le dieran gracias,
ni le hicieran agasajos.
20. En nuestra tierra el empeño
por quererla transformar,
sólo consigue disgustos
y muchos males sin par.

21. Dan asfixias, paludismos,
y sube la presión...
y hasta toses pertinaces
que producen ahogazón...
22. Algún día esto se pasa,
pues los males que hacen daño,
según nos dicen los sabios-
no duran más de cien años.
23. Hay males que van al alma,
otros al cuerpo se van...
Sabemos que ambos te duelen...
¡Mas Cristo a tu lado está!
24. Ya nos vamos despidiendo,
ya te vamos a dejar...
Nosotro' estamos aquí,
allá fuera el pueblo está
25. Sigue haciendo tu trabajo
y sigue haciéndolo siempre,
pues sabemos que el Buen Dios
ya sabrá corresponderte.
26. Problemas todos tenemos,
unos grandes y otros chicos;
todos serán "problemitas",
si sabemos compartirlos (?).
27. Hasta luego, Jorge Iván,
hasta el otro aniversario;
seguiremos trabajando,
bien unidos como
hermanos.
28. ¿Será que el año siguiente
nos volveremos a encontrar?

¡Que sigas siendo el Obispo,
hasta el siglo que vendrá!

29. Con problemas, sin problemas,
eso poco importará...
Lo importante es que podamos
a nuestro pueblo ayudar.

30. Y mil gracias, por confiar en
nosotros, Monseñor:
esto no olvidaremos,
pues de todo es lo mejor.

LA VOZ A LOS DIECISIETE AÑOS

Quibdó, 27 de abril de 2000

Mons.

JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO

Obispo Diocesano

Quibdó

Cordial saludo en el Señor Jesús Dios de la vida.

Los sacerdotes de la Diócesis de Quibdó queremos en estos días de la Pascua manifestarle nuestro profundo agradecimiento por su presencia y esforzado trabajo en tierras chocoanas.

Desde que la Providencia lo puso en medio de nosotros, la pastoral experimentó una renovación fundamental, manifestada en un Plan de Pastoral orgánico que es marco y brújula del quehacer apostólico de los evangelizadores de la región. Esta propuesta ha adquirido tal relevancia, que otras iglesias vecinas del Pacífico colombiano han encontrado aquí inspiración y ejemplo para orientar a su vez el trabajo de sus agentes de pastoral.

Por la brevedad de esta nota, no podemos sin embargo dejar de lado el aporte fundamental que su trabajo ha dado a los procesos organizativos de las comunidades indígenas y afrochocoanas, que muchos agradecen, y otros tendrán que reconocer con el paso de los años, que inexorablemente aclaran lo que hoy aparece confuso. Este compromiso con las etnias chocoanas vence como hecho histórico cualquier acusación de racismo que como prejuicio se utiliza para intentar bloquear un trabajo, azuzando los perros en la irracionalidad del colectivo.

Fruto inestimable de su trabajo ha sido de igual manera la promoción de numerosas vocaciones nativas que hoy construyen la Iglesia de Dios en esta región, que enriquecen a varias congregaciones religiosas, y evangelizan comunidades creyentes en Colombia y el extranjero. Las debilidades propias

de los candidatos y nuestras deficiencias de formación y compromiso no son otra cosa que la prueba de la rusticidad del instrumento con la que el Señor busca realizar su redención a favor de sus pobres. Pero cada uno carga con su propia cruz y no puede Ud. pretender cargar con la cruz de todos. Ya le baste el ser Padre y pastor generoso, que siempre habrá quienes abusemos de la magnanimidad.

El esfuerzo de construir Reino de Dios es algo que trasciende nuestra propia calificación y que solo puede evaluarse desde la perspectiva histórica que dimensiona justamente los logros. Pero son los hechos históricos los que permiten apreciar la justeza o equivocación de nuestro quehacer. El acompañamiento que Ud. ha hecho personalmente a nuestro pueblo en medio de las duras condiciones de la guerra civil, rescatando secuestrados, dialogando con los violentos, mediando por las comunidades, animando a las viudas, huérfanos y desplazados de la guerra, y muchas otras acciones de misericordia vividas en lo secreto, solo podrán ser reconocido justamente por el Altísimo que ve lo secreto. Solo con el paso del tiempo podrá apreciarse el valor incalculable de este compromiso en la construcción de la paz y la defensa de la vida.

La construcción de la Iglesia local que encuentra raíces en el presbiterio nativo, ha crecido al punto de hallar un grupo de jóvenes ministros unidos por preocupaciones, ideales y amor a su tierra. No faltan las inconsistencias y errores, pero es cosa propia de la ardencia de la juventud y de la ignorancia de los no tan jóvenes. Fuera de rencillas menores y comentarios callejeros, creemos que no hay entre nosotros graves situaciones que afecten la unidad del presbiterio, puesto que todavía nos reunimos, dialogamos y discutimos, como corresponde a hombres diversos y pensantes.

Nuestra gratitud yace en el fondo de los corazones, pues al igual que el pueblo no siempre acertamos en la manifestación de nuestros sentimientos. El no ahondar en las polémicas es también un actuar sabio que evita heridas mayores, pero los hechos están a la vista del pueblo y de la Divina Providencia.

Que el Dios de la vida llene su alma de profunda fortaleza, sabiendo que retos mayores nos aguardan, en la defensa de la vida y la protección de los desamparados de los hombres en medio de esta cruenta guerra fratricida.

Con sentimiento de gratitud y admiración,

Presbiterio de Quibdó



3.2. POSTULACIÓN AL PREMIO DE DERECHOS HUMANOS BARTOLOMÉ DE LAS CASAS



Medellín, 10 de septiembre de 2001

Señor
YAGO PICO DE COAÑA
Embajador de España en Colombia
Bogotá

Respetuoso saludo.

Nuestra organización, PAZ Y TERCER MUNDO, ha considerado oportuno respaldar la postulación que hicieron las Organizaciones Sociales del Chocó a Monseñor JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO, al premio Bartolomé de las Casas que otorga el Estado Español a los defensores de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Por esta razón le estamos haciendo llegar, para su información, la nota biográfica que hicimos y las cartas de presentación respectivas.

Agradecemos su amable atención.

Atentamente,

Jesús A Flórez L.
Coordinador PTM-Colombia

Quibdó 6 de septiembre de 2001

Señores

PREMIO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

E S M.

Cordial Saludo:

La presente tiene por objeto proponer el Nombre de Monseñor JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO como candidato al premio que ustedes otorgan a quienes trabajan comprometida y arduamente por el respeto de los Derechos Humanos, candidatizamos a Monseñor por que consideramos que el trabajo realizado en aras de la reivindicación de los Derechos de los Pueblos Indígenas del Chocó a sido de vital importancia, no solo por el acompañamiento y respaldo dado para afrontar el conflicto armado que vivimos en nuestros territorios, sino que además nos ha apoyado en el duro proceso de mejorar la calidad de vida de los 45.000 Indígenas que vivimos en este Departamento, a través del reconocimiento de nuestra autonomía y ayudándonos a fortalecer el proceso Organizativo que hemos adelantado por mas de 20 años, si hoy somos lo que somos ha sido en gran parte por el apoyo dado incondicionalmente por Monseñor.

Atentamente,

VICTOR CARPIO

Presidente Consejo de Autoridades Indígenas del Chocó

Organización Regional Embera Wounaan- OREWA

Unidad, Territorio, Cultura y Autonomía

Quibdó 6 de septiembre de 2001

Señores

**PREMIO BARTOLOME DE LAS CASAS
DE ESPAÑA**

Cordial saludo:

El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato COCOMACIA, el cual represente a 120 Comunidades de la Etnia Negra y a más de 45 mil personas postulamos al Señor OBISPO JORGE IVAN CASTAÑO RUBIO al Premio que ustedes otorgan, porque consideramos que en sus dieciocho (18) años de labor Misionera en la Diócesis de Quibdó fue fundamental para la creación y fortalecimiento de nuestra Asociación.

Nuestra asociación que hoy cuenta con diecinueve (19) años de labor organizativa, dentro de sus logros más importantes podemos mencionar:

1. Consecución de la propiedad territorial de 800 mil hectáreas de tierras para 120 comunidades
2. Fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos
3. Fortalecimiento del Proceso Organizativo
4. Implementación de Proyectos Productivos en las Comunidades
5. Consecución del Premio Internacional de Derechos Humanos otorgado por la Asociación PRODERECHOS HUMANOS de España.

Todo lo anterior con el apoyo decidido de Monseñor JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO y su equipo de Colaboradores.

Por lo anterior consideramos digno del Premio que ustedes otorgan a nuestro postulado.

Con sentimiento de gratitud,

AURELINO QUEJADA CUESTA

Presidente Consejo Comunitario Mayor del Medio Atrato-COCOMACIA

Quibdó, 4 de septiembre de 2001

Señores:

PREMIO BARTOLOME DE LAS CASAS

E.S.D.

Atento saludo.

Con la presente nota el equipo de evangelizadores de la Diócesis de Quibdó quiere presentar ante su organización el nombre del Obispo Jorge Iván Castaño Rubio, quien durante 18 años ejerciera el pastoreo de esta región olvidada y empobrecida de la nación colombiana, como merecedor de un reconocimiento continental en su lucha por la defensa de los derechos de los más débiles, por el respeto a los derechos humanos y la promoción de los derechos étnicos y territoriales de las dos principales minorías étnicas de este país.

Esta labor ha sido reconocida por las comunidades indígenas Emberas, Waunanas y Katíos que encontraron en la pastoral impulsada por el obispo Castaño Rubio un soporte fundamental en sus procesos de unidad étnica y un acompañamiento cristiano para sus luchas en la recuperación de sus tierras y en la afirmación de su cultura frente a los embates desintegradores de la cultura hegemónica.

También las comunidades negras campesinas recibieron de este obispo un aporte enorme en la afirmación de su identidad afroamericana, en la construcción de su unidad y en las luchas por la defensa de su territorio ancestral. Cuando los vientos de guerra soplaron en el Atrato, la pastoral diocesana estuvo valerosa acompañando a las comunidades atemorizadas. Este testimonio profético consta para la historia en la sangre de los mártires Jorge Luis Mazo, Iñigo Eguiluz y Miguel Quiroga, derramada en la defensa de los débiles de la tierra.

Este trabajo profético de Jorge Iván Castaño inspirado en el compromiso evangélico tuvo como criterios de pastoral estas Opciones del Plan de Pastoral que se trazó desde un comienzo:

- + Opción fundamental en la defensa de la Vida.
- + Opción en la defensa de los pobres y oprimidos

- + Compromiso con un Evangelio de liberación
- + Apoyo a todas las Comunidades eclesiales de Base
- + Promoción a las Organizaciones de base del pueblo
- + Defensa de los recursos naturales y el medio ambiente
- + Opción por una iglesia inculturada entre afroamericanos e indígenas
- + Compromiso en la promoción de la mujer
- + Defensa de los derechos humanos
- + Diálogo interreligioso y ecuménico.

Por todo lo anterior consideramos que el nombre de Castaño Rubio debe ser resaltado en el contexto de los misioneros comprometidos, de la jerarquía eclesiástica entregada al servicio de su pueblo y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que dan su vida para que otros puedan vivir.

P. Napoleón García Anaya
Vicario General





**4. LA IGLESIA PUEBLO DE DIOS
EN EL RÍO ATRATO**





4.1. LA IGLESIA DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN



Jorge Iván enmarcó su labor episcopal, desde el inicio, en la construcción de un modelo de Iglesia basado en los dos elementos constitutivos trazados por el Concilio Vaticano II, esto es, la “Iglesia de Comunión y Participación”.

Conceptos de uso común en el lenguaje eclesial, pero que se tornan problemáticos al momento de hacerlos realidad en la práctica de la evangelización; dicha problemática radica en el hecho de generar rupturas con el modelo clericalista de Iglesia, donde todo gira alrededor de la jerarquía, para pasar a un modelo donde el centro es Jesús y la iglesia es un Pueblo, en el cual se encuentran los carismas y ministerios que se deben poner al servicio de la comunidad, la cual genera espacios concretos de realización mediante la participación.

Estos dos elementos los esbozó durante todo su episcopado; sin embargo, para efectos de este documento he retomado cuatro textos que indican tal reflexión y práctica:

- El primero esboza sus compromisos como Obispo ante el Pueblo de Dios del río Atrato, en su discurso de posesión.
- El segundo es el saludo de bienvenida que le hace el Equipo Misionero del Medio Atrato, quien le hace la invitación a ser un pastor al servicio de este modelo de Comunión y Participación,
- El tercero es un balance que hace de su primer año de episcopado, en el contexto de una entrevista que le hace un periodista.
- El cuarto es un balance que el mismo Jorge Iván hace, ya en la madurez de su episcopado, sobre los momentos significativos de la Iglesia de América Latina, donde, a partir de su propia experiencia, indica las implicaciones que tiene la puesta en marcha del Concilio Vaticano II en las iglesias particulares.

SALUDO EN LA TOMA DE POSESIÓN²⁴

Quibdó, 21 de agosto de 1983

He sido ordenado Obispo, por la gracia y benignidad de Dios, para dirigir y acompañar a la Iglesia de Cristo que está en Vicariato de Quibdó.

Mis palabras van, pues, dirigidas a esta amada Iglesia y, - junto con ella, al querido pueblo del Chocó. Para él va mi saludo cariñoso, lleno de inmenso respeto y admiración por los valores y riquezas que le confieren su propia identidad cultural.

Mi saludo va lleno también de esperanza y de fe, pues el servicio del episcopado que ahora para mí se inicia, quiero vivirlo -en profunda comunión, en primer lugar con quienes me han precedido en el quehacer evangelizador de esas tierras chocoanas- tradición gloriosa de misioneros insignes y prelados santos que supieron dejar huellas imborrables de virtud y celo pastoral increíbles.

Comunión, en segundo lugar, con todas las fuerzas vivas existentes actualmente en el Vicariato, de manera especial con mi clero, tanto diocesano como religioso, y con todas las comunidades de Hermanas y seglares catequistas que de manera admirable colaboran aquí en el anuncio del Evangelio.

Para todo este personal, con sus variados carismas y ministerios, va mi más profundo reconocimiento y mi decidida voluntad de asumir con ellos las grandes líneas pastorales que la Iglesia de América Latina formuló en Puebla. De manera especial quiero explicar aquí los siguientes compromisos que serán para mi norma y guía en mi tarea pastoral inmediata:

24 Jorge Iván Castaño Rubio. El día de su toma de posesión pronunció este discurso en la Catedral de Quibdó, en el cual puso de manifiesto sus ocho grandes compromisos con las comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas que habitan en el río Atrato.

1. Cumplir siempre con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador como tarea prioritaria del oficio episcopal en el camino abierto e iluminado por los insignes pastores y misioneros del Continente.
2. “Asumir la colegialidad episcopal en todas sus dimensiones y consecuencias, a nivel regional y universal” (Puebla, 702)
3. “Promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular, con discernimiento del Espíritu para no extinguir ni uniformar la riqueza de carismas y dar especial importancia a la promoción de la pastoral orgánica y a la animación de las comunidades” (Puebla, 703).
4. “Dar a los consejos presbiterales y pastorales y a otros organismos pastorales la consistencia y funcionalidad requeridas por el crecimiento espiritual y pastoral de los presbíteros” (puebla, 704).
5. “Buscar formas de agrupación de los presbíteros situados en regiones lejanas (apartadas), a fin de evitar su aislamiento y favorecer una mayor eficacia pastoral... (puebla, 705).
6. “Poner especial empeño, “ por exigencia evangélica y de acuerdo con nuestra misión, en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana” (puebla, 706).
7. “ En total fidelidad al evangelio y sin perder de vista (mi) carisma de signo de unidad y pastor, hacer comprender por (mi) vida y actitudes, mi preferencia por evangelizar servir a los pobres” (Puebla, 707).
8. Finalmente, deberé “Prestar atención preferencial al Seminario, dada su importancia en la formación de los presbíteros de quienes depende, en gran parte, la deseada renovación de toda la Iglesia” (Puebla 708).

Hermanos: tanta responsabilidad no es fácil llevarla a cabo en los tiempos que corren. Debo implorarles, una y otra vez, que me encomienden a Dios para que sea de verdad un pastor fiel: fiel a Cristo -el pastor supremo-, y fiel al rebaño que se me ha encomendado: fidelidad total y plena, hasta el punto de estar dispuesto a dar la vida por ustedes. Puebla enseña que “dar la vida” señala la medida del ministerio Jerárquico y es la prueba del mayor amor; “así lo vive Pablo que muere todos los días en el cumplimiento de su ministerio” (Puebla. 683).

Modelo de esta entrega sacrificada y de este celo evangelizador es la virgen Santísima. A ella debemos volver nuestros ojos, a ella la “llena de gracia”, la llena de amor, pues el Espíritu Santo inundó su ser, transformó su Corazón, convirtiéndola en la madre amorosa de todos los creyentes y en estrella radiante de evangelización como nos enseña *Evangelii Nuntiandi*. A su Corazón Inmaculado está consagrado este Vicariato. Renovamos hoy jubilosos esta consagración, pues tenemos la plena certeza que la intercesión poderosa ante su Hijo Jesucristo no va a quedar sin frutos palpables en medio de nosotros, es decir de nuestro querido pueblo y gran familia chocoana. Ella será nuestra madre común, ella la que nos ayudará a superar conflictos y a derribar Obstáculos, ella la que nos enseñará a todos a vivir como hermanos y como hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Su Corazón materno será nuestro punto familiar de encuentro. Ella, la mujer humilde de Nazaret, iluminará con claridad radiante la dignidad excelsa de toda mujer, sí, de toda mujer chocoana, que a pesar de sus innegables virtudes de entrega sacrificada y laboriosidad callada, queda marginada y segregada de un ordenamiento social justo.

Ante el ministerio prodigioso del Corazón creyente de María, que dijo sí al Ángel sin vacilaciones, quiero hacer también yo públicamente mi profesión de fe como Pastor de esta querida Iglesia del Vicariato de Quibdó: Creo en el hombre chocoano, pues creo en el amor de Dios que redime a todos los hombres, sin excluir a ninguno. Creo en el hombre chocoano con todo lo que él tiene de historia de salvación desde que pobló estas tierras tan llenas de contraste. Creo en el hombre chocoano, en cuyo rostro se hace para mí sacramento, signo oculto pero real de su presencia en medio de mi pueblo.

En otras palabras, creo en Ustedes, mis hermanos queridos, en las infinitas posibilidades de superación, de triunfo y de conquista de un ordenamiento social más justo, más humano y más digno para todos. Creo que Jesús, el Hombre Nuevo, el Hombre Perfecto tiene un mensaje y un papel insustituible en la búsqueda y logro de estos anhelos.

Esta fe en ustedes me lleva indefectiblemente a amarlos, a compartir con mi pueblo, con mi Iglesia particular chocoana, los momentos mejores de esperanza, y también las situaciones difíciles que no faltarán en nuestro caminar hacia la paz y la justicia del Evangelio.





Posesión episcopal el 21 de agosto de 1983 Foto archivo personal de Jorge Iván Castaño R.

BIENVENIDA AL NUEVO OBISPO²⁵

Querido Hno. Jorge Iván Castaño:

Queremos manifestarle nuestra alegría por encontrarlo entre nosotros como nuevo Obispo del Chocó. Nos fue motivo de satisfacción el saber su nombramiento y queremos felicitarle y darle nuestra en hora buena por ello.

Somos conscientes del arduo trabajo que le espera, de la cantidad de dificultades que se le presentarán de limitaciones humanas que sentirá, etc. Pero Jesús ya nos previno de esto y nos dejó su Espíritu de ayuda, por eso siempre tendrá el apoyo de nuestra oración así como la colaboración personal nuestra en su nuevo servicio a la comunidad Eclesial.

Por el trabajo diario en las comunidades, sabemos que Dios es el aliento de vida de los campesinos, nos damos cuenta de que el Evangelio realmente les es Buena Noticia, pero las ovejas están desorientadas sin pastores que las llevan a la Tierra prometida a la Nueva Jerusalén.

Nuestros campesinos tienen la idea de una Iglesia poderosa, lejana y rica, pero ellos confían en su fuerza de vida, en su Dios. Nosotros pretendemos darles una imagen distinta de Iglesia, de la que se sientan miembros activos, una Iglesia pobre al servicio de los pobres, en esto necesitamos su ayuda.

Que la paz y el Espíritu de Dios le acompañen en su servicio a la comunidad Chocoana, cuenta con nuestra total colaboración y reciba un abrazo fraternal.

Equipo evangelizador del Medio Atrato.

25 El equipo Evangelizador del Medio Atrato, le dirige este saludo de bienvenida a Jorge Iván, donde le invitan a apoyar la construcción del modelo de Iglesia de Comunicación y Participación al servicio de los más pobres.

BALANCE EN SU PRIMER AÑO DE EPISCOPADO²⁶

UN AÑO DE OBISPADO DE MONS. IVÁN CASTAÑO

LA INCREIBLE VIDA DE UN MISIONERO EN EL CHOCÓ

OBISPO DE LA COLOMBIA NEGRA

A sí como en la división política del país existen intendencias y comisarías, regiones que no alcanzan a ser departamentos por su escaso desarrollo, en la división eclesiástica hay vicarios apostólicos, denominación que reciben aquellas circunscripciones que no alcanzan a ser diócesis. Uno de esos vicarios apostólicos es el del Chocó. Su Obispo, o vicario en este caso, es desde hace un año Monseñor Iván Castaño.

Al explicar cuáles son las características de la Iglesia que le toca gobernar, Monseñor Castaño dice: “El Chocó es un área riquísima. Es rica en valores como la música; como la religiosidad; como la generosidad. Sus habitantes son inmensamente generosos. Si tienen algo, lo dan y, si tienen nada, dan el corazón. Pero, por otra parte es una región pobre. Carente de recursos, de vías de comunicación, de salud. Llena de peligros y, definitivamente, con otras categorías de tiempo y de espacio que las que se manejan en las ciudades grandes.

“Los peligros son, por ejemplo, las serpientes, que se presentan en forma abundante por temporadas, y son venenosas. Hace unos días llegué a un pueblito,

26 El periodista Victor Julio Romero entrevistó a Jorge Iván Castaño Rubio con ocasión de su primer año de Episcopado (1984). Esta entrevista fue publicada en la revista dominical del periódico La Patria. El valor de esta entrevista radica, como se verá, en la admiración que expresa el Obispo por el pueblo que le fue encomendado.

San Marino y había 12 mordidos por serpiente; de ellos murieron dos; los demás se salvaron de milagro. Hay enfermedades originadas en la falta de higiene: la malaria, el tifo... Y hay también fuerzas naturales difícilmente dominables por el hombre. Ríos que se lo llevan todo... un compañero sacerdote falleció ahogado en el tormentoso río Andágueda, el padre Sibilo Rivero.

“El tiempo es algo relativo, elástico. Uno puede decir que tal posición queda a tres horas, pero los derrumbes, los ríos, la lluvia, pueden convertir esas 3 horas, en 6 horas, en un día. Y las comunicaciones dependen de que llegue o no llegue la lancha, de que el avión pueda aterrizar porque la pista pueda recibir al avión. Es otro mundo”.

“El 80% de la población es negra y tiene su cultura, con toda una serie de tradiciones bellas y respetables”.

“Y en ese contexto se realiza la labor de la Iglesia en el Chocó. Fíjese usted. Se trata de llevar la fe a gente que tienen una cultura, una cultura negra y, por supuesto, no podemos destruir esa cultura o imponer una cultura blanca. Se trata de incorporar la fe a esas formas de vida. Eso es sencillo de decir pero resulta realmente difícil de aplicar.

SACERDOTES NATIVOS

“Como fruto de la labor que hace la Iglesia en el Chocó, han surgido vocaciones sacerdotales abundantes. Tenemos un seminario menor con 97 alumnos; uno mayor con 8; y 4 alumnos en experiencia pastoral. La experiencia pastoral es como el año rural de los médicos. Los sacerdotes lo deben hacer al acabar la filosofía y antes de comenzar la teología”.

“Del clero que trabaja en el Chocó, está compuesto por 14 sacerdotes, 10 han nacido allí mismo y, de ellos, 2 son negros. Uno de estos sacerdotes negros es graduado en Antropología en el África, Obviamente, además de sus estudios específicamente sacerdotales. Es decir, es un clero, de gran formación intelectual”. Monseñor Iván Castaño habla con alegría de su labor y ve con optimismo su panorama de trabajo, eso no obstante los peligros y dificultades de la región, que él señala como circunstancias que hacen más atractiva: “La vida de un misionero es básicamente una vida de fe; hay que realizar muchos sacrificios y hay que superar muchas situaciones tortuosas. Pero en todo se ve la mano de Dios, en todo se advierte su presencia, y cuando para un misionero viene el deseo de dejar

su misión e irse a un lugar más cómodo, no deja de presentarse inmediatamente el profundo sentimiento de responsabilidad hacia la labor hecha. No se puede dejar a la gente, no se puede abandonar lo comenzado... y se advierte así que el trabajo es duro, pero que produce más alegría que cualquier otro y aunque haya, incomodidad se hace con entusiasmo. Se vive tal como vivió Cristo.”



TEOLOGÍA Y VIDA DE LA IGLESIA EN ALGUNOS MOMENTOS SIGNIFICANTES DEL CONTINENTE LATINOAMERICANO²⁷

Introducción

Nos cuenta Mons. Eduardo Pironio que cuando en 1968, siendo Secretario General del CELAM, le tocó presentar oficialmente al Papa las Conclusiones de Medellín, Pablo VI le dijo: *“Realmente han levantado ustedes un monumento histórico... ha comenzado para América Latina un nuevo período de su vida eclesialística”*.

El mismo autor citado reconoce 5 años más tarde, que “indudablemente el Espíritu de Dios a través de los Obispos, acababa de escribir una página decisiva, llena de fecundidad evangelizadora y de intuiciones proféticas... Medellín ha señalado el paso del Señor por el Continente. Ha despertado la conciencia de los pueblos y ha comprometido la esperanza de los cristianos. En cierto modo es aplicable la consoladora frase de Isaías: “el pueblo que andaba a oscuras vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierra de sombras brilló una luz.” (1) Porque es cierto que amaneció una mañana nueva -Cristo luz de las naciones- (2) sobre la miseria y la desesperanza, la tristeza y la resignación pasiva de nuestros pueblos”.

Al conmemorarse los 30 años de la celebración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, no se ha dudado en reconocer una

27 Jorge Iván Castaño Rubio. Texto escrito en el año 2001, en el cual resume su reflexión sobre la Iglesia y su propia práctica de poner en marcha un Plan de Pastoral inspirado en el principio de Comunión y Participación característico del Concilio Vaticano II, el cual fue desarrollado posteriormente por el Episcopado Latinoamericano en las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Aquí Jorge Iván da su testimonio de dieciocho años de Pastoreo en las comunidades del río Atrato..

vez más la importancia de dicho acontecimiento para la vida de la Iglesia: “han pasado los años y Medellín se despierta como memoria y profecía. Memoria de un tiempo fecundo de la Iglesia, gestado en el concilio Vaticano II. Profecía de tiempos nuevos que aún no terminan de llegar y que esperamos alumbrar en el III Milenio de nuestra era”. (3)

En las páginas que siguen vamos a detenernos brevemente en subrayar algunos conceptos y realidades que marcaron de verdad LA VIDA DE LA IGLESIA en nuestros continente, realidades que llegaron incluso a impactar a Iglesias de otros meridianos. Nuestro cometido no pasará de ser un abre bocas para que luego personas más acuciosas, y con más tiempo y recursos disponibles, logren presentarnos toda la teología y vida pastoral subyacente en el rico contexto de las Conferencias Episcopales de América Latina.

1. Fidelidad al Concilio Vaticano II

La Conferencia de Medellín quiso ser la aplicación del Concilio para América Latina. Este fue el gran objetivo de la Conferencia: “La Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio”. Ahora bien, el Vaticano II es sin lugar a dudas el hecho eclesial más importante del siglo que acaba de terminar. S.S Juan XXIII convocó a toda la iglesia a un “aggiornamento”, convocación y demanda que conserva todavía toda su actualidad, como nos lo recuerda el Papa Pablo II en repetidas ocasiones.

Así en su Carta *Tertio Millennio Adveniente* nos dice que la mejor preparación del Jubileo consiste “en el renovado compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas de Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia”. (4) El Papa vuelve a insistir en su Carta Nove Millennio Ineunte: “¡Cuánta riqueza, queridos hermanos y hermanas en las orientaciones que nos dio el Concilio Vaticano II!.. A medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la iglesia. Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”. (5)

Creemos que las referencias al Concilio son necesarias y obligadas, para poder percibir mejor el alcance de las Conclusiones de Medellín y de todo lo que vendría

después en el quehacer teológico y pastoral de nuestra Iglesia en América Latina. Con razón el Papa Juan Pablo II decía en su Homilía pronunciada en la Basílica de Guadalupe el 27 de enero de 1979, al inicio de la Conferencia de Puebla: “Sin el Concilio no hubiera sido posible la reunión de Medellín, que quiso ser un impulso de renovación pastoral, un nuevo “espíritu” de cara al futuro, en plena fidelidad eclesial en la interpretación de los signos de los tiempos en América Latina”.

En el contexto aquí relacionado, podemos afirmar que Medellín verdaderamente fue el inicio de un nuevo período de la vida de la Iglesia en nuestro Continente. Debemos también decir que Medellín fue el impulso inicial. La marcha y vida de la Iglesia nos conduce once años después a la madurez de Puebla y luego a la reafirmación de una Nueva Evangelización en Santo Domingo, para colocarnos al presente en el umbral del tercer Milenio con el Documento Sinodal *“Ecclesia in América”*.

2. Visión evaluativa

Muchas cosas han pasado en Latinoamérica en este lapso de tiempo. Algunos dicen que “hemos tenido luces y sombras en la vida de nuestros pueblos, sufrimientos y esperanzas, crecimientos de la pobreza y hermosas expresiones de solidaridad, muertes injustas y valerosas defensas de la vida. Para la Iglesia estos años han representado un gran desafío a su misión evangelizadora y la han llevado a un recorrido que define cada vez más su perfil y su identidad. Pero nadie puede negar que estos treinta años han sido, en medio de dificultades y alegrías, de gran fecundidad”. (6)

Partiendo del núcleo de la enseñanza conciliar, Medellín dio un paso capital en el camino que debía llevar a una exigente y creíble proclamación del Reino de Dios en América Latina y el Caribe. El movimiento estaba lanzado, el proceso fue madurado paulatinamente e hizo su camino comprendiendo nuevas dimensiones. Puebla y Santo Domingo enriquecieron el impulso inicial y ampliaron nuestro horizonte evangelizador.

Medellín se preguntaba sobre la situación de los pueblos que viven en este Continente en el que la Palabra del Señor debe ser anunciada. Sin embargo no se limitó a eso. Se propuso también encontrar el Modo más idóneo para hacerlo eficazmente. Los años que siguieron a Medellín fueron en América Latina de una gran vitalidad eclesial, al mismo tiempo que iba empeorando la situación de muchos de los países del área. En ese período los pobres sintieron cada vez

más cerca a una Iglesia que se hacía progresivamente solidaria con ellos. Por otra parte, todos se vieron interpelados por la renovación del evangelio y de la Evangelización que la animaba. (7)

En la Homilía pronunciada en la Basílica de Guadalupe, cuando Juan Pablo II inauguraba Puebla, el Papa dijo: *“Medellín fue una llamada de esperanza hacia metas cristianas y más humanas”* Sí, fue un grito de esperanza que venía de un pueblo que vivía bajo la huella de la marginación y del dolor, pero al cual la fe cristiana daba energía y sentido a su vida. No obstante, no faltaron las resistencias, las incomprensiones e incluso interpretaciones inadecuadas del mensaje de Medellín.

A este propósito conviene recordar que en una entrevista dada por el Cardenal Pironio, un año después de celebrarse la Conferencia de Medellín, confesaba lo siguiente: “Es normal que avance con cierta lentitud. Si la renovación es honda, implica una mentalidad. Y eso no puede conseguirse de un día para otro. Incluso, si quiere ser auténtica la renovación exige meditar mucho y buscar con sinceridad los caminos nuevos. Sería peligroso cambiar por cambiar, sin comprender a fondo las exigencias del cambio... Pero ciertamente, el proceso de renovación ha sido, en determinados casos, demasiado lento. Los obstáculos yo los resumiría en dos:

- a) Hay gente que todavía no comprende Medellín. O sea porque no ha hecho un esfuerzo por descubrir sus líneas teológicas, o porque lo ha sacado de su contexto evangélico. Medellín es, ante todo, un hecho religioso y salvífico.
- b) Hay gente a quien le duele Medellín. Porque exige cambios radicales y abandonar, a veces ciertas posturas privilegiadas. El compromiso de Medellín exige mucho heroísmo”

La densidad de estas declaraciones no se puede dejar pasar por alto, sobre todo si se tiene en cuenta los conceptos teológicos que están en juego, cuando tanto Medellín como Puebla y Santo Domingo nos hablaron de la necesidad de convertirnos de corazón a los grandes valores del Reino, pero comprometiéndonos a fondo con su encarnación real concreta en la vida y en las esperanzas de los pueblos, dentro de nuestro tiempo y de nuestro mundo. Siempre en la Iglesia se ha caído en la tentación de quedarnos en una conversión espiritualista y desencarnada, contra la cual el mismo Papa Juan Pablo II ha tenido que llamarnos recientemente la atención en “Novo Millennio Ineunte”. (8)

“Es notorio el esfuerzo que el Magisterio eclesial ha realizado, sobre todo en el siglo XX, para interpretar la realidad social a la luz del Evangelio y ofrecer de modo cada vez más puntual y orgánico su propia contribución a la solución de la cuestión social, que ha llegado a ser ya una cuestión planetaria. Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no os exige en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: “El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber”. (9)

3. La integralidad de la conversión cristiana según Puebla y Medellín

Quien se convierte a Dios debe romper con el pecado. Y por pecado entendemos todo lo que se opone al querer de Dios. Para Pablo, el pecado es la muerte, y quien rompe con el pecado es alguien que opta por la vida. La vida digna y justa de los hijos de Dios. En teología clásica esta ruptura del pecado se circunscribía generalmente al pecado personal. Hoy la realidad del pecado debemos entenderla de manera más global, pues abarca no sólo lo personal, sino también lo social.

Mons. Oscar Romero decía en una conferencia en la Universidad de Lovaina, el año 1980: “Ahora sabemos lo que es el pecado. Sabemos que la ofensa a Dios es la muerte del hombre. Sabemos que el pecado es verdaderamente mortal, pero no sólo por la muerte interna de quien lo comete, sino por la muerte real y objetiva que produce. Recordamos de esa forma el dato profundo de nuestra fe cristiana. Pecado es eso que dio muerte al hijo de Dios, y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios”.

Las conclusiones de Puebla nos presentan, de manera nítida la doble perspectiva que debe tener la verdadera conversión cristiana: “La Evangelización ha de calar hondo en el corazón del hombre y de los pueblos; por eso, su dinámica busca la conversión personal y la transformación social”. (10)

“Tenemos conciencia de que la transformación de estructuras es una expresión externa de la conversión interior. Sabemos que esta conversión empieza por nosotros mismos. Sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores”. (11) “La Iglesia colabora por el anuncio de la Buena Nueva y a través de una radical conversión a la justicia y el amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad.” (12)

Según Puebla, una transformación social, que no esté unida a una transformación personal profunda, (una conversión) no tiene garantía ni éxito seguro de llegar a un buen término “La Iglesia es consciente de que las mejores estructuras y los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen”. (13)

E igualmente se dice que por no contar con una real conversión del corazón (conversión personal), no se ha tomado más en serio la opción preferencial por los pobres: “No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una versión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres”. (14)

Ya en el año 68 se decía que “la originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”. (15)

Una vez más me remito a Puebla, donde se nos recuerda y apremia para asumir la conversión espiritual y la lucha contra el pecado, tanto en el orden personal como social: “Los pastores de América Latina tenemos razones gravísimas para urgir la evangelización liberadora, no sólo porque es necesario recordar el pecado individual y social, sino también porque de Medellín para acá, la situación se ha agravado en la mayoría de nuestros países”. (16) “Son muchas las causas de esta situación de injusticia, pero en la raíz de todas se encuentra el pecado, tanto en su aspecto personal como en las estructuras mismas”. (17)

4. Lectura de los “Signos de los Tiempos”

Un ejemplo de fidelidad profunda a las intuiciones centrales del Vaticano II y de la Conferencia de Medellín es la atención a los signos de los tiempos. A ellos se refieren tanto Puebla como Santo Domingo en diversas ocasiones.

Ambas Conferencias consideran que la condición de los pobres se ha agravado en América Latina en los últimos años. Lo dicen en términos enérgicos: “comprobamos pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos”. (18) Con gran dolor Santo Domingo constata que ese estado de cosas llega a “intolerables extremos de miseria” y que “en las últimas décadas las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos”. (19)

Inspirándose en la solidaridad privilegiada con los pobres y marginados, Puebla nos habla de la opción preferencial por los pobres a la cual dedica uno de sus capítulos. Santo Domingo encuentra en ella la inspiración “para toda acción evangelizadora comunitaria y personal” (SD; 178). Se trata, claro está, de una opción que, como Juan Pablo II lo ha dicho en varias oportunidades “debe ser firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente”.

Es en este marco donde luego se hablará con amplitud de la “promoción humana integral como respuesta al “clamor de los pobres” (SD,296) Este grito estaba ya presente en Medellín. Pero en Puebla se consideró que se hacía más urgente. Entonces Juan Pablo II no dudó en rechazar los mecanismos que “producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres” (Puebla, “Discurso inaugural”, III, 5). Trece años más tarde Santo Domingo no podía menos que denunciar “las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres” (SD, 181). Esta denuncia ha sido frecuente en el Magisterio Pontificio como en los diversos textos de Episcopados nacionales.

Una simple mirada, por ejemplo, a la deuda externa que tienen los países de nuestro continente, y lo que dicha deuda representa para el futuro de nuestros pueblos, puede ayudarnos a entender mejor el panorama sombrío que se cierne sobre todos nosotros. No en vano alguien ha calificado los 10 últimos años de América Latina como el de **“La década infame”**. Esta expresión se refiere a la década 1990-1999, y es el título de un libro de Alan García, quien a partir de fuentes ortodoxas afirma lo siguiente:

- Desde 1979 América Latina ha pagado por intereses y amortizaciones, un billón ciento sesenta y cinco mil millones de dólares, a pesar de lo cual la deuda externa ha subido de 191 mil millones a 750 mil millones.
- Se ha pagado casi seis veces la deuda original de 1979, pero la total se ha multiplicado por cuatro. El pago equivale a nueve años de las explotaciones latinoamericanas, medidas por el año promedio de 1989.
- Colombia, entre 1990 y 1997, pagó 31.433 millones de dólares; pero su deuda, que en el 90 era de 17.193 millones, pasó a 31.440 millones en el 97.

A manera ya de síntesis, quiero transmitir un texto autorizado de quien fuera Presidente del CELAM, y ahora Cardenal Arzobispo de Tegucigalpa, Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, a quien ya hemos citado en textos anteriores:

“A los 30 años de Medellín conviene mirar retrospectivamente las grandes etapas del magisterio universal y su recepción fiel y creativa en América Latina y el Caribe, así como la forma en que todo ello ha sido vivido por el conjunto de la Iglesia por el Pueblo de Dios que en medio de las marginaciones de que es víctima y de sus frustraciones mantiene muy alta su esperanza en Jesucristo.

La vida cotidiana de la Iglesia, el compromiso de sus miembros en la labor evangelizadora y en la construcción de una sociedad justa se ha mantenido en un diálogo permanente con las pautas dadas por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Dichas pautas expresan y a la vez nutren aquellas vivencias pastorales. Esta influencia recíproca nos ha dado como resultado una Iglesia viva, emprendedora y llena de esperanza. No exenta de dificultades y penurias, pero que avanza confiada y alegre en fidelidad al Evangelio y al Espíritu Santo.

Esta mirada nos permite comprobar que el proyecto evangelizador, que hunde sus raíces en el mensaje del Vaticano II y proyectado inicialmente en Medellín ha alcanzado su madurez. Hemos aprendido de las experiencias pastorales de este tiempo, de nuestros logros y también de nuestros fracasos. Nos hemos enriquecido con el testimonio hasta la entrega de la vida de tantos generosos y generosas mártires en nuestra Iglesia.” (20)

5. El impacto de Medellín, Puebla y Santo Domingo en otras Iglesias.

Es indiscutible el influjo e impacto que la conferencia de Medellín tuvo en otras Iglesias del mundo. Quiero referirme, por ejemplo, a la Iglesia de Norteamérica,

apoyándome en las impresiones de un hermano obispo de dicha región. Mons. Michael W. Warfel cree que “los documentos de Medellín deletrearon algo muy duradero a todo el mundo acerca del amor de Dios. Frente a los problemas suramericanos, los obispos en Medellín recordaron a todo el mundo que no podemos separar nuestro amor de Dios de nuestro amor para y por el prójimo:” (21)

Y a continuación afirma: “Sólo tres años después del Concilio Vaticano II, los obispos de América Latina aceptaban el desafío del Concilio en sentido literal y adoptaron una postura contra la injusticia estructural e institucional. También hacían un compromiso formal para aceptar una opción fundamental por los pobres. Esta reflejaba un cambio que estaba sucediendo durante los años sesenta.

La doctrina de Medellín afectó todos los niveles de la vida de la Iglesia: desde las comunidades populares, hasta los obispos; desde Medellín hasta el Vaticano mismo. (22) Medellín no solo marcó un momento decisivo para la Iglesia de América, sino también para la Iglesia católica entera, incluso para la Iglesia de EE.UU. Los documentos de Medellín traían una claridad nueva al mundo del siglo veinte y las dificultades frente al mundo de hoy. “Sus conclusiones asombraron al mundo con su poder y su fuerza”. (23)

Mons. Michael Warfel concluye diciendo que “los Obispos estadounidenses aprendieron mucho de los obispos que se reunieron en Medellín. En los años siguientes, las fórmulas de Medellín empezaron a resonar en nuestros propios documentos. Más importante, los obispos del norte empezaron a afianzar sus relaciones con sus obispos hermanos del sur. Se dieron cuenta que eran una Iglesia interdependiente. Lo que pasaba en el norte, afectaba en América Latina, y lo que pasaba en América Latina afectaba a la Iglesia del norte. Por estas razones los obispos de los dos hemisferios empezaron a hablar en tonos de solidaridad y comunión, especialmente con respecto a los derechos humanos.

Como reflejo y fruto de esta especie de “globalización eclesial” podemos citar dos importantes trabajos de la Conferencia Episcopal Americana: “Mary M. McGlone, Compartiendo la Fe en e Hemisferio, por encargo del comité de la NCCB para la iglesia de America Latina, Washington, DC, 1997; “Compartiendo la doctrina Social Católica: Desafíos y direcciones”, Reflexiones de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, Conferencia Católica Estadounidense, 1998.

Pero no todo ha quedado en la identificación de un discurso solidario. De las ideas se ha llegado a los hechos y compromisos concretos que han significado un gran

avance en la comunión de nuestras Iglesias. Como ejemplos de dicha realidad, podemos citar los nombres de organizaciones que llevan adelante importantes proyectos en la perspectiva de nuestras grandes Conferencias Episcopales de América Latina. Recordemos por ejemplo, la “Catholic Relief Services” (Servicios de ayuda católica) de Estados Unidos, y la Canadian Catholic Organization for Development and Peace” (Organización Católica del Canadá para el Desarrollo y la Paz).

6. Un mundo nuevo de relaciones

En los tiempos que corren, nuestra Iglesia Latinoamericana y del Caribe se abre a nuevos horizontes en un mundo definitivamente globalizado, con todo lo que ello implica de grandes logros, pero igualmente de preocupantes desafíos. Factor determinante de esta nueva etapa se debe al trabajo persistente que el Consejo Episcopal Latinoamericano ha estado realizando en los últimos años. Trabajos que se alimentan de las raíces que se encuentran en las diferentes Conferencias Generales de la Iglesia ya celebradas en nuestro continente.

Para entender mejor lo anterior, quiero traer un ejemplo reciente, donde se ve a nuestra Iglesia del tercer mundo, haciendo oír su voz, unida a otras Iglesias, en contextos diferentes, pero identificadas con nosotros en temas y propósitos comunes. El 13 y 14 de mayo del año en curso, se celebró en San Lorenzo del Escorial, Madrid, (España), **el Primer Congreso Social sobre América Latina y La Unión Europea**, Congreso organizado por la Comisión de Obispos de las Conferencias de la Comunidad europea (COMECE), por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Conferencia Episcopal española (CEE).

La Declaración fue aprobada por los 150 participantes (cardenales, obispos, religiosos y laicos) que participaron en el encuentro y fue presentada, días después en Madrid, en la cumbre de Jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe. Por este motivo, La Declaración fue precedida de una carta dirigida a José María Aznar, presidente del Gobierno Español y del Consejo Europeo. De la Carta sacamos unos apartes:

“En nuestras deliberaciones hemos constatado que tanto en el Norte como en el Sur estamos afectados por la creciente miseria, la violencia, el terrorismo, el tráfico de estupefacientes, la corrupción, la inestabilidad política y la debilidad de algunas democracias. Estamos preocupados por el fenómeno de la secularización y la crisis de valores en nuestra sociedad, pero nos alienta la

búsqueda de espiritualidad, de sentido, de humanización y de nuevas respuestas, en los diversos campos, para esta nueva época de la humanidad.

Somos conscientes de que entre América Latina, el Caribe y Europa existen lazos muy profundos que, con sus luces y sus sombras, nos estimulan a mirar con sano realismo y sólida esperanza un futuro de mutua colaboración entre nuestras Iglesias y nuestros pueblos. Es preciso reconocer que Europa y Latinoamérica tienen la obligación de mirar el mundo globalizado desde dos ángulos diversos pero desde un propósito que, siendo común, identifica más de cinco siglos de diálogo, cuyos resultados son la base de la firme determinación de continuar profundizando el proceso de humanización.

El encuentro entre estos dos mundos no ha concluido. En estos días hemos querido dar un paso más reflexionando sobre los desafíos políticos, económicos y sociales más urgentes, tal como se detalla en las páginas siguientes”.

La *Declaración* misma tiene 32 puntos o conclusiones que reflejan el rico trabajo realizado en ese maravilloso marco de dos mundos que buscan y anhelan nuevas y mejores relaciones mutuas. Vale la pena citar aquí sólo tres conclusiones donde se plantean directamente el hecho de la globalización y sus posibles contenidos:

“Es necesario que, bajo el signo de la globalización, Europa y los países de América Latina y del Caribe, partan en sus relaciones del reconocimiento de valores comunes que les permita mirar hacia un mismo porvenir. Para ello se requiere ir más allá de todo nominalismo. No se trata de coincidir en palabras como dignidad de la persona, libertad, solidaridad, justicia, democracia, participación, sociedad civil, derechos humanos y otras más, sino saber qué hay detrás de ellas, qué compromisos encierran. De ahí que sea preciso revisar qué clase de mundo queremos construir (globalización), qué clase de sociedad es posible diseñar (localización) que estén acordes con un ser humano capaz de reconocerse como tal y de buscar con los otros (participación) la realización de su destino. En este sentido y conforme al principio de subsidiaridad, creemos en la necesidad de una nueva articulación entre las naciones, grupos regionales de países y gobierno mundial.” (24)

“Hablamos, por tanto, de la utopía de los fines. No se debe dar paso a un mundo arrinconado por el miedo y por el terror. Es preciso crear una conciencia clara de que el sentido de la vida nos contradice sino coincide con el logro de comunidades

actuantes que intercambian recursos, dones, experiencias, conocimientos y bienes”. (25)

“Para ello es preciso entender que la solidaridad es el valor eje de la realidad globalizadora. Sin ella la globalización no será otra cosa que el rostro reconocido del más fuerte sobre el más débil, del más rico sobre el más pobre, del norte sobre el sur”. (26)

7. La opción preferencial por los pobres

Medellín tuvo una clara preocupación e interés por el hombre, pero “del hombre en su contexto”, situado en un momento determinado del mundo y de la historia. Así leemos en las primeras líneas de la introducción a sus conclusiones: “La Iglesia Latinoamericana, reunida en la Segunda Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha “desviado” sino que se ha “vuelto” hacia el hombre, consciente de que “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”. La Iglesia ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la Palabra, que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre”. (27)

La mirada que se dirige “al hombre situado” no es solamente una mirada compasiva, a quien hay que darle una limosna o ayuda temporal, sino sobre todo una mirada crítica profunda sobre las causas que originan sus reales condiciones de vida. Por eso más adelante se declara: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. Quizás no se ha dicho suficientemente que los esfuerzos llevados a cabo no han sido capaces, en general, de asegurar el respeto y la realización de la justicia en todos los sectores de las respectivas comunidades nacionales (...) No podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo”. (28)

Ante la realidad dramática descrita y sentida, solo queda la salida de una acción pastoral creativa, totalmente comprometida con la causa del hombre latinoamericano: “No basta por cierto reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar. No ha dejado de ser ésta la hora de la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción. Es el momento de

inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audiencia del Espíritu y el equilibrio de Dios. Esta asamblea fue invitada a “tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio”. (29)

Que a partir de Medellín se hicieron proyectos y se ejecutaron muchas obras con la audacia característica de los profetas, nadie lo puede dudar. Años más tardes lo han reconocido los mismo Obispos en las Conclusiones de Puebla. En ella se palpa también la nueva atmósfera o contexto esperanzador que ha animado a todos los comprometidos con la evangelización, tarea esencial de la Iglesia. Puebla dice, por ejemplo:

“Sobre todo a partir de Medellín, con clara conciencia de su misión, abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta los signos y está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad, más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos... Así, en este vasto movimiento renovador que inaugura una nueva época, en medio de los recientes desafíos, los pastores aceptamos la secular tradición episcopal del continente y nos preparamos para llevar, con esperanza y fortaleza, el mensaje de salvación del Evangelio a todos los hombres, preferencialmente a los más pobres y olvidados”. (30)

Las dos últimas líneas nos sitúa en lo que se llamará “*opción preferencial por los pobres*”. Mons. Luciano Mendes de Almeida, Primer Vicepresidente del CELAM opinan que las palabras opción “resalta la libertad de quien la hace y el compromiso asumido en coherencia con el amor y la imitación de Jesucristo”. Esta expresión ha sido cada vez más empleada en los documentos eclesiales y en especial por Juan Pablo II, ya en la *Sollicitudo Rei Socialis*, donde se refiere la opción como “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana”. (31) En el discurso inaugural en Santo Domingo ha confirmado la opción preferencial en continuidad con las Conferencias de Medellín y Puebla como una “*opción firme e irrevocable*”. (32)

8. El pobre, como un “lugar teológico” especial.

¿Cuál es la razón de la preferencia por los pobres? “En el fondo es el tema teológico de la predilección divina por los humildes, débiles, frágiles en la perspectiva del amor gratuito de Dios. (33) “Puebla presenta los pobres no sólo como destinatarios

de la evangelización, sino como evangelizadores. La gratuidad de Dios que no tiene necesidad de nuestras cualidades y méritos, revela la propia misericordia cuando recoge a los que son débiles, frágiles según el mundo. Esta escogencia de los humildes refuerza en nosotros la certeza de que la salvación es don gratuito de Dios y fuente de esperanza para todos.” (34)

En el pensamiento actual de la Iglesia se reafirma que en el pobre hay una especial presencia de Dios, convirtiéndose por ello también en un “lugar teológico” que no se puede olvidar ni menos despreciar a la hora de hacer una reflexión sobre Dios en nuestro Continente. Recordemos la perspectiva que toma el Documento Postsinodal “Ecclesia in America”, cuando habla del “encuentro con Jesucristo vivo como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad”.

El Papa nos da tres pistas claras e inequívocas donde podemos encontrar verdaderamente al Señor Jesús: “Para que la búsqueda de Cristo presente en su Iglesia no se reduzca a algo meramente abstracto, es necesario mostrar los lugares y momentos concretos en los que, dentro de la Iglesia, es posible encontrarlos.

- “En primer lugar, la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración...La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberiades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón. (35)
- “Un segundo lugar para el encuentro con Jesús es la sagrada Liturgia. (36) Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama la palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (37)
- El tercer lugar de encuentro con Cristo: “Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica”. (38) Como recordaba el Papa Pablo VI; al clausurar el Concilio Vaticano II, “en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre”. (39) El que seremos juzgados sobre el amor a

los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, refuerza de manera definitiva esta tercera pista para nuestro quehacer pastoral.

En este contexto, el pobre no es sólo el que recibe el pan material y el pan de la palabra que salva y libera el pecado, sino también el que evangeliza desde su pobreza y también desde la riqueza de sus tradiciones y costumbres ancestrales. Vale la pena traer aquí el testimonio de alguien que ha vivido muy cerca de ellos, Mons. Luciano Mendes de Almeida:

“Entre los pobres existe más el compartir, la acogida y la paciencia. Ellos tienen más espíritu de servicio de lo que la mayoría de todos nosotros. El pobre no está exento de la experiencia del pecado, pero la densidad de valores evangélicos es más intensa en el corazón de los empobrecidos. Las comunidades pobres son más simples. Las personas se conocen, se aman, se ayudan, participan de todo, se sacrifican unas por las otras, planean el bien en común. ¡Cuántas veces nos quedamos instalados en formas individuales de vida! Los empobrecidos tienen mucho que enseñar en la formación de la nueva sociedad. Jesús se sentía bien entre los pequeños y agradecía al Padre, con los ojos llenos de felicidad, porque veía que los pequeños eran dóciles al Espíritu de Dios (Mt 11,25) La opción preferencial por los pobres puede devolver a nuestra generación cansada la alegría de vivir”. (40)

9. Un pequeño testimonio personal

Sobre la importancia del pobre en la Iglesia quisiera agregar mi propio testimonio, lo que pude vivir en mis 18 años de pastoreo en la actual diócesis de Quibdó, en el departamento de Chocó, Colombia. En dicha región existen diversos grupos étnicos: el grupo de los indígenas Emberas, Waunaan y Kunas, el grupo del pueblo negro y grupo minoritario de los blancos y mestizos. La población mayoritaria de la región es la negra (80%), la que vino del África a nuestras tierras como esclavos, obligados a trabajar en la minas de sol a sol. Sobre este hecho histórico doloroso, vale la pena recordar las palabras del Papa Juan Pablo II pronunciadas en la isla de Goré, tierra africana:

“Goré, símbolo de la venida del Evangelio de la libertad, es también, por desgracia, símbolo de la horrible aberración de los que redujeron a la esclavitud a hermanos y hermanas a quienes estaban destinado el Evangelio de la libertad... Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres

y niños negros fueron conducidos a este pequeño lugar, arrancados de su tierra y separados de sus familias para ser vendidos como mercancías...

Aquellos hombres, mujeres y niños fueron víctimas de un comercio vergonzoso en el que participaron personas bautizadas, que no vivieron realmente su fe. ¿Cómo olvidar los enormes sufrimientos inflingidos a las poblaciones deportadas del continente africano? ¿despreciando los derechos humanos más elementales? ¿Cómo olvidar las vidas humanas aniquiladas por la esclavitud? Es necesario confesar con absoluta verdad y humildad este pecado del hombre contra el hombre, este pecado del hombre contra Dios". (41)

Con esta experiencia vivida se podría esperar que el pueblo negro sería la gente más amargada y triste del mundo. Sin embargo, si algo aprendí de ellos fue su alegría incontenible, su esperanza indomable de mejores días para su pueblo y el amor por la tierra que Dios les dio a cambio de la que les quitaron a sus antepasados. Igualmente es digno de atención el sentido amplio de familia que tienen, donde todos, de alguna manera viven su parentesco de manera mucho más cercana que en otros sitios del país. Por esta razón, hasta hace poco, en Quibdó, la capital del departamento, no se encontraban niños por la calle en calidad de pordioseros o gamines, pues a pesar de la pobreza y dificultades de empleo, siempre habrá un familiar o padrino que le tienda oportunamente la mano dándole pan y dormida en su pequeña y humilde residencia.

Con este querido pueblo negro y también indígena viví los mejores años de mi episcopado. Con ellos aprendí a leer la Palabra de Dios y entenderla como una maravillosa fuerza que nos llevaba compromisos comunitarios para cambiar una realidad de pecado, es decir, una realidad inhumana opuesta al querer salvador de Dios. **En un contexto de muerte** que se fue implantando día a día por culpa de muchos factores e intereses, extraños y opuestos a los intereses del pueblo, todos juntos, sintiéndonos familia unida **optamos por la vida**, como el gran regalo de Dios que debíamos agradecer, defender y enriquecer fortaleciendo la dimensión comunitaria que tienen todo ser humano.

En el camino emprendido y realizado, en compañía de todos mis excelentes colaboradores, pude vivir la gran hospitalidad y bondad que brinda el pueblo pobre, pues al recibir de ellos el agua de coco o el vaso de jugo de piña o de borajó, estábamos recibiendo todo lo que el pueblo podía o tenía para dar. Aprendí de manera contundente que para ser feliz no se necesitaban muchas cosas, sino compartir lo poco que se tienen con el otro. Y sobre todo, tener siempre, a

pesar de los fracasos y experiencias dolorosas de la vida, una gran fe en el Dios providente que no abandona nunca a sus hijos aquí en la tierra.

Con el pueblo que Dios me dio aprendí a redescubrir el sentido de la vida y de la muerte. Y aunque algunas de sus tradiciones pueden y deben ser iluminadas por el Evangelio, debo reconocer que el haber convivido con su gente tantos años muchos esquemas de mi cabeza cambiaron o se enriquecieron con los valores de un pueblo noble y creyente. Cuando en el año 1983 fui nombrado obispo puse en mi escudo episcopal el texto de Isaías, asumido por Jesús, según nos cuenta el evangelista Lucas: (42) “*Evangelizare pauperibus misit me*”. El señor me envió a evangelizar los pobres. Hoy, tendría que escribir: “El Señor me envió a ser evangelizado por los pobres”.

NOTAS

- (1) Is 9,1
- (2) Lc2,32
- (3) Medellín, Una agenda inconclusa. Editorial del “Boletín CELAM”, nr.281, agosto de 1998.
- (4) NMA,20
- (5) NMI,57
- (6) Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga: “ Desde Medellín a Santo Domingo”, en Boletín CELAM, nr.281, pg.54
- (7) Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga:, art. Cit., pg.59
- (8) NMI,52: “Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo”.
- (9) GS, 34
- (10) P,362
- (11) P,1221
- (12) P, 1206; véase también P, 534, 1140.
- (13) P, 534
- (14) P, 1140
- (15) M,1,3
- (16) P,487
- (17) P, 1258

- (18) P,29
- (19) SD, 179
- (20) ART, citado, gs.63
- (21) Mons. Michael W. Warfel. “El impacto de la Conferencia de Medellín en Norteamérica”, en Boletín CELAM, nr. 281, pg. 104.
- (22) CF. D.Dorr, “Option for the poor: A hundred Years of Vatican Social Teaching”, Orbis N. York 1983, pg.158.
- (23) D. Dorr, *ibid*
- (24) Conclusión 9.
- (25) Conclusión 10
- (26) Conclusión 11
- (27) M, Introducción 1
- (28) M, Conclusiones 1,1
- (29) M, Introducción 3
- (30) P,12
- (31) SRS, 42
- (32) SD, 16; cf. ART. Opción preferencial por los pobres”, en Boletín del CELAM, nr. 281,pg 311 y ss
- (33) 1 Cor 1, 26 - 29
- (34) Cf. Mons. Luciano Mendes de Almeida, art. cit., pg 313
- (35) IA, 24
- (36) IA, 25
- (37) Mt 18, 20
- (38) IA, 29

(39) IA, 30

(40) Mons. Luciano Mendes de Almeida, art. cit., pg. 313

(41) Ver texto completo en L' Osservatore Romano, nr.10 (6 de marzo 1992) pg.6

(42) Lc 4, 18



4.2. PLAN PASTORAL BASADO EN OPCIONES (PRIMERA ETAPA)



Hacer realidad las orientaciones del Concilio Vaticano II, con las actualizaciones hechas por el episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla, fue el reto de Jorge Iván cuando asume la orientación de la iglesia particular de Quibdó.

Para ello cuenta con su trayectoria de religioso claretiano y con su experiencia en el ITEPAL, de allí él recuerda con alegría que fue una etapa que, “aproveché muy bien para escuchar a los mejores teólogos de América Latina del momento, además del intercambio con los estudiantes que venían de toda este subcontinente; allí aprendí que la pastoral había que programarla, pero yo le agregaba -a la luz del Vaticano II-.”

Otro referente con el que llegará a ejercer su episcopado es la reflexión que había hecho, desde el año 1978, de la encíclica de Paulo VI titulada “*Evangelii Nuntiandi*”, fruto de esta identificación escribió un folleto de divulgación o popularización de la misma, la cual le sirvió de orientación fundamental para la construcción del Plan de Pastoral de la Diócesis de Quibdó. Para efectos de esta memoria se extractó la presentación y el capítulo tercero de este documento de corte catequético.

Su labor como Pastor encuentra un proceso de renovación de la misión claretiana en Chocó, a la luz del Concilio Vaticano II, que había iniciado desde el año 1971, el entonces provincial P. Gonzalo de la Torre G,cmf, quien luego fue enviado por Jorge Iván, siendo superior provincial, a trabajar al Medio Atrato, lugar desde donde le acompañó en esta misión como obispo.

Con estos antecedentes el nuevo obispo liderará la planeación pastoral, la cual partió de una lectura del contexto, hecha en comunión y participación, con el

conjunto de los evangelizadores, la que llegó a la conclusión que la vida estaba altamente amenazada en Chocó, por lo tanto el plan de pastoral debía organizarse con base en la “Opción Fundamental por la Vida”, la cual se realizaría mediante otras opciones, tales como:

- Evangelización Inculturada
- Evangelización liberadora
- Opción por los pobres
- Promoción de las Comunidades Eclesiales de Base
- Promoción de las Organizaciones Sociales
- Defensa de los Recursos Naturales

Este derrotero se fue ratificando y enriqueciendo a medida que fue avanzando el plan de pastoral, como lo manifestará el texto del Comunicado de la III Asamblea de Pastoral del entonces Vicariato Apostólico de Quibdó.

Al cumplirse los primeros diez años de esta acción pastoral, denominada aquí como “Primera Etapa”, se llegó a un momento de tensiones y contradicciones al interior de la Diócesis, por lo cual se decidió hacer un proceso de revisión de dicho plan. Como inicio de tal proceso el obispo hizo una encuesta al presbiterio y dialogó con laicos, a partir de lo cual escribió sendas comunicaciones que reafirmaron y profundizaron los principios doctrinales de este plan de pastoral, el cual para ese entonces ya contaba con las orientaciones del documento de Santo Domingo.

Estas dos comunicaciones, son de especial trascendencia, pues muestran que el camino de la “Comunión y Participación”, pasa por la dialéctica de la historia, de rupturas y continuidades en el ejercicio de la evangelización. Por este motivo se vió oportuno que se publicaran en esta memoria.





*Jorge Iván en una de sus visitas a las comunidades indígenas del Chocó.
Foto archivo personal de Jorge Iván Castaño R.*

ANUNCIO DEL EVANGELIO HOY²⁸

PRESENTACIÓN

La Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” es, sin lugar a duda, uno de los documentos pastorales más importantes dados por S.S. el Papa Pablo VI a la Iglesia Católica después del Concilio. En él se presenta la evangelización como la consigna fundamental para estos años que preanuncian el nacimiento de un nuevo siglo y la vigilia del tercer milenio cristiano.

En el Documento Pontificio aparece además la evangelización como realidad que nace del Ser mismo de la Iglesia. Proclamar la Buena Nueva no es para ella facultativo; es algo necesario e ineludible. “De ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni sincretismo, ni acomodados...Merece que el Apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y, si es necesario, que le consagre su propia vida” (n.5).

Para utilidad de tantos apóstoles que actualmente trabajan con celo admirable en la Iglesia de Dios hemos elaborado esta síntesis. Se trata de una guía temática que visualiza y condensa a la vez los puntos más centrales del maravilloso documento del Santo Padre. La diagramación gira en torno a la exigencia reconocida por el mismo documento cuando afirma que “ el hombre modernos ha rebasado la civilización de la palabra, para vivir hoy en la civilización de la imagen” (n.42). Para leer el texto aquí presentado basta dejarse llevar en primer lugar por el título numerado de los recuadros, poner luego atención a las flechas que orientan el seguimiento de los párrafos, y dentro de ellos a los asteriscos que de manera casi analítica dan relieve a la frase correspondiente e invitan a profundizarla en lectura reposada.

28 Jorge Iván Castaño Rubio. Texto Catequético escrito en enero de 1978 siendo Superior Provincial. Como él mismo lo señala es una reflexión elaborada desde la “Prefectura de Vida Religiosa de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental para conmemorar en familia los 25 años del Vicariato Apostólico de Quibdó, al frente del cual ha estado con vigilante celo Mons. Pedro Grau Arola, C.M.F.”

Las páginas que ahora presentamos fueron elaboradas por la Prefectura de Vida Religiosa de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental, para conmemorar en familia los 25 años del Vicariato Apostólico de Quibdó, al frente del cual ha estado con vigilante celo Mons. Pedro Grau Arola C.M.F.

La excelente acogida dispensada y las innumerables solicitudes para que se hiciera una edición más amplia, nos han movido a retocar todo el primer capítulo y agregar en los diversos párrafos la numeración correspondiente al texto original, al cual se debe ir, pues esta síntesis no es más que un reclamo y una invitación para adentrarse en el texto mismo, asimilarlo y vivirlo.

Agradecemos a la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Colombia, y en especial a su dinámico propulsor, P. Severo Velásquez O.F.M. por la generosidad y entusiasmo con que han querido patrocinar y promover la difusión de la presente edición.

CONTENIDO DE LA EVANGELIZACION

En el mensaje que anuncia la Iglesia -hay muchos elementos secundarios, que pueden cambiar- pero hay también un contenido esencial, una substancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma. (n. 25)

Evangelizar es primero que todo: (n. 26)

DAR TESTIMONIO de una manera sencilla y directa

- de Dios que se ha revelado en Cristo
- por medio del Espíritu Santo
- del amor de Dios al mundo en su Hijo

TESTIMONIO plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto para el hombre:

- * que el Creador no es poder anónimo y lejano: es Padre
- * y que todos somos, por tanto, hermanos los unos de los otros, en Dios.

1. CENTRO DEL MENSAJE (n. 27)

Consiste en proclamar claramente: Que en JESUCRISTO, HIJO DE DIOS hecho HOMBRE, muerto y resucitado, se ofrece a todos los hombres la SALVACION como don de la gracia y de la misericordia de Dios.

- No es una salvación puramente inmanente que se agota en el cuadro de la existencia temporal...
- Sino una salvación que desborda todos los límites, deseos o esperanzas: es trascendente y escatológica, que comienza ciertamente aquí, pero termina sólo en la eternidad.

* **Anuncio profético**

La evangelización, por consiguiente, no puede menos de incluir un anuncio profético:

- de un más allá
- en continuidad y discontinuidad a la vez con la situación presente.

2. EL ANUNCIO DE LA ESPERANZA (n. 28-29)

Esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la NUEVA ALIANZA EN JESUCRISTO:

- predicación del amor de Dios para nosotros y de nosotros hacia Dios
- predicación del amor fraterno para todos los hombres

Capacidad de

- donación
- de perdón
- de renuncia
- de ayuda a los hermanos, proveniente del amor de Dios
- * Predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien
- * Predicación de la búsqueda del mismo Dios
 - a través de la oración (adoración y acción de gracias)
 - de la Iglesia, signo visible de la comunión y encuentro con Dios, expresado en los Sacramentos.

La evangelización afecta toda la vida del hombre debe llevar también un mensaje explícito y actualizado

- sobre los deberes y derechos de toda persona.
- sobre la vida familiar
- sobre la vida comunitaria de la sociedad
- sobre la vida Internacional
- sobre la paz, la justicia y el desarrollo Humano.

3. NEXOS ENTRE EVANGELIZACIÓN Y PROMOCIÓN HUMANA (n. 30-31 y 39)

- a) De orden antropológico:
porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos.
- b) De orden teológico:
no se puede disociar el plan de la Creación del plan de la Redención: ambos llegan hasta situaciones muy concretas
- de injusticia que hay que combatir.
 - Y de justicia que hay que restaurar
- c) De orden eminentemente evangélico:
orden de la caridad: no es posible proclamar el mandamiento nuevo, sin promover el verdadero y auténtico crecimiento del hombre mediante la justicia y la paz.

ES DESARROLLO Y LIBERACIÓN

- La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos...en lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida
- el deber de ayudar a que nazca esta liberación
- de dar testimonio de la misma
- de exigir los derechos fundamentales del hombre, entre ellos el de la libertad religiosa.

LA CONTRIBUCION ESPECÍFICA DE LA IGLESIA: (n. 38)

Suscitar en los cristianos:

- Una inspiración de fe
- Una motivación de amor fraterno dándoles una doctrina social que traduzca este esfuerzo en categorías concretas de acción de participación y de compromiso.

4. NATURALEZA DE LA LIBERACION CRISTIANA (n. 32-37)

Lo que no debe ser:

- * No puede reducirse a una dimensión exclusivamente
 - económica
 - política
 - social o cultural.
- * No debe limitarse a un proyecto puramente temporal, a una perspectiva exclusivamente antropocéntrica.
- * No es sustitución del anuncio del Reino.
- * No debe ser acaparada y manipulada por ideologías o partidos políticos.
- * La Iglesia ASOCIA pero no IDENTIFICA nunca liberación humana y salvación en Jesucristo.
- * No puede aceptar ninguna clase de violencia como camino de liberación: violencia engendra violencia y nuevas formas de opresión, peores que las primeras.

Lo que debe ser:

- * Debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida la apertura al Absoluto, que es Dios.
- * Supone una antropología cristiana del hombre.
- * Centrada en el Reino de Dios, anunciando también la salvación en Jesucristo.
- * La Iglesia es consciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si no hay una CONVERSION DE CORAZON Y DE LA MENTE, por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen.

MEDIOS DE EVANGELIZACION

¿CÓMO EVANGELIZAR? (n. 40)

Plantea un constante desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar.
Las maneras de evangelizar:

Varían conforme a las circunstancias

- de tiempo
- lugar
- cultura

Debemos descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de evangelizar al hombre de nuestro tiempo.

A) EL TESTIMONIO DE UNA VIDA AUTENTICAMENTE CRISTIANA (n. 41)

Consiste en una vida

- entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir
- consagrada al prójimo con un celo sin límites
- testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo
- de pobreza y desprecio de los bienes materiales
- de libertad frente a los poderes del mundo.

Todo esto en una palabra de TESTIMONIO DE SANTIDAD: es el primer medio de evangelización (Cfr. 1 Pedro 3,1)

B) UNA PREDICACION VIVA (n. 42-43 y 45)

1. *Importancia de la Palabra (Rom. 10,14.17)*

Es siempre indispensable y necesaria la predicación, la proclamación verbal de un mensaje, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios (Cfr. 1 Cor.2, 1-5)

2. *Necesidad de la imagen:*

El hombre moderno ha rebasado la civilización de la palabra para vivir hoy en la civilización de la imagen. Este hecho debe impulsarnos a utilizar, en la transmisión del mensaje evangélico, los medios modernos de comunicación que la civilización actual nos ofrece. Los M.C.S.

- a) Responsabilidad: La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios que la inteligencia humana perfecciona cada vez más.
- b) Alcance: Ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios.
- c) Criterios: El empleo de los M.C.S. en la evangelización supone un desafío: el que llegue a la muchedumbre.

- pero con capacidad para penetrar la conciencia
- para llegar al corazón de cada hombre en particular
- con capacidad para suscitar una adhesión y compromiso verdaderamente personales.

3. Revitalización de la Homilía

Además de los innumerables acontecimientos de la vida, aptos para anunciar de modo discreto pero eficaz lo que el Señor desea decir al hombre de hoy, existe un momento privilegiado, el de la HOMILIA.

- en la celebración litúrgica de la Eucaristía
- como también en la celebración de los demás Sacramentos
- y diversas para-liturgias ocasionales.

Para que la HOMILÍA adquiera toda su eficacia pastoral debe ser:

- sencilla, clara, directa, acomodada
- profundamente enraizada la enseñanza del Evangelio y fiel al Magisterio de la Iglesia
- animada por un ardor apostólico equilibrado que le viene de su carácter propio
- llena de esperanza
- fortificada por la fe
- fuente de paz y unidad.

C) LA CATEQUESIS (n. 44)

La inteligencia, sobre todo tratándose

- de los niños
- y de los adolescentes

necesitan aprender los datos fundamentales y el contenido vivo de la verdad:

- que Dios ha querido transmitirnos
- y que la Iglesia ha procurado expresar a lo largo de la historia mediante una enseñanza religiosa sistemática

LOS MÉTODOS CATEQUÍSTICOS

Deberán ser adaptados a:

- la edad y cultura
- a la capacidad de las personas

Tratando de fijar siempre las verdades esenciales:

- en la memoria
- en la inteligencia
- y en el corazón

Supone:

Preparar buenos catequistas deseosos de perfeccionar en este indispensable y exigente arte de la enseñanza religiosa.

D) EL CONTACTO PERSONAL (n. 46)

La urgencia de comunicar la BUENA NUEVA a las masas no debe hacer olvidar otra forma de anuncio

El diálogo Pastoral:

- * Transmitir a otro la propia experiencia de la fe
- * mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre.

Jesús la practicó frecuentemente (con Nicodemo, Zaqueo, La Samaritana, etc).

Es un medio digno de alabanza.

Con él se puede: guiar a las personas por el camino del Evangelio

- * alentarlas en sus esfuerzos
- * levantarlas si han caído
- * asistirles siempre con discreción y disponibilidad.

III ASAMBLEA GENERAL DE PASTORAL DEL VICARIATO

Quibdó, 25- 29 de noviembre de 1985

COMUNICADO FINAL DE LA ASAMBLEA

Introducción

La Iglesia del Vicariato Apostólico de Quibdó, al concluir la III Asamblea General de Pastoral, y ante los delicados y preocupantes acontecimientos que protagonizaron algunos de sus Evangelizadores y Unidades de las Fuerzas Armadas, quiere clarificar las líneas centrales de su trabajo pastoral. Hoy más que nunca desea renovar su voluntad de servir de manera cada vez más comprometida al pueblo chocoano en la educación de una fe que se traduzca en formas efectivas de organización de la Comunidad y que permitan la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Razón de ser del Vicariato

La Iglesia del Vicariato no tiene otra misión distinta de la misión de la Iglesia Universal: evangelizar. Evangelizar constituye su tarea esencial, su vocación propia, su identidad más profunda (Pablo VI: Anuncio del Evangelio hoy n.14). ¿Pero qué entendemos aquí por evangelización? Entre los elementos esenciales de la evangelización está el de ser un fermento profundo de cambio, fuerza renovadora, tanto a nivel personal como social. Son dos dimensiones inseparables, pues en el plan de Dios están íntimamente unidas. “La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos... Se trata para la Iglesia de transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (Cf. *Anuncio del Evangelio hoy*, n. 18- 19).

La compleja realidad chocoana no es ajena a la evangelización

La Iglesia del Vicariato, como toda la Iglesia Colombiana, no puede permanecer impasible ante la coyuntura social, económica y política que vivimos. Como prueba elocuente está el reciente Mensaje Pastoral de la 44 Asamblea Plenaria Extraordinaria del Episcopado Colombiano (23-26 de septiembre de 1985). En este Mensaje los Obispos ven con pesadumbre que a pesar de los avances logrados en el campo del desarrollo material y social, persisten graves males morales en el país (n. 4). Entre las diversas causas enumeran las siguientes:

- La descomposición moral que hemos dejado infiltrar en casi todos los niveles y órdenes de la vida, tanto privada como pública; y lo que es peor aún, en personas que tienen en su mano el poder económico, político y social (n.4).
- La estructura de nuestra economía, basada casi totalmente en el capitalismo, que ha hecho posible la desigualdad irritante en la distribución de los recursos y ha producido el desequilibrio social. A esto se agrega la difícil coyuntura económica internacional y la crisis mundial de la economía (n. 17).
- La violación de los más elementales derechos humanos como el derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad, por medio del asesinato, el secuestro, la extorsión y por todo acto de violencia (n.18).
- El deterioro progresivo de los partidos políticos, llamados por su misma naturaleza a actuar como servidores del pueblo, a ser promotores de cambios necesarios y audaces y a potenciar la democracia participante, justa y progresiva (n.20).

Nuestro pueblo chocoano no está al margen de esta realidad, y confesamos que ella es totalmente contraria “al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en pueblos que se dicen católicos y que tienen la capacidad de cambiar”. (Conferencia de Puebla, n.28). Por eso en el Vicariato, al escuchar el clamor de quienes sufren violencia y se ven oprimidos por sistemas y mecanismos injustos; y al escuchar también los interrogatorios de un mundo que con su perversidad contradice el plan del Creador, tenemos conciencia unánime de la vocación de la Iglesia a estar presente en el corazón del mundo predicando la Buena Nueva a los pobres, la libertad a los oprimidos y la alegría a los afligidos. La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio.

Acciones concretas en las cuales estamos empeñados

Reconocemos, en primer lugar, que estamos situados dentro de una región marginada y empobrecida. Este contexto obligado nos impulsa a hacer nuestra la opción preferencial de Cristo por los pobres, opción que la Conferencia General del Episcopado en Puebla propone como signo de autenticidad evangélica en el presente y futuro de nuestros pueblos. Reconocemos, en segundo lugar, que esta opción y compromiso evangelizador tiene que enfrentarse con “obstáculos objetivos”, existentes tanto en el corazón del hombre como en las diversas estructuras sociales imperantes en nuestro medio. En este sentido los mismos Obispos en Puebla confiesan que “la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas” (n.1138).

En el Vicariato tratamos de hacer nuestros los siguientes pasos que Puebla propone para hacer real y concreta la opción preferencial por los pobres:

- Condenar como antievangélica la pobreza extrema que afecta a la mayoría de nuestro pueblo (n.1159).
- Conocer a fondo y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza (n.1160).
- Apoyar las aspiraciones del pueblo, especialmente de los campesinos e indígenas, que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro (n. 1162).
- Defender su derecho fundamental a crear libremente organizaciones para salvar y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común (n. 1163).

El compromiso de nuestro Plan de Pastoral

Solidarios con los sufrimientos y aspiraciones de nuestro pueblo sentimos la urgencia de anunciarle a Jesús de Nazaret, “Fuerza de Dios” capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad (Puebla n. 181). El compromiso de la Iglesia chocona se hace real en la formulación del **Plan de Pastoral** que desde hace dos años coordina la tarea evangelizadora del Vicariato. El Plan nos orienta hacia la formación de las Comunidades Eclesiales de Base, pequeños

núcleos de vida y de fe, esperanza y alegría de la Iglesia de América Latina (Puebla n.96).

Queremos que todo el Vicariato sea “Comunidad evangelizada y evangelizadora, en camino de permanente renovación y compromiso con los pobres, que promueva las vocaciones nativas y sus ministerios, independiente de estructuras gubernamentales y partidos políticos, que busquen la auténtica liberación del hombre; todo ello con una actitud humilde y servidora”.

Por lo mismo declaramos que en nuestro trabajo evangelizador rechazamos de manera explícita todo tipo de violencia. Estamos convencidos que “la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretende liberar”, (Puebla, n. 532). Esto no nos impide que renovemos nuestro compromiso de animar las diversas comunidades en sus esfuerzos de organización y maduración en la fe, aún con riesgos de ser mal interpretados. Pero en momentos tan difíciles nuestra palabra quiere ser siempre paz y fraternidad, como es la palabra del Evangelio. Nuestra actitud quiere ser la solidaridad incondicional con los más abandonados y con todos aquéllos que buscan soluciones válidas para construir un mañana mejor.

***Jorge Iván Castaño Rubio, Vicario Apostólico,
y demás participantes a la III Asamblea General de Pastoral.***

UN CAMBIO DE PARADIGMA QUE PRODUCE TENSIONES

INFORME AL PRESBITERIO 1993²⁹

PRESENTACIÓN

El pasado 4 de diciembre envié una carta al Presbiterio donde formulaba cuatro preguntas sobre la marcha de la Pastoral en nuestra Diócesis, y rogaba que cada uno las respondiera de manera totalmente personal, pero con gran claridad y libertad de espíritu.

Debo agradecer aquí las respuestas de todos los catorce encuestados. Todas las opiniones han sido recogidas en este Informe de manera textual, para mayor fidelidad y respeto a los diferentes modos de sentir y de ver las cosas. De acuerdo a lo prometido, se publican las opiniones, no los nombres de quienes así libremente quisieron exponer su pensamiento.

Este Informe tiene tres Apartados:

- I.- Así piensa el Presbiterio: Son las respuestas recibidas y que se presentan de una manera ordenada, de acuerdo a las preguntas formuladas³⁰.
- II.- Un intento de comprensión: Presento mis impresiones personales. Es un intento de aproximación al momento delicado que vive nuestra Iglesia en su búsqueda de mayor fidelidad pastoral a Jesús, a su evangelio, a su proyecto de vida.

29 Jorge Iván Castaño Rubio. Quibdó enero de 1993.

30 Por respeto a la privacidad de cada una de las respuestas de la encuesta no se publican en este libro, por eso se editaron la segunda y la tercera parte que expresan el pensamiento propio de Jorge Iván Castaño Rubio, a partir de los resultados de la encuesta.

III.- Conclusiones: Se trata de sacar algunas Conclusiones o pistas de solución que nos permitan salir a todos de la actual coyuntura crítica por la que estamos pasando.

Debo agradecer, una vez más, el interés, la seriedad y la prontitud con que todos me respondieron. La colaboración recibida nos ayudará a tener mejores elementos de juicio para entender y orientar los problemas mayores surgidos al interior del Presbiterio.

II. UN INTENTO DE COMPRENSIÓN

1- Impresión General

Debo decir, en primer lugar, que lo visto en la última Asamblea General me dejó bastante preocupado, y que dichos sentimientos se han afirmado al leer las respuestas reseñadas en la primera parte de este informe. Ustedes pueden comprender que no podría quedarme tranquilo al ver un Presbiterio no sólo dividido, sino también enfrentado entre sí. Y como si lo anterior fuera poco, también me encuentro con un Presbiterio bastante desorientado en aspectos fundamentales de la acción pastoral.

Todos debemos preguntarnos por qué se llegó a esta situación dolorosa, y cuáles fueron las causas que las originaron. Creo que en este asunto todos deberíamos ponernos la mano sobre el pecho y asumir la cuota de responsabilidad que nos toque. Nadie podría sentirse ajeno o inocente de lo que está ocurriendo en nuestro Presbiterio.

Por lo mismo, ante un Presbiterio Diocesano, cuya unidad ha quedado gravemente herida, es un deber de todos comprometernos a poner lo mejor de sí para restablecerla, defenderla y dejarla más fuerte y más sólida que antes. Puedo asegurarles, queridos hermanos Sacerdotes, que en este empeño quiero jugármelas todas, y que no ahorraré ningún esfuerzo para hacer posible este sueño y este sagrado deber que tengo como Obispo.

Si bien es cierto que para una Iglesia Particular tener un Plan Global de Pastoral debe ser un factor de unidad, por la identificación de todos sus agentes con unos objetivos comunes y la coherente coordinación de actividades, entre nosotros parece que el Plan General llegó a ser fuente de desunión, malestar y claro

enfrentamiento. Esta dura verdad está patente en las respuestas reseñadas en la primera parte.

De su lectura global puedo deducir que tanto los Contenidos como los Métodos empleados para llevar adelante nuestras Opciones Pastorales, no han sido los más apropiados. Lo anterior nos sitúa en dos terrenos distintos, pero inseparables:

- * el terreno doctrinal
- * y el terreno de las relaciones personales.

En el primer caso -el doctrinal- creo que no hay cosas claras, o peor aún, hay cosas ambiguas, que no favorecen en manera alguna la unidad y fidelidad sacerdotal. En cuanto al segundo -las relaciones interpersonales- me parece que hay mucha inmadurez e incapacidad para escuchar la opinión ajena, y falta valentía y franqueza para exponer a su tiempo la opinión personal, como también la crítica franca y serena a las propuestas pastorales que se hacen de manera colegial y participativa. Cuando esto no se da de manera oportuna y normal, se llega a momentos como los vividos, cuando se desbordan los términos de la educación y respeto mutuo para herir sin más y entorpecer un diálogo que debería ser profundamente fraterno.

Restablecer, pues, la unidad perdida en el ámbito de nuestro Presbiterio, significa esencialmente dos cosas:

- 1^a Ponernos de cara todos ante un conjunto fundamental de verdades (aspecto doctrinal), sin lo cual nuestra unidad y fraternidad se edificaría en el vacío, no tendría piso ni fundamento. La unidad se hace en la verdad. Hay que partir, pues, de unos principios de fe, tanto teológicos como pastorales, que sean puntos de referencia obligados, a los cuales deberíamos recurrir permanentemente para aclarar las dificultades que se encuentren en nuestro camino eclesial. En este punto doctrinal todos debemos ser muy exigentes. No podemos permitirnos ninguna clase de lenguaje confuso o ambiguo.
- 2^a En el ámbito de las relaciones interpersonales, hay que asumir mayor madurez humana para vivir la realidad de una Iglesia Diocesana que quiere ser misterio de Comunión y Participación. Por lo mismo, nadie puede sentirse como un convidado de piedra, sino como alguien que debe oportunamente aportar, con sus opiniones y críticas, en el discernimiento y opciones pastorales más adecuadas. En el ejercicio de este deber los silencios son tan graves, como

las ambigüedades o claras desviaciones que se puedan introducir en nuestra Iglesia. Todos, pues, estamos obligados a ser más participativos y más francos y sinceros en exponer con gran claridad y caridad fraterna, aquellas cosas que en conciencia crea necesarias o convenientes. Una opinión divergente no es necesariamente un factor de división, a no ser que sea sobre el núcleo fundamental de verdades arriba mencionadas. Exponer a tiempo el parecer, y hacerlo con transparencia y libertad de espíritu, sin herir al hermano, es la meta que todos ahora deberíamos proponernos.

2- Algunos puntos concretos

Quiero detenerme aquí sólo en algunos puntos que me parecen cruciales para salir de la confusión a que hemos llegado en nuestro quehacer pastoral. Estos puntos son:

- Cuál es la naturaleza y fin de un Plan Pastoral.
- Con qué espíritu se debe elaborar un Plan Pastoral.

Cuál es la naturaleza y fin de un Plan Pastoral

Lo que voy a decir es tan simple y obvio que podría causar risa, pero al mismo tiempo es algo tan fundamental y determinante, que cuando lo olvidamos o lo ignoramos vienen inevitablemente toda clase de enredos y confusiones en la praxis pastoral de la Iglesia.

Un Plan Pastoral no es otra cosa que una Propuesta concreta de vida y acción que el Pastor de una Iglesia Particular hace en comunión con su Presbiterio y demás colaboradores inmediatos, con el fin de hacer presente allí el Reino de Dios, la Buena Nueva de Jesús, su proyecto de Vida. El Plan de Pastoral es, por consiguiente, en su más profunda naturaleza, un Proyecto Evangelizador.

Y porque la palabra “Evangelización” encierra una riqueza conceptual que nunca se podrá encerrar en una sola definición, es necesario analizar y tener muy en cuenta las explicitaciones que la Iglesia ha hecho ya oficialmente en diversos documentos (vgr. El Concilio Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi*, Medellín, Puebla,) y continúa habiéndolo hasta el presente, como son las Conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.

Cuando nuestra Iglesia Misionera de Quibdó ha tratado de formular un Plan de Pastoral, ha querido ser muy fiel a este Magisterio oficial, y por ello hemos hablado hasta la saciedad que nuestro proyecto de evangelizar ha de tener una propuesta “integral”, es decir, que no solo se tenga en cuenta la dimensión personal de la fe, sino también su proyección social, como una consecuencia de lo anterior.

Para nosotros, y en esto hemos seguido literalmente la Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI, “Evangelii Nuntiandi”, entre la Evangelización y promoción humana hay nexos profundos, tanto de orden antropológico, como de orden teológico, y también de orden eminentemente evangélico (cfr. EN, nrs. 30, 31 y 39). De acuerdo a dichas orientaciones, la “Promoción Humana” es igual a “Desarrollo y liberación”, y la Iglesia tiene el deber de:

- comunicar esta liberación a millones de seres humanos que luchan por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida,
- ayudar a que nazca esta liberación y
- de exigir el respeto por los derechos humanos.

Asociar, pues, a un proyecto evangelizador una profunda y seria preocupación social no es algo indebido, sino necesario. Lo que sí nos debería preocupar sería el hecho de que una promoción social llegue a desvincularse entre nosotros del necesario y obligado contexto evangelizador.

Es evidente que un Plan de Pastoral así concebido tiene que tener sus inevitables consecuencias políticas, pero no es ni puede ser entendido como un **“proyecto político”**.

Un Plan Pastoral no está pensado jamás como una plataforma política, como medio para llegar al poder o tumbar gobiernos. Muy acertadamente Evangelii Nuntiandi nos pone en guardia ante quienes de buena fe quisieran llevar a la Iglesia a dicho terreno:

“No hay por qué ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal...Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y

se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos” (EN, 32).

Más adelante se agrega que la Iglesia asocia pero no identifica nunca la liberación humana y salvación en Cristo (EN, 35), y rechaza expresamente la violencia armada como medio válido para lograr un mundo más justo para el hombre (EN, 37). Vale la pena traer el texto íntegro:

“La Iglesia no puede aceptar a violencia, sobre todo la fuerza de las armas -incontrolable cuando se desata- ni la muerte de quienquiera que sea, como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar...Debemos decir y reafirmar que la violencia no es cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes a la dignidad del pueblo”.

Sobre las relaciones entre Evangelización, Compromiso Político y Violencia, las Conclusiones de Puebla trae 35 números, donde se expone de manera clara y serena, el pensamiento oficial de la Iglesia, la doctrina por consiguiente segura que todo el Presbiterio debe acatar y seguir. (Cfr. Puebla, 507- 532; 551 – 557). Si alguien pudiera sentirse confuso en su praxis pastoral sobre estos temas, no podrá aducir que faltan orientaciones claras en la Iglesia, sino de conceder poca atención o interés a las que ya tenemos.

Con qué espíritu se debe elaborar un Plan Pastoral

Al ser una propuesta evangelizadora para una Iglesia Particular con características muy concretas, el Plan no puede tener otra naturaleza ni otros privilegios que los que se deriven de su entronque o dependencia del mismo Evangelio. En otros términos, el Plan Pastoral, al ser un Plan eminentemente evangelizador, debe hacerse con el mismo espíritu con que lo hizo Jesús, el primero y más grande evangelizador.

Una vez más debemos acudir a *Evangelii Nuntiandi*, último capítulo, donde se nos habla del espíritu de la Evangelización. Allí se describen las actitudes interiores y condiciones fundamentales que deben animar a los obreros de la Evangelización, para que puedan ejercerla sin reticencias debidas a la duda o al temor (nro. 74).

De acuerdo a lo anterior, tendríamos que decir que el Plan pastoral debe hacerse:

- * contando primero que todo con la fuerza del Espíritu (nro. 75)
- * tratando de ser testigos auténticos de Cristo (nro. 76)
- * en búsqueda siempre de la unidad (nro. 77)
- * sintiéndonos servidores de la verdad salvadora (nro.78)
- * animados por el amor (nro. 79)
- * con el fervor de los Santos (nro. 80)

Todos los aspectos enunciados tienen su indiscutible importancia y sus repercusiones obvias en la elaboración y ejecución de un Plan de Pastoral. Les dejo la inquietud para que lean dichos números con toda la atención personal posible.

Me interesa ahora hacer particular énfasis en la penúltima indicación: ¡"estar animados por el amor"! Se nos dice allí que "la obra de la evangelización supone, en el evangelizador, (o en quien elabora y ejecuta un Plan de Pastoral), un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza", y que este amor se manifiesta de manera concreta en los siguientes aspectos:

- Tener deseos de ofrecer la verdad y conducir la unidad
- Dedicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio de Jesucristo
- Respetar la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza
 - respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado
 - respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar
- Tener cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe...
- Será también una señal de amor el esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la Palabra de Dios y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada. Los fieles tienen derecho y necesidad de esas certezas en su vida cristiana...

Todas estas pautas, de profunda raigambre evangélica, nos deben orientar muy claro a la hora de formular y llevar adelante "opciones pastorales" concretas. Ninguna, absolutamente ninguna, por buena y eficaz que parezca, podría aceptarse si en ella los criterios arriba mencionados -el de un amor fraterno y respetuoso- llegaran a ser imposibles de cumplir.

En este sentido deberíamos estar muy atentos para que la "opción de la Iglesia por los pobres", en lo cual todos estamos identificados, no se nos convierta por

extrañas razones, en una “opción excluyente”! Aquí nos debemos agarrar con fuerza del Magisterio oficial de la Iglesia, nítidamente reafirmada una vez más en la reciente Asamblea General de Santo Domingo. En sus Conclusiones finales leemos:

“Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción, no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora” (nro.296).

Al ser una opción preferencial *evangélica*, se debe regir por el Evangelio, no por criterios sociológicos o políticos. De ahí que en la ejecución o evaluación de un Plan de Pastoral el concepto de “eficacia” se sitúa en una perspectiva muy distinta a la que humanamente solemos recurrir. La eficacia tangible y concreta de un Plan Pastoral es tarea particularmente difícil de medir, toda vez que los dones del Reino ofrecidos por Dios, son aceptados o no en esa historia sagrada personal que el creyente vive; es el misterioso encuentro entre la libertad y la gracia el que pone en juego el acontecer salvador para el hombre. Esta historia personal que el creyente vive, ante el misterio de Dios que se le revela y ofrece, no es siempre reductible en el tiempo a categorías medibles o cuantificables, por muy técnicas o sofisticadas que sean.

Lo anterior no significa afirmar que la fe no deba tener consecuencias externas y sociales, sino que dichos frutos externos no tienen valor sino en la medida que procedan de una mente y corazón renovados. Aquí se ve la enorme importancia que tiene el tema de la conversión personal o “metanoia”, sin la cual no se puede esperar que surja el hombre y el mundo nuevo que todos soñamos, un mundo de solidaridad verdadera, de justicia y de paz. Con toda propiedad *Evangelii Nuntiandi* nos recuerda:

“La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en estructuras o las rigen” (EN,36).

CONCLUSIONES

Primera

Son muchos los aspectos y problemas planteados en las respuestas que cada uno de ustedes tuvieron a bien comunicarme, y que aparecen elencadas en la primera parte de este informe. Quiero decirles que todas las opiniones me merecen el mayor respeto, y que trataré de ponerles la debida atención, aunque pueda discrepar de algunas pocas. Para un obispo no puede haber en su Presbiterio opiniones de segunda o tercera categoría. En la idea o concepto más humilde y sencillo habrá siempre elementos de verdad que se debe escuchar para enriquecimiento de todos.

Por la misma razón quiero rogarles, con la mayor caridad y urgencia, que en la coordinación y conducción de esta Iglesia misionera, todos nos sintamos responsables para aportar lo mejor de sí. Nos debemos sentir más unidos, y siempre en permanente crecimiento de la fraternidad sacerdotal y específico compromiso pastoral.

Segunda

Es evidente que tenemos ahora frente a nosotros un reto o desafío muy grande: se trata de reencontrarnos en una nueva y más fuerte unidad sacerdotal en el seno de esta Iglesia que amamos. Como quien dice, “tenemos primero que poner en orden la casa”! Debemos, pues, trabajar por todos los medios posibles, para que el proyecto de unión y organización en diversas formas comunitarias que tantas veces predicamos a los demás, sea ya entre nosotros una realidad vital que nos convoque y aglutine cada día más en torno a Cristo Jesús, nuestro supremo Pastor.

Esta unidad que todos debemos buscar sin desfallecer jamás, no se puede construir sino en la verdad. La unidad sacerdotal no puede limitarse al simple buen entendimiento que dos o más personas puedan tener su carácter o gustos afines, sino por imperativos de fe, cuyos contenidos teológicos hoy más que nunca todos deberíamos tener muy presentes. Sobre este punto nos convendría leer con mayor detenimiento algunos capítulos de la bellísima Exhortación Pastoral de S.S. Juan Pablo II “Pastores dabo vobis”, publicada en marzo del año pasado.

Tercera

Muy unido a lo anterior, debo rogarles que reavivemos la “fidelidad” a la vocación que hemos recibido de Dios para ser, dentro del pueblo, ministros de las cosas de Dios, servidores del Evangelio. Cuando la comunidad cristiana de Corinto, inmersa en un mundo pagano de gran empuje económico y social, vio que en su seno había también gran dinamismo pastoral, pero sin una coordinación suficiente y con graves enfrentamientos entre los mismos evangelizadores, llamaron entonces a Pablo para que los visitara y orientara.

A Pablo no le es posible viajar, pero les escribe una carta donde después de saludarlos les dice: “Les ruego hermanos, en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que se pongan de acuerdo y que no haya división entre ustedes. Vivan en un mismo pensar y sentir” (1 Cor 1,10)

Muchas razones podría tener Pablo para lanzarles esta súplica a los evangelizadores de Corinto. Pero hay una fundamental que aparece al inicio del capítulo cuarto, donde el Apóstol afirma que todo es cuestión de ser fieles a lo que enseñó y vivió Jesús:

“Que todos nos consideren como servidores de Cristo y encargados suyos para administrar los misterio de Dios. Y de un encargado se espera, antes que nada, que sea fiel” (1 Cor 4, 1-2)

Fidelidad debe ser un término sobre el cual no debemos tener la menor duda o confusión posible. El diccionario de la Real Academia Española define el término así: “Fidelidad: lealtad, observancia de la fe que uno debe a otro”. En nuestro caso, hermanos Sacerdotes, ser fieles es ser leales a Cristo Jesús y a su Iglesia como ministros suyos, encargados de vivir primero y proclamar después sin descanso el Evangelio, como Buena Nueva de conversión y transformación del interior del hombre y también de su entorno o proyección social.

Cuarta

La premisa de la “fidelidad” deberá tener sus consecuencias claras a la hora de “ordenar la casa” y también de relaborar o actualizar nuestro Plan de Pastoral. Tener un Plan Global de Programación Pastoral no es un embeleco de unos pocos, es una necesidad y una clara recomendación ya formulada en Puebla

(nros. 299,1306-1307), y que de nuevo vuelve a ser retomada en IV Conferencia de Santo Domingo (nr.57).

Como ustedes pueden deducir, después de leer las respuestas dadas por el Presbiterio, hay muchas cosas que se deben aclarar, y otras que se deben cambiar o corregir totalmente. Y lo vamos a hacer entre todos de una manera desapasionado, con la serenidad y lucidez de quien quiere y desea para su Iglesia y su pueblo lo mejor. Aquí también se hace presente el mandato de la fidelidad o lealtad a Jesús. Lo que nos aleje de su Evangelio debe corregirse, pues de no hacerlo vendríamos a ser desleales con la causa de Jesús y con su Iglesia.

Quiero también confesarles que al entregarles este informe en sus manos, me siento yo mismo interpelado por los juicios y críticas que el Presbiterio ha hecho en su momento. Esto me obliga a sentirme junto con ustedes como un hermano y compañero en este caminar de fe en la Iglesia que Jesús fundó, la que está compuesta por santos y pecadores, pero también “la que está fortalecida con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras...” (LG,8).

Quinta

Ya para terminar, mis palabras últimas tienen que ser una invitación a la esperanza y al gozo pascual. Bien sabemos que no caminamos solos, sino acompañados por el Espíritu de Jesús y animados por todos aquellos santos que nos precedieron en esta indescriptible y maravillosa aventura que se llama evangelizar! Hago mías las palabras del Papa Pablo VI:

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas . Hagámoslo... como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza-pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes o desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido , ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (EN, 80).

EVANGELIZAR EN LA VERDAD PARA VIVIR LA JUSTICIA

I. ES LA VIDA LA QUE HACE TEOLOGIA

1. El día 22 de agosto cumplimos 10 años de caminar juntos, con los dolores y gozos que supone para todos nosotros el hecho de ir configurando esta Iglesia Particular de Quibdó. A ratos no sabemos si ha sido el dolor o si ha sido el gozo el que nos ha llevado a dar el paso. Lo importante es que ya sabemos que deben ser ambos -dolor y gozo- los encargados de hacernos compañeros, y de realizar juntos de alguna manera, el misterio pascual de muerte y de vida que nos propuso Jesús.
2. En noviembre pasado, como fruto de nuestra Asamblea Diocesana, todos adquirimos el compromiso de revisar nuestro Proyecto de Pastoral, el causante principal de muchas preocupaciones y dolores, pero también de muchas alegrías. No podemos dudar de que en nuestro Proyecto de Pastoral está centrada la principal contradicción interna de nuestra Diócesis. Y una contradicción sólo queda resuelta si es afrontada con honestidad y valentía. Por eso yo creo que fue sabia la determinación de revisar nuestro Proyecto Pastoral. Todos sabemos que las tensiones que él genera sólo quedarán resueltas en la medida en que todos nos comprometamos a discernir la voluntad de Dios en el momento presente, y a la luz de la Palabra de Dios y de las Orientaciones Oficiales de la Iglesia, tratemos de reasumir los mejores logros de nuestra pastoral y aceptemos sus consecuencias.
3. Año tras años nos hemos reunido y hemos palpado -y hasta hemos celebrado en tensión- los dolores y gozos del caminar de nuestra iglesia local. El vivir y el celebrar todo esto nos ha ido dejando experiencias que vale la pena recoger en principios de vida, en normas de conducta, como si recogiéramos las migajas que la solidaridad ha ido dejando, cada vez que, como Jesús y sus discípulos, nos hemos juntado para compartir lo poco o mucho que teníamos. No debe ser el resentimiento sino el recuerdo de lo que hizo Jesús lo que nos debe llevar a recoger esos pedazos de vida, hechos

teología, que han ido quedando en nuestro camino. Demos respuesta a lo que Jesús insinuó: “Recojan los pedazos que han ido quedando por ahí, para que no se pierdan” (Jn. 6,12) y recordemos que esto se los dice Jesús a sus discípulos poco antes de su gran disgusto de verse abandonado (Jn. 6, 66-67). Recojamos los fragmentos que dejan nuestras tensiones y nuestras experiencias de fe, -nuestra verdadera teología- para que nuestra vida siga siendo alimento para el pueblo hasta el final.

II. UNA DOLOROSA REALIDAD QUE HIERE LA VERDAD DE DIOS

4. Para revisar nuestro Plan de Pastoral, como punto de partida debemos acercarnos y confrontarnos con nuestra realidad, que no es ajena ni extraña de la realidad global de América Latina. Refiriéndose a este continente, la IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo dice que la situación de nuestro pueblo es dramática: “las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte” (SD,9).

Igualmente, quien toque a fondo la realidad de esta Diócesis queda espantado por la atmósfera de muerte que la envuelve. Esta realidad de muerte no solo hay que buscarla bajo los paraguas que diariamente se abren en los cortejos fúnebres que conducen a nuestro cementerio. La muerte que aquí nos ronda es estructural y hay que descubrirla porque el arte de esta clase de muerte es precisamente no dejarse ver, para así mantenerse activa. A esta muerte hay que buscarla en el tropel de las calles de nuestra capital, en donde se mezcla la locura, el hambre, el desempleo, el permanente deterioro de las estructuras básicas, el atraco de los prestamistas a los sueldos, nóminas y alhajas de nuestra gente, la politiquería, el clientelismo, la migración desordenada, el crecimiento loco de la ciudad, los deficientes servicios de educación y salud, las mil ofertas diarias oficiales de proyectos fantasiosos, los mil maestros y profesionales que emigran, los mil funcionarios desilusionados de nuestras oficinas, los innumerables sindicalistas sin objetivos sociales claros, las miles de noticias y análisis de nuestros medios de comunicación que no conducen a nada, las miles de manos negras que no palpan futuro, los miles de labios que a diario cubren esta realidad con un mínimo lamento: aquí un cambio

a fondo parece imposible... Nuestra proyección pastoral urbana debe responder a estos y otros inmensos desafíos, así que repensar a fondo sus tradicionales modos de actuar. Lo cierto es que con nuestra pastoral actual ya no somos capaces de responder a tantos desafíos y a tanta muerte.

5. Si esta realidad de muerte la proyectáramos al campo, tendríamos que comenzar a describirla bajo la luz de los bellos atardeceres de tantos niños y niñas campesinas. Tenemos uno de los mayores índices de mortalidad infantil de Colombia y de América Latina. Pero en el campo hay muchos más: Hay miles y miles de campesinos que lo abandonan, buscando mejores posibilidades; hay carencia de transporte; hay ausencia de especialistas en salud y deficiencias graves en los escasos servicios que se prestan; hay carencia de servicios educativos en muchísimos sitios y mal servicio en los pocos que lo tienen; no existen fuentes de trabajo suficientes para las generaciones jóvenes; los productos campesinos no tiene precios justos; y la naturaleza en general, se deteriora, por la falta de política oficiales, claras y justas. Nuestra proyección pastoral al campo necesariamente debe ser creativa y con permanente proyección social, al fin de que la religiosidad campesina, propensa al sobrenaturalismo y a la resignación no caiga en el fatalismo religioso.

6. El mundo indígena ha sido siempre un desafío para la Diócesis. Todos estamos convencidos de que es en ellos donde la muerte en todas sus formas, ha hecho mayores estragos. Sus particulares condiciones económicas, socio-culturales y socio-religiosas llevaron a la Diócesis a establecer una pastoral indigenista especializada, que ciertamente ha producido sus frutos, principalmente en el campo de la organización social. Sin embargo, creemos que nuestra pastoral indígena no debe sólo resignarse a un puesto pasivo de mero acompañamiento en el plano organizativo. El planteamiento que hoy se le hace a la pastoral indígena ciertamente es de avanzada, ya que se le pide colocarse en actitud de diálogo cultural y de diálogo ecuménico. En este sentido nuestra pastoral indígena tendrá que poner en juego toda su creatividad, respondiendo no sólo a posibles servicios solicitados en el orden sacramental, sino también anticipándose en propuestas y contrapropuestas en el campo religioso-cultural-simbólico, siempre en diálogo con las culturas Embera, Katía, Waunán. Estas culturas han vivido largos y complicados caminos en los que el elemento religioso no debe ser desconocido, sea dialogando con su mundo religioso original, sea reevangelizando los posibles elementos cristianos que dichas culturas han

asumido. Nuestra tarea tanto en el campo indígena como frente a cualquier etnia minoritaria es ser también respuesta en el difícil campo de lo religioso, con todos los medios que la inculturación nos ofrece.

7. Lo más grave de todo esto es que la muerte nos acompaña de una manera sutil, suave, lenta, esparcida, disimulada; los grandes proyectos oficiales de cambio que nos están ofreciendo son otra forma de muerte para nuestro pueblo. Creo que todos hemos llegado al convencimiento de que los proyectos del gobierno central en los famosos Planes del Pacífico, si no se aclaran y reorientan a tiempo, van a causar un verdadero etnocidio. Las culturas todavía vivas de nuestras comunidades indígenas y afrochocoanas van a recibir un golpe mortal, al quedar comprometidos sus territorios que pasarán a otras manos y se les destinará a un uso diverso al de alimentar y mantener vivas las culturas que le han dado al Chocó su principal razón de ser y que le ofrecen a toda la sociedad alternativas valiosas de vida comunitaria. Es un grave deber cristiano proteger y defender esta oferta de vida que aún nos queda.

8. El momento histórico que hemos empezado a vivir con el Artículo Transitorio-AT. 55 de nuestra nueva Constitución, corre el riesgo de convertirse en pesadilla de muerte. Lo que se logró con un gran esfuerzo colectivo, puede quedar al vaivén de visiones e intereses parciales de las organizaciones populares que aún no sacrifican lo que se debe sacrificar cuando se trata de un bien de intereses comunitarios y de un momento único que quizás no se vuelva a repetir y que pone en juego los territorios comunitarios campesinos, cuya propiedad consagra la justicia, la historia para las comunidades afrocolombianas.

9. La consecuencia de las situaciones de dolor, miseria y muerte del pueblo ha sido un recrudecimiento de diversas formas de violencia. Con espanto vemos que toda Colombia se sigue armando y que para muchos la guerra es el único camino posible, desviando la atención de las verdaderas causas de nuestra situación que han sido y son las diversas de injusticia que se han adueñado de las estructuras económicas, políticas e ideológicas de nuestra sociedad. Así mismo, se le niega validez al diálogo y a la actividad humana que, cuando lo quiere, busca y encuentra salida de paz a los conflictos y se le niega también validez al cristianismo, llamado a ser instrumento o mediación de comunión entre los hombres. Y frente a las fuerzas oficiales del orden que refuerzan sus armas, y frente a los grupos al margen de la ley que también se arman y

frente a nuestros criterios y actitudes que se van cargando de intransigencia e improvisación, cabe siempre el temor de que no es sólo el enemigo de hoy sino también el pueblo del mañana y de siempre y la víctima, cuando este pueblo no acepte lo que se le prolonga, ya que no ha tenido participación en la creación de las propuestas. El pueblo necesita que se realice con él ese trabajo lento, fatigoso, costoso y ciertamente impactante, que se llama formación, concientización y práctica de formas comunitarias.

10. Frente a todas esas formas de violencia que fuera y dentro de la iglesia nos envuelven, no tenemos más remedio que hacer nuestro acto de fe en una verdad libre y madura que no debe ser impuesta, sino propuesta. Cuando la verdad del gobierno, o la verdad de los grupos al margen de la ley, o nuestra propia verdad no es aceptada, lo primero que debemos pensar es que algo les falta, a saber: No tiene fuerza de convencimiento. Y cuando esto falta, la violencia de acciones y palabras no le dan credibilidad. Esta se consigue con praxis y argumentos de liberación y no con formas o imposiciones violentas. Nuestra propensión a poner mala voluntad en quien no acepta nuestra verdad, es la que justifica nuestra violencia. Pero siempre es necesario preguntarnos si ya hemos puesto los medios, las acciones que suelen llevar al convencimiento de la verdad que presentamos.

11. Creemos que esta situación de violencia externa e interna que vivimos hiere la verdad de Dios que no es otra que el amor: “El es amor” (1 Jn. 4, 16a), y que en esa misma clase de amor debemos permanecer todos (1 Jn. 4, 16b). Por eso nuestras violencias retrasarán la Nueva Sociedad, dado que la sociedad que montemos sobre la violencia generará siempre el círculo vicioso del resentimiento, de la venganza, de la repetición de formas de codicia y no la aparición del Hombre Nuevo solidario, fraterno, igualitario.

III. LA VERDAD DE LA INCULTURACIÓN

12. Creo que en este punto la inculturación nos puede ayudar mucho. El punto de partida de toda inculturación es la verdad, la verdad que lleva a la justicia o la verdad que es justicia. Todo pueblo o grupo humano acumula en su esquema mental las verdades que la historia le va ayudando a escribir y que le han servido para sobrevivir. La experiencia no es otra cosa que un cúmulo de verdades asimiladas y puestas al servicio del grupo. La inculturación en su forma más profunda no es otra cosa que participar de las verdades que configuran el esquema mental o la cosmovisión de determinada cultura. El

respeto por estas verdades, la comprensión y la asimilación de las mismas son grados de inculturación.

13. Por eso, el hecho de que nos planteemos para nuestra Diócesis un proceso de inculturación, es el trabajo más serio, más difícil, de mayor trascendencia que podemos emprender. No es otra cosa que acercarnos al recinto más sagrado de un grupo y de las personas que lo conforman. Es atreverse y llegar a compartir el pensamiento del otro, aquello que lo define como tal, aquello que explica su modo de ser, de pensar y de actuar. Es comulgar con el ser cultural del otro y con la historia que lo ha fraguado. De esta comunión sagrada partirán, se comprenderán todas las expresiones externas culturales de un grupo y de sus integrantes. Por eso la verdadera y profunda inculturación está en la asimilación de las verdades profundas de un grupo. La asimilación de las expresiones externas de una cultura, aunque son lógica consecuencia de la anterior, no son las que por sí mismas definen la inculturación.

14. En este sentido, no deberíamos tener ningún temor a que el Evangelio se confronte con una cultura. Porque el Evangelio no es otra cosa que la propuesta de Jesús, la gran verdad (Jn. 1, 14. 17; 14,6) del Padre. Mientras presentemos a Jesús y a los valores que El implica como una propuesta de verdad, no le hacemos ningún atropello a las culturas. Estamos trabajando en el nivel más limpio, leal y humanizador: El de la libertad libremente propuesta. Todo esto nos tiene que llevar a hacer un examen de conciencia que le dé una mayor diafanidad y una identidad más definidamente cristiana a nuestra evangelización. Porque al predicar a Cristo, nuestra Iglesia “revela con ello a los hombres la auténtica verdad de su condición y de su vocación entera, ya que Cristo es principio y modelo de esa humanidad renovada, a la que todos aspiran, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz... todos tienen necesidad de Cristo modelo, maestro, libertador, salvador, vivificador. En realidad de verdad, el Evangelio ha sido en la historia humana, incluso la temporal, fermento de libertad y de progreso, y continúa ofreciéndose sin cesar como fermento, de unidad y de paz” (AG, 8). Porque Jesucristo “es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones” (GS, 45).

15. En nuestro trabajo pastoral no debemos caer en la tentación de los inmediatismos. Para que un grupo humano asimile y haga suya una verdad, necesita tiempo. Este es el tiempo de la inculturación, que obedece más a parámetros cualitativos que cuantitativos. No debemos caer en afanes o pretensiones de cambios rápidos de comportamiento social, político, económico o cultural. Estos cambios rápidos son peligrosos en la medida en que no hay en el fondo alguna forma de violencia (física, psicológica, religiosa, etc.) o existe algún estado de ánimo pasajero. Debemos trabajar la verdad en el campo cultural, en el de la conciencia, en el del esquema mental simbólico, para que aquí revierta su semilla, eche raíces y de el fruto apropiado a su debido tiempo. Precisamente por no hacer este trabajo de la conciencia crítica, de formación en propuestas alternativas y en demostración de las mismas, es que muchas veces fallamos. Fallamos nosotros en nuestras propuestas de conversión y transformación personal y fallan los grupos que proponen cambios de sociedad por métodos violentos, sin trabajar el ámbito mental de la conciencia del pueblo. Ya la propia experiencia y la historia nos han dicho lo que ocurre después de nuestros apresuramientos: El pueblo vuelve a lo suyo, porque es lo que tiene asimilado, como fruto de una larga cadena de hábitos.

IV. DEBEMOS PARTIR DE UNA VERDAD SIN IRA

16. No hay duda que durante estos 10 años hemos tratado de compartir una verdad. No otra cosa ha sido nuestro Proyecto Diocesano de Pastoral, a saber: La verdad que hemos creído más cercana a Jesús de Nazareth, esa es la que hemos propuesto y aceptado, sin fijarnos en su procedencia. Todos hemos tenido la posibilidad, año tras año, de comunicar la verdad que el pueblo desde su opresión nos ha ido entregando y que el Espíritu con la verdad del Evangelio nos ha venido ratificando. Sin embargo, siguiendo el Espíritu de Jesús, debemos todos pedirnos unos a otros por si nuestra verdad, en algún momento, dejó de ser verdad evangélica para convertirse en verdad nuestra impaciente.
17. ¿Todo esto para qué? Para que de ahora en adelante nos una una verdad sin violencia y aparezca clara entre nosotros esa faceta que también acompaña a toda verdad auténtica: La ternura. Nuestro proyecto diocesano de pastoral no debe ser una verdad impuesta, sino una verdad asumida en libertad y alegría. Y quien entre nosotros se sienta cercano a alguna, comuníquela a todos, pero en libertad, amor, cariño y ternura. Por experiencia sabemos

que las etnias indígena y afrochocoana han estado históricamente más cercanas a la ternura de la paz que a la violencia. Por eso su modo de hacer resistencia a la injusticia hay que descubrirlo y leerlo desde la contradicción que encierra su tendencia a la armonía.

18. Nuestra Diócesis emprende ahora un momento de revisión de su caminar de 10 años. Leído esto en el tono de verdad, participación y ternura que venimos proponiendo, nuestra tarea es esta: Procurar de la manera más limpia posible, que las facetas de verdad que tiene nuestro proyecto, sean asimiladas o reasimiladas y profundizadas por todos, de una manera libre, sosegada, convencida, amorosa. No se trata de desconocer las consecuencias sociopolíticas que le vienen a nuestra pastoral cuando nos comprometemos con un anuncio integral del Evangelio. Se trata de que al reasumir y reformular nuestra vida y nuestros compromisos nos dejemos todos penetrar por esas diversas formas de ternura que debe tener un evangelizador: La no violencia o mansedumbre, el ser condescendiente y perdonador (2Cor 10, 1), el ser suave y humano (1 Tes 2, 7), para que así la verdad de nuestro Plan de Pastoral nos penetre a todos de una más profunda y sus contenidos de verdad sean compromiso, proceso, patrimonio y alegría de todos.
19. Conviene subrayar, como lo hace la IV Conferencia de Santo Domingo, que el “Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al principio Dios como un Padre amoroso y lleno de compasión, que llama a todos los hombres y mujeres, a ingresar en él... Jesús se ha acercado sobre todo a aquéllos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad, anunciándoles la Buena Nueva... A todas las víctimas del desprecio, conscientes de sus carencias, Jesús les dice: “Bienaventurados los pobres”. Así, pues, los necesitados y pecadores pueden sentirse amados por Dios, y objetos de su inmensa ternura (cf. Lc 15, 1- 32)” (SD, 4).

V. LA FUENTE DE VERDAD DE DONDE DEBEMOS BEBER

20. Todos debemos lograr que nuestro proyecto de pastoral beba de las fuentes permanentes de la Palabra de Dios. Esto nos permitirá apartar de nosotros todo temor y nos llevará a asimilar con confianza sus contenidos, sabiendo que se afianzan en la misma verdad de Dios. Sabemos que esta verdad de Dios no siempre se nos presenta clara y diáfana. Ella toma las diversas formas del lenguaje humano y, por lo mismo, necesita siempre de una clave

de interpretación. El esfuerzo por interpretar la Palabra desde donde esté la verdad o desde donde haya más verdad, o desde donde estemos más cercanos a la verdad de Dios, la cual es la justicia. Dios estará siempre de parte de lo que es justo, y en contra de lo que es injusto. Como también su causa estará de parte de los demás débiles y oprimidos, en contra de los más fuertes y poderosos. (cf. Lc 1, 52-53). Si la causa de los poderosos es acumular lo más posible y la causa de los empobrecidos es lograr tener algo para sobrevivir con dignidad, cuál de las dos cosas está más cerca al corazón de Dios? Quizás desde aquí entendamos por qué Jesús nos dice que fue ungido y enviado en orden a la causa de los pobres y oprimidos (Lc 4, 18), o en orden a que los que habían perdido sus bienes los recuperaran, como se hacía en un año jubilar (Lc 4, 19), o en orden a formar un grupo que se decidiera como él y lo acompañara a trabajar por la causa de los pobres (Mt 5, 2), así esto significara persecución, desprestigio, calumnia o muerte (Mt 5, 10-12)

21. No debemos creer que la opción por los pobres es sólo asunto de alineación social o espiritual. Es algo mucho más importante y grave. Porque en la medida en que es un problema que toca o compromete la verdad (la verdad de Dios, la del ser humano, la de la sociedad que es la justicia), se convierte en un problema o tema de conocimiento o de acercamiento a la realidad. Desde qué verdad me acerco a conocer el mundo: ¿Desde la verdad que todo en él está terminado, que todo tiene pleno sentido, que cada cosa y cada persona desempeña una función necesaria y que por lo mismo este mundo tal y como está funcionando es perfecto? Si la causa de los pobres se convierte aquí en un principio de acercamiento a la realidad (esto también se llamaría un principio de conocimiento o un principio epistemológico), nuestra visión del mundo cambiaría. Porque nos daríamos cuenta de cosas como estas: Que la creación no está aún terminada, porque su única razón es la verdad y ésta está aún opacada por la deshumanización; que de nosotros depende, en gran parte, que el mundo que tenemos delante pase a ser una verdad más cercana a Dios, al Evangelio de Jesús, su Hijo.
22. No debemos ocultar que uno de los peligros que amenazan nuestra opción por los pobres y nuestro acercamiento a la realidad, es que dicha opción nos fanatice de tal manera que sólo la percibamos en una línea de meros intereses económicos, prescindiendo de otros valores, como son los religiosos, por ejemplo. Así mismo, corremos el riesgo de solucionar el problema de deshumanización ofreciendo alternativas que no lo son. No es,

por ejemplo, alternativa social el hecho de que cambie el dueño del capital o de los bienes de trabajo y no cambie el sistema de propiedad o el sistema de poder político. En este sentido, si no buscamos un cambio a fondo y si no preparamos al pueblo para el mismo, corremos el peligro de que el pueblo empobrecido de hoy repita mañana con otros la opresión que él hoy padece. La opción por el pobre no sólo implica esfuerzos por acompañarlo en la consecución de bienes, sino también esfuerzo por comprender el mundo de sus valoraciones, de sus presupuestos de felicidad, que no siempre coinciden con las ofertas que les podamos hacer desde otra visión cultural.

23. Creo que también nos ayuda a enfrentar con sabiduría el problema del pobre, el tener claridad acerca del medio que debemos emplear para que la situación que lo empobrece cambie. Si nos situamos de nuevo frente a la verdad (la justicia), como norma de acción, la misma verdad nos pide que tanto el fin como el medio tengan idéntica calidad. Y la razón es porque el mismo ser humano, el mismo individuo, el que entra en contacto no sólo con el fin que percibe como bueno, sino también con el medio que juzga apto para conseguir determinado fin. Las cosas en sí adquieren la calidad que les comunica el ser humano. Y este ser humano no puede tener una doble conciencia: Esta no puede aprobarle el logro de un fin evangélico a través de un medio no evangélico. Todo esto lo digo con la simplicidad de quien es consciente de que nuestra angustia crece cada día frente al modelo de sociedad reinante que en nuestro medio multiplica el dolor a medida que hace más patente su presencia. Ya hemos experimentado que cuando los representantes de esta sociedad opresora llegan al pueblo lo hacen con tal cúmulo de medios y de poderes, que cuando el pueblo reacciona ya es siempre tarde. Díganlo si no, los Planes del Pacífico cuyo avance parece imparable y que a pesar de todas las observaciones que se hacen, se van imponiendo sin corregir nada. Sin embargo, no puede ser la guía de nuestra acción la violencia del otro ni la eficacia que esta demuestra para conseguir prontamente lo que se pretende. Al monstruo de la violencia y de la mentira que nos ha envuelto no lo podemos combatir con otra violencia y otras mentiras. Debemos salirnos de ese juego y asumir el comportamiento de Jesús. El puso en marcha otro modelo de vida donde la violencia no debe ser necesaria, ni siquiera para buscar el bien de los demás. Bien sabemos que el aporte de Jesús no fue el de la violencia, ya tantas veces ensayada en la historia humana, sino el de la transformación de la mente y del corazón humano (razón y sentimiento) que se da en la medida en que se trabaje a fondo, con acciones significativas, en la cultura del pueblo y en la conciencia

de las personas. Un cambio de esquema social sin el respaldo del cambio simbólico cultural, no perdura, ni mucho menos sin el cambio global de lo personal que la Biblia llama “conversión”.

24. Debemos partir del convencimiento de que el modelo de eficacia evangélica no es lo mismo que el modelo de eficacia política. Lo político revolucionario busca conquistar el modelo de poder reinante que está en disputa, así sea para darle participación al pueblo y para cambiar dicho modelo. Lo evangélico revolucionario no pone como objetivo una conquista de esta clase, sino que coloca toda su fuerza en un modelo de sociedad en el que no sea necesario ejercer poderes, sino compartir unos bienes comunes en fraternidad, igualdad y solidaridad. ¿Por qué creemos que será siempre necesario un tipo de poder entre los hombres, así sea el del pueblo? En el análisis de Jesús en los sinópticos cuenta mucho el gran fracaso del poder en el A.T. Creo que el fondo del Evangelio, en donde se nos coloca la fraternidad como ideal, le niega validez a toda forma de poder, así sea la más democrática posible, como el modo al cual el hombre debe aspirar como valor social supremo. Aquí tendríamos que hacer apelo a nuestros tradicionales conceptos de escatología: El poder no será la forma de compartir la eternidad: Esta perfecta hermandad, consecuencia de la paternidad de Dios -Padre con el ser humano, su hijo- y de Dios -Hijo con el Ser Humano, su hermano-. ¿No decimos que en esta tierra se debe incoar, se debe comenzar a hacer aquello que será eternamente? También la vieja teología nos recuerda que debemos plasmar, entre nosotros los seres humanos, lo que es patrimonio de la Trinidad. Y ésta no se rige por poderes ni se turnan en el ejercicio del mismo. Se rigen por el más perfecto amor de igualdad. Esto lo llena todo y cualifica su vida divina. Y Dios Trino y Uno nos llama a ser imagen suya en el amor.
25. No debemos asustarnos ni limitarnos lo que el ser humano ha vivido hasta el presente. El ser humano camina por etapas hacia su perfección social. A medida que vive estas etapas va viviendo diversas formas posibles que hasta hoy han hecho necesario el ejercicio de diversas formas de poder. Se da el caso de que a veces hasta los mismos grupos y personas piden y exigen alguna forma de poder que haga posible la convivencia. Pero todo esto es fruto del pecado que impide la fraternidad y el hombre está llamado a vivirla, a mejorarla poco a poco, a ir revitalizando el poder para hacer posible necesaria la fraternidad. Creo que el NT es un bello ejemplo de esta

intuición. Si no, recordemos los hechos de los apóstoles donde se presenta una convivencia que no ha sido posible repetirla a nivel oficial en dos mil años. Pero ahí queda, para que alguien tome en serio el Evangelio y se atreva. Las instituciones que hicieron nacer la Vida Religiosa en la Iglesia algo tuvieron de esto. Y la gran intuición de las Cebes. Tienen mucho de esto, si no lo llegamos a dañar.

26. Nos conviene ahora volver a nuestra realidad pecadora. Consideren ustedes mis últimas reflexiones como una utopía evangélica que nos hace daño, porque nos permite ver las bellas posibilidades del futuro que tiene el ser humano. La pregunta que ahora me quiero hacer es esta: ¿Qué hacemos mientras tanto, mientras aún estamos atrapados en este modelo de sociedad autoritario, sometido a los abusos del poder, alienante? ¿Qué hacemos con tanto dolor como el que nos rodea? Mi respuesta es esta: Hagamos lo que Jesús hizo y que creo no hemos hecho todavía, o porque nos compromete demasiado, o porque significa una conversión muy grande, o porque nos pide demasiadas renunciaciones, o porque creemos en otros medios más eficaces.

VI. JESUS, UN COMPROMISO PERMANENTE CON LA VERDAD

27. ¿Qué hizo Jesús? Simplemente tratar de hacer la verdad, a pesar de, que durante su vida, nadie parecía estar de acuerdo con su utopía. No lo estaban los de fuera -sus enemigos- que no podían aceptar llegar a perder las ventajas logradas y tampoco estuvieron de acuerdo los de dentro -sus discípulos- que anhelaban tener también ellos alguna ventaja y que no podían aceptar que Jesús pasara por la muerte. Sin embargo, Jesús cumplió hasta el final, dentro de un proceso que nos deja muchas enseñanzas:
- a. El trató de definir su misión, es decir, su papel o su puesto aquí en la tierra. Para eso tuvo la honradez de reconocer que Dios ya había trabajado con el ser humano miles y miles de años antes que él y que él no podía prescindir de este trabajo que Dios había hecho, estaba haciendo y seguiría realizando en medio de las diferentes culturas de la tierra. Por eso en Mt 19, 16 habla de que la “vida eterna” se puede alcanzar en cualquier religión con una conducta honrada y honesta. Este mismo planteamiento lo hace Lc 10, 25-28 con otra clase de interlocutor. Los frutos de vida eterna que Dios produce en todas las culturas porque trabaja con ellas, se recogen en la medida en que dichas culturas también

están en capacidad de vivir la solidaridad que humaniza (Mt 25, 32-46) y de provocar en las personas un reconocimiento del prójimo y una ayuda al mismo. Lc 10, 37 nos lo demuestra en el final de la parábola del Buen Samaritano. Este punto debemos tenerlo presente en nuestro trabajo con las etnias minorías.

- b. Jesús plantea su trabajo como algo diferente. No se trata sólo de seguir haciendo el bien individualmente, sino de fundar o poner en marcha una sociedad humana diferente, en la que las relaciones de los hombres lleguen a tener una calidad nueva, diferente. Esta sociedad, con hombres convertidos, de mentalidad nueva y diferente (Mt 14, 17 y par.), es la que se llama Reinado de Dios, entendido “Reinado” como la acción de Dios, su posesión transformadora sobre las personas, los grupos, la sociedad. Esta sociedad nueva, estos seres humanos nuevos deben estar unidos por la “fraternidad”, sin ningún tipo de dominación (Mt 23,8), lo mismo que por la solidaridad y ayuda mutua; en una palabra, por la práctica del amor (Jn. 13, 34; 15, 12.17). Mientras no nos convenzamos de que nuestro trabajo, que debe imitar el trabajo de Jesús, debe orientarse hacia la aparición de un modelo nuevo de sociedad, no encontraremos unidad en nuestra Diócesis. Seguiremos pensando sólo en un trabajo para la otra vida, interpretando incorrectamente “vida eterna”, y seguiremos condenando a los compañeros y compañeras que trabajan por una nueva sociedad como meros agentes sociales y no como verdaderos evangelizadores.
- c. El querer trabajar por una nueva sociedad le exigió a Jesús tener claridad suficiente sobre las raíces de la injusticia. Y Jesús en esto fue muy claro: la ambición de dinero y de poder y de seguridades y de satisfacciones es lo que desequilibra la sociedad. Podemos decir que en esto Jesús no es del todo original. Está bebiendo de la herencia del AT. Su originalidad sobre el AT no está en que dicha ambición con todas las concupiscencias que la acompañan deben ser desterradas ciertamente de las personas, pero deben también ser desterradas de la cultura que cobija a las personas. No se puede dar el cambio de las estructuras si no se da también el cambio de valores y de conducta. Por eso, una vez más nos preguntamos: ¿Estamos haciendo todos lo posible para que se dé este cambio de valores en la cultura o culturas que evangelizamos y así perdure el cambio que buscamos? (Cfr. Mt 3, 2; 4,17 y par.).

- d. Jesús tuvo una actitud clara ante el sistema social vigente, ante el modelo de estado imperante y ante la falsa esperanza de reconstruir en su pueblo la vieja monarquía. Por eso vemos con sorpresa que Jesús toca una por una desmonta o destruye las estructuras en que se afianzaba la monarquía.

Así por ejemplo:

Desmonta la fe puesta en la vieja monarquía relativizando la intocable figura de David (Mt 22, 41-45); tumba el orgullo de la gran capital, pronosticando la caída de Jerusalén y llorando sobre ella (Lc 19, 41-44); destruye la confianza puesta en el templo cuya belleza, como casa de Dios, entusiasma al pueblo (Lc 21d, 5-6); borra las fronteras que definían el Reino Unido de Israel (Mt 28, 19).

Y cuantas veces sus discípulos le tocaron el tema de la reconstrucción del antiguo y glorioso Israel, Jesús los desilusionó. Podríamos preguntarnos: Si era Jesús quien iba a gobernar y si él le iba a dar participación plena a los pobres, ¿por qué no lo hizo? Por lo contrario, lo consideró pecaminoso, ya que lo apartaba del camino de la cruz, de la entrega de la propia vida (Mc 8, 31 ss; Lc 22, 24 ss.). Nuestra pregunta es: ¿tomamos nosotros la misma actitud de Jesús frente a las estructuras dominantes de poder? No olvidemos que Jesús no quiso ser un simple formador, sino un creador de una nueva sociedad. Por eso nunca quiso asociarse a los grupos organizados de su tiempo que, en el mejor de los casos, sólo trataban de volver a viejas estructuras del poder.

Ni los Saduceos, dueños del Sanedrín y de los poderes del Templo, ni los Fariseos, dueños del poder moral en el pueblo, ni los Esenios, rebeldes y exigentes frente a los coordinadores religiosos del pueblo, ni los Celotes, críticos frente a las estructuras político-religiosas de su tiempo a las que querían derribar con las armas, pudieron convencer a Jesús del valor que ofrecían sus causas. Jesús quería otra cosa.

- e. El carácter de la utopía de Jesús lo llevó a superar los límites y necesidades de su propio tiempo sin desentenderse de ellas. El quiso darle una solución a fondo al problema de la injusticia. Por eso, no se detuvo en proponer mejoras económicas sino que exigió renunciar a lo “mío y tuyo”, a la seguridad que da el misionero (Mt 5,3; 6,19-21. 24; 19, 21; Lc 16 1, 13). Tampoco se quedó en pedir respeto entre las clases sociales, sino que

exigió la hermandad y la igualdad total (Mt 18, 1 -4; 19, 30-20; 23, 8-12). Y, como lo dijimos antes, tampoco se contentó Jesús con aconsejarnos moderación en el uso del poder, sino que prescribió la desaparición del dominio del hombre sobre el hombre (Mt 25, 25-28 y par.). La utopía de Jesús va más allá de ser respuesta sólo a necesidades de un momento y de un sitio. Y aunque también le dé respuesta a las mismas, no se agota en ellas. Esta utopía es la que debe absolvernó de tal manera que nunca reduzcamos el mensaje de Jesús sólo a la solución de los problemas concretos que podemos tener, recortando la profundidad y universalidad que Jesús y su mensaje tienen más allá del tiempo oscuro que estamos viviendo.

- f. Jesús no se echó para atrás frente a las consecuencias e implicaciones de su utopía. El tenía la convicción de no estar solo. Además de sus propias fuerzas, Jesús contaba con la fuerza de su Padre y del Espíritu. Y este convencimiento de que la realización de su utopía no era sólo obra suya, sino también compromiso de Dios, es lo que le quita a su propuesta todo matriz de vana ilusión. Jesús sabía que su utopía era realizable, si se contaba con Dios (Mt 19, 25-29). El NT sabe que detrás del AT, detrás de Juan el Bautista, hay algo más fuerte que hará posible muchas cosas que se creen imposibles (Mc 1,8). Por eso es necesario creer en el Hombre Nuevo creado por el Espíritu (Jn 3,5), lo mismo que en la Humanidad Nueva (2 Cor 5, 17; Gal 6, 15). Es el Espíritu el que hace que nuestra esperanza, nuestra utopía no falle (Rm 5, 5). Por eso son posibles cosas que parecen tan imposibles, como amar al que nos odia y rogar por el que nos persigue (Mt 5, 43- 48).

- g. Jesús, como consecuencia de la utopía que se planteaba, (una sociedad de hermanos), rompió con el sistema social injusto de su tiempo. Renunció a sus valores y se adhirió a otros.

Así, contra el afán de dinero propuso el compartir (Mt 14, 16);
contra el deseo de subir, la igualdad (Mt 23, 12);
contra el ansia de dominar, el servicio mutuo (Mt 20, 25-28).

- h. Jesús nunca pretendió que sus seguidores se desentendieran de los problemas concretos de cada día. El hizo lo que nosotros llamamos “milagros”, a lo cual el Evangelio le da también un nombre más profundo: “signos o señales”. Curó enfermedades del cuerpo y dolencias

del alma, devolvió la vida y la razón de vivir muchos, sació hambre y calmó la sed secreta de muchos, etc, etc. Pero detrás de cada una de estas acciones dejó un significado, un llamado, una pregunta. Es decir, cada una de sus acciones significativas necesitan ser leídas en profundidad y sacar de ellas lo realmente maravilloso que a veces no aparece: Su contenido simbólico y su contenido liberador. Si examináramos nuestras acciones con este criterio, deberíamos prescindir de muchas de ellas por no ser evangélicas, es decir, por no tener contenido liberados. Frente a este criterio simbólico y liberador, podemos entender a profundidad el llamado de Jesús a trabajar por la paz (Mt 5, 9) y a dar ejemplo de transparencia ante el mundo (Mt 5, 16). ¿Estamos en capacidad de decir con verdad que, cuando el pueblo nos vea actuar, está viendo en nosotros actuar a Jesús, porque lo transparentamos, o lo revelamos?

- i. Jesús dedicó gran parte de su tiempo a enseñar. Sus parábolas son la prueba más clara y más genuina del tipo de enseñanza que impartió. Todos sabemos que cada parábola es una expresión de una experiencia profunda de Jesús acerca de lo que era El Reinado de Dios y de lo que implicaba para su vida, para la de los demás y para la sociedad. Por eso, es en las parábolas donde Jesús hace el mejor trabajo de conversión, de cambio en el hombre: Porque cada una de ellas estaba destinada a confrontar el esquema mental de sus oyentes y de la comunidad primitiva hasta el punto de provocar el deseo de matarlo o la decisión de amarlo o seguirlo. ¿También nuestros diversos tipos de enseñanza algún contenido parecido que lleve a la conversión o que nos ponga en peligro de perder la vida, o son más bien palabras sin trascendencia que no cuestionan las injusticias sociales y personales, ni preparan a nuestros oyentes para ser agentes de cambio social?
- j. Nuestro trabajo y compromiso pastoral tiene que ser una prolongación viva y fiel de las enseñanzas de Jesús, más aún, debe ser una proclamación entusiasta del mismo Jesús. Para la Iglesia entera, nos recuerda la Conferencia de Santo Domingo, “evangelizar es necesariamente anunciar con gozo el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y misterio del Jesús de Nazareth, Hijo de Dios” (SD, 33).
- k. Esta proclamación o anuncio nuevo de Jesucristo se ve tanto más necesaria en cuenta que en nuestro medio hay muchos bautizos que todavía no han dado su adhesión personal profunda a Jesucristo por la conversión

primera. Por eso se pide en las Conclusiones de Santo Domingo, que “en el misterio profético de la Iglesia, se impone de modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (=Kerigma), raíz de toda la evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana.

- l. Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo. Ella debe nutrirse de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena nueva en las situaciones históricas de nuestro pueblo”. (SD, 33). Por lo mismo, debemos tener muy en cuenta esta explícita educación y maduración en la fe de nuestro pueblo chocono a la hora de formular un Plan Global de Pastoral.
- m. La adhesión que Jesús buscó en torno a su persona y a sus ideas, estuvo basada en una decisión libre de las personas. Por eso es que el verdadero seguimiento -el aceptar la causa del Reino- no se da a escala de masas, sino de grupo. Jesús quiso siempre una decisión personal y libre. Es precisamente por esto que Jesús nunca usó métodos violentos, ni imposiciones, ni amenazas. El partió siempre de una propuesta que debía ser respondida en libertad (Mt 16, 24; 19,21). Para Jesús toda imposición, toda violencia es contraria al Reinado de Dios.
- n. Quisiera cerrar estos apartados destinados a hacer un llamado a que hagamos siempre lo que hizo Jesús, repitiendo la pregunta de antes: ¿Qué hacemos, pues, con tanto dolor que nos rodea, con tantos explotados y oprimidos que sufren, en este caminar lento hacia una sociedad más fraterna? Aquí, como antes, hay que volver a repetir: Hagamos lo que hizo Jesús!
- o. Así se expresan las Conclusiones de Santo Domingo: “Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a “evangelizar” a los pobres... esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente” (SD, 178). Debemos, pues, solidarizarnos con los oprimidos, hacer nuestra su causa, estar

siempre del lado de las víctimas de la injusticia (Mt 9, 35-38; 14, 14; Jn 8, 11). Es precisamente la preocupación continua de los unos por los otros el deber de acudir a proteger al miembro dolorido (1 Cor 15, 25-26), lo que nos debe abrir siempre el horizonte, no sólo para aliviar la explotación, la opresión y la alienación de cada día, sino para trabajar por destruirlas. El trabajo cotidiano por ir haciendo posible la utopía de la “sociedad de hermanos” es lo que hará permanentemente patente la injusticia del sistema que, en manos de otros o en manos nuestras, siempre será injusto, y que nos salpicará de su injusticia siempre que le colaboremos o nos volvamos pasivos ante el mismo.

- p. Yo sé que por la formación que hemos recibido y por los condicionamientos sociales y familiares -culturales- que nos toca afrontar, la opción por los pobres se nos vuelve problema. Falsamente creemos que ella parcializa nuestra evangelización y la vuelve excluyente de los que no son pobres. Tenemos que aprender a leer la opción por los pobres como una opción de causa. Al optar por los pobres, optamos por su causa. Aquí es donde esta opción expresa toda su verdad, la verdad que Jesús persiguió al optar por ellos. Si la causa de Dios es la vida, en el ser humano empobrecido está comprometida la misma causa de Dios. Y en el ser humano empobrecedor de sus hermanos se patentiza una agresión -consciente o inconsciente- pero agresión al fin y al cabo. Por eso al querer Dios y Jesús salvar a todos los hombres incluidos los opresores de su prójimo - no tiene otro camino que negarle valor a su causa y dárselo a la causa del empobrecido. En este sentido, es precisamente en la opción por los pobres donde se salva la universalidad del mensaje cristiano, pues optar por esta causa es abrirle posibilidad al otro de que palpe que el suyo no es un camino de vida sino de muerte, de que la vida anda por otro lado. El día en que no se le diga y se le demuestre al rico y al poderoso que la única causa justa y verdadera es la del pobre, ese día la injusticia de su causa queda autorizada para crecer y desbordarse, ahogando la poca justicia que queda. La causa del empobrecido es el único llamado posible para la conversión del empobrecedor, la mejor y única forma de evangelizarlo. Esto fue lo que Jesús hizo con los ricos de su tiempo y lo que nosotros debemos seguir haciendo: Llevarlos a compartir: “Ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres y luego ven y sígueme”. Esto no ha pasado de moda. Sigue vigente. Y nos sigue aterrorizando y desafiando porque, a lo mejor, ni siquiera nosotros mismos hemos aún respondido a este llamado.

- q. Confrontada nuestra vida con la de Jesús y animados por su esfuerzo permanente por responder a la exigencia de la verdad, quisiera recordar aquí con ustedes qué respuesta de verdad tiene cada una de las opciones en que hasta el presente se ha apoyado la pastoral de esta Diócesis:
- Nuestra opción fundamental por la vida, da razón del Dios en que creemos: El Dios de la vida. Es la vida la verdad fundamental de todo ser.
 - Nuestra opción por los pobres da razón, en nuestro ambiente chocoano, de nuestro amor por las etnias minoritarias que configuran esta Diócesis. Nuestras etnias empobrecidas son la verdad histórica constitutiva hasta el presente de nuestra Diócesis.
 - Nuestra opción por la mujer da razón del aprecio de sus valores, objeto de tantas codicias. La mujer sigue siendo la gran verdad de nuestra cultura.
 - Nuestra opción por una evangelización liberadora da razón del punto de partida y de llegada de nuestra acción: Cómo mirar la fe en las condiciones de muerte en que nos encontramos. La verdad de la evangelización se palpa en su carácter liberador.
 - Nuestra opción por las Cebes. y por las organizaciones populares da razón de que vemos en las bases las mejores posibilidades para la Nueva Sociedad. La organización de las bases sigue siendo una verdad para el futuro. En las pequeñas Comunidades se gesta el grano de mostaza que va a convertirse en árbol de vida para el pueblo.
 - Nuestra opción por la defensa de los recursos naturales, del medio ambiente y del territorio de nuestras comunidades indígenas y afrochocoanas, da razón de nuestro aprecio, respeto e identificación con los valores de la cultura de nuestro pueblo. En la historia vivida en estas selvas está la verdad de estas culturas.
 - Nuestra opción por una iglesia inculturada da razón de nuestra esperanza por una iglesia genuina, realmente encarnada en el corazón de un pueblo. También las utopías son una gran verdad.

Y con el sueño de esta utopía, e invitando a todos a seguirla soñando, doy comienzo a este proceso de revisión de nuestro Plan de Pastoral, no sin antes hacer nuestra esta súplica y Oración del Papa Pablo VI, y que ha sido reasumida en la pasada Conferencia de Santo Domingo:

“¡Cristo! Cristo nuestro principio. Cristo, nuestra vida y nuestro guía. Cristo, nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor, único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de serle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, si no es aquélla que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad” (SD, 8).



4.3. PLAN PASTORAL BASADO EN OPCIONES (SEGUNDA ETAPA)



Como se pudo observar, la primera etapa del Plan de Pastoral concluye con los diálogos del obispo con su clero y los laicos, de donde brotaron los documentos que escribió reafirmando la orientación doctrinal y el compromiso por continuar con la “Comunión y Participación”.

A partir de estas reflexiones se acordó hacer una revisión del mencionado plan, para ello toda la Diócesis, (laicos, religiosos y clérigos), consagró los tres años que siguieron a esa tarea de evaluación y proyección, de tal manera que surgiera un nuevo plan donde se vieran reflejados los diversos pensamientos y propuestas de todos los equipos evangelizadores.

El resultado de dicho esfuerzo se entrega en este apartado, al igual que las alocuciones de Jorge Iván en algunas de las Asambleas Diocesanas posteriores a 1995. Entre éstas se resalta la que hiciera a los trece años del Plan de Pastoral, donde retomó las palabras que Juan Pablo II dirigiera a los obispos de Colombia en la visita *Ad limina*, en las cuales se reafirman las opciones de dicho plan de pastoral.

Es muy importante tener en cuenta que en la puesta en marcha de esta segunda etapa del Plan de Pastoral, se recrudeció el conflicto armado en la región, lo cual trajo como consecuencia el desplazamiento forzado de decenas de miles de afrochocoanos, indígenas y comunidades mestizas, el asesinato de centenares de personas, la invasión a las tierras ya tituladas para poner en marcha proyectos de agroindustria, como el monocultivo de la palma, ante lo cual la Diócesis de Quibdó asumió una actitud profética de denuncia permanente de las violaciones a los Derechos Humanos y las Infracciones al Derecho Internacional Humanitario, al tiempo que hizo alianzas con organismos internacionales para apoyar a las víctimas del conflicto, lo que trajo consigo las amenazas a varios misioneros y misioneras,

al igual que el martirio de varios miembros de los Equipos evangelizadores: un laico del equipo misionero de Bellavista, el religioso marianista Michel Quiroga, el cooperante vasco Iñigo Egiluz Tellería y el párroco de Bojayá, P. Jorge Luis Mazo. Dentro de este listado cabe incluir a Rafael Gómez, quien si bien no murió asesinado, sí se puede decir que su muerte fue a consecuencia del atentado del cual fue víctima y en el que murieron Iñigo y Jorge Luis.

Para llevar a cabo el Plan de Pastoral, Jorge Iván, con su equipo de Pastoral Social, gestionó diversas ayudas, motivo por el cual la Diócesis de Quibdó ha contado con el apoyo de la Cooperación Internacional, en donde ha sobresalido la solidaridad constante de organismos de la Iglesia Católica, como Misereor, y de otras iglesias, así como de Agencias de Cooperación laicas, gubernamentales y no gubernamentales.



PLAN DE PASTORAL 1995-2000³¹

PRESENTACIÓN

El trabajo realizado por los evangelizadores de los distintos equipos de pastoral de la Diócesis en la Asamblea del mes de noviembre de 1995, como culmen de una reflexión de tres años, ha servido para definir el marco de realidad y el marco doctrinal del Nuevo Plan de Pastoral y a la vez señalar metas, las etapas y los criterios que deben animar nuestro trabajo evangelizador durante el quinquenio que nos llevará hasta el año 2.000.

Este instrumento que hoy se presenta es fundamental para asegurar nuestra fidelidad al proyecto evangélico en la realidad concreta del pueblo chocoano y es igualmente un elemento clave para impulsar la unidad de los agentes de pastoral, ya que trabajando con los mismos criterios y procurando alcanzar las mismas metas se fortalece nuestra Iglesia local, buscando permanecer fieles al proyecto de Jesús.

PALABRAS DEL OBISPO

Quiero, en primer lugar, dirigirme con gran respeto y cariño a todos y cada uno de los convocados a participar en la X Asamblea General de Pastoral, y decirles que su presencia aquí es motivo de inmensa alegría para la Iglesia de Dios que peregrina en el Chocó. Con ustedes, con su trabajo y entusiasmo, la Diócesis Misionera de Quibdó puede llevar adelante un Plan concreto de evangelización a favor de nuestro pueblo.

Mi saludo inicial se convierte, pues, el agradecimiento sincero por el testimonio que dan en la identificación y entrega a la causa de Jesús. Pero quiero ahora resaltar la importancia que tiene el hecho de reunirnos aquí durante casi toda una semana en clima y ambiente de Asamblea. Este hecho tiene, en primer

31 Se presentan textualmente las partes principales del Plan de Pastoral en su Segunda Etapa, correspondiente al quinquenio 1995 – 2000.

lugar, un interés o necesidad pastoral, pues durante estos días vamos a evaluar nuestra praxis evangelizadora, y entre todos reformular los pasos nuevos que debemos dar hacia las opciones y objetivos precisos ya aprobados en Asambleas anteriores.

Nuestra reunión anual tiene, en cierto sentido, la misma función que tiene el canaleta de nuestro pueblo: con él se empuja el bote para que avance por los ríos, y también con él se dirige y marca el debido rumbo al surcar las aguas. Por algo el canaleta aparece en el escudo diocesano. Esta Asamblea, como el canaleta, nos debe empujar hacia adelante, en busca de nuevos horizontes y nuevos puertos, pero también nos debe servir para corregir y reorientar los pasos mal dados, aquéllos que nos alejan o van en contra de las opciones y objetivos propuestos.

Las consecuencias de todo lo anterior pueden ser muchas. Aquí sólo quiero explicitar las siguientes:

- *El trabajo que vamos a emprender en esta semana debemos hacerlo con gran fe y esperanza. No trabajamos solos. Dios nos acompaña, y todos debemos pensarlo y hacerlo con la fuerza o poder que animó a Jesús, el Espíritu Santo.*
- *Nuestro trabajo debe apuntar o dirigirse hacia la comunión, tanto en el orden doctrinal como en la praxis o compromiso pastoral. Estamos obligados por el Evangelio a dar un testimonio vivo de unidad.*
- *Nuestro trabajo durante la Asamblea debe tener un gran sentido de responsabilidad y de participación. Aquí nadie debe sentirse como invitado de piedra. Todos debemos dar lo mejor que tenemos para la marcha adecuada de la Asamblea.*

Termino invitándolos a que miremos hacia Cristo, su persona adorable. Cristo, cuyo nacimiento dividió la historia humana en dos, La Iglesia entera se prepara ahora para celebrar el tercer milenio de su irrupción en nuestro mundo, con todo lo maravilloso y todo lo revolucionario que ese acontecimiento entraña para la humanidad. Quiero concluir haciéndome eco de las palabras del Papa Pablo VI: ¡"Cristo, Cristo, nuestro principio. Cristo, nuestra vida y nuestro guía. Cristo, nuestra esperanza y nuestro término...!"

+ Jorge Iván Castaño Rubio

1. MARCO REFERENCIAL

1.1. MARCO DE LA REALIDAD

La reflexión sobre nuestra realidad está basada en la identificación del sujeto que se conforma a la jurisdicción de la Diócesis de Quibdó, quien se tornará en el gestor y protagonista del Plan Pastoral.

Este sujeto aparece diferenciado por su historia e identidad étnica en cuanto pueblo Afrochocoano, pueblos indígenas y los mestizos.

NOSOTROS

1.1.1 Comunidades Afrochocoanas

1. Somos descendientes de los africanos traídos a estas tierras del Chocó Biogeográfico desde hace más de 450 años, al cabo de los cuales nos reconocemos como afrochocoanos; por lo cual nuestro origen es común en relación al continente en mención, pero simultáneamente es diverso porque nuestros ancestros provenían de diferentes etnias que fundieron sus saberes y sentimientos en este nuevo escenario geográfico.
2. La historia del pueblo afrochocoano puede conocerse desde la memoria de los ancianos, en el origen de las costumbres transmitidas por la observación y la tradición oral. En las familias son los mayores quienes permiten seguir conservando la memoria histórica y cultural del pueblo afro-atrateño. La transmisión oral de los padres a hijos es fundamental, por conservar viva la historia de los pueblos.
3. Las comunidades negras hemos constatado que en este país se nos ha marginado, explotado y discriminado a lo largo de la historia. En ocasiones para hacer valer nuestros derechos de ciudadanos nos ha tocado exigir por la fuerza que se nos haga justicia; pero muchas veces hemos vivido resignados y pasivos ante la situación opresora, de ahí surge la necesidad de organizarnos y tomar conciencia de nuestra situación de marginados.
4. El pueblo afrochocoano en relación profunda con la naturaleza ha definido su identidad cultural, transmitida por la tradición oral y la observación

cotidiana. Esta identidad elaborada en un largo proceso histórico le hace diferente y específico dentro de la nacionalidad colombiana.

5. La identidad afroatrataña parte de la identificación con el territorio chocoano. Este territorio es fuente de vida, ya que permite a este pueblo el desarrollo de sus prácticas tradicionales de producción e interrelación. Este territorio comprende los ríos, las ciénagas, los bosques, las parcelas de cultivo, la fauna, la flora, el suelo, las minas, el aire, los vientos, las plantas medicinales y el mundo de los espíritus.
6. El hombre afro-atrataño en la relación con su medio ambiente respeta los ciclos naturales para realizar actividades como sembrar, cazar, laboreo en la mina, pescar y comercializar. A través de casi cuatro siglos estas comunidades han elaborado prácticas indispensables para la subsistencia en distintas actividades laborales como la minería, agricultura, pesca, la caza, la extracción de madera, etc. El entorno determina la necesidad de alternar estas actividades laborales de acuerdo al ciclo productivo natural o las necesidades de la supervivencia.

No obstante, se constata que en varias comunidades hay prácticas que afectan el equilibrio ambiental en detrimento de las especies naturales y de las futuras generaciones.

7. Ante el rápido deterioro del medio ambiente y sus recursos las comunidades están tomando conciencia de la necesidad de defenderlo de la depredación de los foráneos y de educarse para valorarlos y aprovecharlos racionalmente en beneficio de todos.
8. En la parte alta del río Atrato la población afrochocoana ha construido su identidad alrededor de la actividad minera, ocupación para la que fueron introducidos los antepasados africanos, dada la resistencia indígena y la escasez de mano de obra. La explotación del oro con métodos artesanales, ha dado una identidad propia a estas comunidades, que sin dejar de ser también agricultoras, han optado por asumir la economía minera con sus limitantes.
9. Las prácticas tradicionales de producción son elemento clave de identificación de las comunidades afrochocoanas. Algunas de las prácticas de trabajo que han caracterizado a estas comunidades a lo largo de la historia son: la

rotación de la tierra, la tumba de monte y la mano cambiada, la combinación de los productos en las parcelas, etc.

10. El conocimiento de las prácticas de producción se transmite a través de la observación cotidiana. La observación e imitación de los hijos frente a los mayores es fuente de conocimiento y razón para la continuidad cultural de las comunidades. La vinculación al trabajo desde la niñez permite un aprendizaje seguro, adquirir responsabilidades y estar en capacidad para sobrevivir en el medio.
11. Aunque los roles en la distribución del trabajo no son exclusivos, existen formas tradicionales importantes: los hombres se dedican preferencialmente a la tumba y roce del bosque, a la caza y a la madera; las mujeres se dedican más al cultivo de la caña y el arroz; los niños participan más de las tareas que pueden hacer de acuerdo a su edad. En la pesca como en la minería las tareas se distribuyen indistintamente entre hombre, mujeres y niños.
12. Las comunidades son generalmente una familia extensa con notables vínculos de consanguinidad. Tienen un sentido del ancestro común y un pertenencia territorial. Presentan un gran sentido comunitario expresado en solidaridad en los momentos adversos.
13. La familia chocoana es de carácter patriarcal pero existen pocos roles exclusivos para los integrantes. Los ancianos (“mayoritarios”) son la fuente de la autoridad y constituyen la memoria oral de la población, encargados de transmitir los conocimientos y las experiencias, recreando las vivencias.
14. Aunque la sucesión es patrilineal, la presencia de la mujer es muy destacada. En muchas comunidades las mujeres ejercen la autoridad y tienen el liderazgo. Ellas trabajan con ellos en igualdad de condiciones, producen, comercian y gobiernan la familia y transmiten la cultura a los descendientes.
15. El territorio es un espacio para recrear la cultura. La cultura oral del Atrato ha elaborado ricas formas a lo largo de su historia. Como medios de información las comunidades utilizan los gritos, las notas o razones. Las comunidades se identifican así a través de la poesía, la danza y el canto.
16. A nivel religioso, esta cultura es profundamente creyente: se mueve en medio de las fuerzas espirituales de la naturaleza. El conocimiento y manejo de estas

fuerzas se ha fortalecido en el contacto tradicional con las comunidades indígenas. Se usan benéficamente para recuperar la salud y producir bienestar. De manera negativa se usan para causar males y enfermedades en acciones de venganza.

17. Las comunidades afrochocoanas fueron cristianizadas desde tiempos de la colonia, No persisten manifestaciones explícitas de religiones africanas. Han asimilado y recreado profundamente las creencias y el culto cristiano. Sienten a Dios presente en el pueblo. Es un Dios misericordioso pero también castigador, al que se debe temer.
18. Creen en la autoridad tradicional de la Iglesia, pero no tienen un gran sentido de pertenencia a ella, considerada fundamentalmente a una institución oficial y clerical. Las comunidades Afroatrateñas manifiestan sus creencias religiosas a través de sus fiestas patronales. Son importantes las celebraciones en honor de la Virgen del Carmen, San Francisco de Asís, el Santo Ecce Homo, San Antonio y San José.
19. Estas comunidades celebran, además, su fe a través de ricos ritos mortuorios, cantos, alabos, rezos, novenas y promesas a los santos de devoción, generalmente al margen de las prácticas oficiales de la Iglesia.
20. Aunque de origen campesino, la cultura afroatrateña ha alcanzado una evolución importante en el medio urbano durante las últimas décadas. En este ambiente el proceso de mestizaje es más evidente, tanto a nivel ético como a nivel cultural, con las ventajas y desventajas propias de una mezcla de tal naturaleza. La urbanización creciente de la cultura negra ha ido reemplazando el ancestro campesino en la caracterización del grupo étnico.
21. En la cultura chocoana urbana los modelos de la cultura occidental son más fuertes. En el intercambio la cultura chocoana se enriquece de varias maneras aunque pierde algunos valores fundamentales. La tradición oral es reemplazada por formas de comunicación propias de la era moderna, y los roles tradicionales también se alteran.
22. En la cultura urbana la educación el comercio y la administración pasan a ser las actividades dominantes. El escaso desarrollo económico provoca un altísimo nivel de desempleo por la limitación para absorber la gran cantidad de personas capacitadas. Esto se traduce en una gran dependencia de la

burocracia estatal y los grupos políticos que la dominan. Aunque los centros urbanos son pocos, las nuevas costumbres y modelos tienden a imponerse.

23. La cultura Afrochocoana ha elaborado prácticas de supervivencia, con características de una ética espiritual y una gran paciencia histórica. Algunos valores tradicionales han sido muy afectados por la modernidad, como la religiosidad, la solidaridad tradicional, los vínculos familiares, y otros, pero a su vez han surgido otros nuevos, fruto del contacto con nuevas culturas.

1.1.2 Comunidades Indígenas

24. Nuestro origen es milenario, somos de aquí, no somos traídos. Convivimos en la cuenca del alto y medio Atrato los Embera, Embera-Katíos y Embera-Chamí.
25. La memoria histórica de los pueblos indígenas se conserva por la tradición oral y el proceso organizativo nuevo y tradicional.
26. Desde la llegada de los europeos a nuestros territorios hemos vivido en permanente resistencia, la cual se fundamenta en nuestra experiencia de lo trascendente vivido en comunidad.
27. Las tradiciones culturales las construimos en y desde nuestra territorialidad, y las transmitimos a partir de nuestras costumbres, educación y lenguas propias.
28. La tierra como fuente de vida, nuestra madre, nos permite desarrollar las prácticas de producción tradicional.
29. El valor y el reconocimiento por las autoridades tradicionales (Jaibanás, curanderos, tongueros, sabios y sabias) dentro de las comunidades, afianza nuestra permanencia histórica como indígenas.
30. La mujer dentro de los pueblos indígenas garantiza la permanencia de la identidad cultural.
31. La organización social de los pueblos indígenas está determinada por nuestra visión del mundo y la división sexual del trabajo.

32. El conocimiento se construye en el proceso histórico (interpretación de los mitos en su esquema mental simbólico) y se recrea a través de la palabra.
33. El rescate y fortalecimiento de la experiencia religiosa propia posibilita nuestra relación con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza.

1.1.3 Comunidades Mestizas

34. Otro grupo humano importante en la sociedad chocoana son las comunidades mestizas. Este grupo humano procedente en su mayor parte de Antioquia en busca de tierras para colonizar, huyendo de la violencia o buscando posibilidades comerciales, se estableció en el territorio chocoano desde el siglo pasado, y todavía hoy sigue inmigrando (lo que no sucede con los otros grupos humanos), por lo cual su presencia es cada vez más significativa en la región.
35. En la zona montañosa de El Carmen de Atrato se estableció desde el siglo pasado el grupo más importante; éste conservó intactas sus tradiciones y cultura propias del suroeste antioqueño. Otros grupos más reducidos se han integrado a lo largo de distintas épocas a la cultura afrochocoana, bien sea mezclándose con ella y adoptando muchos elementos de ésta, o también compartiendo con ésta el medio, pero manteniendo sus usos e idiosincrasia.
36. Estas comunidades mestizas desarrollan como actividad económica la producción agropecuaria lo que les permite alcanzar un buen nivel de vida en varias familias, y un nivel de subsistencia en otras. Este contacto con la naturaleza afirma generalmente el carácter transformador que ejerce este pueblo sobre el medio. Su espíritu de dominio y su creatividad resaltan siempre en su relación con la tierra y los recursos naturales.
37. Es importante destacar el espíritu comercial del que está dotado este pueblo y que aflora especialmente en la relación laboral y económica con las otras culturas de la región que no poseen tan marcado sentido economicista. En consonancia con lo anterior tiene también un espíritu emprendedor y laborioso, determinado a afrontar retos y dificultades.
38. El hombre de esta cultura tiene un gran aprecio de su individualidad, forjada sin embargo en medio de una familia muy fuerte y tradicionalista. Desarrolla

a la vez un fuerte sentido de pertenencia a su cultura tradicional, la que vive y afirma con gran orgullo. Esto le permite conservar una identidad cultural fuerte y muchas veces intentar imponerla a otros grupos humanos con crisis de identidad.

39. La vitalidad de esta cultura se manifiesta además en la capacidad para relacionarse con otras culturas y recibir de éstas muchos aportes, técnicas y vivencias, aportando a su vez lo más significativo de su idiosincrasia: su espíritu individualista, emprendedor, comercial y comunicativo.
40. Las comunidades mestizas tienen un sentido religioso muy marcado. Practican un cristianismo de estilo hispano colonial, impregnado de normas legalistas, devociones, moralismo con una visión jerárquica de la sociedad y la Iglesia. Estas creencias se manifiestan en variadas celebraciones sacramentales y devociones tradicionales.
41. La familia es el punto principal de referencia en la estructura social de esta comunidad. Allí los roles son definidos y la mujer desempeña un papel muy importante. La familia es la escuela básica que con fuerte autoridad educa en el conocimiento de las tradiciones, las creencias religiosas y los valores de la cultura.

1.2 MARCO DOCTRINAL

CREEMOS

1.2.1 Creemos en Dios

42. Creemos que Dios es liberador, que se revela como una comunidad perfecta: la Trinidad, convocándonos en su nombre a la unidad y a la construcción de la comunidad.
43. Creemos en Dios Creador que se hace vida en la naturaleza, protector del indígena y del pobre, presente en nuestra historia milenaria, que se comunica de muchas formas con nuestros sabios y sabias, autor de la diversidad de las culturas, construye la historia con ellas y busca la unidad desde la diversidad.
44. Creemos en Dios, fuente de vida, que es bueno, solidario, inmerso en la historia del hombre y en todos sus procesos, que humaniza al hombre, lo

invita a la conversión y a renovarse desde el ser personal y comunitario, lo acompaña en la lucha por la liberación de toda situación de muerte y en la construcción de una sociedad de hermanos.

45. Creemos que Dios es generador de justicia y misericordia que está siempre presente en el camino del pueblo, que siempre está con nosotros, respeta la diversidad de las culturas y quiere la unidad de su pueblo.
46. Creemos en Dios Padre-Madre, dador y defensor de la vida, que manifiesta su amor en la historia, en el misterio de la encarnación de su hijo Jesucristo en nuestro pueblo chocoano, iluminando todo proceso de liberación con su muerte y resurrección, que nos permita alcanzar la plena realización.
47. Creemos en Dios que se manifiesta en Jesucristo como Señor, fuerte, glorioso y poderoso, al lado de su pueblo enfrentado a una naturaleza poderosa y un ambiente duro, ante las cuales él muchas veces se siente impotente.
48. Creemos en Dios que se hace cercano en el rostro de Jesús, mostrando su divinidad en el compadecerse del pobre sufriente. Es un Cristo que corre los riesgos de ser hombre oprimido y humillado, donde encontramos toda nuestra historia de humillación y esclavitud, a la vez que nuestro presente lleno de sufrimiento, marginación y muerte.
49. Creemos en Dios que se hace esperanza realizada en la persona de Jesús, venciendo como juez a los poderosos y al mal del mundo, haciéndose eco del clamor de los humildes que no pierden nunca la esperanza de salir de la opresión.
50. Creemos en Jesús Dios y hombre que invita al hombre a renovarse en su ser personal y comunitario, realizando un proceso de conversión como elemento indispensable para que el hombre pueda alcanzar una dimensión nueva como individuo y como ser comunitario.
51. Creemos en Jesús que diviniza al hombre afrochocoano haciéndolo multiplicador y defensor de la vida como don sagrado. Que lo humaniza llevándolo a vivir la justicia como misericordia según el modelo divino. Construyendo de esta manera la gran fraternidad de los hijos de Dios.
52. Creemos en Jesucristo que murió y fue resucitado por el Padre. El, que en su praxis comenzó la redención del hombre desde la solidaridad con

los marginados, se constituye así en modelo de nuestra evangelización, de modo que en nuestras acciones podamos afirmar: “así lo hizo y así lo haría Jesús”.

53. Creemos en Jesucristo que acompaña al pueblo que busca su liberación, El como resucitado nos muestra el modelo de esa liberación que rescata al hombre empobrecido y oprimido, acompañándolo en su proceso organizativo y toma de conciencia, que no sustituye la acción del hombre, sino que hace al pueblo protagonista de su historia, que le da la fortaleza para que avance, que no lo abandona, sino que lo ilumina con su vida y su mensaje.

1.2.2 Creemos en la Iglesia

54. Creemos en una Iglesia, Comunidad de comunidades, Pueblo de Dios en el Chocó, que desde la Sagrada Escritura, dinamizada por la fuerza del Espíritu Santo, anuncia el Misterio Pascual de Jesús y vive su entrega radical y amorosa al pueblo negro, indígena y mestizo.
55. Creemos en una Iglesia que celebra la vida como don gratuito de Dios desde las diferentes culturas, asumiendo sus valores, acompañando las luchas, alegrías y tristezas de las comunidades, construyendo nuevas formas de relación, signos éstos de la presencia resucitada de Jesús que nos sigue animando con su Palabra.
56. Creemos en una Iglesia que se encuentra en la Palabra de Dios, la luz que ilumina la conciencia y el caminar de los evangelizadores y de las comunidades, siendo esperanza en tiempos difíciles, que busca la reconciliación y anuncia la construcción de una nueva sociedad, justa y fraterna.
57. Creemos en una Iglesia que ratifica su **Opción por la Vida** desde una inserción comprometida con el pueblo. Que quiere vivir su ser y su sentir, quiere vivir las mismas realidades de los pueblos negros, indígenas y mestizos empobrecidos y con ellos caminar en la construcción de un mundo más digno y justo para todos.
58. Creemos en una Iglesia dinámica y participativa donde sus miembros (laicos, religiosos, sacerdotes y obispo) forman una comunidad signo del

Reino de Dios, que vive la igualdad y la fraternidad. Una Iglesia que toma sus decisiones en el ejercicio práctico de la comunión y participación en todos los niveles.

59. Creemos en una Iglesia reconciliada que es sacramento de la reconciliación en la sociedad y da razón de su esperanza, generando igualdad, fraternidad y participación, siempre al servicio del Pueblo de Dios.
60. Creemos en una Iglesia comprometida con la realidad del pueblo chocoano, anunciadora del Reino de Dios, que ayuda a una toma de conciencia de un pueblo marginado, pobre y explotado, que genera procesos liberadores en la sociedad chocoana.
61. Creemos en una Iglesia que construye una nueva sociedad desde el ser renovado del hombre y la mujer, dignificados y valorados en su integralidad. Esta renovación nace de la radicalidad de los valores evangélicos que son el fundamento de la construcción de la Nueva Humanidad.
62. Creemos en una Iglesia comprometida proféticamente con el respeto, la valoración, y defensa de la vida, proponiendo medios para que ésta sea defendida integralmente. Una Iglesia comprometida en defender los derechos de las personas, el territorio y la cultura, fortalecer y acompañar los procesos organizativos que busquen ese objetivo. La Iglesia que queremos debe enseñar prácticas de respeto e igualdad entre el hombre y la mujer, de tal manera que sean capaces de ser protagonistas de cambio.
63. Creemos en una Iglesia que respeta la diversidad cultural del pueblo chocoano, que ama y valora las tradiciones religiosas de los pueblos negros, indígenas y mestizos, sus ministerios tradicionales y renueva además su liturgia, su catequesis y su ser comunitario, enriqueciéndolos con los valores del Evangelio.
64. Creemos en una Iglesia abierta al diálogo con las demás confesiones religiosas, que superando los sectarismos, sirva generosamente al pueblo creyente en la construcción de la Nueva Humanidad.
65. Creemos en una Iglesia que valorando su identidad étnica y su especificidad evangélica asuma con decisión su compromiso misionero.

1.2.3 En un Modelo de Sociedad como mediación del Reino.

66. Creemos en una sociedad de comunidades en autorrenovación constante, como hombres y mujeres nuevos, revitalizando nuestros valores culturales, viviendo la solidaridad, la unidad, la fraternidad, el respeto por el otro, y un amor que posibilite el cambio y el crecimiento.
67. Esta nueva sociedad debe partir de la dignificación del hombre y la mujer, a la que se llegará si asumimos y vivimos radicalmente los valores evangélicos. Estos valores son el fundamento de la construcción de la nueva humanidad.
68. Una sociedad comunitaria alternativa, que valore la dignidad de la vida y genere actividades económicas de la región en un proyecto común que privilegie un desarrollo autónomo y soberano.
69. Que valore la cultura, el medio ambiente, el territorio, las creencias, y sus miembros sea formados con conciencia comunitaria, para que cada una de sus acciones lleguen al bienestar de toda la comunidad y su desarrollo sea integral.
70. Creemos en una sociedad que animada por su fe fortalece su compromiso social en la búsqueda de estructuras justas que le permiten un desarrollo integral con miras a elevar su calidad de vida y a la promoción y defensa de la cultura.
71. La sociedad chocoana que queremos, es una sociedad que ame, defienda y valore la tierra, defensora de la vida, y esté en búsqueda de modelos de desarrollo apropiados para nuestra región.
72. Creemos en una sociedad que respete la diversidad étnica y cultural, valore la identidad cultural de los pueblos indígenas, reconozca el papel que han tenido los mismos en este proceso histórico regional y nacional.
73. Una sociedad que respeta el bienestar de todos, valore la vida y promueve un manejo colectivo de los recursos naturales de acuerdo a las tradiciones culturales.
74. Creemos en una sociedad dialogal y humanizadora.

75. Una sociedad con espíritu crítico frente a los diversos problemas históricos, políticos, sociales y económicos en que está inmersa, defensora de sus derechos étnicos, que vive relaciones de igualdad en la participación y toma de decisiones.

2. MARCO OPERACIONAL

2.1 OPCIONES PASTORALES

El Plan de Pastoral se desarrolla en el marco de las Opciones Pastorales que orientan nuestro camino. Un camino confirmado por la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Puebla y Santo Domingo.

1. Frente a la angustiada situación de la vida, tan sutil, abierta e impunemente diezmada de nuestro pueblo indígena, negro y mestizo, marginado y explotado en nuestra Diócesis, y frente a la amenaza de etnocidio a las comunidades negras e indígenas, hacemos explícita nuestra OPCIÓN FUNDAMENTAL POR LA VIDAD, como el don supremo que Dios ha dado al ser humano.
2. Optamos por los pobres y oprimidos, predilectos de Jesús, portadores de una vida empobrecida, marginada y siempre amenazada, buscando que ellos sean protagonistas de su propia historia y que sea respetada su dignidad y su vida.
3. Optamos por una evangelización liberadora que nos lleve a adoptar los medios y el modo como Jesús evangelizó, anunciando a su Padre, el Dios de la vida.
4. Optamos por las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, fermento evangélico de vida y modelo de iglesia renovada.
5. Optamos por la Organización de Base, entre indígenas, negros y mestizos, a fin de que esta vida que pelagra se una para afianzar su identidad y sean protagonistas de su historia.
6. Optamos por la defensa y preservación del territorio y medio ambiente y aprovechamiento racional de los recursos naturales, fundamentales para la vida, y demás bienes codiciados por intereses económicos nacionales e

internacionales, frente a lo cual debemos tener criterios y posición siempre clara a favor del pueblo.

7. Optamos por una iglesia inculturada que rescate, refleje y celebre los valores de la vida del pueblo chochoano en la familia, fundamento del presente y futuro de la sociedad.
8. Optamos por una evangelización que libere a la mujer, quien por ser objeto de discriminación sexual, social y étnica, es triplemente explotada, oprimida y alineada por la estructura social vigente, a fin de que ella, símbolo de vida y portadora de cultura, se convierta en mujer liberada y liberadora -como María- y así genere nueva sociedad, desde su ser femenino.
9. Optamos por una iglesia abierta a la acción ecuménica y al diálogo interreligioso, símbolo de la vida que respeta y ama la diversidad.

En el desarrollo de este quinquenio (1995-2000) se inicia la agudización al conflicto armado con los nefastos impactos de la violación sistemática de los Derechos Humanos y las flagrantes infracciones al Derecho Internacional Humanitario, lo que condujo a definir la opción número 10, que dice así:

10. Optamos por **LA DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS** y de los derechos de los pueblos, como compromiso profético de nuestra acción pastoral y práctica que transforma también a la Iglesia.

2.2 OBJETIVO GENERAL

Construir una iglesia inculturada, unida en el seguimiento de Jesús, comprometida con los pobres y oprimidos, que posibilite procesos de vida del pueblo, siendo evangelizada y evangelizadora, comunidad de comunidades para lograr la auténtica y plena liberación del ser humano.

2.3 ÁREAS DE ACCION PASTORAL

2.3.1 Área Inculturación del Evangelio

En esta área se incluye la actividad eclesial que hace referencia a la evangelización explícita, esto es el anuncio del evangelio de Jesucristo, la celebración de la fe, la formación y las diversas formas de experiencia comunitaria de la fe.

Objetivo

Fortalecer los valores del pueblo desde el Evangelio para lograr la comunidad eclesial que viva, celebre y anuncie la salvación de Jesucristo en la diversidad étnica y cultural.

2.3.1.1 Sub- Área Anuncio de la Fe

En esta subárea, se orienta el quehacer de la predicación de la Palabra, sobre el presupuesto del respeto a la identidad étnica-cultural.

Los responsables de la animación de este campo son los párrocos de las parroquias urbanas de Quibdó.

Objetivo

Proclamar la Buena Nueva de Jesús, asumiendo los valores étnicos y culturales, aprovechando y potenciando todas las manifestaciones de fe del pueblo para construir una iglesia renovada.

Objetivo 1.

Difundir en las comunidades el conocimiento de las Sagradas Escrituras y la enseñanza de la iglesia, a través de la predicación y la catequesis permanente, para impulsar comunidades comprometidas con el Proyecto de Jesús.

Objetivo 2.

Profundizar en el conocimiento de la cultura de nuestros pueblos, a través del diálogo directo y la lectura de la realidad para fortalecer sus valores.

2.3.1.2 Sub- Área Formulación de la Fe

En esta Sub-área se orienta la formación en la fe de los creyentes, con dos campos específicos de trabajo: la catequesis y la formación bíblica.

El responsable de la animación es el Centro Bíblico.

Objetivo

Formar en la fe a las comunidades, a través de planes de catequesis presacramental y la divulgación de las expresiones de fe de nuestro pueblo, que alimenten su compromiso evangélico.

Objetivo 1

Elaborar un plan de catequesis presacramental a partir de contenidos bíblico teológicos renovados, con el fin de que la comunidad viva el proyecto de Jesús.

Objetivo 2

Sistematizar los contenidos de fe y las prácticas evangélicas del pueblo con la participación de éste, a fin de que estos contribuyan a su compromiso evangélico.

Objetivo 3

Ofrecer a las comunidades cristianas, medios de formación bíblica empleando elementos hermenéuticos liberadores que faciliten una comprensión actualizada de la Sagrada Escritura.

2.3.1.3 Sub – Área Celebración de la Fe

En esta Sub-área se orienta la dimensión litúrgica de la fe, y busca inculturar cada vez más los ritos.

Los responsables de la animación son los Párrocos del Alto Atrato.

Objetivo

Valorar, rescatar e incorporar las expresiones de fe del pueblo, creando espacios de participación en las celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas, para que estas sean celebradas con elementos propios de la cultura.

Objetivo 1

Identificar y precisar las expresiones de fe del pueblo, a través de la investigación y el diálogo, para integrarlas a las celebraciones litúrgicas.

Objetivo 2

Fortalecer el ejercicio de los ministros tradicionales, promoviendo su participación en las celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas para fortalecer su formación doctrinal.

Objetivo 3

Innovar e implementar las expresiones rituales en la Diócesis, teniendo en cuenta el medio cultural, para hacer realidad la inculturación litúrgica.

2.3.1.4 Sub-Área Comunión en la Fe

En esta área se anima y orienta el conjunto de formas organizativas de vivir la experiencia de fe cristiana y se promueve el surgimiento de ministerios y ministros propios.

El responsable de su animación es un equipo integrado por delegados de CEBs, Promoción Vocacional y Capellanías.

Objetivo

Fortalecer en la vida de nuestro pueblo los signos de comunión, por medio del anuncio del Evangelio, que nos lleven a un compromiso cristiano.

Objetivo 1: CEBs

Suscitar y acompañar las CEBs en su proceso de maduración en la fe mediante la reflexión evangélica que las lleve al compromiso de ser gestoras de un modelo de iglesia renovada.

Objetivo 2: Pastoral Vocacional y Juvenil

Presentar a la juventud a JESUS como modelo de vida por medio de una formación adecuada, para que descubran los valores del reino y los vivan en el compromiso y servicio a los demás.

Objetivo 3: Capellanías

Acompañar proféticamente las instituciones, asesorando sus actividades y fomentando los valores ético-morales en sus miembros, para que presten un eficaz servicio a la comunidad.

Objetivo 4: Grupos Apostólicos

Fomentar y fortalecer en los diversos grupos apostólicos, su dinamismo en la fe, animándolos desde el Evangelio para lograr su compromiso cristiano, que manifieste su razón de ser en la iglesia.

2.3.2 AREA PROMOCION COMUNITARIA

En esta área se orienta todo el conjunto de actividades que desarrolla la pastoral como testimonio de la solidaridad y la justicia que brota del amor cristiano.

Objetivo

Promover y acompañar a las comunidades en los procesos organizativos, partiendo de su historia y cultura, para que puedan definir y enriquecer un modelo de desarrollo integral que los lleve a mejorar su calidad de vida.

2.3.2.1 Sub-Área Organización

En esta Sub-área se anima y orienta la promoción y acompañamiento a los procesos organizativos de base, que brotan de las comunidades con el ánimo de hacer valer sus derechos.

El responsable de su animación es el Centro Inter-étnico.

Objetivo

Continuar acompañando desde nuestra fe cristiana los procesos de surgimiento, fortalecimiento, consolidación y unidad de las organizaciones populares, para que el pueblo negro, indígena y mestizo sea gestor de su etnodesarrollo.

Objetivo 1

Precisar líneas y criterios de acompañamiento a los diferentes grupos étnicos, mediante la reflexión de sus procesos, el conocimiento y la divulgación de sus derechos, para fortalecer las relaciones interétnicas.

Objetivo 2

Elaborar y desarrollar un plan global de formación, brindando herramientas teóricas a los equipos misioneros y a los líderes para que adquieran elementos que les permitan formular propuestas claras, orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

Objetivo 3

Recolectar y sistematizar el material oral, escrito y audiovisual existente respecto a negros, indígenas y mestizos de la región, mediante la creación de un centro de documentación, que posibilite un mayor conocimiento y divulgación de su realidad y un mayor compromiso.

2.3.2.2 Sub-Área Etnodesarrollo

En esta sub-área se anima todo lo que tiene que ver con la búsqueda de alternativas de condiciones de vida más dignas y justas para nuestras comunidades.

El responsable de su animación es la Pastoral Social.

Objetivo

Contribuir en la elaboración e implementación de un modelo de etnodesarrollo, con participación de las comunidades, a través de los diferentes programas de educación, salud, economía solidaria y comunicación, entre otros, a fin de mejorar su calidad de vida.

Objetivo 1: Etnoeducación

Fortalecer y acompañar los procesos educativos desde lo étnico y social para reafirmar la identidad cultural de nuestras comunidades.

Objetivo 2 : Etnosalud

Fortalecer y valorar las prácticas de salud de las comunidades, complementándolas con la medicina alternativa y occidental que les permita generar y consolidar programas de salud y mejorar su calidad de vida.

Objetivo 3: Economía Solidaria

Apoyar desde los procesos organizativos del pueblo, experiencias de economía solidaria que aporten elementos teóricos prácticos en orden a crecer en autogestión y a mejorar sus ingresos.

Objetivo 4: Pastoral Caritativa

Fomentar la solidaridad, compartiendo con los más empobrecidos para mitigar sus necesidades.

Objetivo 5: Comunicación

Facilitar procesos de comunicación que a través de medios técnicos y tradicionales permitan la recuperación de la cultura, la afirmación de la identidad y la etnoeducación, para que fortalezcan los procesos organizativos y eclesiales de las comunidades diocesanas.

Objetivo 6: Vida, Justicia y Paz

Concientizar a las comunidades de la Diócesis en la defensa de la vida en sus distintas manifestaciones, generando espacios de reflexión y organización para ejercer efectivamente sus derechos y deberes.

ALOCUCIONES DEL OBISPO EN LAS ASAMBLEAS PASTORALES

SALUDO A LA XI ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

25 de noviembre de 1996

Apreciados hermanos: Sacerdotes, Religiosas y Seglares que viven y comparten con nosotros la tarea evangelizadora en esta Iglesia de Dios que peregrina con el pueblo chocono. “A ustedes, a quienes Dios santificó en Cristo Jesús y que son pueblo santo... tengan bendición y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, el Señor” (1Cor 1, 2-3).

Nos encontramos una vez más reunidos en Asamblea general. Durante ella debemos centrar nuestra mirada y nuestra atención en los temas que nos han propuesto, con el fin de llevar adelante con éxito nuestros trabajos. Y todos vamos a realizar este compromiso con gran responsabilidad, a la vez con gran entusiasmo y alegría. Bien sabemos que nuestro Plan de Pastoral es la ruta que entre todos hemos ido trazando a la largo de 13 años de arduo caminar. Es como el mapa o derrotero con el cual hemos ido clarificando problemas, encausando inquietudes, afinando propuestas y realizando sueños que parecían inalcanzables.

Con inmensa satisfacción hemos visto cómo nuestras grandes Opciones Pastorales se iban adelantando al caminar oficial de la Iglesia en América Latina. Este gozo se acrecienta ahora al comprobar cómo en los discursos que el Santo Padre dirigió a los diversos grupos de Obispos Colombianos que este año realizamos la “Visita quinquenal a la Sede de Pedro”, se encuentran orientaciones precisas que vienen a corroborar y a fortalecer las ideas centrales de nuestro quehacer pastoral. Quiero citarles aquí algunos textos que me parecen importantes.

1. Nuestro trabajo pastoral debe responder a una Programación

“Las circunstancias actuales exigen también un **proyecto orgánico** y de conjunto en el que toda la Iglesia (diocesana) está comprometida, superando iniciativas aisladas y esporádicas. Un proyecto en el que ningún nivel eclesial quede aislado y ninguna persona o institución permanezca indiferente y del que ninguna iniciativa Pastoral quede desconectada. De este modo la Iglesia, aunando todas sus fuerzas, aprovechará mejor la ocasión de contribuir al desarrollo de una cultura troquelada por los ideales del Evangelio”.

2. Debemos programar con creatividad y audacia

“Con la certeza de la protección de Dios y la seguridad que nos brinda el ejemplo de Jesús, el Espíritu os guiará en el necesario discernimiento de lo que Dios espera de vosotros y de la Iglesia Colombiana. En efecto, el Espíritu “hace rejuvenecer a la Iglesia y La renueva constantemente” (LG,4), guiando sus pasos como se hizo patente en los primeros momentos y llevándola en ocasiones a tomar posturas audaces ante realidades consideradas difíciles incluso inéditas para la mentalidad de aquellos tiempos (Cfr. Hch 11,18). En un contexto social y cultural cambiante, es preciso superar también la rémora de la inercia que se contenta con seguir los senderos trillados, para abordar con **creatividad, arrojo y honestidad** los retos que la palabra de Dios presenta y llevar así el evangelio a todas las personas” .

3. Llamado urgente para que optemos por la Vida

“Quisiera referirme particularmente a la situación de violencia que lamentablemente perdura desde hace décadas y que al sembrar dolor y terror, impide la paz social y frena un desarrollo equilibrado en la Nación. Una violencia que se manifiesta en muy diversas formas: el abominable crimen del aborto y los malos tratos en la familia, el enfrentamiento entre guerrilleros y las Fuerzas armadas Regulares, la actuación de los grupos paramilitares, la delincuencia común y el bandidaje, así como los asesinatos relacionados con el tráfico de drogas...”

“La violencia muestra su lado más perverso en **el desprecio de la vida**, a la que amenaza de múltiples maneras. La Iglesia se enfrenta a ella poniéndose al servicio de la vida humana en todas sus etapas y anunciando la presencia del Dios de la vida en la cultura actual, de la que tantos “signos de muerte” intentan

apoderarse. Los motivos que la alientan en esta tarea van más allá de las razones que provienen de la ciencia, la mera compasión o la simple filantropía. Sus raíces profundas se encuentran en la fe en Dios que no sólo llama a la existencia, sino que la recrea luego con la gracia, para acogerla al final en la comunión trinitaria. Por eso la vida de cada persona, aún la que pudiera parecer más inútil o marginada, tiene un valor infinito por ser hija de Dios y objeto de su inmenso amor.

La hondura de tales motivos ha de hacerse visible también en las consecuencias que conlleva **el compromiso a favor de la vida**. Así, al respeto por el derecho básico de la vida debe llevar a la promoción de la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. Al favorecimiento de la calidad de vida, a la que tantos y tan meritorios esfuerzos se dedican desde el campo económico, político, sanitario y cultural, no debe faltar también el de la creatividad, el encuentro consigo mismo, la interioridad y la capacidad de entrega, para hacer así a la persona un ser capaz de asumir plenamente su vocación en la tierra y abierto a su dimensión trascendente, pues la auténtica promoción humana no puede prescindir de la comunión con Dios, que es la razón más alta de la dignidad de cada persona (Cfr. LG,19)

4. Importancia de las Comunidades Eclesiales

“Otro tema importante de cala a la nueva evangelización en la que estáis generosamente comprometidos es la creación de **pequeñas comunidades cristianas** donde los fieles puedan profesar con alegría y coherencia su fe, congregarse con asiduidad para la oración y alentarse mutuamente en el testimonio del Evangelio. Estas comunidades, que permanecen siempre unidas a la gran comunidad parroquial se convierten en instrumentos eficaces de evangelización y de primer anuncio, y al evitar toda forma de cerrazón e instrumentalización ideológica desde una sincera comunión con los Pastores, dan una gran esperanza a la vida de la Iglesia”.

“Vuestras **comunidades eclesiales** serán motivo de esperanza si son capaces de dar testimonio de la dulzura de la fraternidad cristiana en una sociedad caracterizada por la dispersión y el individualismo. Al mismo tiempo, en momentos en que los problemas exigen soluciones que sobrepasan con frecuencia las capacidades individuales o las intervenciones de una sola parte, la colaboración de todos permitirá dar respuestas a los grandes retos de nuestro tiempo con la aportación coral de los diferentes dones”.

“Por eso debemos trabajar con renovado esfuerzo por tener creyentes y comunidades que sean testigos genuinos de la verdad trascendente que entraña una vida nueva en Cristo. La madurez cristiana implica acogida personal del don de la gracia, dar razón de nuestra esperanza (Cfr.1 Pe.3, 15), la celebración de la liturgia y demás acciones sagradas, la superación de toda ruptura entre fe y vida, la disponibilidad para la caridad y el compromiso a favor de la justicia, el empeño responsable en la consolidación de las propias **comunidades eclesiales**, el ardor apostólico que lleva a comunicar la propia experiencia de fe a través de la misión. En una palabra, la madurez cristiana se encuadra en la realización total de la existencia personal y comunitaria en el seguimiento de Jesús”.

5. Mayor protagonismo del laicado

“Otro tema a considerar es la presencia y el papel propio de los laicos en la comunidad diocesana. A este respecto, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano presentaba su identidad como hombres del mundo en el corazón del Iglesia (Cfr. Puebla, 786)”...

“La formación y organización de los laicos reviste, pues, gran importancia, **es preciso que el laicado se revigore** congregando almas generosas, espíritus jóvenes y fuertes, hombres y mujeres de pensamiento y acción deseosos y capaces de animar cristianamente a la sociedad colombiana. Hoy más que nunca el laicado católico de Colombia está llamado a contribuir decisivamente en la regeneración moral de la nación, en la búsqueda y promoción del bien común, en la implantación y defensa de los valores cristianos.

Esta es una gran inquietud que llevo en el corazón y que hoy, en este encuentro, quiero confiar también encarecimiento a vuestra responsabilidad pastoral, es necesario multiplicar los esfuerzos para brindar a los laicos una formación sólida, orgánica y permanente que los capacite para ser evangelizadores”...

6. Urgencia de mayor catequesis

“Ante el avance de las sectas y la acción proselitista de grupos pseudoreligiosos, que instigan a la sociedad colombiana con las falsas propuestas de salvación, sin que se pueda garantizar en todos los casos la claridad de sus fines y la legitimidad de sus métodos, **se hace urgente un continuar el esfuerzo por revitalizar la formación y la catequesis en sus diferentes niveles** . La

labor de la catequesis ha de estar centrada en la persona de Jesucristo, sirviéndose, como instrumentos muy útil, del Catecismo de la Iglesia Católica, a fin de dar una respuesta integral, pronta y ágil, que fortalezca la fe católica en sus verdades fundamentales y en sus dimensiones individuales, familiares y sociales”.

7. Los desafíos de la inculturación de la fe

“La iglesia ha de estar presente en un período en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre había hecho sus opciones y organizado su estilo de vida, y **ha de inspirar las corrientes culturales** que están por nacer en este camino hacia el Tercer Milenio. No podemos llegar tarde con el anuncio liberador de Jesucristo a una sociedad que se debate, en un momento dramático y apasionante, entre profundas necesidades y enormes esperanzas. Se trata de una coyuntura socio-cultural que se presente como ocasión privilegiada para **seguir encarnando los valores cristianos en la vida de un pueblo**, e impregnar todos los ambientes con el anuncio de una salvación integral. Ningún aspecto, situación o realidad humana, puede permanecer fuera de la misión evangelizadora.”

8. Ruego final

“Haced llegar a las Iglesias que presidís en la caridad mi cordial saludo y compartid con ellas, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, la gozosa experiencia de fe y comunión que habéis vivido estos días, para que todos ellos tengan también la dicha de sentirse, en el corazón de la Iglesia, piedras vivas y colaboradores de su edificación coherente en el amor (Cfr. Ef. 4,17)

“Al concluir este encuentro os pido que llevéis a vuestros fieles, en particular a los sacerdotes, las personas consagradas y los colaboradores en el apostolado, mi aliento paterno, mi saludo cordial y mi recuerdo afectuoso. A todos os pongo bajo la protección de Nuestra Señora de Chiquinquirá, a la vez que os imparto la bendición Apostólica como prenda de la constante asistencia divina”. Juan Pablo II.

Visita “*Ad limina Apostolorum*”. Roma, junio de 1996

SALUDO A LA ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

EL CARMEN DE ATRATO

Diciembre de 1998

Apreciados asambleístas, queridos hermanos y hermanas:

Los saludo con especial cariño, y les agradezco su presencia en estas jornadas de trabajo que vamos a iniciar en el nombre del Señor Jesús. Como muy bien conocen quienes me han acompañado a lo largo de estos 15 años de pastoreo en estas tierras chocoanas, los días que dedicamos a nuestra Asamblea General Diocesana constituye un alto en el camino para autoevaluarnos y reprogramarnos en todo lo relacionado a nuestro servicio y compromiso evangelizador con la Iglesia que Dios nos ha encomendado.

Quiero invitarlos, muy fraternalmente, a que realicemos con gran alegría, pero al mismo tiempo con gran serenidad y responsabilidad, el trabajo y la convivencia de estos días, teniendo la firme certeza de que se trata de un momento de gracia especial, de un tiempo o acontecimiento salvador para nosotros y para nuestro pueblo, a cuyo servicio estamos.

Los días que estamos viviendo no son nada fáciles. Las perspectivas que en Asambleas anteriores habíamos tenido de nuestra compleja realidad chocoana han sido desbordadas con creces por la violencia generalizada, que con diversos rostros y formas, se ha infiltrado por todos los estamentos y resquicios del ordenamiento social de nuestra región, de nuestro pueblo.

Debo confesarles, por ejemplo, que la experiencia de dolor, tristeza, honda preocupación y total impotencia que hemos vivido con algunos de los equipos evangelizadores ante hechos claramente violatorios de la dignidad humana e irrespeto absoluto por la vida, nos dejan grandes interrogantes sobre lo que hasta ahora hemos hecho y lo que deberíamos hacer, desde el Evangelio, para

cambiar radicalmente, esta atmósfera de muerte en realidades nuevas de paz y de vida para todos.

Con lo anterior no quiero decir que nada bueno hubiéramos hecho, o como dijera San Agustín para algunos despistados de su tiempo: “ustedes han corrido muy bien, pero por un camino equivocado”. Mi pensamiento se refiere más bien a que tal vez debemos reforzar y apuntalar más y mejor algunos aspectos esenciales, sin los cuales nuestro trabajo, entrega y entusiasmo personal no podrían nunca llamarse y ser propiamente evangelizadores.

Qué aspectos de nuestra Programación Pastoral han marchado bien, se han realizado a medias, o no se han ejecutado, lo vamos a descubrir en los momentos de nuestra sincera y fraterna autocrítica. Esta realidad última debe conducirnos siempre a un renovado compromiso, y se constituye como una nueva invitación a la esperanza, a trabajar con renovado brío por la Iglesia o Pueblo de Dios que siempre hemos soñado: fraterno, solidario y justo, animado siempre por la fuerza o Espíritu de Jesús, “quien se ha hecho para nosotros sabiduría divina, salvación, santificación y liberación” (1 Cor 1, 30).

El lanzar la mirada hacia adelante, en busca de salidas o soluciones a la actual encrucijada pastoral que vivimos, paradójicamente nos sitúa en realidades más fundamentales de nuestra fe acaecidas al principio. Me refiero al compromiso total asumido por la Iglesia primitiva, a saber: *proclamar con voz fuerte que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre, y comunicar con gozo al mundo la experiencia vivida del encuentro personal con Cristo por la fe.*

Ante la primera predicación recibida de los Apóstoles, los fieles accedían a la Iglesia por la conversión, Su fe tuvieron que vivirla en un contexto hostil, y la mayoría de las veces terminaban en el martirio, es decir, en el supremo testimonio que rendían a la realidad central de sus creencias, la persona adorable de Jesús. Los creyentes de entonces eran personas que fueron “tocadas” (touché) por la propuesta de vida de Jesús...Pero hoy nuestros bautizados, o nuevos creyentes pareciera que no lo fueran. Este hecho no deja de preocupar hondamente a la Iglesia de nuestro continente, y declara sin rodeos que dicho fenómeno se debe al olvido del **kerygma** y a la falta de una educación gradual y permanente de la fe, o sea, la **catequesis**.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Santo Domingo, tiene al respecto las siguientes conclusiones:

Desde la situación generalizada de muchos bautizados en A. Latina, que no dieron su *adhesión personal a Jesucristo* por la conversión primera, *se impone*, en el ministerio profético de la Iglesia, *de modo prioritario y fundamental*, la proclamación vigorosa del anuncio del Jesús muerto y resucitado (*Kerygma*; cf. RMi 44), *raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana*.

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la **Catequesis** que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo...Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos” (SD,33)

Queridos hermanos y hermanas, colaboradores permanentes en este trabajo que a nombre de Jesús llevamos adelante en la Iglesia Misionera de Quibdó, quiero invitarlos a que dirijamos la mirada hacia esa experiencia primera de la Iglesia de los Apóstoles, para que como los creyentes de entonces, también nosotros nos sintamos “tocados” por Cristo, y la Iglesia o Comunidad que debemos construir aquí y ahora, sea de verdad la comunidad de quienes reciban la Predicación Primera, o sea el **Kerygma**, y crezcan con entusiasmo en el conocimiento y amor a Jesucristo acompañados de una oportuna y presente catequesis.

En manos de la Virgen Santísima ponemos el trabajo de estos días de Asamblea. Que su presencia y calor de Madre nos ayude a vivir en un clima de familia; hermanos todos de un mismo Padre, comprometidos todos en un mismo anhelo: hacer presente en nuestro pueblo el proyecto de vida que nos propuso Jesús. Así sea.

4.4. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LAS OPCIONES PASTORALES



Si bien en la primera parte del texto se recopiló el pensamiento teológico de Jorge Iván, lo cual sirvió, sin duda, como preparación para su labor de pastor, también es necesario rescatar otras reflexiones teológicas, una de ella previa a su nombramiento episcopal y las otras en pleno ejercicio del episcopado, donde se puede explicitar la fundamentación teológica del Plan Diocesano de Pastoral.

En el primero se encuentra un análisis de lo que son y deben ser las Comunidades Eclesiales de Base-CEB, modelo propio de la Iglesia Latinoamericana, que se buscó realizar en la Diócesis de Quibdó.

El desarrollo del plan de Pastoral ha tenido como una de sus principales acciones y logros la defensa del territorio, don preciado de Dios para los pueblos que habitan el departamento de Chocó, el cual ha estado amenazado e invadido en sus nuevas formas de colonización, por este motivo tiene peculiar relevancia las reflexiones que hiciera Jorge Iván sobre la “Teología de la Tierra”, las cuales se publican en este documento.

La defensa de la vida, como realización del proyecto de Jesús, “he venido para que tengan vida en abundancia”, ha sido el eje del Plan de Pastoral, por este motivo las palabras del Pastor en torno a ella, se constituyeron en pieza clave en medio de las crecientes violaciones a los Derechos Humanos, por eso la Carta Pastoral de la Cuaresma de 2000, el Saludo de Navidad del año 2000 y la homilía pronunciada ante la Asamblea de Obispos, centrada en el flagelo del desplazamiento forzado, donde hace eco del horror de la esclavitud y destierro que padecieron los afroamericanos, se seleccionaron en esta publicación en tanto que fundamentan teológicamente la “Opción por la Vida”.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE - CEB³²

PRESENTACIÓN

La actitud asumida por la Iglesia ante el mundo en la *Gaudium et Spes* constituye la pauta fundamental de los esfuerzos pastorales que se están realizando en medio de nosotros. A una Iglesia identificada con “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” (GS.1), sigue una actitud evangélica de servicio (Cfr. GS.3, 4, 41,42), de diálogo y reflexión teológica permanente sobre “las múltiples voces de nuestro tiempo” (GS.44), o sea “los signos de la época” para interpretarlos a la luz del Evangelio (cfr. LG.4).

Entre las múltiples voces de nuestro tiempo aparecen las así llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) como fenómeno que está ocupando un puesto cada vez mayor en la actual búsqueda pastoral de nuestro continente. La segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín entiende las CEB como pequeños núcleos humanos de fe, de esperanza y de caridad. En este sentido las Conclusiones de Medellín califican a la CEB como

- “el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expresión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues,
- célula inicial de estructuración eclesial,
- y foco de Evangelización,
- y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo”. (1)

El contenido denso y comprometedor de estas conclusiones que nos vienen del episcopado Latinoamericano obliga a emprender cuanto antes una reflexión personal y discernimiento colectivo sobre la naturaleza, contexto histórico, valor y alcance de las pequeñas comunidades. Es imprescindible un estudio crítico de éste fenómeno eclesial. Alguien ha escrito que “en esta opción por las Comunidades Cristianas de Base se encuentran gentes que por motivos de simple

32 Jorge Iván Castaño Rubio. Medellín, 10 de marzo de 1972.

obediencia, o por ciertos deseos de fidelidad, quieren comenzar. Pero les cansan las razones, les fastidian los procesos de maduración, la reflexión les parece casi inútil, buena solo para especialistas. No nos engañemos. De esto no saldrá nada, Aun más, saldrán daños, cansancio de la gente, frustración de laicos que, inocentes de ese defecto, se frustrarán en su empresa que creían bien fundamentada... Las comunidades Cristianas de Base se crearán, se multiplicarán, se conservarán, podrán dar su fruto esperado, cuando gocen ellas de gente dada a la maduración reflexión, lejos de la superficialidad". (2) Ayudar a esta reflexión y orientar en la interpretación de las nuevas opciones pastorales, es el fin primordial de estas notas bibliográficas.

1. NATURALEZA DE LAS CEB

1.1. Qué son las CEB

No es fácil definir las, se trata de un fenómeno muy complejo, Han surgido como fruto de múltiples presupuestos. Algunos afirman que provienen de un triple impulso sociológico, político y cristiano:

- nacen, en primer lugar, como imperativo sociológico de crear formas comunitarias nuevas en los momentos críticos de cambio social;
- en segundo lugar, de la urgencia de vivir un compromiso político cristiano;
- finalmente de la necesidad de presentar una Iglesia más de acuerdo con el espíritu del Evangelio. (3)

Este último aspecto constituye el fondo común de las CEB en su expresión más auténtica: se busca la realización de la esencia misma de la Iglesia, pérdida de vista en la maraña de las instituciones y en el espeso bosque de las estructuras. Es la respuesta a la actitud característica reflejada en algunos círculos jóvenes de hoy que rechazan "las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva". (4)

Las conclusiones de Medellín traen ya algunos intentos de definición al describir la CEB como "una Comunidad local o ambiental, que correspondan a la realidad de un grupo homogéneo, y que tengan una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros". (5) En otro lugar, hablando de la tendencia que tienen los jóvenes a reunirse en pequeños grupos, dice que éstos "se caracterizan, en general, por ser grupos naturales (a medida humana), de reflexión evangélica y revisión de vida, en torno a un compromiso cristiano ambiental". (6)

Es notable, por su claridad y concisión la imagen que la Conferencia Episcopal de Chile nos da la CEB: “La Comunidad Cristiana de Base quiere ser una expresión de la Iglesia misma, es decir, es una comunidad convocada con la palabra de Dios, alimentada por la Eucaristía unida a sus Pastores, para cumplir su misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad ayudándole a descubrir la verdadera y total dimensión del hombre. Pero todo esto a una escala tal (grupos pequeños y homogéneos) que permita la real y efectiva vivencia de la caridad en forma de relaciones personales; las primitivas Comunidades nacieron como consecuencia de este ideal”. (7)

Pero el mejor intento definitivo parece que lo ha dado J. Marins:

“Es un grupo de cristianos que por propia iniciativa, o por orientación de otros, coordinado por el servicio de la Jerarquía (presbiterio, obispo)

- comienza a vivir en nivel de Iglesia,
- realizando en la práctica la unión visible (entre sí y con los demás)
- la acción misionera,
- la profundización de la fe,
- la expresión cultural,
- y se comprometen con la realidad para transformarla con el fermento del Evangelio”. (8)

1.2. Qué no son las CEB

A partir de las descripciones dadas, hay que distinguir muy bien las actuales CEB, que empiezan a multiplicarse en nuestro continente, del fenómeno en parte paralelo de los llamados “grupos proféticos”, “comunidades cristianas”, “grupos marginados”, “comunidades salvajes” e “iglesias subterráneas”, etc., fenómeno éste último abiertamente clandestino y contestatario, y que muchos comentarios ha originado tanto en los Estado Unidos, (9) como en Francia, (10) Alemania (11) e Italia. (12)

Las CEB se presentan, desde luego, como grupos proféticos de crítica, denuncia y reto a ciertas macroestructuras eclesiales; (13) pero es un movimiento que aparece, de hecho, alentado por la misma Jerarquía, tanto a nivel continental, (14) como a nivel de Iglesias nacionales, por ejemplo Colombia, Chile, Uruguay, (15) Ecuador, (16) Brasil y Argentina. (17)

Las CEB, Observa J. A. Vela, “no se mantienen por iniciativa propia... sino que, al vivenciar su unión por la fe y la caridad en Cristo, es un grupo reunido alrededor de ese Cristo para llegar al Padre en el espíritu. Ahora bien, esta unión se realiza por intermedio de la Jerarquía. Así lo quiso el mismo Cristo que instituyó todo un pueblo unido por los Apóstoles y sus sucesores. Las comunidades de base, cuando son maduras, exigen la presencia del sacerdote coordinador y presidente en cuanto asamblea de fe. “Los obispos, junto con los presbíteros, han recibido el ministerio de la comunidad”, por el cual deben dedicarse a edificar y a guiar la comunidad eclesial como signos e instrumento de su unidad...

Por muy difícil que sea en nuestros tiempos, debemos afirmar valientemente esta institución jerárquica de la Iglesia, pues es un dato del mensaje evangélico. Los roces y aún cotes violentos -como en las llamadas “comunidades proféticas”- provienen de que muchos pastores asumen posiciones autoritarias, provenientes de mentalidades pasadas, y no saben ser los pastores de la comunidad, de una comunidad adulta, cuya responsabilidad y madurez en la fe haya que respetar y coordinar “a servicio”. Y de muchos cristianos que entienden comunidad de fe por libertinaje, interpretación personalista del mensaje, autoridad democrática por la fuerza de voto, disolución de las pequeñas comunidades, unidas con un vínculo cada vez más etéreo e imperceptible, y en realidad divididas por egoísmos personalistas de meros líderes “proféticos”, que se quiere enarbolar en pastores”. (18)

2. CONTEXTO SOCIOLÓGICO ACTUAL DE LAS CEB

2.1. Algunos datos previos

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, al intentar describir la situación del hombre en el mundo de hoy, afirma que “el género humano se halla hoy en un periodo nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero” (GS.4). Uno de estos cambios profundos es el paso que la humanidad ha dado de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis” (GS.5). Este fenómeno evolutivo social se presenta encarnado en dos realidades concretas llamadas “industrialización y urbanización masiva” (cfr. Gs,6).

Esta nueva situación abre nuevas esperanzas y acarrea nuevos peligros. El peligro es la despersonalización. La esperanza es *la Comunidad*: “Entre los principales

aspectos del mundo actual hay que señalar la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres. Contribuye sobre manera a este desarrollo el moderno progreso técnico. Sin embargo, la perfección del coloquio fraterno no está en ese progreso, sino más hondamente *en la comunidad* que entre las personas se establece... (GS.23). Con estas premisas podemos ya valorar mejor la afanosa búsqueda actual de la “comunidad perdida”, búsqueda que se ha acentuado en los últimos cinco años a partir de valiosos estudios. (19)

2.2. Determinantes sociológicos de las CEB

Para algunos autores la actual búsqueda y nostalgia por lo comunitario responde a una ley sociológica según la cual en todo momento de cambio social se origina un desfase cultural o anomalía sistemática que reclama el restablecimiento del antiguo equilibrio de relaciones. Se produce un esfuerzo por parte de minorías comprometidas en recrear formas comunitarias. Así en tiempos de cambio rápido religioso proliferan comunidades pequeñas socio-religiosas que aportan nueva experiencia de cohesión social. En tiempos de cambio político o cultural nacen reductos políticos o círculos culturales; es decir, pequeñas comunidades como mecanismos necesarios para la vigencia de nuevos modos de supervivencia humana. (20)

La característica común de todos los procesos de formación de las pequeñas comunidades es la espontaneidad sociológica. Todos tienden a la creación de formas de asociación en la que la pequeña comunidad, consciente o inconscientemente, aparece como la condición mínima de su pervivencia social. El clima ordinario de este proceso es, en primera instancia, de crítica contra el anonimato y sistema alienante de las macroestructuras tanto civiles como eclesíásticas. Estas grandes estructuras, sometidas a la tensión del cambio social acelerado producen una condición “despersonalizante” que engendra, por reacción, el “anticuerpo comunitario” encaminado a salvar al hombre en cuanto persona. (21)

2.3. Las CEB respuesta adecuada a los actuales cambios sociales

Esta es la conclusión que se puede sacar del excelente estudio de P. Cecilio de Lora: “Comunidades Cristianas de Base. Aspecto sociológicos” Parte de un acertado análisis de la diferenciación creciente de las instituciones en una sociedad pluralista

- de industrialización
- de modernización
- y de secularización progresiva

Todo el estudio se encuentra enmarcado de referencias a las conclusiones de Medellín, guía segura para interpretar los profundos cambios que está sufriendo nuestra sociedad latinoamericana. (22)

3. CONTEXTO ECLESIOLOGICO

3.1. La motivación fundamental

Múltiples causas intervienen en la aparición de las CEB. Pero se puede afirmar que la principal de todas es el deseo de realizar “aquí y ahora” el misterio de la Iglesia. Las CEB no se definen propiamente por relación al medio sociológico en que nacen ni por el ambiente social de sus componentes. La base de las pequeñas comunidades hay que definirla por lo que tienen propiamente de eclesial. De ahí que el planteamiento de las CEB sea fundamentalmente eclesiológico. Se refiere a la base de lo que la Iglesia es. Pero, ¿qué es la Iglesia?

3.2. Hacia una definición de Iglesia

¿Se puede definir la Iglesia? Los teólogos se reconocen impotentes para formular una definición. Y. M. Congar, uno de los eclesiólogos más autorizados hace un análisis de las diversas imágenes con la que se ha pretendido “describir” la esencia de la Iglesia, pero reconoce que ninguna de ellas expresa adecuadamente por separado el misterio de la Iglesia. (23)

El mismo Concilio Vaticano II que directamente se propuso “declarar la naturaleza de la Iglesia” (LG.1), se contenta más que todo con describir a través de expresiones y figuras consagradas por la Sagrada Escritura (cfr. LG. 5-7). Pero la imagen que se refiere más directamente a la base de la Iglesia es la de PUEBLO DE DIOS. Aquí se indica su realidad comunitaria: no se salva asilados, sino en grupo, en comunidad, formando un pueblo (cfr. LG. 9). Al nuevo Pueblo de Dios “Cristo lo instituye para ser comunión de vida, de caridad y de verdad” (LG. *Ibidem*).

El interés por redescubrir el valor comunitario en la eclesiología ha dado origen en los últimos años a importantes estudios. El mejor de ellos se debe a J. Hamer:

L' Eglise est une Communion. (24) Lo comunitario en la Iglesia es la noción más idónea para definir la base. Y es también la que directamente nos sitúa en el núcleo del plan salvador de Dios:

- del Dios- Comunión de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo
- del Dios que salva al hombre en fraternidad comunitaria
- del Dios revelado que convoca en la historia a todos los hombres a una reunión o “*ekklesía*” para hacerlos partícipes de su vida divina: vida de amor-comunión y unidad.
- Por este motivo “toda la Iglesia aparece como una muchedumbre reunida en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG.4).

3.3. Razón de ser de las CEB

El proyecto de “Iglesia-comunión” será utópico sin las infraestructuras de las comunidades de base. La Iglesia universal se realiza a través de las comunidades diocesanas, pero éstas tienen su apoyo en las pequeñas comunidades locales de base. La comunidad no se impone de arriba para abajo. La comunidad se edifica en la base por un proceso de evangelización en grupos naturales. La fe cristiana sólo podrá madurar en grupos sociales que se enriquezcan en una intercomunión de vivencias. Muchos hoy tienen la sensación de pertenecer de un modo abstracto a la Iglesia, a una iglesia etérea y sin rostro; se está unido a ella por débiles lazos jurídicos y la vivencia de una piedad individualista... pero no se experimenta ni se vive el misterio de “comunión eclesial”.

En este contexto “Las pequeñas comunidades” se presentan como “el espacio en el que la Iglesia deja ser un proyecto o un esquema abstracto de verdades, de imperativos, de valores y de eficacia para la realización histórica de las personas... La comunidad cristiana como espacio único de la existencia concreta de la Iglesia, es la medida clave de ese punto de inserción, donde la eclesiología se hace historia”. (25)

La mejor síntesis de este proceso histórico eclesial se puede encontrar en J.A. Vela. (26) Después de describir, con profundidad y acierto la génesis y características de las primitivas comunidades eclesiales, este autor concluye: Fundamentar toda nuestra Iglesia en la realidad de las comunidades de base, es volver al Kerigma primitivo. Solo se puede anunciar el mensaje evangélico después de haber producido el “acontecimiento”. El acontecimiento pascual repetido en los acontecimientos de comunidades de salvación. La teología de

la Iglesia no será ningún mensaje si no se fundamenta en la realidad histórica y presente de estos acontecimientos. Más, la realidad de la Iglesia institución, o de la Iglesia universal, será demasiado vaga o “burocrática” para los hombres de nuestro tiempo, a no ser que vean con sus propios ojos las comunidades humanas en lugares concretos viviendo y produciendo el acontecimiento salvador. Una Iglesia que ha tomado conciencia de que tiene que ser misionera, siente la urgente necesidad de vivir el mensaje en pequeñas comunidades de base. Sólo en esas comunidades se hará realidad visible y palpable ante los hombres la verdadera naturaleza de la Iglesia de Cristo como

- Koinonía (comunión)
- Kerigma (anuncio del mensaje)
- y Diakonía (servicio)

No tendrá que acudir a libros complicados para saber las notas características de la Iglesia. Verán el acontecimiento en comunidades humanas concretas. Y estarán dispuestos para recibir el mensaje... La comunidad real, humana y local, es la base de toda Pastoral y acción misionera de la Iglesia. (27)

4. CEB Y OPCIÓN PASTORAL

4.1. Premisas

Si la Pastoral se dirige esencialmente a traducir y encarnar en hechos el misterio de la Iglesia, llegamos a la conclusión de la CEB es la opción obligada hoy de toda pastoral auténtica. Por otra parte, si el Episcopado Latinoamericano califica a la comunidad de base como “el primer fundamental núcleo eclesial... y foco de evangelización”, (28) se debe concluir que es ahí donde debemos centrar hoy todo esfuerzo y preocupación pastoral.

4.2. Orientaciones y compromisos concretos

4.2.1. De la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Los Obispos reunidos en Medellín, al hablar de la Pastoral de conjunto en América Latina, afirma explícitamente que “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su “comunidad de base: "es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un

grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en “familia de Dios”, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad”. (29)

4.2.2. De la Iglesia del Brasil (1965)

El plan de Pastoral de Conjunto del Episcopado brasileño (1965-1970) colocó como prioridad, dentro de la renovación pastoral, la creación y multiplicación de “comunidades eclesiales de base”, donde los cristianos no sean personas anónimos que sólo buscan un servicio o cumplen una obligación, sino que sientan acogidas y responsables, y sean parte integrante de ellas, en comunión de vida con Cristo y con todos sus hermanos. Esta CEB no representa una mera descentralización de la actual estructura de la parroquia, o la misma en miniatura, sino una nueva concepción de comunidad eclesial, a partir de la toma de conciencia conciliar y de las exigencias actuales de la sociedad humana. (30)

4.2.3. De la Iglesia de Chile (1969)

“El Concilio Vaticano II ha presentado una nueva imagen de la naturaleza y misión de la Iglesia, como sacramento de Cristo, como prolongación del acontecimiento de Pentecostés. Como respuesta a ella y por especial moción del Espíritu, asistimos al renacimiento de la pequeña comunidad cristiana. En numerosos lugares y ambientes ocurre un brotar de las comunidades de caridad, fermento de unidad en su medio. Nacen con las características de la nueva imagen de la Iglesia. Son ellas como las células fundamentales en base a las cuales el Padre quiere construir y vitalizar a su Pueblo. En medio de los signos de desorientación, son ellas señales de confianza y optimismo, que transmiten la esperanza fundada en la resurrección de Cristo.

Escuchando estas voces de los tiempos, y atento a la acción del Señor, señalamos hace un año, en nuestra Asamblea Plenaria de Chillán, la promoción de estas Comunidades Cristianas de Base, junto a la formación de personalidades cristianas, como nuestra primera prioridad pastoral. No se trata de una campaña pastoral, ni de un programa perfectamente elaborado; tampoco de una nueva estructura. Se trata de una orientación, que es expresión de nuestra obediencia al querer del Señor, y que como tal

ha de alcanzar a toda preocupación pastoral, y constituirse en una prioridad que orienta un trabajo paciente, profundo y duradero. Su fruto dependerá de la fe con que lo emprendamos, y de la gracia de dios que imploramos para ello”. (31)

4.2.4. De la Iglesia colombiana (1969)

“La formación de auténticas comunidades de base es importante en nuestra acción (apostólica) para que el pueblo comprenda primero, y luego la vida en todas sus consecuencias, la caridad, dentro de un cuadro de tamaño más humano, donde el conocerse personalmente engendre la amistad y provoque una solidaridad eficaz en la acción, con generosa y aún heroica comunicación de bienes espirituales y temporales, en la medida en que urge a cada uno el carisma recibido del Espíritu Santo y la conciencia de su incorporación a Cristo como miembros de una misma familia. Aspiramos así a lograr, lentamente quizá, pero con seguridad, una conversión radical del pueblo de Dios, para que sea plenamente familia de los hijos de Dios, y con ello se estructure la sociedad en la justicia y en la paz animadas por el amor”. (32)

5. CEB Y OPCIÓN POLÍTICA

5.1. Sentido y alcance del término “política”

El término “política” no se debe entender aquí como la conquista o ejercicio del poder del estado, sino toda acción que afecte directamente al cambio de estructuras sociales y esté encaminada al respeto y desarrollo integral de la persona humana. Ahora bien, si se acepta que la CEB es “foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (33), se tiene que afrontar la vertiente política que necesariamente deberán tener nuestras pequeñas comunidades cristianas. Ellas no podrán ser comunidades puramente “espirituales”, ni mucho menos vivir una “ética individualista”, denunciada ya claramente por la GS, 30.

5.2. Orientaciones y líneas de acción

Se ha escrito que “las comunidades de base no podrán evangelizar si no se comprometen con los hombres y el mundo de su tiempo”. (34) Nos preguntamos ahora qué alcance puede tener este compromiso. Existe en la actualidad un notable esfuerzo de reflexión por clarificar las repercusiones sociopolíticas que

debe tener el compromiso cristiano. En algunos sectores de la Iglesia se habla ya, por ejemplo, de una “Teología del desarrollo”, (35) en otros de una “Teología Política”; (36) por aquí se habla de la necesidad de estructurar una “Teología de la Liberación”, (37) y no pasará mucho tiempo en que las librerías nos ofrezcan los primeros ensayos para una “Teología de la revolución”. (38)

Pero mientras esto llega, debemos tener muy en cuenta los criterios claramente formulados en los documentos de Medellín:

- En primer lugar está la crítica referente a la actitud de ciertos grupos cristianos que se cerraron a su ambiente y a las tremendas exigencias de los tiempos nuevos: “Ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo. Pero, por circunstancias posteriores, o se cerraron en sí mismo, o se aferraron indebidamente a estructuras demasiado rígidas, o no supieron ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador. Por otra parte, muchos de ellos no reflejan un medio psicológico compacto ni han adoptado quizás la organización y la pedagogía más apropiadas para un apostolado de presencia y compromiso en los ambientes funcionales donde se gesta, en gran parte, el proceso de cambio social”. (39)
- En segundo lugar está la preocupación de promover “con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o movimientos de laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se los dotará de una coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de los acontecimientos. Apóyese y aliéntese decididamente, allí donde ya existen, dichos equipos o movimientos; y no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio, son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias”. (40)

6. PROCESO Y GESTACIÓN DE LAS CEB

6.1. Objeción de fondo

Estamos apenas en los comienzos del fenómeno comunitario, tal como ha sido aquí descrito. Muchos grupos se encuentran aún en un período experimental. Por este motivo el CELAM pide un estudio serio e información permanente sobre éstas pequeñas comunidades. (41) Parecería, pues ilógico o al menos

prematureo, presentar mecanismos perfectamente elaborados en orden al proceso y configuración de la CEB... Existen, no obstante, reflexiones serias, fruto de experiencias comunitarias suficientemente estructuradas, y que mucho ayudarán a resolver el cómo de las CEB.

6.2. Orientaciones concretas

La técnica empleada se basa generalmente en la así llamada “dinámica de grupos”. Se parte del análisis psicológico grupal y se termina aplicándolo a los fines comunitarios en cuanto grupo apostólico, existencialmente comprometido con Cristo. Se encuentran orientaciones precisas y un excelente material en la siguientes obras: (42)

- JOSE MARINS: Curso de entrenamiento intensivo. Guía para la realización de las Comunidades Eclesiales de Base. Ed. Bonum, Buenos Aires 1971, pp.221.
- JESÚS ANDRES VELA: Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1968, pp.420.
- J.A.VELA-JULIAN IBAÑEZ: Encuentros de promoción comunitaria. Material práctico para su realización. Indo- América Press Service, Bogotá 1969, pp.146

Recomendación de seis obras importantes para el estudio de las CEB:

1. M. USEROS: Cristianos en Comunidad. Ed. Sígueme, Salamanca 1970, pp. 189
2. J.A.VELA: Las Comunidades de Base y una Iglesia Nueva. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1969, pp. 179.
3. J.A.VELA: Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1968, pp. 420
4. J. MARINS: La Comunidad Eclesial de Base. Ed. Bonum, Buenos aires 1969, pp. 127
5. J. MARINS: Curso de entrenamiento intensivo. Guía para la realización de las Comunidades eclesiales de Base. Ed. Bonum, Buenos Aires 1971
6. E. BELTARN: Pastoral de Conjunto y Comunidades de Base. Iglesia en conversión. Indo- American Press Service, Bogotá 1971, pp.191.

El mejor estudio es el de GUSTAVO GUTIÉRREZ: Teología de la Liberación. Perspectivas. CEB. Ed. Universitaria, Lima 1971 pp. 372

NOTAS

- (1) CM. 15,10 (CM= Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín, agosto 26- septiembre 6 de 1968).
- (2) E. BELTRAN: Pastoral de conjunto y Comunidades de Base. Iglesia en conversión. Indo- American Press Service. Bogotá 1971, pg.58
- (3) Cfr. E. VELAZQUEZ: "Orígenes de las Comunidades de Base", en Rev. Proyección, nro. 77 (1971) 195-202.
- (4) CM. 5,6; véase además GONZALEZ RUIZ, J.M.: Génesis de las Comunidades de base en el contexto eclesial, en "Comunidades de Base", Ed. Marova, Madrid 1971, pgs. 57-71: estudio crítico y profundo sobre los problemas que plantea la "institucionalización" de la Iglesia.
- (5) CM.15,10
- (6) CM.5,6
- (7) Cfr. Texto completo en "Comunidades cristianas de base. Signo de los tiempos, opción pastoral". Indo- American Press Service, Bogotá 1970, pgs. 26-31
- (8) J. MARINS: Las Comunidades Eclesiales de Base. Ed. Bonum, Buenos aires 1969, pg.72
- (9) R. MCBRIEN: "La Iglesia subterránea en los Estados Unidos", en la Rev. CONCILIUM, nro.49 (1969) 424-432; puede verse también la obra de quien se presenta como el ideólogo y pionero de este movimiento: M.BOYD, The Undre ground Church. Scheed and Ward, N. York 1968.
- (10) TH.M.STEEMAN: "L' Eglise souterraine: aspect et dynamisme du changement dans le catholicisme contemporaine" en IDOC, nro. 3 (1969) 61-94.
- (11) R. REITZ: "Analyse de l' Eglise souterraine en Allemagne de L' Ouest" en IDOC, nro. 21 (1970) 65-94
- (12) A. NESTI: " Le phénomène des communautés de base, en marge des institutions de l' Eglise en Italie", en IDOC, nro. 22 (1970) 42-72.

- (13) Véase, por ejemplo, el equilibrado razonamiento sobre la revisión de estructuras en la Iglesia, de E. BELTRAN, obra cit., pgs.61-75.
- (14) En diversas partes hablan las Conclusiones de Medellín sobre las CEB; véase, de manera especial CM.15, 1-36.
- (15) Cfr. Textos oficiales en “Comunidades cristianas de Base. Signo de los tiempos, opción pastoral”. Indo American Press Service, Bogotá 1970, pgs. 20-40
- (16) Cfr. “Comunidad Eclesial de Base, por el Equipo Nacional de evangelización del Ecuador. Quito 1970, pp.64.
- (17) Sobre la Iglesia de Brasil, cfr. referencia en J.MARINS: Comunidad Eclesial de base. Iglesia Comunión, Opciones decisivas, Ed. Bonum, Buenos aires 1969, pg. 136. Sobre la Iglesia de Argentina, ver texto de las directrices de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) EN “Comunidades de Base”, Ed. Marova, Madrid 1971, pgs. 197- 200; la COEPAL de la Argentina entiende por CEB “comunidades locales o ambientales constituidas por grupos cristianos, coordinados por el servicio de la jerarquía que tienden, con cierta homogeneidad social, con objetivos comunes, a vivir sus relaciones humanas a nivel evangélico, a profundizar su fe, a servir de fermento por medio de una intensa acción misionera y ser factor primordial de promoción humana y desarrollo” (pg.198).
- (18) J.A. VELA: Las comunidades de base y una Iglesia nueva. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1969, pgs.166 y 167; véase también M. USEROS, obra cit., pgs. 157 y ss.
- (19) Estos estudios se encuentran catalogados por C. FLORISTAN en “Comunidades de BASE”, Ed. Marova, Madrid 1971, pgs.209 y ss. Sobresalen, entre otros, los siguientes:
- HOLZHERR, G.: “El hombre y las comunidades”, en *Mysterium Salutis*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1969, II/2, Pgs. 842-80; reflexión teológica-social de la comunidad humana en el orden de la creación y de la redención.
 - HOUTERT, F., y REMY, J.: *Milieu urbain et communauté chrétienne*. Ed. Mane 1968; importante contribución de dos sociólogos al problema de la comunidad Cristiana en el mundo actual.
 - USERIS, M.: *cristianos en comunidad*. Ed. Sígueme, Salamanca 1970, pp.189; excelente síntesis sobre el concepto de comunidad cristiana.
 - FAUCHET, A.: *Au coeur du renouveau: le dynamique de la communauté*, ed. Fleurus, Paris 1970.
 - KLOSTERMANN, F.: *El principio comunitario en la Iglesia*. Flors, Barcelona 1970; importante contribución sobre el tema.

- DELESPESE, M.: Una comunidad llamada Iglesia. Soc. de educación Atenas, Madrid 1970; trabajo sencillo y profundo a la vez sobre la Iglesia como comunidad.
 - PERNOT, P.: La noticia communauté dans les Actes de Vatican II. un thème fundamental, en La Maison- Dieu, nro. 91(1967); breve pero importante contribución al sentido de la comunidad cristiana según el Vaticano II.
- (20) Cfr. E. VELAZQUEZ, art. Cit., pgs. 196-198; véase también J.M. DE CORDOVA: Significado pastoral de las Comunidades de base, en "Proyección" nro. 77(1971) 225-229; G. CRESPI: Los impactos de nuestra cultura sobre las comunidades de base, en "Comunidades de Base", Ed. Marova, pg. 73-87.
- (21) En este contexto sociológico se sitúa la declaración del Episcopado de Colombia sobre las CEB: "Dentro de la cual estructura social, que con frecuencia ofrece el peligro de "despersonalizar" al hombre, es casi imprescindible que las personas se agrupen, de acuerdo con sus condiciones homogéneas de vida y movidos por el deseo de ayudarse mutuamente en sus intereses comunes. Esto los lleva normalmente a un trato más personal, frecuente y estable, que crea entre ellos vínculos casi fraternales". La Iglesia ante el cambio, nro.286.
- (22) P. CECILIO DE LORA: Comunidades cristianas de Base: Aspectos sociológicos, en comunidades Cristianas de Base. Signo de los tiempos, opción pastoral"... pgs.41-55.
- (23) Cfr. Y. M. CONGAR: Peut-on definir l' Eglise? Destin et valeur de quatre notions que s' offrent á le faire, en "Sainte Eglise", paris 1963, p.22.
- (24) Existe una version española de la importante obra de J.HAMER: La Iglesia es una comunión. Ed. Estela Barcelona 1965. sobre este mismo concepto, véase también: KOINONIA. KIRCHE UND BRUDERLICHKEIT comunión. (Iglesia y Fraternidad), Viena, Herder 1968; recoge las conferencias de las Semana Nacional Austriaca de Pastoral. A. ALONSO: Comunidades eclesiales de base, Salamanca 1970, pgs. 63-74 y 93-106. Referente al tema complementario de la fraternidad, hay que tener en cuenta uno de los mejores estudios: J RATZINGER, La fraternidad cristiana, Ed. Taurus, Madrid 1962
- (25) M. USEROS: Obra cit., pgs. 11 y 13
- (26) J. A. VELA: Obra cit., pgs 23-44; síntesis igualmente excelente en M. USEROS, obra cit., pgs. 97 y ss.
- (27) J. A. VELA: ididem, pgs.45-46.
- (28) CM.15,10
- (29) CM.15,10

- (30) Referencia en J. MARINS: Comunidad eclesial de base. Iglesia Comunción, opciones decisivas, Ed. Bonum, Buenos Aires 1971, pg. 136.
- (31) Cfr. supra, nota 7.
- (32) CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA: La Iglesia ante el cambio, Edición oficial del Secretariado Permanente, Bogotá 1969, nro. 104; véase también nros. 286-294.
- (33) CM. 15,10; citamos aquí el trabajo de J. GUICHARD: Comunidades de base y contexto político, en "Comunidades de BASE", Ed. Marova, Madrid 1971, pgs. 89-113; aunque este pensado desde las CEB europeas, aporta excelentes reflexiones para "nuestra situación" latinoamericana.
- (34) J.A.VELA: Obra cit., pg.162
- (35) Cfr. R. LAURENTIN: Développement et salut. Ed. Du Seuil, Paris 1969, pp. 332; trae al final una bibliografía selecta sobre el tema del desarrollo, pg. 299 y ss.
- (36) El autor abanderado de este movimiento es J. B. METZ: Teología del Mundo. Ed. Sígueme, Salamanca 1970, especialmente el capítulo quinto: La Iglesia y el mundo a la luz de una "teología política", pg. 139 y ss.; ver también el nro. 76 (1971) de la Revista Proyección, todo él dedicado al tema de la teología política: selección de teología No 38 (1971).
- (37) Cfr. LIBERACIÓN, Opción de la Iglesia Latinoamericana en la década del 70, Y APORTES PARA LA LIBERACIÓN; estos dos libritos recogen los estudio presentado en el Simposio sobre la Teología de la Liberación, celebrado en Bogotá, marzo 6-7 de 1970. *
- (38) Véase, por ejemplo, como algo sintomático, las obras en colaboración: A la recherche d' une théologie de la violence. Ed. Du Cerf, Paris 1968; Evangile et Révolution. Ed. Casterman, Paris 1968
- (39) CM.10,4
- (40) CM.10, 13-14
- (41) CM.15,12 Y 32
- (42) Referente al campo psicológico, pueden ser útiles los estudios de A. GODIN: "L' animation pastorales et psychologique des petits groupes", en Nouvelle Revue Théologique 84 (1962) 36-62; síntesis y versión española apareció en Selecciones de Teología, año 2(1963) 200-208; "La vie des groupes dans l' Eglise". Ed. centurión, Paris 1968.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCANTARA, J.A.: Dinámica de pequeñas comunidades. Ed. Bonum, Buenos Aires 1970.
- ALONSO, A.: Comunidades eclesiales de base. Teología, Sociología, Pastoral. Ed. sígueme, Salamanca 1970.
- BARBE, D.: Demain, les communautés de base. Ed. Du Cerf, Paris 1970.
- BELTRAN ACOSTA, E.: Pastoral de conjunto y Comunidades de base. Iglesia en conversión. Indo- American Press Service, Bogotá 1971. pp.191.
- CARAMURU, R.: Comunidade eclesial de base: una opcao pastoral decisiva. Ed. Vozes, Petropolis 1967.
- CRESPY, G: Los impactos de nuestra cultura sobre las comunidades de base, en "Comunidades de Base" Ed. Marova, Madrid 1971, pp.73-87.
- DE LORA, C.: Comunidad cristiana de base: aspectos sociológicos, en "comunidades cristianas de base: signo de los tiempos, opción pastoral". Indo- American Press Service, Bogotá 1970, pg 41-55.
- DENIS, H.: ¿Son las comunidades de base la Iglesia?, en "Comunidades de Base", Ed. Marova, Madrid 1971, ppg. 115-141
- FAUCHET, A.: Au coeur du renouveau: le dynamique de la communauté. Ed. Fleurus, Paris 1970.
- GALILEA, S.: Espiritualidad de las comunidades cristianas de base, en "Comunidades cristianas de Base: signos de los tiempo, opción pastoral". Indo- American Press Service, Bogotá 1979, pg. 77-95.
- GODIN, A.: L' animation pastorale et psychologique des petits groupes, en Nouvelle Revue Théologique 84 (1962) 36-62; síntesis y versión española en "Selecciones de Teología", año 2 (1963)200-208.
- GODIN, A.: La vie des groupes dans l' English. Ed. Centurion, Paris 1968.
- GONZALEZ RUIZ, J.M.: Génesis de las comunidades de base en el contexto eclesial, en "Comunidades de Base", Ed. Marova, Madrid 1971, pg. 57-71
- GUICHARD, J.: Comunidades de base y contexto político, Ibidem, pg.89-113
- MARINS, J.: La comunidad eclesial de base. Ed. Bonum. Buenos aires 1969, pp.127
- MARINS, J.: Diaconado y Comunidad de base. Ed. Bonum, Buenos Aires 1970.
- MARINS, J.: La década del 70. Ed. Bonum, Buenos Aires 1970; a partir sobre todo de la pagina 51
- MARINS, J.: Iglesia local: Comunidad de base. Ed. Bonum, Buenos Aires 1969, pp 72.
- MARINS, J.: Comunidad eclesial de base: Iglesia, Comunión, Opciones decisivas. Ed. BONUM, Buenos Aires, pp.140.
- MARINS, J.: Curso de entrenamiento intensivo: Guía para la realización de las Comunidades de Base. Ed. Bonum, Buenos Aires, pp. 221

- PERNOT, P: La notion de communauté Dans les Actes de Vatican II. Un thème fondamental , en " La Maison- Dieu", NRO. 91 (1967) 65-75.
- USEROS, M.: Cristianos en comunidad. Ed. Sígueme, Salamanca 1970, pp.189.
- VELA, J. A.: Las comunidades de base y una Iglesia nueva. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1969, pp.181.
- VELA, J. A.: Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1968, pp. 420.
- VELA, J.A.:J.H.- IBAÑEZ, J.: Encuentros de promoción comunitaria. Material practico para su realización. Indo- American Press Service, Bogotá 1969, pp.164.

REVISTAS DEDICADAS AL TEMA DE LAS CEB

TEOLOGÍA Y VIDA: La vida comunitaria en la Iglesia de hoy, Nro 10 (1969/3); sobresalen tres artículos:

- AVALOS, B.: hacia una pedagogía de la Comunidad cristiana de base, pgs.247-253.
- ZUÑIGA, R.: Comunidades de base: estrategias, variedad y sentido, pgs. 235-241.
- MULLER, C.: Jalones para una teología de las comunidades de base, pgs 254-266.

PAROLE ET MISSION; Les petits communautés, nro. 12 (1969); destacan dos artículos:

- CASALIS, GL.: L' Eglise des petites communautés, pgs. 533-547.
- MORESL, J.L.: Quelques réflexions á propos des petites communautés pgs. 548-560.

PASTORAL MISIONERA: Comunidades Cristianas de Base. nro, 5(1969/1),

- PIN, E.: De la Iglesia como forma de estar juntos, pgs. 30-43.
- RIUDOR, I.: Teología de la comunidad cristiana, pgs.44-63.

REVISTA PHASE: Comunidades de base y expresión de la fe. Nro. 52(1969).

- Contiene siete trabajos: uno histórico sobre el tránsito de la parroquia a la comunidad de base, dos sociólogos en torno a la comunidad y al grupo, y cuatro en relación con la liturgia en grupos reducidos.

PASTORAL POPULAR: Comunidades de base. nro. 110-111(1969); artículos breves, pero sugestivos.

REVISTA PROYECCIÓN: Comunidades de base. nro 77 (1971); contiene cuatro artículos de interés:

- VELAZQUEZ, E.: Orígenes de las Comunidades de base, pgs. 195-202.
- SANCHEZ RODRIGUEZ, J.: Comunidades de base España, pgs.203-12.
- BURGALETA, J.: Reflexión eclesiológica sobre las Comunidades de base, pgs. 213-221.
- DE CORDOVA, J.M.: Significado pastoral de las Comunidades de base; pgs. 222-232.

OBRAS EN COLABORACIÓN

VIDA CRISTIANA Y COMPROMISO TERRESTRE; V Semana de Teología de la Universidad de Deusto. Ed. Mensajero, Bilbao 1970; la mitas de las ponencias y comunicaciones versaron sobre las CEB, especialmente desde el ángulo de la fe y el compromiso. Sobresalen, entre otros:

- PEREA, J.: Significado eclesial de las comunidades de base, pgs. 279-305.
- GAMO, M.: La parroquia, comunidad imposible, pgs. 435-498.
- CUSPINERA, J.: La vivencia de la fe en la pequeña comunidad, pgs 247-277.
- MARZAL, A.: Las comunidades cristianas, camino de superación de las crisis de fe, pgs. 219-246.

COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE, por el equipo Nacional de Evangelización del Ecuador. Quito 1970, pp. 64.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE. MATERIAL DE TRABAJO, por la Comisión Episcopal de Pastoral de Argentina. Boletín Informativo de COEPAL, Nro. 12 extraordinario, (mayo de 1970).



**LA TEOLOGÍA DE LA TIERRA
Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO
EN EL PLAN DE PASTORAL**



LA TIERRA EN SANTO DOMINGO³³

“Los cristianos no miran el universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros. “Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y lo que en él habitan” (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto, la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (cf. Gn 2,15), e hiciera uso de él (cf. Gn 2,16), señalándole unos límites (cf. Gn 2,17), que recordaran siempre al hombre que “Que Dios es el Señor y el creador, y de Él es la tierra y todo lo que ella contiene” y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites en el uso de la tierra a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo”. Así hablan las Conclusiones de Santo Domingo (n.171) sobre el tema de la tierra. Se trata de saber encuadrar ahora dichas afirmaciones en el panorama global de los demás temas, sus relaciones e implicaciones mutuas y el alcance serio y comprometedor en el horizonte de la Nueva Evangelización a la que el Papa ha convocado a toda la Iglesia nuestra que peregrina en América Latina.

Muy posiblemente, el primer reparo espontáneo que alguien le pueda hacer a este trabajo que ahora presentamos, sea el de que los redactores del Documento de Santo Domingo no tuvieron en su mente estructurar unas ideas en torno al tema de la tierra. De hecho, los títulos que trae el Documento en mención son muy diferentes. Sin embargo, lo que esta obra se propone es demostrar cómo en el fondo de todo Documento de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano está presente la idea y el problema de la tierra. Con esta clave de lectura, se hace una especie de revisión estructural de los temas, en la cual quedan unidos, en

33 Jorge Iván Castaño Rubio. Este documento fue escrito como prólogo del texto de Victor Codina sobre la Teología de la Tierra presente en el documento de Santo Domingo.

torno a la tierra, temas de contenido tan ricos, tan extensos y nos siempre fáciles de abarcar como el tema de Dios Padre, del Espíritu, de Jesús, de la Iglesia, de María, del pueblo, de los derechos humanos, de la creación, del hombre, de la mujer, del campesinado, de los indígenas, de los afrocolombianas, etc. Excelente pedagogía y excelente maestro Víctor Codina, para hacernos asimilar vitalmente el Documento de Santo Domingo.

Al lector le queda la tarea de enriquecer esta asimilación de Santo Domingo, haciendo nuevos ciclos de lectura, en torno a otros temas, ya que también están subyacentes otras líneas o claves de lectura. Esta tarea será siempre necesaria, a fin de no caer en ningún reduccionismo. Ciertamente la obra que presentamos evita este peligro, puesto que la intención del autor aparece limpia y diáfana y su manejo de los textos es competente. Esto es sólo un llamado a profundizar el Documento de Santo Domingo, a partir de la hermosa clave que aquí se nos ofrece.

Quisiera subrayar, de manera especial, la importancia que tiene para el hombre las pistas que aquí se presentan para entender y valorar mejor el mensaje global del Documento que nos ocupa. Todos sabemos que uno de los grandes problemas de América Latina es el de la tierra. Esta se ha ido quedando en manos de unos pocos, o en manos de grandes empresas económicas que la manejan según sus intereses, perdiendo así la tierra, su hondo sentido y su finalidad humanizadora. Adam (nombre del Hombre y de la Mujer en Gn 1, 27) está ligado a la Adamáh (nombre de la tierra en Gn 2,7): la vida del Ser Humano está ligada a la tierra, con un cordón vital de energía física, psíquica, antropológica, espiritual, existencial, teológica...La tierra es le lugar de la realización o del fracaso del Ser Humano.

El hombre siente que sus raíces están muy dentro de este cosmos del cual él es también responsable. El Ser Humano sabe que su vida depende de ahí. Por eso es imposible que esquivemos nuestra responsabilidad de cristianos frente a tantos hermanos nuestros que han terminado despojados de su derecho vital a la tierra, o que seamos indiferentes frente al mal uso que se le está dando a la tierra, por parte de quienes detentan el poder, destruyendo en forma arbitraria y despiada los recursos naturales que la hacen habitable.

En este momento, que considero histórico por lo que el pueblo se está jugando frente a su futuro, acompaño como Obispo el caminar de una Iglesia mayoritariamente afrocolombiana e indígena. Gran parte de los miembros de esta pequeña Iglesia, como sucede en otras Iglesias locales de Colombia y del

Pacífico latinoamericano, tienen pendiente su existencia, como cultura, de la tierra que secularmente han habitado. Su historia y su cultura se han generado en torno a esta tierra. Y es precisamente esta tierra -con sus bosques húmedos tropicales, sus ciénagas, sus ríos, su fauna y su flora, con sus energías que aquí se mueven y se relacionan- la que está a punto de perecer, con los proyectos que algunos gobiernos de América Latina tienen frente al Pacífico, futuro económico mundial.

Por todo lo anterior, esta obra de Víctor Codina viene a ser un aliento y un refuerzo espiritual en el empeño que todos debemos tener de amar la tierra como don de Dios al hombre, de defenderla y hacerla respetar. Destruyéndola, arrebatándosela a los campesinos, a los afroamericanos y a los indígenas que la habitan, se comete un verdadero etnocidio. Quiera Dios que tal hecho no suceda, y que las sabias orientaciones de Santo Domingo, como el rico y oportuno análisis de esta obra nos sirva a todos los comprometidos con la causa de Jesús -que es la causa de los pobres- a traducir en hechos de vida una renovada visión pastoral de la tierra.

LA TIERRA QUE SOÑAMOS³⁴

*Martín levantó un trozo de diario abandonado,
un trozo en forma de país;
un país inexistente, pero posible.*

Ernesto Sábato

1. Vivimos tiempos de balances y compromisos

Cada fin de año las empresas tienen que hacer sus balances contables. En ello se juegan su vida y la razón de ser en el mundo financiero. Pero ahora todos nos toca vivir no solo un fin de año, sino también un término de siglo. Es una oportunidad fascinante que no deberíamos perder por nada del mundo. Cerrar los ojos ante los principales acontecimientos de este convulsionado, contradictorio e indescriptible siglo que termina, sería un pecado imperdonable.

El Papa Juan Pablo II se ha adelantado ya a esta tarea sagrada cuando en su Carta Apostólica *“Tercio Millennio Adveniente”* nos invita a que vivamos en profundidad este hecho de la historia. Entre las diversas motivaciones formuladas, ésta el llamamiento a que entremos por la Puerta Santa del Gran Jubileo teniendo clara conciencia de los pasos errados que a través del tiempo todos hemos realizado. La Iglesia, dice, “no puede atravesar el umbral del nuevo milenio sin animar a sus hijos a purificarse, en el arrepentimiento, de errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy”. (1)

Pero una mirada a la humanidad desde la fe no puede hacerse sin esperanza, porque en la historia el hombre no marcha sólo, sino bajo la mirada y compañía del Dios de la Alianza, el Dios con nosotros. Solo así Podemos superar tantas locuras humanas y dar un poco de luz al futuro mejor que todo hombre persiste

34 Jorge Iván Castaño Rubio. Artículo publicado en Revista Claretiana

en soñar. “La actitud fundamental de la esperanza, de una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia, y de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios... Los cristianos están llamados a prepararse al Gran Jubileo del inicio del tercer milenio *renovando su esperanza en la venida definida del Reino de Dios, preparándolo día a día en su corazón, en la comunidad a la que pertenecen, en el contexto social donde viven* y también en la historia del mundo”. (2)

Lo que hemos subrayado en el texto anterior, en definitiva va a centrar nuestro aporte concreto, referente a un problema particular, que desde luego no puede ser ajeno al Evangelio, y por consiguiente tampoco a la Iglesia. La acción pastoral, para que sea verdadera, debe asumir al hombre como un ser real, de carne y hueso, situado en un tiempo y espacio determinados que lo hacen tangible a los demás. Un claro ejemplo de este “realismo” pastoral podemos encontrarlo en la descripción pormenorizada de los diversos “rostros sufrientes” del hombre en América Latina, que nos da la IV Conferencia General del episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. (3)

2. El contexto de nuestra reflexión y aporte

Con los pies en la tierra

La expresión aquí no sólo tiene el significado de concreción en el pensamiento o aporte que se requiere dar, sino también en el tema mismo escogido: vamos a hablar sobre la tierra donde vive un pueblo concreto. Nos referimos, pues a las tierras del Pacífico - Colombia, y más concretamente a las tierras que constituyen el actual departamento del Chocó, donde nos encontramos con una población aproximada de 350.000 habitantes, conformada por tres etnias fundamentales: la indígena (10%), la negra (80%), y la mestiza (10%).

Nuestra atención la vamos a centrar en la población negra, la que vino del África a nuestras tierras como esclavos, obligados a trabajar en las minas de nuestro territorio. Sobre este hecho histórico doloroso, vale la pena recordar las palabras del Papa Juan Pablo II, pronunciadas en Gorée, tierra africana:

“Gorée, símbolo de la venida del Evangelio de la libertad, es también, por desgracia, símbolo de la horrible aberración de los que redujeron a la esclavitud a hermanos y hermanas a quienes estaba destinado el Evangelio de la libertad...”

Al venir a Gorée, donde uno quisiera poder abandonarse completamente a la alegría de la acción de gracias, ¿cómo no entristecerse ante el pensamiento de otros hechos que este lugar evoca?... Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres y niños negros fueron conducidos a este pequeño lugar, arrancados de su tierra y separados de sus familiares para ser vendidos como mercancías...

Aquellos hombres, mujeres y niños fueron víctimas de un comercio vergonzoso en el que participaron personas bautizadas, que no vivieron realmente su fe. ¿Cómo olvidar los enormes sufrimientos infligidos a las poblaciones deportadas del continente africano, despreciando los derechos humanos más elementales? ¿Cómo olvidar las vidas humanas aniquiladas por la esclavitud? Es necesario confesar con absoluta verdad y humildad este pecado del hombre contra el hombre, este pecado del hombre contra Dios...". (4)

El pueblo negro llega encadenado y hacinado en galeras de esclavos a las costas de Cartagena de Indias, hacia principios del siglo 17. Quienes fueron revendidos para explotar las minas de oro del Chocó, entraron por el Golfo de Urabá, y se internaron por el Río Atrato, hasta llegar al corazón de la selva. Sus descendientes actuales, han vivido hasta ahora en paz y armonía con los pueblos originarios indígenas. Pero a finales de este siglo el pueblo negro ha tenido que defender, ante las políticas del Estado y la invasión de colonos, la tenencia de las tierras que sus antepasados les dejaron como herencia única. En esta lucha colectiva la Iglesia no ha estado ajena, pues consideramos que también al pueblo negro lo cobija la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde se reconoce que todo pueblo tiene derecho a vivir en su territorio. Pero en esta lucha por tener definido una porción de tierra para vivir se ha llegado a experimentar un proceso particular cuyas dificultades y logros finales bien vale la pena ser comunicados con alegría y sencillez de espíritu.

Una tierra de nadie

El Departamento del Chocó, al igual que toda la región del Andén Pacífico Colombiano, donde se encuentra ubicado, presenta una historia que se caracteriza por la imposición permanente de formas de colonialismo, a través de las cuales se le ha sometido siempre a una economía extractiva y de enclave. Esto significa que el Departamento ha sido el proveedor de recursos y materias primas, tales como oro, platino, plata, caña de azúcar, maderas, etc., desde los inicios de la Colonia Europea, en el siglo XVI, pasando luego por la dominación capitalista

interna de parte de la zona andina de Colombia y los consorcios de poder regional, hasta el período presente durante el cual las potencias han decretado para todo el mundo la receta económica neoliberal de la apertura de mercados.

No debemos, pues, admirarnos si esta región, considerada como la más rica del mundo en biodiversidad por unidad de área, presente sin embargo los más altos índices de pobreza absoluta y los más altos porcentajes de necesidades básicas insatisfechas, en una contradicción que sólo se explica en razón de la dominación y dependencia sistemática a la que arriba hemos hecho mención. La larga historia vivida nos demuestra que esta tierra es como “una despensa natural”, de la cual se pueden sacar todo tipo de recursos naturales, todo tipo de materias primas, sin contar con nadie, sin pedirle permiso a nadie, como si el Chocó fuera un territorio de nadie”. (5)

Leyes injustas

Según nuestras leyes (6), el Estado tiene el derecho de disponer discrecionalmente de la administración de los recursos naturales: mientras no reconoce la propiedad a negros e indígenas, sí otorga todo tipo de concesiones, licencias y permisos de explotación a grandes compañías madereras y mineras, pesqueras y camaroneras. Dichas compañías han saqueado el territorio del Pacífico, sin que el Estado les haya exigido nunca estudios de impacto ambiental, social, y cultural, y sin que hayan sido obligados a realizar programas de recuperación de los ecosistemas deteriorados por sus acciones.

El resultado de esta oprobiosa historia es la absurda e injusta situación de los pueblos negros, que después de vivir toda la vida asentados sobre un territorio que han tenido ancestralmente y cuya posesión se han transmitido por herencia, de generación en generación, se han encontrado siempre sin el reconocimiento legal de dicha propiedad por parte del Estado.

3. El sentido de la territorialidad negra.

La importancia general de la tierra

Nadie duda que a nivel mundial el problema de la tierra ocupa un primer lugar en las preocupaciones de los gobiernos, y también en las profundas inquietudes de nuestra Pastoral social. Un documento reciente de la Iglesia reconoce que se debe tomar más conciencia “de los dramáticos problemas humanos, sociales y

éticos” que dicha realidad plantea, y agrega que es necesario “pronunciar, con evangélica franqueza, una palabra sobre las situaciones escandalosas, presentes en casi todos los continentes , respecto a la propiedad y el uso de la tierra”. (7)

Para nuestro pueblo negro el uso y posesión de la tierra adquiere mayor dramatismo si tenemos en cuenta que para él se trata de algo central que engloba toda su vida, tanto en su dimensión personal como comunitaria. Para los campesinos afrocolombianos del Litoral Pacífico, el territorio forma parte de su vivencia sociocultural. No es un concepto catastral o un bien inmueble para intercambio comercial. En este sentido un campesino afroatrateño afirma: “Aquí no se ha dado el caso de vender tierras, porque cuando fallezca el viejo quedan los niños”.

El territorio es un espacio para la vida y la cultura

Según la concepción del hombre negro del pacífico el territorio es un espacio que acoge la vida de las comunidades de una manera integral, como asentamientos humanos o pueblos con cultura y organización social propias, y que les proporciona los recursos naturales necesarios (o base material) para la reproducción de la vida y la cultura. De ahí que se considere al territorio como uno de los componentes de la identidad de estas comunidades y de su tradición cultural, y no solamente como un medio de producción...No en vano ha sido en este espacio vital en el que durante casi cuatro siglos se ha desarrollado su tenaz lucha por la producción y reproducción de una cultura propia, y de una estrategia adaptativa que les ha ayudado a superar las condiciones indignas de la esclavitud.

El territorio es de toda la comunidad

Por lo general, en el pacífico, las comunidades consideran como propiedad colectiva los bosques, las minas, las ciénagas, el río, los esteros, las playas. Traemos algunos testimonios, obtenidos en diferentes lugares del Pacífico, que nos dan cuenta de lo que acabamos de decir:

“Estos ríos fueron dejados por nuestros viejos y actualmente eso va por etapas: murieron los viejos, quedaron donde los abuelos y de los abuelos los dejan a los hijos de ellos y así sucesivamente.. Si yo mañana me muero los reclaman mis hijos. (Por eso) Los ríos los usamos aquí en la comunidad unos y otros. Si yo voy a coger mi pescado, entro y nadie me lo prohíbe. Lo mismo es con las ciénagas y quebradas... Los ríos son

naturales porque desde que nosotros nacimos los vimos ahí... La madera es un recurso natural y como tal es propiedad de todos, porque nadie sembró los árboles... Cuando los primeros pobladores llegaron a este lugar ya los árboles existían”

Fundamentados en este fuerte sentido de comunidad, las etnias negras han creado y recreado, a partir de sus orígenes y de los intercambios e imposiciones ocurridos durante el contacto con los colonizadores, expresiones culturales que les son características, alrededor de su territorio, como eje de subsistencia, espacio de ocurrencia de la vida y marca simbólica para la identidad y la búsqueda de libertad y autonomía como pueblos.

Podemos concluir diciendo que el territorio es para estos grupos mucho más que un bien inmueble para intercambios comerciales: es el referente vital, con cuyos recursos naturales se ha establecido, desde antiguo, una relación de armonía y equilibrio, con base en unos ciclos económicos de subsistencia que guardan el equilibrio ecosistémico y contribuyen a la regeneración natural de los recursos.

4. Un aporte para la historia de nuestra evangelización

Una opción pastoral

Desde varios años, la Iglesia de Dios que peregrina en estas tierras chocoanas, ha acompañado en su caminar al pueblo negro, y ha tratado de entender su universo simbólico, con todo lo que ello representa de sueños y utopías, como formas posibles para forjar en su territorio un mundo mejor, es decir, más justo y más bello. Pero no sólo hemos querido ser espectadores de este caminar humano, sino que nos hemos decidido a ser gestores también con ellos de sus sueños y esperanzas. Por eso en nuestro Plan Global Evangelizador, entre las diversas opciones fundamentales por la Vida del pueblo negro hemos querido formular explícitamente la siguiente opción:

“Optamos por la defensa y preservación del territorio y medio ambiente, por el aprovechamiento racional de los recursos naturales, fundamentales para la vida, y demás bienes codiciados por intereses económicos nacionales e internacionales, frente a lo cual debemos tener criterios y posición siempre clara a favor del pueblo. Optamos por una Iglesia inculturada que rescate, refleje y celebre los valores de la vida del pueblo chocoano...”

Algunos hechos concretos

Amparado en la concepción cultural de sus tierras anteriormente expuesta, el pueblo afrocolombiano, y dentro de él el pueblo afrochocoano, emprendió desde 1983, aproximadamente, una lucha constante por la reivindicación de sus derechos al territorio. Y a lo largo de todo este proceso los diferentes Equipos de Evangelizadores de esta Iglesia estuvieron siempre presentes, acompañando, orientando y animando las diferentes comunidades campesinas que vivían y sufrían el grave problema de sus tierras.

Los diversos procesos organizativos y de capacitación, liderados siempre por la Iglesia, fueron contribuyendo a clarificar y sistematizar la categoría conceptual de *Territorio*, como una categoría socio-cultural y política. El pueblo negro de nuestra Diócesis vio claramente cuál era su dinámica de apropiación ancestral del territorio y, a partir de allí inició un proceso de reclamo legal de este derecho. Y la Iglesia, una vez más, no fue ajena a esta legítima demanda.

La Asamblea Nacional Constituyente

En 1991, es convocada en Colombia una Asamblea Nacional Constituyente, que debía dotar al país de una nueva Constitución Política. Este acontecimiento nacional fue una oportunidad histórica que tanto el pueblo negro como el indígena aprovecharon para reivindicar sus identidades étnicas y ser escuchados en sus justas reclamaciones. El proceso vivido a lo largo de toda la celebración de la ANC fue muy intenso y difícil por parte de nuestras organizaciones campesinas chocoanas. Los detalles los contarán después quienes escriban la historia de estos pueblos.

Debemos reconocer con alegría que el fruto de toda la participación de nuestros Líderes y Organizaciones Campesinas durante el tiempo de la celebración de la Asamblea Constituyente, vino a ser como el cimiento y las bases de lo que después se ha llamado la Ley 70. Esta Ley podemos considerarla como la meta de llegada de una marcha de siglos y la formulación increíble de los sueños que muchos pueblos negros tuvieron y soñaron como imposible. (8)

Contenido de la Ley 70

Esta fue expedida por el Congreso Nacional y sancionada por el Sr. Presidente de la República el día 27 de agosto de 1993, en la ciudad de Quibdó. La Ley tiene 63 artículos, de los cuales solamente vamos a citar tres:

“ARTICULO 1. La presente ley tienen por objeto reconocer a las comunidades negras que han vivido ocupando tierras baldías en las zonas ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tienen como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana”.

“ARTICULO 5. Para recibir en propiedad colectiva las tierras adjudicables, cada comunidad formará un consejo Comunitario como forma de administración interna, cuyos requisitos determinará el reglamento que expida el Gobierno nacional”.

“ARTICULO .7 En cada comunidad, la parte de la tierra de la comunidad negra destinada a su uso colectivo es inalienable, imprescriptible, e inembargable”.

Los textos citados pueden tener diversas lecturas. Para algunos la Ley 70 es dar un paso atrás, más aún, es regresar a la época primitiva, del grupo o clan que compartía todo en común. Hoy ese primitivismo comunitario no encaja en nuestro mundo del tener y del poder individual ilimitado. Para otros, y este es nuestro caso, lo aprobado para las Comunidades Negras del Pacífico, es una alternativa válida en medio de un mundo donde los sueños del capital cada día quieren más y más, agrandando la brecha entre los muchos que tienen poco, y los pocos que tienen mucho.(9)

En nuestro sentir lo anterior acaece justamente por la visión mercantilista predominante, la que “considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños.” (10) Aunque parezca como una afirmación exagerada, tenemos que llegar a la conclusión de que en materia de espacio vital en este mundo sobramos la mayoría, por culpa de unos pocos que quieren tenerlo todo. Nos parece oportuno citar aquí el siguiente grito profético de alguien que vive y conoce muy bien los problemas de la tierra en América Latina:

“Hemos tenido que llegar a estas alturas mortales del neoliberalismo imperante en todo el mundo, para enterarnos de que hay una humanidad que sobra... Para aprender, de una vez por todas, que Dios calculó mal cuando decidió sembrar de humanidad un planeta de su universo y ahora le sobran en esta hermosa tierra depredada el 80 por 100 de sus hijos e hijas. Para reconocer con el más cínico de los fatalismos, que hay una humanidad de primera clase – que tiene el derecho a vivir en el despilfarro- y una humanidad de tercera clase- que tiene el deber de morir de hambre-.Sin vuelta de hoja... porque así lo ha decretado el dios mercado total...Privilegiando a la minoría privilegiada y excluida”. (11)

5. Una invitación a la utopía

Entre los desafíos pastorales que la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano formula en Santo Domingo, al tratar el tema de la tierra como un don de Dios para todos, afirma de manera contundente: “Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y el Caribe, ya que “cinco siglos de presencia del Evangelio...no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra” que “está todavía por desgracia en manos de una minoría” (Juan Pablo II, Mensaje para la Cuaresma de 1992). (12)

Y a continuación, entre las *líneas pastorales* sugeridas, pone de primero la promoción de “un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.” Sugiere también “recordar a los fieles laicos que han de influir en las políticas agrarias de los gobiernos... y en las organizaciones de campesinos e indígenas, para lograr formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.” (13)

Estas líneas pastorales concretas hemos querido vivirlas intensamente al animar el pueblo de Dios que marcha, sufre y sueña en esta Iglesia particular de Quibdó. Hemos apostado a la utopía de mirar la tierra de modo distinto, de tenerla y usarla de acuerdo a la sabiduría de unos pueblos que poseen costumbres milenarias.

No ignoramos que dicha actitud pueda aparecer utópica ante quienes defienden la realidad del desarrollo moderno como una fuerza superior e incontrolable. Pero nosotros creemos que “las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino

universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.” (14)

Por otra parte, cambiar de mentalidad no es fácil. Y en este caso la tenencia y explotación de la tierra es prácticamente imposible. Pero los creyentes tenemos que hacerlo posible, en virtud y por la fuerza del Espíritu que anima y da sentido a nuestra vida. Este desafío es todavía más comprometedor para las Comunidades Religiosas que deben vivir intensamente esta coyuntura histórica de fin de siglo y comienzo de un nuevo milenio. En su papel de evangelizadores, los religiosos son llamados a ser “evocadores de lo posible”, avizorando juntos la sociedad soñada y creando las condiciones concretas para que dicha visión pueda realizarse en la actualidad. (15)

Para terminar, debemos afirmar que la historia del pueblo afrocolombiano ya no será la misma, y que al nuevo siglo entrará con la conciencia clara de su mayor dignidad recobrada, y la vivirá con la alegría de su etnicidad no sólo respetada sino también reconocida en los códigos de nuestra nacionalidad. Desafortunadamente los logros inmensos que significó la Ley 70 para estos pueblos, bajo varios aspectos todavía en el papel como proyectos, pues la violencia, tanto guerrillera como paramilitar, ha originado entre nosotros el fenómeno del desplazamiento forzoso de la población campesina. Esto está amenazado, e imposibilitando de hecho, la real tenencia y aprovechamiento de las tierras ya oficialmente adjudicadas.

Pero no todo está perdido. Si unos pocos apuestan por la guerra sin cuartel y la muerte violenta interminable, (16) la mayoría -en la cual está también el pueblo negro de la cuenca del Pacífico- queremos apostar por la vida, por la dignidad de cada persona humana, por el desarrollo sostenible y manejo respetuoso de la tierra en la cual Dios nos puso como administradores, no como dueños absolutos de la misma. Esta es la tierra que soñamos, la que se comparte comunitariamente con los demás, la que se constituye no solamente en fuente de vida para el cuerpo, sino también en el contexto maravilloso y fuente de inspiración para la vida cultural de nuestros pueblos. Es la tierra que nunca podrá ser vendida a otros, ni expropiada por nadie, pues es la tierra madre de la comunidad, la tierra de todos. Por las razones ya citadas, esta tierra así sentida y defendida, es todavía un proyecto, forma parte de un proyecto de Nación, es decir, de “un país inexistente, pero posible”.

NOTAS:

- (1))TMA, 33
- (2) TMA, 46 El subrayado es nuestro.
- (3) SANTO DOMINGO, Conclusiones, (SD), n° 178
- (4) JUAN PABLO II: Discurso en la Isla de Gorée. Texto en L' Osservatore Romano, Ed. española, n.10, 6 de marzo (1992) pg.6
- (5) URIBE HERMOCILLO, JULIO CESAR, El Chocó: Una historia permanente de conquista, colonización y resistencia, Quibdó 1992, pg...11. En esta obra critica se pueden encontrar muchos más datos que confirman este breve diagnóstico
- (6) Por ejemplo la LEY 2ª, DE 1959, mediante la cual se constituyó la “ Reserva Forestal del Pacífico”
- (7) PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”: Para una mejor distribución de la tierra. El reto de la reforma agraria. Cita del Vaticano 1997, pg. 3. Al final de esta misma pagina encontramos el siguiente texto que ambienta y motiva nuestra reflexión: “El gran Jubileo del 2000, proclamado por el Santo Padre Juan Pablo II para conmemorar el Único Salvador Jesucristo, es una llamada alta y comprometedora a una conversión, también en el plano social y político, que restablezca el derecho de los pobres y de los excluidos a gozar de la tierra y de sus bienes que el Señor ha dado a todos y a cada uno de sus hijos e hijas”.
- (8) Sobre el contexto vivido previo a la promulgación de la Ley 70, ver VARIOS AUTORES, La Nueva Constitución y la Territorialidad en el Pacífico Colombiano, Viva la Ciudadanía, Corporación S.O.S
- (9) Sobre algunos nuevos caminos y nuevos planteamientos teóricos, ver por ejemplo el sugestivo artículo de JUAN CARLOS SCANNONE, El comunitarismo como alternativa viable, en “El futuro de la reflexión teológicas en América Latina”, Col. Documentos CELAM N° 141, Santafé de Bogotá, 1996, pg. 195-241.
- (10) SD, 172
- (11) MONS. PEDRO CASALDÁLIGA, Carta avergonzada a la humanidad excluida, en Revista Dimensión Misionera, nr. 228, sep. (1998) 17.
- (12) SD,174

- (13) SD, 176. El subrayado es nuestro.
- (14) SD, 169
- (15) Cfr. AMATA MILLER, I.H.M., Un Nuevo mundo: Desafios y oportunidades para los religiosos norteamericanos, en Retos de la Vida religiosa hacia el año. 2000. Colecciones CLAR 64, Santafé de Bogotá, 1994, pg.35; ver también pg.67
- (16) GABRIEL GARCIA MARQUEZ, nuestro Premio Nobel, dice que en Colombia vivimos “sobre los escombros de un país enardecido donde nos levantamos temprano para seguir matándonos los unos a los otros... en esta familia desventurada donde ya no nos queremos ni a nosotros mismos”. Declaración en el Diario El Tiempo del 20 de junio, 1998, pg.11



**LA DEFENSA DE LA VIDA
CLAVE DEL PLAN DE PASTORAL**



CARTA PASTORAL CUARESMA DEL AÑO 2000 PARA VER EL PRESENTE Y AFIRMAR LA ESPERANZA

1. SALUDO

A los cristianos y cristianas de esta Diócesis, a todas las personas de buena voluntad, y de manera privilegiada a las viudas y a las y los huérfanos, las y los campesinos y los indígenas que padecen los horrores y temores de esta cruenta guerra fratricida. A todos y todas paz y bien en Cristo Jesús, Señor de nuestra Historia.

2. NUESTRAS RAZONES

En una posición nada neutral, la Diócesis se sitúa al lado y de parte de las víctimas. Desde ellas, con ellas y para ellas es nuestra palabra y también nuestra labor. Posición que tomamos en razón del Evangelio, al cual únicamente nos debemos, y del cual seguimos la misma norma que tomó Jesús de Nazaret, para juzgar la historia de su tiempo, a saber: el ser humano oprimido, destruido, lastimado y sin derechos (Lc 4,16 ss), en el cual está opacada la imagen de dignidad que todo ser humano lleva, por ser hijo de Dios. No tenemos, en definitiva, otro instrumento de acción y de juicio que la Palabra de Dios y a ella nos atenemos, ya que en relación a ella seremos juzgados.

En nuestro esfuerzo eclesial por ser fieles a la voluntad de Jesús que vino "*para que tengamos vida y vida en abundancia*" (Jn 10,10) y hoy más que nunca conscientes de que nuestra tarea debe ser colectiva e ineludible, porque precisamente también nosotros tenemos una inmensa deuda con la "*nube de mártires que nos han precedido*" (Hb 12,1), se hace necesario alzar nuestra voz para compartir la realidad y la esperanza del pueblo chocoano que sufre.

Porque también "bien vista tenemos la aflicción de nuestro pueblo" (cfr. Ex 3,7) en las comisiones que río arriba y río abajo como Diócesis hemos realizado. Allí hemos sido testigos y escuchado el llanto, la rabia, la impotencia de las víctimas y

sus familias, como también su fuerza y coraje que no podrán matar o retener los causante de la ignominia.

Si bien es esta carta un grito de justicia y responsabilidad social porque Dios mismo dice: "*misericordia quiero y no sacrificios*" (Os. 6,6), es también y de manera especial una expresión de solidaridad con el pueblo de Quibdó, con las comunidades del Atrato, de sus afluentes, con los pueblos indígenas, porque es con ellos privilegiadamente que Jesús se identifica, cumpliéndose una vez más el Evangelio: «lo que a ellos le hicieron, a mí me lo hicieron» (Mt 25,31-46).

3. REALIDAD DE NUESTRA SOCIEDAD

La violencia que nos envuelve tiene sus causas

Como hemos venido afirmando desde tiempo atrás en nuestra Diócesis, los pueblos del Chocó pagamos caro el hecho de vivir sobre un territorio que es generoso en recursos hídricos, ecológicos, mineros, madereros y muy especialmente genéticos. Recursos que son plato favorito de quienes sólo trazan explotación donde nuestras comunidades siempre han visto conservación.

También se ha convertido para el Chocó en causa de las más repudiables acciones contra sus pobladores el hecho de ser un territorio geográfica, política y militarmente estratégico para el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura. Proyectos pensados en su totalidad para favorecer el comercio y la industria de importantes sectores económicos nacionales e internacionales, pero ajenos y contrarios a las voluntades de los pobladores tradicionales.

Finalmente, es un hecho que las innumerables trochas que se abren de un lado para otro y que se transforman en corredores de fácil y rápida comunicación entre departamentos, hacia el interior del país y del Atlántico al Pacífico, hacen que esta región se convierta en sitio estratégico para los sectores armados, quienes ahora por esta razón se disputan el control de nuestros territorios.

Intereses que desde hace mucho tiempo nos han causado muerte

En nuestra historia chocoana pocas veces hemos visto pasar proyectos que no tengan tras de sí intereses de saqueo y explotación. Una y otra vez, por ejemplo, de aquí se han llevado el oro y la madera sin que a cambio veamos que nuestras condiciones de vida mejoren en lo más mínimo. Por el contrario de cada 1000

niños (as) que nacen mueren antes del primer año de vida 94, siendo el índice más alto del país. Se mueren nuestros ancianos (as) jubilados a quienes por ya 54 meses no se les paga su pensión. Se mueren nuestros enfermos por falta de recursos para poder ser atendidos dignamente.

Y ahora también nos mata la guerra

De todos y todas es conocida la situación de muerte que aceleradamente nos ha venido envolviendo. Como Diócesis en apenas algo más de un año hemos visto caer asesinados a tres servidores del pueblo, ligados a nuestro trabajo evangelizador y social: el 18 de septiembre de 1998, en el municipio de Lloró, al Religioso Marianista Miguel Angel Quiroga. Y el 18 de noviembre de 1999, en un choque provocado de embarcaciones, enfrente del mismo Quibdó, al Sacerdote diocesano Jorge Luis Mazo y al Cooperante de Bilbao Iñigo Eguiluz, de la ONG Paz y Tercer Mundo.

Como Diócesis, también condenamos y hemos sido testigos en el Medio Atrato de las ya casi doscientas muertes que desde 1996 han sembrado de dolor nuestros campos y de sangre nuestros ríos.

Como Diócesis también repudiamos las mal llamadas acciones de "limpieza social" que se vienen cometiendo de manera creciente en Quibdó. Creemos que debe ser la creación de oportunidades económicas para la realización personal y en algunos casos los programas de rehabilitación, el ofrecimiento que se le haga a nuestros jóvenes y no su persecución y muerte en medio de las calles de los barrios.

Como Diócesis también hemos acompañado el dolor de cerca de nueve mil desplazados, quienes huyendo cargados del terror y la infamia con que fueron obligados a abandonar sus territorios, se refugian en un Quibdó que no acaba de comprenderlos y por el contrario los convierte en objeto de burla y desprecio.

Una palabra sobre los grupos armados

El rápido crecimiento de la guerra que invade los territorios de los pueblos negros, indígenas y mestizos en el Chocó, ha ido alcanzando niveles y procesos de degradación tales que nuestras acciones de denuncia y las de las organizaciones campesina e indígena parecieran ya casi pasar inadvertidas y ser insuficientes para llamar la atención de lo que aquí está ocurriendo.

En primer lugar, condenamos la violación al Derecho Internacional Humanitario que, con sus acciones especialmente de muertes selectivas y asalto de tiendas comunitarias, vienen cometiendo los grupos guerrilleros que operan en la región. En segundo lugar, repudiamos el genocidio perpetrado por los grupos paramilitares, quienes con sus acciones de masacres, muertes selectivas, saqueos y quemas de pueblos, retenes para la restricción de alimentos, medicinas, combustibles y herramientas, han convertido en objetivo militar a todas las comunidades y organizaciones campesinas e indígenas, so pretexto de enfrentar a los grupos subversivos.

En tercer lugar, también condenamos y vemos con suma preocupación las omisiones o complicidades que de parte de algunos miembros de los entes políticos y militares del gobierno colombiano se tiene para con los grupos paramilitares, permitiendo el accionar libre de estos grupos en medio de nuestros pueblos, desdiciendo así de los principios básicos que deben regir en un estado de derecho, tal como se consagra en nuestra Constitución Política.

4. EL HEROÍSMO DE NUESTROS PUEBLOS EN CONSTRUIR COMUNIDAD

La historia ignorada de los humildes

Pero si dura y difícil es la realidad que ahora nos ha tocado vivir, no menos heroica y llena de grandezas es la respuesta que nuestros pueblos han sabido dar. En algunas ocasiones por lo dispersas y lejanas, y en otras por lo pequeñas, muchas de las acciones que las comunidades negras, indígenas y campesinas han forjado nunca han alcanzado suficiente espacio en los titulares de los periódicos ni en emisoras locales; omisión que en nada es indicadora del proyecto de humanidad y de los nobles principios éticos que deben invadir la vida comunitaria.

Las comunidades en resistencia

Los caminos recorridos por las comunidades indígenas para la constitución, ampliación o saneamiento de los resguardos y respeto por los territorios tradicionales y, el también camino de las comunidades negras para el cumplimiento de la Ley 70 y la titulación colectiva de sus territorios, son la mejor muestra de la afirmación que unos y otros hacen del principio de autonomía. Contrario a lo que pudiera pensarse, el número de comunidades y personas que en medio de la guerra deciden comprometer su vida por la defensa del territorio es altamente significativo. No todas las comunidades del área rural que

comprende nuestra Diócesis se han desplazado. Podría incluso certificar que en su mayoría todavía continúan allí, inamovibles, resistiendo, dando testimonio que los territorios que defienden son sagrados porque en ellos se ha labrado su historia y su cultura, allí se encuentran sus ancestros, y son la herencia para sus hijos e hijas.

Y así como son obligadas a desplazarse, con similar terquedad las comunidades manifiestan, construyen y realizan sus retornos. Voluntad expresa de amor a la tierra y al río. Lo que en hechos criminales se destruye en fracción de minutos y horas, ahora con esfuerzo comunitario de nuevo se fortalece; la organización de la comunidad y la recomposición del tejido social, que quizá demore años, se empieza de nuevo con mucha alegría. Retornos públicos por decisión de los mismos pueblos, y apenas con una tímida voluntad política por parte del gobierno, ocurren en Sabaleta, Las Mercedes y Mesopotamia. Y siguen a la espera otras comunidades.

Los procesos organizativos

El férreo control paramilitar impuesto a las comunidades negras e indígenas, restringiendo la compra de artículos básicos tales como alimentos, medicinas y herramientas, ha sido enfrentado dignamente, no sin señalamientos, acusaciones y amenazas por parte de los mismos grupos.

Las tiendas comunitarias que en cada poblado alcanzan mínimamente a abastecer sólo a quienes lo habitan, conlleva tras de sí la distribución de múltiples responsabilidades que van desde quienes hacen las listas de los productos necesarios, pasando por los jóvenes y niños que a cada paso de la lancha ayudan a descargar, hasta los tenderos que permanecen día tras día al servicio de la comunidad.

Ahora una gran red de estas pequeñas tiendas comunitarias son fortaleza de los procesos organizativos que, entre otras cosas, facilita la resistencia de las comunidades para evitar nuevos y mayores desplazamientos.

La continuidad de los servicios a la comunidad.

Aunque siempre cada nueva acción militar provoca en los pueblos indígenas y negros desesperanza y enciende más resentimientos, y aunque tras de cada acción militar las comunidades buscan diversas formas de sobrevivencia, también es un

deber justo anotar que casi de modo inmediato suelen venir las búsquedas de alternativas que posibiliten el desarrollo de la vida en condiciones de dignidad.

Juegan en este sentido un papel primordial los promotores de salud, aquellos hombres y mujeres que ante la histórica ausencia o mínima presencia del Estado, atienden con los medios sencillos de la medicina tradicional según sean los requerimientos y posibilidades, las dolencias de la comunidad. Planes de formación han acompañado a estos promotores, muchos voluntarios, para de esta manera también defender la vida.

Y como ellos y ellas también podríamos contar el sinnúmero de servicios en las comunidades como los Consejos Comunitarios, los Cabildos, las parteras, los jaibanás, los raiceros, los lectores de humores, los pegahuesos, etc. que, de un modo u otro, dan razón de la diversidad cultural, la organización comunitaria y la resistencia a los proyectos guerreristas.

5. EL FUTURO QUE SOÑAMOS

El camino a la reconciliación

Afirmando junto con el salmista que "la justicia y la paz se besan" (Sal 85,11), la Diócesis considera que para poder transitar por los caminos de la reconciliación nacional y, a su paso, ir sanando todas las heridas que años de horror y muerte han dejado entre nuestros pueblos, es necesario que haya justicia contra quienes cometieron estos actos de barbarie. De esta manera se garantizará que, al menos en un próximo futuro, esta atroz historia no vuelva a reproducirse entre nosotros.

El perdón es uno de nuestros principios cristianos y se debe aplicar tanto a la experiencia personal, como a la comunitaria. Para poder ser vivido en la dinámica social que nos afecta, debe pasar en primer lugar por acciones de sanción ejemplar a los responsables, en segundo lugar, por actos de reparación de los daños físicos y morales causados a las víctimas, a sus familias, y a las comunidades u organizaciones y, en tercer lugar, por el conocimiento comunitario de la verdad que ponga al descubierto el entramado de intereses que han estado detrás y en medio de la sanguinaria guerra que el pueblo indefenso ha vivido y padecido. Sólo así caminaremos por verdaderos senderos de reconciliación, otorgado en este caso por quienes han sido las víctimas y concedido con amor cristiano a los victimarios.

La responsabilidad de los dirigentes

Los sueños de felicidad y prosperidad de los pueblos negros, indígenas y mestizos del Chocó, pasan también necesariamente por la mediación que en las voluntades de los líderes y dirigentes lleguen a expresarse y concretarse. La ruptura de parte de nuestros líderes con toda complicidad o su voz de protesta contra cualquier acto u omisión en relación a la justicia, serán el comienzo de estos sueños.

Sin embargo, será el servicio a las comunidades y la defensa de los intereses del pueblo lo que verdaderamente consagrará sus carreras políticas como estandartes y orgullo del Chocó. Actos contrarios de corrupción, venta y regalo de los territorios y de sus recursos, connivencia con los grupos armados, etc., sólo serán causa de efímeros y falsos triunfos que la historia cobrará.

La propuesta de paz de nuestros pueblos

Frente a la violencia que ha envuelto a las comunidades campesinas e indígenas con sus respectivas organizaciones y, frente al desplazamiento que este hecho ha provocado, nuestros pueblos tienen el propósito de proclamarse y vivir como comunidades autónomas. En la práctica esto significa que pueblos indígenas y negros están dispuestos a tomar en serio el principio de autodeterminación que proclaman los derechos de los pueblos, que para el caso particular del Chocó se entiende así:

- a) En general, es la capacidad que una comunidad tiene de gobernar su propio territorio, con todo lo que ello implica de independencia y autogestión en todos los frentes: en el económico, en lo político, en lo sociocultural y en lo religioso.
- b) En relación a lo económico, la autonomía incluye el manejo de los propios recursos naturales y la ejecución de las propuestas propias del etnodesarrollo.
- c) En relación a lo cultural, la autonomía incluye entre otras la posibilidad de resolver los conflictos internos por las vías tradicionales del diálogo y el consenso, hasta llegar a la recuperación y elaboración de leyes propias en el manejo de la justicia interna, sin necesidad de que ningún grupo armado imponga otro tipo de ley y de sentencia.

d) En relación al conflicto armado en particular la autonomía significa: la capacidad que tienen las comunidades de ser dueñas de su propio territorio y de ser reconocidas legalmente como administradoras y controladoras del mismo, es decir:

- Tener la capacidad de prohibir en su territorio la presencia de los grupos armados al margen de la ley.
- La posibilidad de aumentar la capacidad de resistencia de las comunidades para no dejarse desplazar de sus territorios ancestrales, mejorando sus dinámicas de integración y compromisos comunitarios.
- La posibilidad de exigir, en los casos de desplazamiento, el derecho de retornar a la comunidad de origen, y el apoyo oficial necesario para ello, sin buscar asentamientos intermedios, excepto en los casos en los que las mismas comunidades crean conveniente lo contrario.
- La decisión de no involucrarse, bajo ninguna forma, con actor armado alguno.
- El derecho a ser interlocutoras directas en la construcción de la paz y, por lo mismo, no admitir ser representados por grupos y sectores ajenos a sus procesos e intereses organizativos.
- La libertad de proclamar y vivir la opción de la autonomía comunitaria, lo cual implica la iniciativa de construir un proyecto propio de vida, con todo lo que esto conlleva de valores históricos y culturales. Lo anterior demanda, frente a la guerra actual, considerar como insuficiente una declaración de neutralidad, ya que este concepto implica pasividad y ambigüedad.

Valoramos por lo tanto, como un verdadero ejercicio de principios evangélicos y como algo justo, oportuno y creativo, este concepto de autonomía que, frente a los actores armados y los intereses económicos, reivindica la dignidad y el derecho que tienen las comunidades indígenas y afroateñas de construir su propia historia.

6. UNA PALABRA DE ALIENTO Y DESPEDIDA

No queremos otra cosa que tratar de ser fieles al Evangelio, cuyas exigencias hemos concretado en las "Opciones Pastorales de la Diócesis" y de modo privilegiado en nuestra opción primera y fundamental por la Defensa de la Vida. Es justo reconocer, alabar y agradecer el trabajo silencioso de hombres y mujeres que desde los equipos misioneros, las parroquias, las organizaciones populares y muchos otros sectores, desarrollan por la justicia que es el mejor instrumento de

la paz. Allí encontramos silencio, heroísmo, amor, ternura y entrega acumuladas, que sólo Dios reconoce y que El solo sabrá recompensar.

A Dios encomendamos todos nuestros trabajos, y a Él nos dirigimos en este Año Jubilar suplicándole que refuerce nuestra esperanza, en esta hora de prueba que vivimos. Como nos recuerda el Papa en su Mensaje para este tiempo de Cuaresma, *"con la virtud de la esperanza el cristiano da testimonio de que, más allá de todo mal y límite, la historia contiene en sí misma un germen de bien que el Señor hará germinar en plenitud"*.

Invocamos a María de Nazaret para que nos haga vivir la entrega, el amor y la fidelidad que ella nos revela en su corazón de mujer humilde, de madre fiel y de compañera de la evangelización. Invocamos a San Francisco de Asís, nuestro modelo y patrón, para que sus sueños de paz y bien se manifiesten en la construcción de una sociedad de hermanos y hermanas.

La presencia del Espíritu en todos nuestros mártires (sacerdotes, religiosos, servidores sociales, personas humildes del pueblo) son hoy nuestra fuerza y nuestra esperanza. Que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, nos hagan dignos de ser fieles al Evangelio como ellos.



MENSAJE DE NAVIDAD DEL AÑO 2000

CARTA DEL OBISPO AL PUEBLO CHOCOANO³⁵

Queridos hermanos y hermanas:

Al celebrar la fiesta del nacimiento de Jesús, en medio del pueblo chocoano, quiero hacer llegar a todos los habitantes de esta hermosa tierra, un saludo de esperanza con los mejores deseos para que el Niño Dios, traiga paz y alegría a las familias y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

No podemos, sin embargo celebrar esta Navidad con alegría plena, porque grandes pesares llenan el corazón de nuestro pueblo. Durante el año que termina en el Chocó, ***Cristo en lugar de nacer, muere por las balas y la injusticia social.***

Recordemos primero a todas ***las víctimas del conflicto*** armado. Lloramos a aquellos que nos han dejado con el corazón desolado y han tomado el camino de Dios. En nuestras calles y ríos han caído campesinos, indígenas, líderes comunitarios, servidores públicos y aún misioneros que han sellado con sangre el testimonio de su entrega generosa. Quiera Dios, que su memoria permanezca en nuestros corazones para que su sacrificio no sea estéril y su sangre sea semilla de paz, justicia y libertad.

No podemos en la Navidad olvidar, tampoco, a los desaparecidos, ***los secuestrados, los huérfanos y las viudas***, a los que han tenido que ***desplazarse*** de sus tierras y ahora sufren miseria y destierro lejos de lo que aman. Para ellos va nuestra voz de aliento y los mejores esfuerzos de la solidaridad cristiana.

35 Jorge Iván Castaño Rubio.

Como **Obispo de Quibdó**, quiero reiterar mi humilde compromiso con todos los pobres chocoanos de cualquier condición en este pedazo de la patria. Junto con los misioneros y misioneras, renuevo mi compromiso en la construcción de la paz y **mi libertad frente a todos los grupos armados irregulares**, que con sus actuaciones de muerte y terror pretenden imponer su proyecto a las comunidades chocoanas. Rechazamos los **actos de crueldad** e inhumanidad a los que han sometido a nuestras comunidades, a la vez que el injusto **abandono del Estado** y la omisión de sus deberes fundamentales con la sociedad.

Los evangelizadores de la Iglesia de Quibdó, queremos manifestar nuestra solidaridad con **las comunidades que han sufrido el ataque brutal de la guerra**, el bloqueo de sus ríos y carreteras, la destrucción de sus poblaciones, el asesinato y desplazamiento de sus habitantes. Nuestro acompañamiento seguirá siendo constante y nuestra voz de ánimo seguirá con ustedes, hasta que logremos juntos celebrar la alborada de la paz.

Cuando celebramos el nacimiento del Redentor, recordamos que es por la **entrega de la propia vida y no por disponer de las vidas ajenas**, como comienza un verdadero proyecto humano de cambio. El pesebre nos enseña, que la verdadera redención de la persona comienza en el corazón humano y no en la imposición. No es con la violencia y la intimidación como se puede construir una nueva sociedad sino **con el respeto a la libertad y a los derechos** de todos. Pronto se derrumba lo que se edifica con la fuerza.

Esta Iglesia mártir y misionera, que presido, reitera su **compromiso humilde** en la construcción de una sociedad más justa, lo que implica serios esfuerzos de conversión personal y de cambio social, continuando las experiencias de organización comunitaria y de economía solidaria, que han sido una respuesta alternativa a la situación de miseria y olvido de nuestra tierra. **Sembrando unión y organización construimos la paz.**

Cuando termina el año 2000, invitamos desde la humildad del pesebre campesino a todos los actores del conflicto armado, a revisar su accionar, para que recuperen la humildad que predicán sus discursos. Que la celebración de estas fiestas navideñas sirva para llamarlos a la reconciliación, a salir del círculo mortal del odio, a permitir el reencuentro de las familias, a silenciar los fusiles **para celebrar con un cese al fuego, el comienzo de un nuevo año**, preñado de compromisos y esperanzas.

HOMILÍA ANTE LA CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA

Excelentísimos Señores Obispos

Queridos Hermanos Sacerdotes

Y demás colaboradores en el servicio pastoral a la Iglesia de Dios que peregrina en Colombia.

No puedo ocultar el temor de hablar en este recinto sagrado. Pero tampoco puedo negar que me siento honrado al poder compartir con ustedes mi fe y mi esperanza, a la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado.

En la primera lectura (Éxodo 13, 17-22) vemos que el Pueblo de Israel inicia el gran Éxodo de su historia, hecho trascendental que luego se repetirá de muchas maneras en los diferentes grupos o etnias que conforman la gran familia humana.

Todo Éxodo o salida de la tierra de los ancestros obedece a unas causas que originan dicho desplazamiento colectivo. Para el Pueblo de Israel el motivo era claro. Ya no aguantaban más con los atropellos del Faraón. La ignominia de la esclavitud clamaba al cielo el inicio de la búsqueda de un nuevo horizonte de vida verdadera, de justicia e igualdad para todos.

La “Nueva Tierra” prometida vendrá a encarnar dichas expectativas cuya certeza de lograrlas radicaba en el Pacto o Alianza de Dios con su Pueblo: Yahve acompañará siempre a su pueblo de día y de noche, según escuchamos en el texto leído

También hoy en nuestro mundo y en nuestra patria el creciente éxodo o movilidad de pueblos y numerosos grupos tienen también sus múltiples causas, y revela igualmente, a su manera, la búsqueda de una tierra, de unas mejores oportunidades de vida, de justicia y de paz.

Ante nuestra mirada se presenta el creciente éxodo de los campesinos a las ciudades, los desplazados por la violencia, la permanente salida documentada o indocumentada de colombianos al exterior, los incontables grupos de colonos que día a día se mueven hacia lugares donde surgen nuevas fuentes de trabajo, como son las regiones petroleras, cafeteras o mineras, sean estas de oro o de carbón.

Digamos que el fenómeno de la movilidad humana no tiene límites. El hombre es un eterno migrante, alguien siempre está en camino. El es el “homo viator”, subrayado por algunos, el hombre en permanente búsqueda de algo mejor.

En el éxodo migratorio del Pueblo de Israel Yavhe aparece bendiciendo y acompañando al Pueblo en su caminar por el desierto.

Nos preguntamos de qué manera la Iglesia debe explicitar la presencia de Dios en medio de los diferentes tipos de migrantes que de una u otra forma buscan una tierra prometida para sí y para sus hijos.

Preguntémonos también si la mayoría de estos desplazados logran llegar a dicha tierra, o si por el contrario encuentran peores condiciones que las vividas anteriormente. Los logros, como los profundos fracasos que numerosos grupos tienen que afrontar en la aventura de sus migraciones, no pueden ser ajenos a nuestros deberes pastorales. El Concilio Vaticano II nos lo recuerda en palabras memorables: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas, y las angustias de los hombres de nuestro tiempo sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (G.S., 1).

El evangelio que acabamos de escuchar (Mateo 9,35-37) nos ilumina el trabajo pastoral de la movilidad humana. Jesús en su recorrido por todos los rincones de su tierra (transitaba por pueblos y aldeas) va enseñando y proclamando la Buena Nueva del Reino, y va curando a su paso toda enfermedad y toda dolencia.

En este trajinar Jesús se encuentra con una muchedumbre humana que a sus ojos aparecen “extenuados y abatidos”, según la versión escuchada. Pero si releemos con mayor cuidado el texto griego, a los ojos de Cristo se le presentaba un espectáculo de hombres oprimidos o explotados, por una parte y por otra de hombres desorientados, sin rumbo fijo.

Este hecho produce en Jesús sentimientos de compasión, más aún, de profundo dolor (se le estremecieron las entrañas). La pastoral de migrantes no puede construirse sino partiendo de este profundo dolor de Cristo Jesús por el hombre, sobre todo cuando éste se encuentra más lejos de sus ancestros, de sus seres queridos más desprotegidos y lejos de una tierra o patria que dejó o de una tierra nueva que sólo aparece en su mente como proyecto todavía no realizado.

A nosotros los pastores tiene que dolernos en el alma, como le dolía a Jesús, las situaciones de conflicto, las tragedias y pecados de lesa humanidad que viven los desplazados en nuestras jurisdicciones. El buen pastor debe reconocer sus ovejas, alegrarse con ellas pero también sufrir con sus dolores y si es necesario dar la vida por ellas.

Un bello ejemplo de esta sensibilidad pastoral por las migraciones, lo encontramos en el Papa Juan Pablo II cuando se refiere sobre todo a ese capítulo doloroso de nuestra historia humana: las migraciones étnicas del pueblo afro hacia América, el Nuevo Mundo, la Nueva Tierra...

Para mi vida de creyente, hermanos, y mi tarea de pastor en medio de un pueblo negro, pueblo marginado y empobrecido, me refiero al pueblo chocoano, el Discurso del Santo Padre pronunciado el día 22 de febrero de 1992, en la Isla africana de Gorée, representa un regalo de Dios inapreciable, una luz y poderosa voz de aliento para quienes buscamos entre dificultades y malentendidos, caminos nuevos de esperanza y dignidad. Los términos y el tono del Santo Padre empleados en su discurso tienen la valentía del profeta por la fuerza que le viene del Evangelio. Voy a leerles algunos fragmentos del discurso.

Dijo el Papa:

“Os saludo de todo corazón... os hago partícipes de mi alegría y también de mi viva emoción, de la emoción que se siente en un lugar como éste, marcado profundamente por las incoherencias del corazón humano, teatro de la lucha eterna entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal, entre la gracia y el pecado. Gorée, símbolo de la venida del Evangelio de libertad, es también, por desgracia, símbolo de la horrible aberración de los que redujeron a la esclavitud a los hermanos y hermanas a quienes estaba destinado el Evangelio de la libertad.

El Papa, que siente profundamente las alegrías y las esperanzas de los hombres, así como sus tristezas y angustias, no puede permanecer insensible a todo lo que Gorée representa...

Al venir a Gorée, donde uno quisiera poder abandonarse completamente a la alegría de la acción de gracias, ¿cómo no entristecerse ante el pensamiento de otros hechos que este lugar evoca? La visita a la “casa de los esclavos” nos trae a la memoria la trata de negros que Pío II, escribiendo en 1462 a un misionero que partía para Guinea, definía como un “crimen enorme” “magnum scelus”. Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres, y niños negros fueron conducidos a este pequeño lugar, arrancados de su tierra y separados de sus familiares para ser vendidos como mercancías. Procedían de todos los países y, encadenados, partían hacia otros cielos, conservando como última imagen del Africa nativa la masa de la roca basáltica de Gorée. Puede decirse que esta isla permanece en la memoria y en el corazón de toda la diáspora negra.

Aquellos hombres, mujeres y niños fueron víctimas de un comercio vergonzoso en el que participaron personas bautizadas, que no vivieron realmente su fe. ¿Cómo olvidar los enormes sufrimientos infligidos a las poblaciones deportadas del continente africano, despreciando los derechos humanos más elementales? ¿Cómo olvidar las vidas humanas aniquiladas por la esclavitud?

Es necesario confesar con absoluta verdad y humildad este pecado del hombre contra el hombre, este pecado del hombre contra Dios. ¡Cuán largo es el camino que la familia humana debe recorrer antes de que sus miembros aprendan a mirarse y a respetarse como imágenes de Dios, para amarse como hijos e hijas del mismo Padre Celestial!

Desde este santuario africano del dolor negro imploramos el perdón del cielo. Oramos para que en el futuro los discípulos de Cristo se muestren plenamente fieles a la observancia del mandamiento del amor fraterno, que les dejó su maestro. Oramos para que nunca más sean opresores de sus propios hermanos, sino que traten de imitar la compasión del buen samaritano del Evangelio, saliendo al encuentro de las personas necesitadas. Oramos para que desaparezcan para siempre el azote de la esclavitud y sus consecuencias. Los recientes acontecimientos dolorosos que han tenido lugar en este continente, ¿no nos invitan a continuar vigilando y a proseguir la larga y laboriosa conversión del corazón?” ... Hasta aquí las palabras del Papa.

Cuando terminemos nuestras deliberaciones sobre la pastoral de la movilidad humana, y regresemos a nuestras sedes de trabajo, con toda seguridad vamos a encontrar diferentes grupos de migrantes, y entre ellos grupos de negros esparcidos

por las esquinas de las grandes ciudades, ofreciendo en sus rudimentarios puestos de economía informal algunos frutos típicos del clima tropical. Nuestra mirada de fe ya no puede ser ajena a lo que significó su desarraigo violento de la tierra de sus ancestros, ni podrá ignorar el arduo trabajo que el pueblo negro ha emprendido para hacer oír su voz en el concierto de la patria, y la admirable fe y esperanza con que luchan por alcanzar un tratamiento más digno y más justo para las etnias negras, tanto del interior, como las que existen en las regiones de la costa atlántica, o las que viven a lo largo de toda la cuenca del pacífico.

Nuestra mirada pastoral tendrá que nacer del mismo corazón, como la de Jesús, según el texto de Mateo, y la del Papa en la isla de Gorée. Sí, tendrá que nacer de un corazón nuevo. Nosotros, hermanos queridos, necesitamos también pasar el éxodo del desierto, como lo vivió el pueblo de Israel. Bien sabemos que el desierto en el contexto bíblico, significa tiempo y espacio para el cambio radical, tiempo de conversión. Sólo ella nos va a dar un corazón nuevo y unos ojos nuevos, para ver lo que tal vez antes no veíamos y sentir lo que antes no sentíamos.

El Señor nos conceda una profunda conversión interior para que podamos llevar adelante una verdadera pastoral de migrantes a la luz siempre de lo que hizo y sintió Jesús, Pastor supremo de la Iglesia. Así sea.



4.5. UNA IGLESIA PARTICULAR ABIERTA A LA IGLESIA UNIVERSAL



El ejercicio de Pastor en la Iglesia particular de Quibdó traspasó las fronteras, pues desde allí se motivó y contribuyó a fortalecer la reflexión sobre la Pastoral Afroamericana, lo cual se concretó con la apertura de la Diócesis para la realización del “Quinto Encuentro de Pastoral Afroamericana-EPA, de nivel latinoamericano y del Caribe”, en el año 1991.

El saludo que Jorge Iván dirigió a los participantes del “5° EPA”, refleja su compromiso con el proceso de inculturación de la fe, donde la Iglesia ha de surgir con el rostro propio de los Afroamericanos, razón más que suficiente para que se presentaran estas palabras en el presente texto.

Otro símbolo de la apertura a la relación con otras Iglesias particulares fue el impulso que se dio a la creación del proceso de Coordinación de las iglesias de la región de la Costa Pacífica, pues desde el año 1992 se propició el primer encuentro de tales jurisdicciones eclesiásticas en Quibdó. Acontecimiento éste que desató un proceso que hoy perdura, con el nombre de “Coordinación Regional del Pacífico”, espacio donde confluyen no sólo las Diócesis de la región, sino también varias organizaciones étnico-territoriales de Comunidades Negras y Pueblos Indígenas, así como de algunas organizaciones no gubernamentales.

Como constancia de este proceso propiciado por Jorge Iván se extrajo una parte del texto del primer proyecto que dio vida a este caminar como Iglesias del Pacífico.

QUINTO ENCUENTRO DE PASTORAL AFROAMERICANA

LA PASTORAL AFROAMERICANA Y LA EDUCACIÓN LIBERADORA QUE SOÑAMOS³⁶

Mis primeras palabras serán de bienvenida a todos los participantes en este 5º Encuentro de Pastoral Afroamericana. El Chocó los recibe con los brazos abiertos y les brinda una calurosa acogida, calurosa no propiamente por los grados centígrados que marquen los termómetros refiriéndose al clima externo, sino por la especial entrega que el pueblo chocono hace de su corazón, y de su vida a quién se acerca a él con respeto como amigo y huésped de su casa.

La Diócesis de Quibdó se une a este saludo y se identifica plenamente con los sentimientos de quienes componen al 80 por ciento de su población total. Me refiero a la población negra que ha sufrido, desde su violento desarraigo del África, múltiples peripecias y avatares, y cuya historia podría resumirse en un largo camino de supervivencia, contra los mecanismos de esclavitud y muerte que por más de tres siglos atentaron contra su dignidad y derechos.

Sean, pues, bienvenidos a esta Iglesia Particular de Quibdó que se siente honrada con la presencia de tan ilustres visitantes, llegados de los diferentes puntos cardinales de América Latina. Su estadía con nosotros será también un nuevo motivo de compromiso con la noble causa de las minorías negras en nuestro continente, al que deseamos escuchar y acompañar, no suplantar ni imponer.

Llegan ustedes a una Diócesis misionera recién creada, que no ha cumplido todavía un año de vida. Pero llegan de todas maneras a una Iglesia Particular en la cual se quiere vivir la fe que nos viene de los Apóstoles, en comunión con

36 Jorge Iván Castaño Rubio. Este texto fue su intervención de apertura al 5º Encuentro de Pastoral Afroamericana celebrado en Quibdó en el año de 1991.

su cabeza visible, el Sucesor de Pedro, y que por lo mismo ella se siente también Iglesia Universal. En nosotros también acaece y actúa la “Iglesia una, santa, católica y apostólica”. Sí, ustedes encontrarán aquí una Iglesia Particular, en el sentido profundo que lo presenta S.S. Pablo VI en la Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*”. Dichos planteamientos teológicos son los que están dando piso y fundamento a lo que hoy estamos llamando “pastoral afroamericana”.

I. LA PASTORAL AFROAMERICANA

DISCUSION Y FUNDAMENTO

Los presupuestos de esta pastoral no vienen propiamente impuestos por las ciencias sociológicas o antropológicas, sino directamente por la teología. Se trata de una realidad esencialmente eclesiológica, dentro de la cual quisiéramos situarnos. Y el punto de partida es la adecuada comprensión de los términos “Iglesia Particular”.

1) Qué entendemos por Iglesia Particular

- a) En el documento conciliar “Christus Dominus”, se entiende la Iglesia Particular como sinónimo de Diócesis: “una porción del pueblo de Dios que se confía al obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes de suerte que, adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia Particular, en la que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia De Cristo” (CD,11).

También entran en esta perspectiva las Parroquias “distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del Obispo...de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe”(SC,42).

- b) *Evangelii Nuntiandi* asume una perspectiva diferente aunque en el fondo puede ser complementaria – cuando nos dice que “la Iglesia universal se encarna de hecho en las Iglesias Particulares, constituidas de tal o cual porción de humanidad concreta que hablan tal lengua, son tributarias de una herencia cultural de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado...”

En el pensamiento del Señor es la Iglesia, universal por Vocación y por misión, la que, echando sus raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales, humanos, toman en cada parte del mundo aspectos, expresiones externas diversas...La Iglesia difundida por todo el orbe se convertiría en una abstracción, si no tomase cuerpo y vida precisamente a través de las Iglesias Particulares” (EN,62).

Y las Iglesias Particulares serían unos fantasmas, agregamos aquí, si ellas no echan raíces o asumen las particularidades de un pueblo concreto, con lo más sagrado que él pueda tener dentro de su experiencia histórica, como es su cultura, su sentido ante la vida, el amor y la muerte, su manera de relacionarse con el mundo presente y también con otros mundos posibles. Aquí se juega no sólo la seriedad de una eclesiología, sino también la eficacia misma de la evangelización. S.S. Pablo VI lo reconoce en términos que no admiten discusión alguna:

“La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta” (EN, 63).

“Lo que importa es evangelizar – no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces –y las culturas del hombre, en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et Spes...”(EN,20).

Las Conclusiones de Puebla se hacen eco de estas enseñanzas del Papa, cuando dicen: “La Iglesia, Pueblo de Dios, cuando anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas. Instaura así, no una identificación, sino una estrecha vinculación con ella. Por una parte, en efecto, la fe transmitida por la Iglesia, es vivida a partir de una cultura presupuesta, esto es, por creyentes vinculados profundamente a una cultura y la construcción del Reino no puede menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Por otra parte permanece válido, en el orden pastoral, el principio de la encarnación formulado por San Ireneo: “Lo que no es asumido no es redimido.” El principio general de encarnación se concreta en diversos criterios particulares:”(P no 400).

“Las culturas no son terreno vacío, carente de auténticos valores. La evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de dichos valores; una contribución al crecimiento de los “gémenes del Verbo” presentes en las culturas”(P no 401).

“Todo esto implica que la Iglesia particular se esmere en adaptarse, realizando el esfuerzo de un trasvasamiento del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en la que se inserta” (P no 404).

Todo lo anterior podemos considerarlo como las premisas indispensables que nos introducen, necesariamente, en el campo de la pastoral de negritudes, centro especial de nuestro interés y objeto de nuestras mejores ilusiones. Cuando se toman en serio los anteriores enunciados llegamos necesariamente a lo que hoy se está llamando la inculturación de la fe. Y cuando esta inculturación se realiza dentro de unas etnias concretas o de unas culturas específicas como son las de los pueblos negros que fueron violentamente traídos del África, entonces hablamos y defendemos la existencia de una pastoral concreta llamada Pastoral Afroamericana. Importa ahora que nos detengamos un poco sobre el término inculturación y tratemos luego de sacar los criterios y consecuencias de dicha realidad.

2) Qué se debe entender por Inculturación

- a) El término es relativamente reciente, y en sus comienzos no fue siempre bien recibido en el ámbito de la reflexión teológica y pastoral. (Cfr. Antonio Altarejos, *Inculturación: reflexión misionológica y doctrina conciliar*, en “La Misionología Hoy” (AA.VV. Obras Misionales Pontificias), Navarra España, 1987, pg. 334 y ss).

Se dice que el neologismo de la inculturación se afirma sobre todo a partir del IV Sínodo Mundial de Obispos del año 1977 sobre el tema de la Catequesis en nuestro tiempo. Es bien elocuente el siguiente texto del Papa Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae* del año 79:

“El término aculturación o inculturación, además de ser un hermoso neologismo, expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación. De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto (Cf. Rom 16,25; Ef 3,5) y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones de vida, de celebración y de pensamientos cristianos” (CT,53).

A partir del año 1979 se generaliza el uso de la palabra inculturación por el empleo frecuente que hace de ella el Papa. Innumerables definiciones se han dado sobre la inculturación. Citaré unas pocas, para intuir en ellas la complejidad de tal concepto.

Quiero iniciar con la definición dada por el P.Arij Crollius en el año 1978: “La inculturación de la Iglesia es la integración de la experiencia cristiana de una Iglesia local en la cultura de su pueblo, de modo tal que esa experiencia no solamente se exprese a sí misma con elementos de esa cultura sino que se convierta en una fuerza que anime, oriente e innove dicha cultura en orden a crear una nueva unidad de comunión, no sólo dentro de la cultura en cuestión sino también como un enriquecimiento de la Iglesia universal”(Cfr.P.Adam Wolanin, S.J. Diálogo entre Evangelio y culturas, en Rev.”Omnis Terra”(Roma, Pontificia Unión Misional,) No 207, Año XXIII (Enero 1991)pg.16).

Durante este mismo año 78 aparece una nueva definición, considerada por algunos autores como una de las mejores. Su autor es el Padre Arrupe, Superior General de los Jesuitas, y dice así: “Inculturación significa encarnación de la vida y del mensaje cristiano en una concreta área cultural, de manera que tal experiencia no solamente consiga expresarse con elementos propios de la cultura en cuestión -lo que sería una simple adaptación superficial- sino que llegue a ser el principio inspirador, normativo y unificante que transforma y vuelve a formular esta cultura, dando origen a una nueva creación...Es la experiencia de una Iglesia local que, discerniendo el pasado, construye el futuro en el presente” (P.Arrupe: Lettera sull’inculturazione (14 maggio 1978).

- b) El tema de la inculturación ha estado muy presente en el fecundo magisterio de S.S. Juan Pablo II. Su pensamiento aparece en los discursos que a lo largo de innumerables viajes alrededor del mundo ha pronunciado dirigiéndose a las Iglesias Particulares visitadas. Pero es en la reciente Carta Encíclica “REDEMPTORIS MISSIO”, sobre la permanente validez del Mandato Misionero, (Roma, diciembre de 1990), donde encontramos los conceptos fundamentales del Papa sobre la Inculturación.

Afirma, en primer lugar, que “al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de la inculturación. Es esta una exigencia que ha marcado todo su

camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.” (no 52). Y agrega más adelante:

“Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelios en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro. Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es el instrumento más apto para la misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.”(Ibid.)

Sobre los planteamientos de fondo del actual Magisterio Pontificio referente al fenómeno de la inculturación de la fe, la Comisión Teológica Internacional nos ha brindado la siguiente síntesis que consideramos fundamental a la hora de clarificar nuestros conceptos y orientar nuestra praxis evangelizadora. (Cf. “La Fe y la Inculturación”. Roma 1988. Versión Castellana del texto original francés en Rev. Medellín, Vol 16, No 61(1990)1 09-132).

“Fundado sobre la convicción de que “la Encarnación del Verbo ha sido también una encarnación cultural”, el Papa afirma que las culturas, analógicamente comparables a la humanidad de Cristo en lo que ellas tienen de bueno, pueden jugar un papel positivo de mediación para la expresión y la irradiación de la fe cristiana.

Dos temas esenciales están ligados a estas consideraciones. Primero el de la trascendencia de la Revelación en relación a las culturas en donde ella se expresa...El segundo tema mayor de la enseñanza de Juan Pablo II trata de la urgencia de la evangelización de las culturas. Esta tarea supone que se comprenda y penetre con una simpatía crítica las identidades culturales particulares”...(I, no 5-7).

“El proceso de inculturación puede definirse como el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un medio sociocultural dado, llamando a éstos a crecer en la línea de todos los valores propios, siempre y cuando éstos sean conciliables con el Evangelio. El término inculturación incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos, gracias al encuentro del Evangelio con un medio social” (I, no 11).

“Por haber sido integral y concreta, la encarnación del Hijo de Dios ha sido una encarnación cultural: Cristo mismo por encarnación, adoptó las condiciones sociales y culturales peculiares de los hombres con los que vivió” (II, no 12).

“Cada Iglesia local o particular tiene vocación de ser en el Espíritu Santo el sacramento que manifiesta a Cristo, crucificado y resucitado, en la carne de una cultura particular...La novedad cristiana engendra en las Iglesias locales expresiones particulares, culturalmente caracterizadas (modalidades de las formulaciones doctrinales, simbolismos litúrgicos, tipos de santidad, directivas canónicas, etc.). Pero la comunión entre las Iglesias exige constantemente que la “carne” cultural de cada una no sea barrera para el reconocimiento mutuo en la fe apostólica y para la solidaridad en el amor” (II, n. 29).

Para una ampliación y profundización sobre el tema de la inculturación, ver también Card. Paul Poupard: *Iglesia y Culturas. Orientaciones para una Pastoral de Inteligencia*. Edicep 1988, pp.282. (Ver especialmente Cap. IX: *Evangelización y Cultura*, pg 131 y ss. Idem: *II Vangelo nel Cuore delle Culture. Nuove frontiere dell’Inculturazioni*. Citta Nuova Editrice, roma, 1988, pp.183. (Ver especialmente Cap. X: *Teología e Inculturaciones*, pg 163 y ss.) Hervé Carrier S.J.: *Évangile et Cultures. De León XII á Jean Paul II*. Libreria Editrice Vaticana, Roma 1987, pp.276. (Ver especialmente Cap. 7: *L’Inculturation. Un nouveau Concept d’Evangelisation*, pg. 140 y ss.)

3) Dificultades y consecuencias pastorales

a) Dificultades:

Las dificultades surgen de inmediato cuando se quiere traducir estos planteamientos teóricos en una praxis pastoral concreta determinada. Algunos problemas se originan en la naturaleza misma de la inculturación, y otros en

el modo o proceso como ella se podría llevar a cabo en un contexto cultural e histórico dado.

En primer lugar, la inculturación de la fe es un hecho que compromete no solamente a la cultura de un pueblo, en la medida en que ella es asumida por el evangelio, sino también la fe misma, en el sentido de que ella se encarna y toma forma en los patrones y tradiciones más profundas y vitales de un pueblo. Y esto no se realiza fácilmente. Hay que hacerlo críticamente. *Evangelii Nuntiandi*, refiriéndose a este hecho de la inculturación con un término, a nuestro modo de ver, sumamente expresivo de “trasvasar” la fe en una cultura determinada, dice:

“Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas, no sólo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tiene la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje. Dicho trasvase hay que hacerlo con el discernimiento, la seriedad, el respeto y la competencia que exige la materia en el campo de las expresiones litúrgicas, pero también a través de la catequesis, la formulación teológica, las estructuras eclesiales secundarias, los ministerios.” (EN,63).

Con estas palabras, hay que discernir con gran cuidado, hay que tener muy claros unos criterios que nos orienten en una tarea extremadamente compleja, como lo advierte el Grupo Internacional de Teólogos, refiriéndose a la inculturación del Evangelio en este mundo que nos ha tocado vivir:

“La inculturación del Evangelio en las sociedades modernas exigirá un esfuerzo metódico de búsqueda y de acción concertadas. Este esfuerzo supondrá en los responsables de la evangelización: 1) una actitud de acogida y de discernimiento crítico; 2) la capacidad de percibir los anhelos espirituales y las aspiraciones humanas de las nuevas culturas; 3) la aptitud para el análisis cultural en vista de un encuentro efectivo con el mundo moderno” (Comisión Teológica Internacional, art. cit. III, no 23). “Una movilización de toda la Iglesia se impone para que sea afrontada con éxito la tarea extremadamente compleja de la inculturación del Evangelio en el mundo moderno” (Ibid. III, no 26).

En segundo lugar, están los problemas que puedan surgir por el modo o proceso como se lleve a cabo la inculturación. Sobre este punto el Papa en su

Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, ha formulado unos criterios que juzgamos esenciales para nuestra praxis pastoral. Dada la importancia de su doctrina, traemos aquí, textualmente sus afirmaciones:

“El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana...

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión ad gentes, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación”. (no 52)

Más adelante el Papa formula los siguientes criterios para superar las dificultades y orientar adecuadamente la inculturación en las Iglesias Particulares:

“Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y formas originales, conforme con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con la exigencia objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de la inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí y con toda la Iglesia, convencidas de que sólo la atención tanto a la Iglesia universal como a las iglesias particulares les harán capaces de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de sus expresiones. Por esto, los grupos evangelizados ofrecerán los elementos para una (traducción) del mensaje evangélico teniendo presente las aportaciones positivas recibidas a través de los siglos gracias al contacto del cristianismo con las diversas culturas, sin olvidar los peligros de alteraciones que a veces se han verificado (no 53).

A este respecto, son fundamentales algunas condiciones. La inculturación, en su recto proceso debe estar dirigida por dos principios: la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal. Los Obispos, guardianes del depósito de la fe se cuidarán de la fidelidad y, sobre

todo, del discernimiento, para la cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser purificada, elevada y perfeccionada.

Este proceso necesita una gradualidad, para que sea verdaderamente expresión de la experiencia cristiana de la comunidad: “Será necesaria una inculturación del ministerio cristiano en el seno de vuestro pueblo decía Pablo VI en Kampala -, para que su voz nativa, más límpida y franca, se levante armoniosa en el coro de las voces de la Iglesia universal”. Finalmente, la inculturación debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Está inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguardia de los valores tradicionales es efecto de una fe madura. (no. 54).

b) Consecuencias

Después de leer todos estos presupuestos, criterios y condiciones, se podría pensar que la tarea de la inculturación de la fe es algo prácticamente imposible, y que la mejor opción sería desconocerla o dejarla simplemente escrita en el papel. Esta conclusión es errónea y debemos rechazarla como contraria a la teología y a la pastoral. El magisterio de la Iglesia nunca dice que la inculturación no se puede hacer, sino todo lo contrario: que se debe hacer, que es indispensable hacerlo, y que por lo mismo hay que tener presente unos criterios muy precisos para llevarla a cabo, para que tome forma y concreción adecuada.

“Al entrar en contacto con las culturas, la Iglesia debe acoger todo lo que en las tradiciones de los pueblos es conciliable con el Evangelio para aportarles las riquezas de Cristo y para enriquecerse ella misma con la sabiduría multiforme de las naciones de la tierra. Vosotros lo sabéis: la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario. Por tanto, los Pastores, los teólogos y los especialistas de las ciencias humanas tienen que colaborar estrechamente a fin de que este proceso vital se desarrolle en beneficio, tanto de los evangelizados como de los evangelizadores, y para que se evite la simplificación o precipitación, que conduciría a un sincretismo o a una reducción secularizada del anuncio

evangélico” (Juan Pablo II: Discursos al Consejo Pontificio para la Cultura, Roma 17 de enero de 1987).

La advertencia y cautela antes expuestas nos invita a que asumamos la inculturación del pueblo negro con gran seriedad, es decir, con un discernimiento crítico permanente y una fuerte dosis de fe y esperanza de que algún día se llegará a las metas pastorales anheladas. Esas metas de una u otra forma están presentes en la doctrina arriba indicada, pero que no sobrarán explicitarlas ahora aquí, para compromiso pastoral concreto de todos los presentes:

*Lograr una reflexión teológica propia que ilumine y acompañe el proceso mismo de la inculturación de la fe de nuestro pueblo.

- * Propiciar y vivir una espiritualidad inculturada, coherente con la fe que se encarna y toma cuerpo en las mismas riquezas espirituales del pueblo negro.
- * Adecuar las estructuras participativas del servicio de la animación y coordinación de la comunidad creyente, a través de la configuración de ministerios propios, tanto ordenados como no ordenados.
- * Llegar a una liturgia inculturada, donde la fe recibida de los Apóstoles se celebre no externamente, con lenguaje o ropaje extraños, sino asumiendo “la carne” de los símbolos y tradiciones religiosas propias que no se opongan al evangelio.
- * Dar, finalmente, una configuración y rostro propio a la Iglesia Diocesana. O lo que es lo mismo, ser de verdad una Iglesia Inculturada.

Para llegar a estas cinco metas hay que ponernos en camino. Como nuestro Padre Abraham, quién salió de la tierra donde habitaba, y se dirigió hacia una tierra no conocida. Ponernos en camino supone un acto de fe muy particular, y una espiritualidad, la del éxodo, donde hay que dejar atrás muchas cosas, desprenderse de todo, contando sólo con la verdad y certeza de la nueva realidad, de la nueva tierra, de la fe reformulada y encarnada en el corazón mismo de un nuevo pueblo.

Para lograr algo de estas novedades, entre otras muchas condiciones o exigencias inherentes a nuestro actual trabajo evangelizador, se requerirá, sin discusión

ninguna, una permanente creatividad pastoral. El evangelizador que no se sitúe en este clima o atmósfera de novedad y creatividad, no entenderá por qué el Santo Padre espera una Evangelización nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones. Es aquí donde se necesita creatividad y audacia para dar forma y cuerpo a los deseos y preocupaciones del santo Padre.

El problema de cómo evangelizar –recordaba en su momento la Evangelii Nuntiandi- “es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las circunstancias d tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. A nosotros, Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo” (EN,40).

Pero el santo Padre hace un particular llamado a la creatividad en el campo de la inculturación a dos clases de personas en la Iglesia: a los Laicos y a los Religiosos.

A los Laicos: “La Iglesia pide a los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de la investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanística. Tal presencia está destinada nos sólo al reconocimiento y a la eventual purificación de los elementos de la cultura existente críticamente ponderados, sino también a su elevación mediante las riquezas originales del Evangelio y de la fe cristiana” (Christifideles laici, n.44).

A los Religiosos: “El reto de la nueva evangelización exige que el mensaje salvador cale en el corazón de los hombres y en las estructuras de la vida social... Estoy seguro de que los religiosos y las religiosas en América latina sabréis estar en la vanguardia de esta nueva responsabilidad evangelizadora que ha de asumir, con la fuerza del mensaje salvífico, toda la riqueza cultural de los pueblos y etnias del Continente en una solidaria y esperanzadora civilización del amor. Contribuid, pues, a forjar una cultura que esté siempre abierta a los valores de la vida, a la originalidad del mensaje evangélico, a la solidaridad entre las personas; una cultura de la paz y de la unidad que Cristo ha pedido al padre para todos los que creen en El.

Para ello, los religiosos, en la medida en que seáis fieles al propio carisma, encontraréis la fuerza de la creatividad apostólica que os guiará en la predicación e

inculturación del evangelio. Tengo plena confianza en que, con vuestra aportación generosa, se seguirá llevando a cabo la deseada transformación cultural y social de ese Continente” (Carta Apostólica a los Religiosos y Religiosas de América Latina con motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo, no 28, Roma 29 de Junio de 1990).

II. LA EDUCACION LIBERADORA QUE SOÑAMOS

1. Los objetivos de este 5º EPA

Vale la pena recordarlos, para entrar en sintonía con el trabajo que nos espera durante estos días, y que exige de todos nosotros una gran capacidad de entrega y responsabilidad pastoral hacia los pueblos negros, quienes esperan de este encuentro un gran aporte e iluminación para su búsqueda de un mundo más digno, más justo y más humano para ellos. Estos son los objetivos generales:

1. Analizar los vacíos y carencias del sistema educativo formal e informal, para plantear alternativas de solución que hagan posible la implementación de un proyecto educativo afroamericano adecuado a la historia, la cultura y las necesidades reales de dichas comunidades.
2. Estudiar y analizar la relación entre cultura afroamericana y educación popular; historia, realidad afroamericana y educación. Con miras a unificar criterios conceptuales que favorezcan la valoración y la identidad de los afroamericanos en procesos educativos propios y liberadores.
3. Intercambiar experiencias educativas de Pastoral Afroamericana, en orden a lograr un Proyecto Educativo conjunto, en los ámbitos de la educación formal y no formal.

2. Los conceptos claves de nuestra búsqueda educativa

a) La educación es para nosotros algo inseparable de la Evangelización

Si la misión esencial de la Iglesia, “su dicha y vocación propia, su identidad más profunda” es la de evangelizar, (Cf.EN, 14), educar al hombre está íntimamente unido a su quehacer esencial. Esto es tan cierto, que cuando se profundiza en el

hecho mismo de la evangelización, se asumen nuevos horizontes, a la educación también se le abren nuevas perspectivas.

Es de todos conocidas las afirmaciones de S.S. Pablo VI de que “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta...un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación” (EN, 29). Cuando el Papa hace esta afirmación dice explícitamente que está pensando en nosotros, en los pueblos del tercer Mundo:

“Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc.... La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización.” (EN, 30).

b) Cuáles son nuestros anhelos

La educación que soñamos es la que esté en sintonía con este anhelo, más aún, con este grito de liberación de nuestros pueblos, de manera especial del pueblo negro en América Latina. Queremos una educación que esté al servicio de la defensa y rescate de la identidad afroamericana de un pueblo que aún vive, a pesar del marginamiento y opresión que históricamente ha tenido que soportar.

En forma profética, ya las Conclusiones de Medellín se atrevieron a “proponer una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral...para nuestro continente; la llamaríamos la “educación liberadora”; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender “a condiciones más humanas”, teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el artífice principal de su éxito o de su fracaso.

Para ello, la educación en todos los niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la

conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.” (M.IV, 8).

Afirma Puebla, por su parte, que “la educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora” P.1026), y que ésta debe tener las siguientes características:

- Humanizar y personalizar al hombre...(P 1027)
- Integrarse al proceso social latinoamericano...(P 1028)
- Ejercer la función crítica propia de la verdadera educación, procurando regenerar permanentemente, desde el ángulo de la educación, las pautas culturales y las normas de interacción social que posibiliten la creación de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna, es decir, educación para la justicia (P 1029).
- Convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad: educación para el servicio (P 1030).
- Acompañar la alfabetización de los grupos marginales con acciones educativas que los ayuden a comunicarse eficazmente; tomar conciencia de sus deberes y derechos; comprender la situación en que viven y discernir sus causas; capacitarse para organizarse en lo civil, lo laboral y político y poder así participar plenamente en los procesos decisorios que les atañen (P 1045).

III. CONCLUSION

Estimados Participantes:

Termino aquí porque ya es hora de que iniciemos nuestro trabajo programado. El 5º EPA nos espera. Serán días de gran reflexión, compartida esta vez con todos los que ahora nos honran con su presencia y colaboración activa, provenientes de otras naciones hermanas.

Nuestro trabajo será el término de toda una larga etapa de preparación, pero deberá ser igualmente el comienzo de un nuevo esfuerzo para que las esperanzas del pueblo negro lleguen a ser realidad.

Para esta Diócesis de Quibdó que ahora los acoge con inmensa alegría, el llegar a ser una Iglesia Inculturada es un deber sagrado, porque es el fruto de una

Opción Pastoral tomada colegialmente. Las razones de esta opción están dichas en las páginas que les he leído. No podemos tener la menor duda para llevar adelante este serio e inaplazable compromiso. No caminar por el sendero de la inculturación por el temor a equivocarnos, es ya estar equivocados.

Todo lo anterior tiene grandes repercusiones en el campo de la educación, pues en él se juega el futuro inmediato de los mismos pueblos negros. Debemos plantear alternativas que apunten hacia un proyecto de sociedad, más en consonancia con el proyecto de Jesús sobre el hombre. Me refiero a una sociedad de verdad justa, fraterna y solidaria, donde se respeten todos sus derechos, y entre ellos el de la identidad cultural, con todas las consecuencias que dicho reconocimiento encierra.

Quiero terminar parafraseando las palabras de Pablo VI en Kampala, (África) y al aplicarlas a mi Iglesia Chocoana, respetuosamente las aplico también a las demás Iglesias que ahora nos visitan:

¡Pueblo negro chocoano: despierta, levántate y anda! El misterio de Cristo ha de encarnarse en tu cultura, ha de tomar la carne de las mejores tradiciones y símbolos con los cuales te has relacionado con Dios, con los demás hombres y la naturaleza. Sólo así, tu voz nativa, más límpida y franca, se levantará armoniosa en el coro de las voces de la iglesia universal!!

IMPULSO A LA COORDINACIÓN REGIONAL DEL PACÍFICO

El actual proceso conocido como “Coordinación Regional del Pacífico” es el resultado de varios acontecimientos que congregaron a agentes de pastoral que trabajábamos en Jurisdicciones Eclesiásticas del Pacífico, tales como: ***El Quinto Encuentro de Pastoral Afroamericana, el Proyecto de Autoevaluación adelantado por Misereor*** en Colombia unido a la coyuntura política de la expedición de la ***Nueva Constitución*** del país en donde se le brinda una oportunidad a las Comunidades Negras del Pacífico a través del artículo transitorio 55. Estos acontecimientos originaron un despertar en los agentes de Pastoral en torno a la necesidad de aunar esfuerzos para lograr un mejor conocimiento de la problemática de la región y, lograr el diseño de estrategias pastorales comunes para atender una población que no sólo comparte un mismo entorno sino una misma raza y cultura.

En el Taller Final de la Autoevaluación promovida por Misereor, realizado en Sasaima (Cundinamarca) en Noviembre del año 1991, los participantes por los proyectos del área del Pacífico, presentamos a Misereor la posibilidad de realizar un proyecto común que nos permitiera asumir, de manera inmediata, los retos que surgían del artículo Transitorio 55 y de los planes que agencias estatales nacionales y extranjeras, lo mismo que las multinacionales, venían adelantando en nuestro entorno.

Ante la urgencia de emprender acciones y de facilitar una coordinación rápida se le encomendó a la Diócesis de Quibdó que presentara un primer proyecto a Misereor que tuviera como objetivo convocar a las Jurisdicciones eclesiósticas del Pacífico y a las organizaciones populares del área para realizar un primer análisis de la coyuntura que enfrentábamos y, para elaborar un Proyecto para presentar a Misereor en donde se posibilitara unas acciones y políticas de conjunto que permitieran afrontar los retos planteados por la actual coyuntura por la que atravesaba la región del Pacífico.

Gracias a la oportuna respuesta de Misereor se logró realizar en Quibdó durante el 29 y el 31 de Marzo de 1.992, el Primer Encuentro de Agentes de Pastoral del Litoral

Pacífico. Durante este evento nos reunimos representantes de seis Jurisdicciones Eclesiásticas del Pacífico colombiano, de 16 Organizaciones Populares del área para discutir en torno al artículo 55 transitorio de la Constitución Nacional y a los Planes que de uno u otro lado se estaban adelantando y se proyectaban desarrollar en esta importante región del País.

Hubiera sido nuestro interés y así estaba planeado definir la propuesta de coordinación de acciones pastorales en esta oportunidad, pero desafortunadamente la gran demanda que tuvo el encuentro, el número de personas que asistieron al mismo y la falta de claridad de algunos participantes en los objetivos del encuentro no permitió elaborar la Propuesta o Proyecto para Misereor. Sin embargo, aprovechando la gran representación regional, se definieron los elementos pastorales comunes en el trabajo de las Iglesias del Pacífico, Los mecanismos de Coordinación entre las Iglesias, las Líneas de acciones comunes para las Iglesias del Pacífico, las tareas prioritarias para la Iglesia en el Pacífico y se estableció realizar una reunión de sólo delegados de las Jurisdicciones Eclesiásticas del Pacífico para los días 9 y 10 de mayo, tarea que se le encomendó coordinar al Vicariato Apostólico de Buenaventura en su sede. Desafortunadamente por malos entendidos, por falta de claridad en los Objetivos, o por una no oportuna información a Monseñor Heriberto Correa sobre los propósitos que perseguía el encuentro, éste fue cancelado a última hora.

La Diócesis de Quibdó para ser fiel a lo que le fuera encomendado en los eventos ya mencionados, decidió convocar a la reunión de representantes de las Jurisdicciones Eclesiásticas del Pacífico (dos por Jurisdicción) en la ciudad de Cali, lugar que aparecía más equidistante para todos.

En esta reunión a pesar de que habían confirmado la asistencia todas las jurisdicciones del Pacífico, sólo participamos representantes de:

Vicariato Apostólico de Tumaco
Vicariato Apostólico de Buenaventura.
Diócesis de Istmina
Diócesis de Quibdó.

Como fruto de esta reunión acordamos presentar ante Misereor un proyecto, para un período de tres años, previa una discusión, lectura y aprobación por parte de los Señores Obispos, incluyendo las Jurisdicciones que no participaron.



4.5. BALANCE DEL PASTOREO AL MOMENTO DE SU PARTIDA



El papa Juan Pablo II le comunica a Jorge Iván, en marzo del año 2001, que su pastoreo en la Diócesis de Quibdó había concluido, de allí en adelante ejercerá como Obispo Auxiliar de Medellín.

Fueron dieciocho años de pastoreo en Quibdó, tiempo en el cual cumplió su “mayoría de edad” como obispo, una madurez que se probó, como dice Pablo “como el oro en el crisol”, pues su fruto se dio en medio de las espinas de la pasión que han vivido los Pueblos Indígenas, las Comunidades Afrotrateñas y las Comunidades Mestizas, que debió orientar en la fe, a quienes mostró el rostro solidario de quien sabe “configurarse con Cristo”, tal cual como él mismo lo había anunciado en su discurso de posesión al tomar como referencia los tres montes evangélicos: el Tabor, las Bienaventuranzas y el Calvario.

Como memoria de esta despedida se han tomado varios textos que reflejan una suerte de balance de su labor.

El primero es su propio saludo de despedida, donde él mismo expone la valoración de su quehacer; luego vendrán las palabras provenientes de la Asamblea Diocesana de Pastoral, del clero y de varias comunidades eclesiales.

Finalmente, se presenta el texto conocido como “Los Encartes que nos dejó el Obispo”, el cual es, sin duda, una revisión minuciosa de las implicaciones del Plan de Pastoral que lideró Jorge Iván; este texto fue escrito por su compañero de camino a lo largo de sus dieciocho años de pastoreo en Quibdó, se trata del P. Gonzalo de la Torre G, cmf, quien le recibió con un saludo de bienvenida desde el Equipo Misionero del Medio Atrato y lo despide con esta pieza socio-teológica.

PALABRAS DE DESPEDIDA³⁷

Quibdó, marzo de 2001

Queridos hermanos y hermanas miembros de esta amada Iglesia Diocesana de Quibdó:

Les deseo que *“Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracias y su paz sobre todos ustedes”* (Flm1,3).

Cuando en el mes de agosto de 1983, el Papa Juan Pablo II me nombró obispo de esta Iglesia misionera de Quibdó, asumí dicho nombramiento como un servicio nada fácil que Dios me pedía en un momento determinado de mi vida y vocación misionera. Han pasado ya casi 18 años, y ahora el Santo Padre me envía a prestar otro servicio a la Iglesia de la Arquidiócesis de Medellín, en calidad de Obispo Auxiliar de Mons. Alberto Giraldo Jaramillo, actual Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Debo confesarles que dicho nombramiento ha sido para mí motivo de inmensa sorpresa. Pero también les comparto que, humildemente y sin el menor reparo, lo he aceptado, pues provienen del Papa, y en la fe, soy hijo de obediencia. Me voy a trabajar y servir a otros fieles que Dios me ha encomendado. Pero antes, quiero en esta hora de las despedidas, abrir mi corazón a ustedes, las personas que amo y por las cuales estuve dispuesto a dar incluso mi vida, como lo enseñó y ordenó Jesús a todos los pastores de la Iglesia (cfr. Jn 10,11 y ss.)

Abrir el corazón, en este momento de los adioses, significa expresar, desde lo

37 Jorge Iván Castaño Rubio. Palabras de despedida de la Diócesis de Quibdó, con ocasión del nombramiento de obispo auxiliar de Medellín que le hiciera el Papa Juan Pablo II.

más íntimo de mi ser, los sentimientos que embargan mi alma de hermano en la fe, de compañero de camino, y de padre y pastor que ha sufrido y llorado con las tristezas y dolores de mi gente, y que ha gozado y se ha alegrado con la vida, con los sueños y triunfos del pueblo que Dios me encomendó.

Mi primer sentimiento es el de agradecimiento por todo lo que he recibido de ustedes: la acogida sin par ni condiciones, la hospitalidad permanente que nunca me faltó. Pero sobre todo agradecimiento profundo a todos mis equipos evangelizadores e inmediatos colaboradores, sin cuya entrega y fidelidad a las orientaciones y objetivos trazados nada habría podido realizar pastoralmente en estos años vividos aquí, en esta tierra cálida y bella de la esperanza.

Las despedidas suelen ser también momento propicio para los balances y las preguntas inevitables: ¿hemos caminado todos en la dirección correcta? El resultado global, ¿fue realmente positivo? Los desaciertos ¿pueden dejarnos alguna enseñanza positiva? Mil preguntas más se podrían hacer. Pero debo reconocer que la mejor evaluación, real y objetiva de los años que he vivido y construido junto con ustedes, lo hará más tarde la historia, cuando se tome distancia de los actores y de los acontecimientos dignos de ser olvidados o recordados por la posteridad.

Posteriormente me inclino mejor por invitar, a todos mis hermanos y hermanas que me han acompañado en esta única y esencial tarea de la evangelización, a no desfallecer en el trabajo emprendido. Debemos agradecer al Altísimo por esfuerzos tan importantes como:

- El compromiso en la defensa de la vida y la lucha por los derechos humanos y los derechos de los pueblos negro e indígenas.
- La promoción de sacerdotes y ministros chocoanos que han enriquecido de manera notable la misión y la pertenencia de la Iglesia en esta tierra.
- La inculturación de la liturgia de la Iglesia, que con danzas, chirimías y alabaos expresan de una manera más fiel el alma religiosa del pueblo negro.
- El apoyo a los procesos populares que han florecido en organizaciones fuertes como OREWA, COCOMACIA, COCOMOPOCA y las Comunidades Eclesiales de Base.

- La lucha por defender el territorio de los chocoanos, la biodiversidad y el equilibrio del medio ambiente, cuya riqueza pertenece a la humanidad entera.
- El apoyo a las luchas de las mujeres marginadas y sus procesos de género
- El compromiso con los más pobres, el servicio a los desplazados y la búsqueda de su retorno.
- Las revistas “Por la Vida”, “Jai- Bia” y otros medios de divulgación de notable impacto dentro y fuera del Chocó.
- Nuestro aporte a la construcción de la paz mediante el diálogo con los actores del conflicto buscando proteger la vida de las comunidades campesinas amenazadas.
- El apoyo y fortalecimiento del Centro Camino que es faro de formación bíblica y educación profesional al servicio de los chocoanos.

Los sentimientos que ustedes deben tener son los de la perseverancia y consolidación de los frutos y éxitos ya logrados. Nadie puede dormirse sobre los laureles. Hoy más que ayer, se deben consolidar los procesos organizativos de los pueblos: negro, indio y mestizo; porque nunca como hoy su vida presente y futura se encuentra amenazada por múltiples factores de desolación y muerte.

Quiero compartirles también mis sentimientos de esperanza pascual, la que se funda en la certeza de que Jesucristo está vivo y nos acompaña siempre en nuestro caminar, en nuestros sueños y utopías por un mundo más bello, más digno y más justo. Jesucristo es la razón y motivación fundamental que genera y seguirá posibilitando el trabajo incansable de todos los equipos. Jesucristo continuará siendo el centro, el origen y la meta de esta Iglesia de Dios que peregrina en el Chocó.

Y será también con este profundo gozo pascual como debemos vibrar ante todo lo que es bello, verdadero y bueno en nuestro entorno vital, pues tales realidades sólo pueden venir de Dios. Recordemos la oportuna invitación de Pablo a los primeros seguidores de Jesús: *“fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, de noble, de justo, de limpio, en todo lo que es hermoso y honrado. Fíjense en cuanto merece admiración y alabanza... Y el Dios de la Paz estará con ustedes”* (Fil. 4, 8-9)

El Santo Padre designará pronto mi sucesor para esta sede de Quibdó. Les ruego encarecidamente que lo reciban con todo el cariño, respeto y entusiasmo de que son capaces. No duden en ser sus prontos y fieles colaboradores. Apoyen todas sus iniciativas pastorales para que esta Iglesia Misionera se robustezca cada día más y entre pisando fuerte en el nuevo milenio que estamos comenzando. Por experiencia sé de la gran hospitalidad y acogida que el pueblo chocoano da a quienes vienen a compartir la vida y a proclamar la Buena de Jesús.

Con el alma en la mano quiero pedirles a los que ejercen el servicio público y se precian llevar el nombre de cristianos/as, que se pongan al servicio del pueblo con honestidad, sirviendo a la justicia y la paz; que luchen incansablemente por el progreso y los derechos fundamentales de sus comunidades, procurando una vida más digna para todos y todas.

A los demás hermanos y hermanas en el Señor Jesús, les incito para que a pesar del contexto violento que vivimos, los sentimientos predominantes sean siempre el de la paz, la concordia y la solidaridad fraterna entre todos ustedes. Es el mismo ruego que el apóstol Pablo hacía, con palabras parecidas, a los fieles de la comunidad de Filipos, hacia el año 50 de nuestro era: *“si tienen un corazón compasivo, lléntenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito... Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús”*. (Fil. 2,1-5)

El amor por la paz, la reconciliación y la justicia fueron siempre los sentimientos profundos de Cristo. Solo un corazón reconciliado podrá sentir la verdadera paz que viene de Dios y podrá convertirse en agente efectivo para tejer entre los hombres esa maravillosa urdimbre de las redes de la paz *“Haz de nosotros un instrumento de tu paz”*. Nadie repite tanto en el mundo este grito y oración de San Francisco, como el pueblo chocoano que siente y tiene en el “pobrecillo de Asís” un punto de referencia importante de su fe y de su historia o talante espiritual.

Queridos hermanos y hermanas: al momento de partir, es posible que el alma se nos llene con sentimientos de nostalgia y de tristeza, como si muriera algo importante de nuestra vida. Quiero que vivamos este indefinible e inevitable experiencia de separación con la otra “hora de los adioses” que vivió Jesús, y recojamos con gran reverencia y profunda alegría la súplica o recomendación última que les dio a sus discípulos, antes de ser arrestado y condenado a muerte.

“Era antes de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. El siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin”. Y entre las muchas cosas que les dijo se encuentra esta enseñanza central de su evangelio: Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo... Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos” (Jn 13,1; 34-35).

Hago mías estas palabras del Maestro. Su mandamiento cobra máxima actualidad en nuestro medio, cuando en la realidad de la patria se evidencia cada vez más el desamor, los odios fratricidas y la degradación de la guerra en proporciones inimaginables para una nación supuestamente católica.

Al dejar ya esta tierra y este pueblo que tanto amo y que también tanto me enseñó a amar, debo repetirles ahora mis agradecimientos profundos y asegurarles que nunca estarán ausentes de mis humildes oraciones. Espero también contar con las de ustedes, para que pueda acertar pastoralmente frente a las diversas y muy difíciles realidades que me esperan en el nuevo destino que el Santo Padre me ha señalado.

Para todas y todos lo que creen en Jesús, y lo aceptan como el Señor y el Salvador de la humanidad, les imparto mi bendición de hermano en la fe y como pastor de este rebaño que Dios un día me encomendó, y que siempre llevaré en mi corazón. Amén.



VERSOS DE DESPEDIDA A MONSEÑOR JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO³⁸

Hoy estamos reunidos
y nos embarga el pesar
porque nuestro querido Obispo
de nuestra tierra se va.

En el año ochenta y tres
si bien hoy lo recordamos
llegó para nuestro pueblo
Monseñor Jorge Iván Castaño

Todos lo recibimos,
como el Obispo y Pastor
pues en él, Dios nos envió
su amor y su bendición

Su interés fue el de impulsar
el plan de evangelización
y como Jesús llevar siempre
la Buena Nueva e' Salvación

Luchó por el pueblo negro
marginado y oprimido
y como Obispo y Pastor
orientó por el buen camino

38 Versos elaborados por la Asamblea de Pastoral realizada en Bellavista – Bojayá en el año 2001.

Con los equipos misioneros
trabajó con entereza
para que hoy fuera posible
la tenencia e' nuestra tierra

En estos tiempos de violencia
y en los momentos más fuertes
nos estuvo acompañando
corriendo la misma suerte

En estos dieciocho años
vividos intensamente
su persona y su mensaje
todos tendremos presente

Jorge Luis y Jorge Iván
dos tocayos muy queridos
los recordaremos siempre
como los grandes amigos

En su visita a los pueblos
con la gente se gozaba
poniendo su buen humor
él lo amenizaba

De este pueblo atrateño
nunca se vaya a olvidar
pues todo este tiempo vivido
es muy grato recordar

Todos tenemos presente
su mensaje evangelizador
que en estos dieciocho años
nos predicó con amor

No le decimos adiós
solamente hasta luego
pues con los brazos abiertos
por aquí lo esperamos

Que en esta nueva misión
que Dios le pone en sus manos
le deseamos mucha suerte
con estos nuevos hermanos

Cuando esté muy fatigado
por el mucho trabajar
piense en este Medio Atrato
y véngase a descansar.

PALABRAS DESDE EL ALTO ATRATO

El Carmen del Atrato, Chocó, 17 de Marzo de 2001

Excelentísimo Obispo

JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO

Quibdó

Cordial Saludo.

Hoy, después de su larga, ardua y meritoria travesía por esta geografía chocoana, que siempre le ha sonreído al abandono y le ha cantado a la miseria, desde la noche estrellada que el río Atrato empezó su cauce; y también, desde las riberas de los diferentes ríos que la tejen con su canto inédito; desde la canoa y el bohío; desde el mal estado de las vías que la comunican con la otra Colombia; desde las veredas, villorrios y municipios que la conforman; y desde estas altas montañas que circundan nuestro municipio carmeleño, postrado también en el miedo, la zozobra y la impotencia de niños, hombres y mujeres, hijos de una región y de una patria que llora, se sumerge y se desangra cada día en medio del dolor por causa de la guerra y de la violencia, que día a día nos arrebató la esperanza, los sueños, lo capullos sin florecer y la vida misma. Pero aún así, en medio de esta tempestad que nos sacude y de esta oscuridad violenta que parece no tener fin, queremos resaltar su labor social en Pro de las gentes menos favorecidas y más necesitadas del Departamento; y a la vez, por su labor pastoral y espiritual en defensa de la vida, de la tolerancia, de la justicia, del amor y de la Paz en toda la región chocoana.

Pero más que resaltar su invaluable trabajo de evangelizador y de mensajero de Jesucristo en la tierra, queremos, los carmeleños todos, registrar su nombre en una de las páginas del libro de oro de la historia carmeleña, como un homenaje y reconocimiento a su persona, por tantos servicios y bondades que durante casi dos décadas nos prodigó.

Permítanos honrarlo con el título de ¡Amigo! Pues así lo sentimos y opinamos los Carmeleños de su excelencia, porque siempre estuvo con nosotros en los momentos de alegría, que fueron muchísimos, “Fiestas patronales, fiestas de Reyes Magos, Navidades, Ordenaciones Sacerdotales y Confirmaciones, entre otras”. Y también en los momentos difíciles como los desastres naturales, las masacres, la toma guerrillera, los conflictos sociales y morales de nuestra comunidad, etc.

No le decimos adiós sino hasta luego, lamentaremos y extrañaremos su ausencia, pero de igual manera, le pediremos al Autor del Universo y a la Santísima Virgen del Carmen, lo colmen de gracias y bendiciones y le iluminen el nuevo camino que le ha delegado su ministerio.

Excelentísimo JORGE IVÁN: las puertas de El Carmen de Atrato, Chocó, permanecerán abiertas para cuando quieras llegar a él; y desde hoy, sin protocolos sociales ni políticos, la comunidad Carmeleña lo declara ¡Ilustre Hijo adoptivo y mejor ¡Amigo de nuestro municipio!

Con mucho aprecio y consideración,

COMUNIDAD DE EL CARMEN DE ATRATO- CHOCÓ

PALABRAS DESDE EL MEDIO ATRATO

**PALABRAS DE DESPEDIDA DE LA ACIA A
MONSEÑOR JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO**

Señor

OBISPO

JORGE IVÁN CASTAÑO RUBIO

El Consejo Comunitario Mayor de la ACIA agradece la importante labor que usted ha desempeñado en pro de consolidar la organización de las Comunidades Negras e Indígenas. Hoy como en muchas oportunidades tenemos que darle gracias al Dios de la Vida por haberlo enviado a esta hermosa tierra chocona y especialmente al Medio Atrato, porque con su labor evangelizadora pudimos consolidar una propuesta Organizativa de vida para las comunidades del Medio Atrato.

Aunque sentimos profunda tristeza por su partida física de nuestros pueblos, estamos convencidos que su amor por nuestra tierra lo tendrá ligado siempre a ella y sus enseñanzas y espíritu progresista y solidario siempre estará con nosotros.

Monseñor, esté usted totalmente convencido de que las semillas que sembró en nosotros seguirán dando buenos frutos, lo tendremos siempre como referente y gestor de nuestro proceso Organizativo.

Sabemos que su partida no está dada por petición suya; sólo nos queda envidiar a la Arquidiócesis de Medellín porque tendrán con ella no sólo a un buen evangelizador, sino, a una excelente persona, pues sabemos todo lo que usted puede aportar.

Nos queda un gran legado debido a la labor que usted orientó en la Diócesis que es nuestro proceso Organizativo consolidado y, lo más importante, la propiedad de nuestro territorio.

Que el Dios de la Vida lo ilumine para siempre y esta tierra y nuestra organización seguirán siendo su casa.

CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA ACIA

LA OBRA DEL OBISPO CASTAÑO RUBIO QUEDA PARA LA HISTORIA

Quibdó, 21 de marzo del 2001

Los sacerdotes de Quibdó desean hacer algunas precisiones sobre el trabajo misionero que el Obispo de Quibdó Jorge Iván Castaño Rubio realizó al frente de la Diócesis:

Aunque Monseñor Castaño Rubio es acusado de racismo no olvidemos que consagró a 18 sacerdotes negros durante sus 18 años de ministerio; muchos más que todos los sacerdotes afrocolombianos ordenados en el país en el mismo tiempo.

Durante el tiempo de su gobierno más de una docena de religiosos y religiosas chocoanas fueron estimulados a seguir la vida consagrada y hoy sirven a la Iglesia en muchos lugares del mundo.

El compromiso de Jorge Iván Castaño con los chocoanos pobres se exteriorizó visitando sus comunidades apoyando sus propuestas, escuchándolos, apoyando sus proyectos, fortaleciendo sus escuelas, y educando sus hijos. Se debe escuchar a los desplazados, los campesinos y los indígenas para poder afirmar lo contrario.

La planeación pastoral de la Diócesis se realiza mediante un Plan orgánico que presenta a Quibdó como una de las jurisdicciones eclesiásticas más avanzadas en el campo de la planeación y la organización pastoral. Es un hecho reconocido por pastoralistas, a nivel de la Conferencia Episcopal y aún en muchas iglesias del extranjero.

Rechazando la llamada "Pastoral de Cemento" su gestión priorizó la educación, la organización comunitaria y la formación humana.

Su obra para la historia, de modo que con el tiempo se conocerá la validez de sus esfuerzos. Lo demás son sentimentalismos y apasionamientos vanos. Las obras están a la vista, porque no hay peor ciego que el no quiere ver.

Presbiterio de Quibdó

LOS “ENCARTES” QUE NOS DEJÓ EL OBISPO...

*Qué bueno fuera
que el tiempo compartido no acabara,
que la siembra plantada retoñara,
que el amor iniciado persistiera...
¡Qué bueno fuera!*

La partida de nuestro Obispo Jorge Iván Castaño Rubio deja, sin duda, despedidas y vacíos que afectan el sentimiento diocesano. Prescindiendo de este derecho a la amistad que tiene todo corazón, quisiéramos aquí más bien referirnos a la necesidad que nos deja su partida de hacer un análisis pastoral. Esto nos obliga, en cierta forma, a repensar lo que durante unos dieciocho años hemos venido haciendo en su compañía, en los diferentes campos de acción pastoral de la Diócesis. ¿Qué es lo que realmente nos ha dejado Jorge Iván? ¿Cuál es su herencia espiritual? A esta herencia la hemos llamado, como punto de partida, “un encarte”. Sobre la palabra “encarte” nos dice el diccionario, entre otras cosas, que se trata de quedarse con cartas que, en el juego de naipes, uno no supo o no quiso jugar y que, por lo mismo, llevan a perder la partida. Entonces la pregunta es: ¿Qué “cartas pastorales” quedan en nuestras manos que no sabemos emplear? ¿Será que nos hemos quedado con un montón de utopías que nos servirán más de encarte y descrédito que de verdadero compromiso?

1. El encarte mayor: nuestro Proyecto de Pastoral

Comencemos haciéndonos dos preguntas. ¿Valió o no la pena habernos metido en un proyecto pastoral bajo la guía y aprobación de Mons. Jorge Iván Castaño? ¿Qué es lo que tiene nuestro proyecto de pastoral que, año tras año, nos ha mantenido con la certeza de no estar entregando en vano vida y salud, energías y talentos, sueños e ilusiones? Nuestro Obispo nos deja un Proyecto de Pastoral diseñado y construido en unión con sus evangelizadores. Nunca fue sólo un proyecto. Fue el proyecto que todos y todas construimos muy lentamente y entre muchas dificultades, pero también con mucha esperanza. Por eso es un proyecto

lleno de utopías, que siempre correrá el riesgo de convertirse en un sartal de “encartes” pastorales, si la Diócesis llega a menguar o a perder su capacidad creativa. Todo buen proyecto compromete y toda bella utopía es en cierta forma un encarte, pues concretar las utopías exige emplearse a fondo. Por eso es tan dolorosa y arriesgada su ejecución. En algunos casos puede parecernos hasta fastidiosa, por su permanente papel de desacomodación. En un modelo de Iglesia en el que llegue a primar lo sacramental, el compromiso social necesariamente desacomoda y, en cierta manera, encarta. Por eso decimos que un Obispo, cuando se marcha, puede dejar verdaderos “encartes pastorales” que su antigua grey muchas veces no sabe qué hacer con ellos. ¿No será mejor cambiarlo todo, cuando el pastor que daba su aprobación se ha ido? O, más bien, ¿no es mejor ser fieles al proyecto establecido, demostrando así que la fidelidad no se le debe a personas, sino a Dios, al pueblo y a la iglesia que lo anima?

2. El encarte de trabajar por “opciones”

El verdadero secreto del Proyecto de Pastoral que empezamos a construir desde 1.983 (fecha de la llegada a esta Diócesis de Mons. Jorge Iván), es que está construido sobre “opciones”. Esto significa que hay que estar primero convencido de algo y optar por algo, antes de realizar acciones pastorales concretas. En el caso de la Diócesis, cada opción pastoral ha sido fruto de un proceso de estudio y de compromiso. Por eso, quien no ha estado metido en dicho proceso, difícilmente comprende su horizonte y muy fácilmente se convierte en su enemigo.

Son diez las Opciones Pastorales de la Diócesis. Ellas no nacieron al mismo tiempo, sino que lentamente, año tras año, fueron llenando vacíos y urgencias pastorales y fueron siendo corregidas y completadas. Cada una de estas opciones vale por su contenido y sus exigencias. Su mérito y su clave están en que lo social lo convierte en espiritualidad y lo espiritual lo concreta en compromiso social. Y este diseño de espiritualidad evangélica es el que hace más protuberante la posibilidad de que en vez de ser “diez Opciones Pastorales” se convierta en “diez Encartes Pastorales”. Enunciemos ligeramente los posibles “encartes pastorales” del Proyecto que construimos con nuestro anterior Obispo.

3. El encarte de optar por la vida

La opción fundamental de nuestro proyecto de pastoral es la de la vida. Abrir los ojos del cuerpo y del espíritu en medio del pueblo chocono es confrontarse con una situación aterradora de muerte disimulada y lenta, pero segura. ¿Cómo

no dolerle al alma que en nuestras zonas campesinas exista un porcentaje de mortalidad infantil de 192 por mil, de niños menores de un año, como si estuviéramos en las regiones más atrasadas del mundo? ¿Cómo no sentir tristeza de que falten puestos de salud y enfermeras y médicos y medicinas en un pedazo de patria que contribuye con su riqueza al bienestar de esa misma patria? ¿Cómo no sufrir viendo que hay falsos proyectos de desarrollo por parte del Estado que no le importa que dichos proyectos acaben con la vida de la naturaleza, de las personas y de las comunidades indígenas y afrochocoanas?

Enseñarle a una Diócesis a pensar, ante todo, en la vida, es ponerla en plan de creación y recreación y en plan de defensa de lo que el pueblo en gran parte ha protegido y necesita para su vida y para la vida misma del mundo, si se quiere. Pensar en la vida en general es bello, a nivel poético. Pero pensar "aquí y ahora" en la vida tiene un sentido trágico, porque ello obliga a no estar de acuerdo con muchas de las instituciones del Estado que tratan de cumplir con expedientes impuestos desde fuera, sin que les duela la propia historia y la propia cultura y, por ende, la vida de su propia gente. Tener por referencia la vida e ir haciendo de ella una norma de conducta, lleva también a reflejarla necesariamente en todo aquello que manejamos como iglesia: sacramentos, ritos, doctrina. Por eso decimos que optar por la vida es en realidad un encarte; porque, ¿cómo se puede quedar pasiva una iglesia ante tantas cosas contaminadas de muerte, fuera y aún dentro de ella misma?

Ya nunca podremos borrar de nuestra memoria a los campesinos, a los indígenas, a los marginados de la ciudad y a los compañeros evangelizadores que han caído en estos años recientes, frente a las fuerzas de la muerte. Tampoco borraremos de nuestra memoria eclesial a un obispo compañero, sin grandes arreos episcopales, exponiéndose al peligro de las balas, secuestros y malas interpretaciones, por acompañar a su pueblo en sus horas duras. Murindó, Vigía del Fuerte, Bellavista, Carmen de Atrato, Bagadó y otros rincones de nuestra selva, que es mejor callar, son testigos...

4. El encarte de optar por los pobres

La intencionalidad de optar por los pobres no es pretender que todos vivan en medio de la miseria y en las mismas condiciones de los pobres. (¡Ojalá hubiera muchos que lo hicieran!...) Pero, se trata más bien de tener a los pobres como punto de referencia en todas las decisiones, acciones y discusiones, tanto intradiocesanas como extradiocesanas que, de una u otra manera, afecten al

pueblo. Es no hacer ni dejar hacer nada que perjudique a los pobres, y tratar de buscar su beneficio. ¿Podrá haber mayor cercanía a los pobres que trabajar realmente por sus intereses? ¿Quién querrá encartarse en esta forma con los pobres? El sólo hecho de dejar clavada en el corazón de una Diócesis esta utopía será siempre una bendición, con la posibilidad de convertirse también en “encarte”. En nuestra memoria queda más de un centenar de pequeñas empresas comunitarias diocesanas en manos de los pobres, que han nacido en estos últimos años y que hoy ya están pidiendo salir de su modestia y dar un paso más en su organización...

No hace mucho se generó una curiosa polémica en Quibdó, sobre la persona del Obispo Jorge Iván, ya trasladado a la ciudad de Medellín: si él aquí en el Chocó había sido, o no, un obispo de los pobres... Parecía que estuviéramos en los tiempos de la Edad Media, cuando los temas eclesíasticos eran objeto de polémica pública. El problema (sí o no, Obispo de los Pobres) no lo formulaba el pueblo, no. Más bien era problema de clérigos que discutían si era “correcto” decir eso. Se trataba más bien de un problema de ortodoxia que de justicia. Frente a esta polémica, no llevada con altura por el periódico que la orquestaba, habría que decir sencillamente que por malo que a alguien le parezca el Obispo anterior, no puede negar que estuvo cerca del pueblo, en las buenas y en las malas, con riesgos y sin riesgos... Al pueblo no le hace daño que se diga algo bueno de alguien. Lo que sí le hace daño es que se le tapen las injusticias que lo lastiman. No se trata de justificar si Jorge Iván Castaño fue o no el Obispo de los pobres... Lo que más bien diríamos nosotros, sin mentira y sin miedo a equivocarnos, es que “nos colocó pastoralmente a los pobres en el centro”, para que su presencia nos cuestionara y convocara. Y esto sí que es grande, tan grande que se nos puede constituir, como en otros momentos de la historia eclesíastica, en el mayor encarte de todos los tiempos. Los pobres han sido siempre el mayor encarte de la iglesia.

5. El encarte de una evangelización liberadora

Optar por una evangelización liberadora es proponerse asumir el talante de Jesús. Esto es palabra mayúscula, porque es depositar en el alma de una Diócesis el propósito de hacerla ir siempre más allá -¡no necesariamente en contra!- de lo heredado, de lo establecido, de lo repetido, de lo que ya no libera. Es saber ir siempre en busca de las facetas aún no vividas de la justicia. Se trata de adoptar un talante siempre abierto, desestructurado, informal, no legalista, socialmente liberador, porque así fue como obró el Maestro. No es

imitar al pie de la letra al Buen Jesús. Él hizo lo que tenía que hacer en su tiempo y en su nación. A nosotros no nos toca repetir sus acciones, sino hacer lo que corresponde en nuestro ambiente y en nuestro tiempo, pero con esa libertad, esa entrega, ese espíritu, esa perseverancia, esa sencillez, ese desprendimiento, ese sello de justicia que le puso Jesús a todo lo suyo. ¡Qué "encarte" es anunciar el Evangelio con libertad, para que nuestro anuncio sea liberador como el de Jesús! No podremos sino agradecer al Pastor que no tuvo temor de aceptar oficialmente, con sus respectivas consecuencias, que sus compañeros de evangelización intentáramos (por lo menos esto: "intentáramos") imitar a Jesús...Esto sigue siendo un verdadero encarte, aún para las iglesias locales que no se consideren tan tradicionalistas...

6. El encarte de las Organizaciones Populares

A nivel social, quizás no exista un campo de mayor riesgo que el de lo organizativo. Aquí se corren todos los riesgos posibles de fracaso. Ayudar a que nazca una organización popular y saber darle autonomía, y seguir a su lado, no ya como padre o fundador, sino como un compañero y amigo y saber ponerse a su servicio, es también palabra mayor. A Jorge Iván lo vimos hacer esto, año tras año. Y no sólo con las organizaciones que nacieron a la sombra de la iglesia (OREWA Y ACIA), sino con muchas otras organizaciones populares. Nos quedan en la memoria momentos dramáticos vividos en las dos décadas pasadas, cuando hubo organizaciones que se tomaron algunas instituciones, entre ellas, la Catedral. El Obispo y sus sacerdotes estuvieron allí a su lado, tratando de comprender y respaldar la justicia de su causa...

Tampoco olvidaremos las numerosas veces en que la Iglesia –al mismo Obispo– le toco mediar entre las organizaciones populares y los estamentos estatales, tratando de hacer ver la justicia de la causa popular. Cuando recordamos los comentarios desagradables y peligrosos que hicieron funcionarios imprudentes sobre el Obispo y su iglesia, nos reafirmamos en el inmenso encarte que significa optar por la causa popular.

7. El encarte de las Comunidades Eclesiales de Base

Los compañeros que trabajan en las CEBs saben muy bien lo que significa saber acompañar a una Comunidad de este tipo. Lo primero que el evangelizador casi siempre debe vencer, es su miedo a que el pueblo se organice y tome sus propias decisiones, a veces al margen de los deseos oficiales. Creemos entonces que

estas pequeñas iglesias se nos van a salir de las manos, que se vana rebeldizar y seremos protagonistas de un pequeño cisma. ¡Qué miedo! Entonces nace la tentación de no dejar que las CEBs sean ellas mismas y lleven a cabo su proyecto, y el deseo de que los funcionarios eclesiásticos tomen las riendas de todo.

Recordaremos con gozo evangélico las cartas o mensajes que nuestro Obispo enviaba, año tras año, a nuestras comunidades campesinas, reunidas en su asamblea anual. También quedará en nuestra memoria uno de los últimos actos de gobierno del Obispo que partía: autorizar tener una Asamblea Diocesana extraordinaria sobre Comunidades Eclesiales de Base, dirigida por el gran especialista en este tema, el jesuita Pedro Trigo. Nos queda, como uno de sus últimos deseos de Pastor, que multipliquemos las pequeñas CEBs como alternativa al enfriamiento paulatino que la gran iglesia viene sufriendo en lo relativo al amor, a la fraternidad, a la solidaridad y a la igualdad.

Construir una CEB significa darle reconocimiento a las iniciativas del pueblo, a su modo de ser, de pensar y de obrar. Es hacer que el pobre con sus proyectos y utopías y con su modo de ser irrumpa en la gran iglesia y así ésta también renueve su modo de ser, de pensar y de actuar... ¡Qué desafío y, por los mismo, qué grande y soberano encarte!

8. El encarte del territorio, del medio ambiente y de los recursos naturales

El pueblo afrochocoano lleva más de cuatrocientos años apropiándose, transformando y al mismo tiempo conservando y defendiendo un territorio que ha resultado rico en dones de naturaleza, pero también malsano y marginado. Al afrochocoano no se le dio este territorio como premio. Se le permitió, mejor, se le toleró que estuviera en él porque el Chocó era la tierra insalubre donde sólo los esclavos resistían el duro trabajo de la mina y las haciendas. Sin embargo, en este territorio el afrochocoano construyó su historia y reconstruyó y adoptó su cultura: aprendió a renacer y lo logró.

No es fácil saber acompañar a este pueblo frente al territorio que es suyo, por historia y que otros quieren negarle...frente a una naturaleza que él ha tratado de respetar y que otros irrespetuosamente saquean...Sin embargo, hay que hacerlo, en nombre del Evangelio, porque se trata de una causa a la que, si no se le pone justicia evangélica, corre el peligro de volverse violencia. En estos años pasados vimos a nuestro Pastor y a su Diócesis recibir críticas y comentarios

desobligantes, por haber respaldado y acompañado al campesinado afrochocoano en su lucha por la consecución de la Ley 70 de 1993.

No creemos que la historia llegue a decir toda la verdad sobre lo que la Diócesis trabajó, al lado de los campesinos por conseguir el reconocimiento oficial de la identidad negra y el respeto por la misma, y por reivindicar los derechos que como pueblo tiene la etnia afrochocoana. Quizás no haya otra opción pastoral que, como ésta, concrete tanto el trabajo que se ha hecho y que habrá que hacer a favor del pueblo afrochocoano. Sabemos que estar de parte del territorio campesino, de la conservación de los recursos naturales y su uso racional y de un etnodesarrollo alternativo al modelo oficial del desarrollo, es meterse en una empresa arriesgada. En otras palabras, es meterse en otro encarte social de envergadura. Jorge Iván, como Obispo no dudó en hacerlo. Pese a las críticas que por eso ha recibido, la historia dirá la última palabra. A quienes seguimos trabajando en esta Diócesis nos queda la responsabilidad de poner todo el empeño y la creatividad para que no se convierta en encarte de muerte, lo que está llamado a ser fuente de vida.

9. El encarte de la inculturación

En América Latina siempre se ha soñado con una iglesia inculturada, que quiere decir, una iglesia que refleje el rostro de lo que el pueblo es. En nuestro ambiente se trataría de un rostro indio, negro y mestizo, pero mayoritariamente de rostro afrochocoano, ya que el 80% de esta Diócesis lo es. Tener rostro negro es asumir la historia del pueblo, sus situaciones de opresión y sus esfuerzo de liberación, su cultura que es palabra escrita, prosa y poesía, pero que también es oralidad en múltiples formas, lo mismo que alabaos y mil cosas más que están ahí, vivas en el trasegar del pueblo, siempre con temor a asomarse en los campos oficiales, donde no suelen ser bien recibidas y mucho menos comprendidas, valoradas o respetadas.

Por todo esto casi no se encuentran palabras para ponderar el hecho de que una Diócesis haya aceptado como uno de sus compromisos el de la inculturación. Ciertamente es muy difícil que una iglesia local llegue a identificarse con la historia y cultura del pueblo al que trata de servir: son demasiadas las presiones, es muy pesada la tradición contraria heredada, y los diversos intereses de la cultura y religiosidad dominante son muy fuertes. Pero la opción está ahí y Jorge Iván la asumió y defendió, con hechos y palabras, en momentos álgidos de nuestra historia diocesana. De su labor pastoral quedan intentos de rituales inculturados para algunos sacramentos y de incorporación de algunos elementos

de la cultura popular en la vida diocesana. Y, sobre todo, queda un rostro y un tinte cada vez más claramente afrochocoano en la iglesia oficial. El rostro afrochocoano de la mayoría de los sacerdotes y seminaristas recoge parte de esa historia dolorosa pero también liberadora que han vivido y están viviendo los marginados pueblos negros del Pacífico colombiano. ¿Será que terminaremos convirtiendo en “encarte pastoral” lo que está destinado a mayor liberación? Ahí queda para la historia de la Iglesia colombiana, el hecho de ser la Diócesis de Quibdó la que más sacerdotes negros tiene, pese a las naturales contradicciones internas y externas que este hecho acarrea.

10. El encarte de la mujer

Muchas veces hemos oído el comentario de que la casa del Obispo, el antiguo “Convento” de Quibdó, se llenó de mujeres, que entran y salen como si esa fuera su casa. Lo bueno de este comentario es que no distingue qué clase de mujeres. Porque en realidad, allí entran campesinas y maestras, monjas y líderes populares, empleadas oficiales y mujeres de las organizaciones populares, mujeres de las CEBs y mujeres de grupos de oración, lo mismo mujeres negras, que indias y mestizas. Sin duda alguna que este hecho es un signo. Desde el momento en que un Obispo abre su casa a una presencia de este género, es porque algo está pasando al interior de la iglesia que él preside.

Lo interesante de este tipo de presencia es que todas esas mujeres que rompen la clausura del viejo “Convento”, están ligadas a algún proyecto o actividad social. Es desde la óptica del compromiso social que la Diócesis abre sus puertas a la mujer: es urgente que la mujer obtenga todos los derechos que le corresponden, que sus luchas reciban respaldo, que sus ideas sean acogidas y escuchadas...Es decir, que no se haga una lucha por ellas, sino con ellas y desde ellas.

De esta suerte, optar por la mujer no se convierte en una frase de moda, ni en un encarte frente al sexo femenino, sino en un compromiso positivo que, como siempre y como todo lo que toque transformación social, tendrá sus críticos y sus enemigos. El Obispo Jorge Iván aún en esto nos dejó una gran enseñanza: para que la mujer no se convierta en “encarte”, hay que mirarla con la dignidad con que se mira a María, con la libertad con que Jesús las trató en su vida, con el amor y la ternura que Él supo entregarles y con el compromiso que Él dejó al cristianismo de colaborar en que ellas lleguen a ser sujetos con igualdad de derechos, como hijas del mismo Dios padre-madre.

11. El encarte del ecumenismo y el diálogo interreligioso

Pese a algunos asomos de intransigencia y rechazo de parte de gente que se confiesa cristiana (católica, más específicamente), la Diócesis asumió el ecumenismo como una de sus tareas. Pareciera que la multiplicidad de confesiones, de centros de culto, de pastores y pastoras, de propaganda, de fieles que se corren de una religión a otra, dificultara, hoy más que nunca, los propósitos de borrar fronteras religiosas.

El respaldo que Jorge Iván le dio al ecumenismo, su constante llamado a que nos acercáramos a los "hermanos separados", a que buscáramos ocasiones de orar con ellos, de unirnos a ellos en algo, le abrió camino a una bella experiencia vivida en el Centro Camino, con su aprobación: estudiar juntos, sin distinción de credos, la Palabra de Dios. Unirnos todos en una misma clave hermenéutica, aprender a leer la Biblia desde el pobre y desde la propia realidad chocoana, para encontrar en el compromiso social cristiano lazos de unión y de hermandad.

Esta invitación y este apoyo del pastor permitió llegar, después de seis años de intenso trabajo, a los primeros frutos de esa pequeña escuela bíblica ecuménica: en la graduación de 34 alumnos que en diciembre pasado obtuvieron su Licenciatura en "Ética y Formación religiosa" con énfasis en Biblia, la alumna más destacada fue precisamente una hermana evangélica. De esta forma, el "encarte del ecumenismo" ha empezado a convertirse en las primeras alegrías evangélicas y en fraternidad cristiana: muchos cristianos, antes separados, comienzan a sentirse hermanos, gracias a una visión social común y al apoyo de un Pastor que no le tuvo miedo a poner en práctica en su Diócesis un deseo explícito del Vaticano II.

12. El encarte de los derechos humanos

Esta Diócesis de Quibdó, pequeña como es, se ha convertido en una de las Diócesis de mayor número de campesinos desplazados, en toda Colombia. Sólo en Quibdó había hasta hace poco unos 9.000. Para una población de cerca de 150.000 habitantes, es un número excesivamente grande. Sólo Dios sabe el desgaste inmenso que ha sufrido la Diócesis, tratando de dar una mínima respuesta a estos abandonados y despreciados hermanos. Son estos desplazados, "pobres de Dios", estos necesitados de la compasión de todos, los que principalmente hoy concretan la opción que tiene la Diócesis sobre los Derechos Humanos. Y frente a la imposibilidad de que nuestra sociedad en guerra cumpla con los derechos

más elementales, la Diócesis, con su Pastor a la cabeza, ha hecho el esfuerzo y ha corrido el riesgo de denunciar todo atropello e injusticia, venga de donde viniere. Optar explícitamente por los Derechos de las personas y de los pueblos, fue la última opción de la que el Obispo Jorge Iván fue actor y testigo. Durante tres años consecutivos se estuvo discutiendo en la Asamblea Plenaria anual diocesana esta opción. A pesar de que los derechos humanos y de los pueblos era en lo que más había estado comprometido el Obispo y la Diócesis en general, sin embargo, como pastor nunca impuso esta opción. Esperó pacientemente hasta que todos los equipos evangelizadores se pusieran de acuerdo sobre la misma. Fue su último regalo y, si se quiere, el último posible “encarte pastoral” que nos dejó.

Por su trascendencia social en este momento de tanta muerte, de tanta injusticia, de tanto irrespeto a la vida y a la dignidad humana, optar explícitamente por los derechos de las personas y de los pueblos se convierte en un señalamiento, en un peligro. Jorge Iván nos deja con una brasa encendida en las manos, con la opción más “encartadora” de todas. ¡Los derechos humanos sí que pueden convertirse en un encarte!...Pero son el encarte que está más cerca del corazón de Dios, pues se trata de la vida y de la dignidad de los más empobrecidos y desprotegidos de sus hijos. Jorge Iván puede irse con la alegría de que en la última Asamblea General diocesana que presidió, nació la opción más cercana al pueblo que la guerra ha convertido en víctima. Cuando recordemos su última Asamblea Diocesana, la Asamblea de la despedida, uniremos el recuerdo del Pastor a la realidad del pueblo cuya vida no vale nada para los actores armados que juegan con el pueblo indefenso, como lo hacen los felinos con sus víctimas.

13. Y ya para terminar...

Quando alguien ha marcado y construido un camino sobre utopías posibles, casi siempre deja un “encarte” cuando se marcha. La tentación de abandonar las utopías es algo permanente en la iglesia. No hay nada más fácil que abandonar el “encarte” que puede llegar a ser una utopía. Cuando sus desafíos nos molestan, nos sobran razones para dejarlas. Entonces se agudizan las ganas de volver a seguir los caminos trillados, de hacer lo de siempre, o lo que otros hacen sin grandes molestias, sin riesgos y sin renunciar a las propias conveniencias. En realidad, cuando se tiene en las manos una utopía, prácticamente se tiene un “encarte”. Por eso, frente a una utopía no hay alternativa: o se toma o se deja... Puesto que Jorge Iván Castaño Rubio nos dejó muchas utopías pastorales, es que repetimos que nos dejó muchos “encartes pastorales”.

A un superior (en nuestro caso, a nuestro anterior Obispo), hay que alabar no sólo por lo bueno que hizo, sino por lo bueno que permitió hacer... Los buenos superiores no son quienes lo hacen todo. Lo son más bien quienes permiten que también los que están a su lado piensen, propongan y concreten. Por eso también, cuando llegue el momento de criticar a una autoridad, hay que hacerlo no sólo por lo malo que hizo, sino por lo malo que permitió que otros hicieran... Pero, este no es el caso que nos ocupa. Queremos sólo destacar el hecho de que nuestro Obispo hubiera dejado pensar, proponer y actuar a sus evangelizadores, se constituye hoy en la garantía de la permanencia del Proyecto Diocesano de Pastoral, hecho bajo su guía y aprobación. Jorge Iván no nos deja "su" proyecto. Como Pastor supo aprobar un Proyecto que fue de todos; y, al hacerlo "oficial", sabemos que le dio el peso que da la autoridad comprometida con una causa justa. Y este peso oficial es lo que constituye para nosotros el mayor "encarte", porque no podemos traicionar la voluntad oficial de la iglesia.

Los murales de la Catedral nos pueden servir de colofón. En su momento fueron un elemento incómodo, porque quienes no comprendieron su significado, se sintieron ofendidos: quisieron borrarlos, destruirlos y hasta echarles pintura. Sin embargo, aquí queda uno de los símbolos para entender la labor evangelizadora del Obispo que se marcha. Frente a una dura historia de opresión (primer mural), no queda otra alternativa que clavar la mirada en los empobrecidos, a quienes hay que anunciarles la redención de Jesús, la paz que Él trae, pese a la tentación de emplear la violencia, pero sin que se le oculte al pueblo la verdad que lo hace libre (segundo mural). Sólo de esta forma las tres etnias que componen la realidad diocesana (indígena, afrochocana y mestiza) podrán caminar unidas, pensando en una sociedad sin las injusticias de la propiedad privada y bajo la guía de esa otra Mujer Campesina que simbólicamente reúne la ternura de toda la chocoanidad, indígena, negra y mestiza.

Gracias, Jorge Iván, por dejarnos tantos "encartes" pastorales... Los recordaremos siempre bajo la doble memoria, la doble fuerza y la doble belleza de la palabra y del color.

Gonzalo M. de la Torre Guerrero CMF.







El Obispo Jorge Iván Castaño Rubio (a la derecha) compartiendo con quien fue su compañero durante los 18 años de ejercicio episcopal en Quibdó, el misionero claretiano Gonzalo de la Torre Guerrero. Foto tomada por Aurora Bailón, en octubre de 2012 en Quibdó.

5. MÁS ALLÁ DE QUIBDÓ



Jorge Iván continuó su episcopado en Medellín, desde 2001 hasta 2010, allí, en calidad de obispo auxiliar, supo, con la discreción de su cargo, seguir aportando de otra manera a la búsqueda de la paz, en un contexto de conflicto urbano.

En sus visitas pastorales a las diversas áreas geográficas que le tocó atender, o en los cargos específicos de animación pastoral en el ámbito universitario y de la pastoral social, dejó su impronta, pero sin ningún protagonismo, pues fue plenamente consciente de su rol de apoyo al obispo titular.

Una de sus orientaciones fue en el campo de la reflexión sobre la paz, por este motivo se retoma aquí la conferencia que pronunció en el año 2002 sobre “El compromiso de la Iglesia con la paz”, en donde, por supuesto, expresó su entrega personal a este propósito, como tantas veces lo hizo en la Diócesis de Quibdó.

EL COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LA PAZ ³⁹

Palabras introductorias

Doy inicio a mi sencillo aporte en este Seminario sobre “*Pastoral y Conflicto Urbano*” con unas palabras que se han vuelto ya clásicas en nuestro lenguaje y mundo eclesial. Me refiere a las palabras que dan inicio al documento del Concilio Vaticano II sobre La Iglesia en el mundo actual: “Los gozos y las esperanzas, las tierras y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS,1).

A lo largo de los siglos la Iglesia siempre ha estado muy cercana de los grandes dramas que la humanidad ha vivido en su peregrinar de luchas y guerras. Su papel no ha sido de simple espectadora, sino de protagonista clave para buscar salidas y remedios eficaces ante situaciones que desde el punto de vista simplemente humano parecieran insolubles o incurables.

Con estas premisas situamos ahora nuestros sentimientos y actitudes en relación al conflicto urbano que aquí vivimos. Pero este conflicto no lo podemos separar jamás del que vive todo el país colombiano. Aquí reitero lo que no hace muchos escribí para un encuentro de nuestra Arquidiócesis:

Dios dio a los colombianos un país rico, grande y bello. Por este don tendremos que alabarlo eternamente. Pero debemos constatar con dolor que este país rico se encuentra empobrecido por el mal manejo que ha dado la clase dirigente desde los diferentes órganos del Estado. Este país grande se encuentra ahora fragmentado en múltiples zonas de conflicto y desplazamientos dolorosos, donde impera la muerte, los secuestros, y la impunidad creciente ante los numerosos crímenes de

39 Jorge Iván Castaño Rubio. Conferencia presentada en Medellín en el año 2002 en calidad de Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Medellín.

lesa humanidad. Finalmente este país bello, se encuentra moralmente enfermo. La corrupción aparece por todas partes, lo cual revela una ausencia alarmante de criterios y comportamiento ético en las diferentes estructuras de la nación.

El balance general de la anterior descripción nos deja una realidad nacional profundamente injusta, y por lo mismo violenta, de la cual se alimenta la guerra fratricida que ahora vive y sufre el pueblo colombiano. No podemos negar este hecho. Colombia es un país en crisis.

Posición de la Iglesia frente al Conflicto Colombiano

La posición que la Iglesia pueda tener ante el conflicto generalizado debe estar afianzada en las raíces de su fe, es decir, en los que Jesús nos enseñó sobre dios, el hombre y el mundo en que vivimos. La lectura, pues, que haga la iglesia sobre el conflicto de los colombianos, tiene que ser una lectura teológica: una lectura desde Dios que nos permite buscar y hallar pistas para salir de este largo, oscuro y tenebroso túnel de la guerra.

1. Este conflicto armado pudo haberse evitado

Es una constatación dolorosa que se deduce de la profética Homilía que el Papa VI pronunció en Bogotá el año 68, durante la Eucaristía en la que participaban campesinos y también gente o clase comprometida en las diversas ramas de la gestión pública. Para cada grupo tuvo palabras de aliento y advertencias oportunas. A estos últimos les habló de esta manera:

“Y a vosotros, hombres de las clases dirigentes, ¿qué os podemos decir?... A vosotros se os pide la generosidad. Es decir, la capacidad de sustraer a un inmovilismo de vuestra posición, que puede ser o aparecer privilegiada, para ponerlos al servicio de quienes tienen necesidad de vuestra riqueza, de vuestra cultura, de vuestra autoridad..

Tened vosotros señores del mundo e hijos de la Iglesia, el espíritu instintivo del bien que tanto necesita la sociedad. Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia, participación más activa en la dirección de la sociedad y en la prosecución del bien común Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las *innovaciones necesarias* para el mundo que os rodea...

La promoción de la justicia y la tutela de la dignidad humana sean vuestra caridad. Y no olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las *reformas necesarias* hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación” (Pablo VI: Alocución en la Misa del “Día del Desarrollo”, Bogotá, agosto 23 de 1968).

2. La paz que anhelamos no es solamente silencio de fusiles

Del anterior texto pontificio podemos sacar muchas conclusiones. Pero creemos que la principal sería que la salida al actual conflicto armado no es ni puede ser la vía militar, porque en el fondo existente un conflicto mayor, que debe ser afrontado, negociado y pactado entre todos de manera pacífica.

Aunque no se disparan más los fusiles. Colombia continuaría siendo un país violento si en el no se llegaran a realizar las grandes reformas sociales que todos necesitamos para superar la inequidad y las grandes injusticias de nuestro convivir humano. Una vez más podemos traer la doctrina conciliar para dar fundamento a nuestro juicio:

“La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (Is 32,7)...La paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar” (GS, 78).

3. El imperativo teológico de la paz con justicia social

La posición de la Iglesia en esta lectura que estamos haciendo del conflicto armado, nos lleva a identificar las razones teológicas que nos deben comprometer a fondo en las necesarias e inaplazables reformas sociales. Se trata de identificar la maldad existente en un país violento como el fruto evidente de unas *estructuras de pecado*, y por lo mismo, en cuanto pecado, realidades contrarias al querer de Dios.

En este punto, Juan Pablo II nos ha hablado con claridad meridiana “Pecado” y *estructuras de pecado*, son categorías que no se aplican frecuentemente a la

situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan...En efecto la condición del hombre es tal que resulta difícil analizar profundamente las acciones y omisiones de las personas sin que implique, de una u otra forma, juicios o referencias de orden ético” (SRS, 36).

“En esto está la diferencia entre la clase de análisis socio- político y la referencia formal al “pecado” y a las “*estructura de pecado*... He creído oportuno señalar este tipo de análisis, ante todo para mostrar cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a *estructuras de pecado*. Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo” (SRS, 37).

4. Los cambios sociales urgentes exigen cambios personales profundos

Ante la realidad del pecado, la Iglesia siempre nos ha enseñado la necesidad fundamental de la conversión. Conversión que debe ser no sólo en el ámbito personal y privado, sino también en el orden social o comunitario. Dice el Papa:” Para los cristianos, así como para quienes la palabra “pecado” tiene un significado teológico preciso, este cambio de actitud o de mentalidad, o de modo de ser, se llama, en el lenguaje bíblico: “conversión” (cf. Mc 1, 15; Lc 13, 53; Is30,15). Esta conversión indica especialmente relación a Dios, al pecado cometido, a sus consecuencias, y, por tanto, al prójimo, individuo o comunidad. Es Dios, en “cuyas manos están los corazones de los poderosos”, y los de todos, quien puede, según su promesa, transformar por obra de su Espíritu los “corazones de piedra”, en “corazones de carne” (cf. Ez 36,26).” (SRS, 38)

El término “*conversión*” debe entenderse aquí con todas las riquezas y consecuencias que dicho concepto tienen en los planteamientos actuales de la Iglesia. Porque puede ser entendido como la actitud y refugio intimista que nada quiere saber de la marcha de este mundo de acá. Recientemente el mismo Santo Padre Juan Pablo II decía:

“Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y en, definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si

esta misma nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exige en ningún momento del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: “El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (NMI,52).

Mons. Oscar Romero decía en un conferencia en la Universidad de Lovaina, el año 1980 : *“Ahora sabemos lo que es el pecado. Sabemos que la ofensa a Dios es la muerte del hombre. Sabemos que el pecado es verdaderamente mortal, pero no sólo por la muerte interna de quien lo comete, sino por la muerte real y objetiva que produce. Recordemos de esa forma el dato profundo de nuestra fe cristiana. Pecado es eso que dio muerte al Hijo de Dios, y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios”*.

Son las *Conclusiones de Puebla*, enero de 1979, las que nos presentan, de manera nítida, la doble perspectiva que debe tener la verdadera conversión cristiana:

“La evangelización ha de calar hondo en el corazón del hombre y de los pueblos; por eso, su dinámica busca la conversión personal y la transformación social” (P, 362).

“Tenemos conciencia de que la transformación de estructuras es una expresión externa de la conversión interior. Sabemos que esta conversión empieza por nosotros mismos. Sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores” (P, 1221). “La Iglesia colabora con el anuncio de la Buena Nueva y a través de una radical conversión a la justicia y el amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad...” (P, 1206).

Según Puebla, una transformación social, que no esté unida a una transformación personal profunda, (una conversión) no tiene garantía ni éxito seguro de llegar a buen término: “La Iglesia es consciente de que las mejores estructuras y los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen” (EN 36).” (P, 534)

Ya en el año 68 se decía que “la originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No

tendremos un continente nuevo sin nuevas te renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.” (Medellín 1,3).

Algunas pistas concretas de acción pastoral

Mons. Albero Giraldo Jaramillo a quien estoy remplazando en la apertura o inauguración de este Seminario, a comienzos del mes de marzo, del año en curso, escribió una excelente síntesis que podríamos llamar como el **“decálogo de los que trabajan por la paz”**. Todos se inspiran en las orientaciones que el Papa ha formulado para la Iglesia universal, pero que “pueden ser útiles para el trabajo con los diversos grupos diocesanos y parroquiales; igualmente servirán para quienes tienen en sus manos la responsabilidad de orientar una política nacional permanente de paz”. Estos son los diez principios:

- 1.- Reconocemos el valor inviolable de todo colombiano, su persona, su vida, su libertad. “La paz se reduce al respeto de los derechos inviolables del hombre..., mientras la guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo aún más graves violaciones de los mismos”. (1)
- 2.- No hay paz si no hay criterios claros para un desarrollo humano sostenible, cultural, económico, político, jurídico y ecológico. Por tanto es urgente una agenda amplia para caminar hacia la paz.
- 3.- Urge construir un consenso nacional para desarrollar la agenda que renueve a Colombia. Los acuerdos que se logren han de contar con la aprobación de todos, su cumplimiento debe estar sometido a la vigilancia de todos.
- 4.- “Si quiere la paz, sal al encuentro del pobre”. (2) Encontraremos caminos de participación para todos, especialmente para los más necesitados y excluidos. En nuestro trabajo por la paz prestaremos atención muy especial a las víctimas de la violencia: secuestrados, desplazados, viudas, huérfanos, sin distinción de condiciones sociales, económicas, políticas o religiosas de las personas o de las causas que hayan producido estos sufrimientos y angustias.
- 5.- Hemos de lograr el compromiso de los partidos, movimientos políticos y sociales, gremios empresariales o sindicales, el mundo de la academia, para que la marcha hacia la paz no se agote en los esfuerzos de un período de

- gobierno, ni se convierta en patrimonio de una ideología, de un sector o de un movimiento, independiente de su tendencia.
- 6.- “El diálogo por la paz es una urgencia para nuestro tiempo”. (3) El verdadero diálogo es la búsqueda del bien por medios pacíficos; es voluntad obstinada de recurrir a todas las fórmulas posibles de negociación, de mediación, de arbitraje, esforzándose siempre para que los factores de acercamiento prevalezcan sobre los de división y de odio”. (4)
 - 7.- “Hay que dar a la paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales”. (5) Cultivemos actitudes de apertura y acogida, de respeto, verdad y justicia. Hagamos el aprendizaje de estos valores desde la familia, la escuela, el pequeño grupo. Para lograr diálogos y negociaciones a nivel nacional se requiere la práctica colectiva de estos mismos valores. Así se reducen las posibilidades de ruptura y se aseguran los mecanismos para superar los eventuales obstáculos.
 - 8.- La construcción de consensos queda bloqueada por la falta de escucha o por una actitud de no conceder nada. Por tanto todo proceso de diálogo y negociación exige un rechazo de aquellos “pecados sociales que claman al cielo” sin olvidar que “entre estos pecados se deben recordar el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia (terrorismo), el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza”. (6)
 - 9.- “Habrá paz en la medida en que toda la humanidad sepa redescubrir su originaria vocación a ser una sola familia...” (7) Colombia está inserta en la gran familia humana. Por tanto, acoge el acompañamiento de la comunidad internacional, sin que ello signifique aceptar intromisión en asuntos internos del País. Tiene presente su papel y corresponsabilidad con otras naciones en la lucha contra las drogas y el terrorismo y la eficaz inserción de nuestra Patria en un mundo en proceso de globalización. En este contexto es urgente la “reorientación de la cooperación internacional, en los términos de una nueva cultura de la solidaridad”. (8)
 - 10.- Hay principios que no son negociables en cualquier proceso de construcción de la paz.

La inviolabilidad de los derechos humanos fundamentales, especialmente la vida. Por tanto se ha de renunciar a la violencia como medio de acción política o camino para sacar ventajas.

El respeto del Derecho Internacional Humanitario, pues aún en medio de los momentos más críticos del conflicto, no podremos olvidar que estamos entre seres humanos y, en el caso colombiano, entre cristianos, hijos de Dios.

La preservación de la soberanía y la unidad nacional y también de la integridad territorial.

La vigencia de la democracia y del Estado social de derecho. El uso de la fuerza legítima en cabeza exclusiva del estado democrático. Sobre todo, es básico recordar que las convicciones de fe no son negociables.

A manera de conclusión

“La paz es un edificio en continua construcción”. (9) Esta edificación requiere los esfuerzos de los padres de familia y sus hijos, de los educadores, de los hombres y mujeres del mundo del trabajo, de los gobernantes y políticos, de los miembros de las organizaciones no gubernamentales, de todos los responsables de los medios de comunicación, de los creyentes y de todos lo que buscan a Dios con sincero corazón.

A este esfuerzo de reflexión y compromiso invitamos también a todos lo que se encuentran alzados en armas para que unidos a todo el pueblo colombiano, encontremos el camino de la reconciliación y el perdón, de la justicia y la paz.

Nosotros pastores, unidos a nuestros sacerdotes, personas de vida consagrada y agentes de evangelización en nuestras comunidades, asumimos el compromiso de un trabajo serio en la línea de los diez principios que acabamos de enunciar.

¿Qué conclusiones pueden sacarse para una educación a la paz?... Una apuesta sobre el hombre y una apuesta sobre Dios... La lección para educar para la paz es clara: es un humanismo pleno. El desarrollo ha de ser integral, es decir, debe promover a todos los hombres y a todo el hombre... No hay humanismo verdadero si no está abierto al Absoluto...” (10)

El centenario de la Congregación de Colombia al Sagrado Corazón es una ocasión excelente para continuar con la tarea evangelizadora que eduque y conduzca a la paz. Los actos que tenemos previstos para el mes de junio, serán la oportunidad para que los colombianos nos unamos, expresemos nuestro pensamiento no solamente con relación al conflicto armado, sino también a la urgencia que tenemos de convertir nuestras vidas al amor de Dios y de nuestros hermanos. La celebración de este Centenario nos recuerda que estamos llamados por Dios a formar una sola familia, en la solidaridad y en la paz, recordando que “no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón”(11) de tal manera que movidos por el Señor Jesucristo construyamos la “civilización del amor”. Que María, la Reina de la Paz, acompañe este momento histórico de nuestra Patria. Hasta aquí el texto de Mons. Alberto Giraldo.

Me parece oportuno, ya para terminar, traer aquí unos apartes del mensaje de la LXXIII Asamblea Plenaria Episcopal, celebrada a principios de este mes. En dicho saludo se refleja muy bien cuál es nuestro pensar sobre la paz, en la actual coyuntura crítica del país:

“Después de la ruptura de los diálogos de paz con los diferentes grupos guerrilleros, el conflicto armado ha llegado a insólitas formas de degradación. Son cada vez más los colombianos, particularmente los más indefensos y los pobres, quienes sufren a causa de la violencia. Hacemos de nuevo un llamamiento a todos los grupos armados para que reflexionen, liberen a los secuestrados, pongan fin al derramamiento de sangre y cesen en sus pretensiones de desestabilizar el país. En el nombre del Señor de la Vida, los invitamos a dar signos concretos de paz que pongan fin a esta situación de tristeza y de muerte que enluta a Colombia.

Los Obispos de Colombia, una vez más, ofrecemos nuestra colaboración para todas las iniciativas de verdadera paz. Seguimos creyendo en el diálogo. Hay que intentarlo por todas las formas. Nunca la violencia le abrirá caminos a una verdadera paz. Invitamos al gobierno entrante a realizar nuevos intentos de negociación. Hoy más que nunca se requiere imaginación y creatividad para buscar los caminos de la paz. Y a todos los colombianos los invitamos a ser constructores de paz. Es una empresa que merece todos nuestros sacrificios.

Finalmente hacemos un llamado a todos los colombianos para que no perdamos la esperanza. Somos hijos de Dios y El nunca nos abandona. Estamos en sus manos. La esperanza en Dios nunca nos defrauda. La Virgen de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, nos ampare con su mano maternal”.

NOTAS

- (1) JUAN PABLO II, Encíclica REDEMPTOR HOMINIS- RH-, n.17.
- (2) JUAN PABLO II, Mensaje para la jornada de la Paz 1993.
- (3) JUAN PABLO II, Mensaje para la jornada de la Paz 1993.
- (4) *Ibíd.*, n.4.
- (5) PABLO VI, Mensaje para la Jornada de la Paz, 1976,n. 11
- (6) JUAN PABLO II, Exhortación Post- Sinodal ECCLESIA IN AMERICA, n.54.
- (7) JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada de la Paz 2000, n.5.
- (8) *Ibíd.*, n17.
- (9) *Ibíd.*, n. 21. Es importante tener en cuenta todo el número; aquí entregamos solamente una enumeración de las personas a las que el Papa se dirige.
- (10) JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada de la Paz 1919, n.2.
- (11) JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada de la Paz 2002.

CULMEN DE SU EJERCICIO EPISCOPAL

En el año 2010 el Papa le acepta el retiro a Jorge Iván al cumplir los 75 años de edad. A propósito de este acontecimiento, el Superior General de los Misioneros Claretianos le dirige un saludo donde le expresa su admiración y gratitud, al tiempo que le acoge de nuevo en su comunidad de origen, como se leerá:

“Sabes que la congregación es tu familia y nuestras casas las tuyas. Será para nosotros una gran alegría poder acogerte en alguna comunidad y contar con tu experiencia y sabiduría para enriquecer nuestra vida misionera.”

Estos dos años que lleva de obispo emérito los ha vivido con mucha alegría, sigue prestando sus servicios pastorales donde le invitan, disfruta como un niño esta nueva etapa de su vida, donde madura en la fe y vive en la esperanza de días mejores para Colombia, pues sigue siendo un soñador de la Paz con Justicia Social.



PALABRAS DEL SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Roma, 26 de julio, 2010

R. P. Jorge Iván Castaño, CMF
Medellín

Apreciado hermano obispo:

Un saludo fraterno desde Roma. He leído en el *Osservatore Romano* la noticia que el Papa ha aceptado tu renuncia como Obispo auxiliar de Medellín. Me sale espontáneo manifestarle mi agradecimiento más profundo por tu fidelidad a la vocación misionera que has sabido encarnar en el ministerio episcopal que la Iglesia te confió. Estoy seguro de que serán muchas las personas que darán gracias al Señor por haberte encontrado y conocido. Yo soy una de ellas.

Es éste pues, un momento apropiado para expresarte, en nombre propio y de la Congregación, nuestro agradecimiento por tu servicio misionero como Pastor de la Diócesis de Quibdó y Auxiliar de la Arquidiócesis de Medellín. Gracias, Jorge Iván, porque sé que tu testimonio ha sido una motivación constante para muchos hermanos tuyos en Colombia y en otras partes del mundo. Me siento y nos sentimos orgullosos de tu trabajo y de tu entrega generosa. Tu opción por una evangelización misionera, tu compromiso con los pobres y excluidos, tu esfuerzo por formar evangelizadores, tu decidido empeño por la paz y la justicia, especialmente en el Chocó tan castigado por la violencia y la injusticia, han sido rasgos bien claretianos de tu ministerio episcopal. Sé descubrir que un compromiso misionero tan generoso está construido sobre una experiencia espiritual intensa. Le agradezco a Dios y a María, Madre toda corazón para nosotros, el don de tu persona a la Iglesia y a la Congregación. Espero que sigas siendo “maestro” para tus hermanos en el nuevo ministerio que asumas.

Sabes que la congregación es tu familia y nuestras casas las tuyas. Será para nosotros una gran alegría poder acogerte en alguna comunidad y contar con tu experiencia y sabiduría para enriquecer nuestra vida misionera. Siéntete libre para organizar tu vida del modo que te parezca más conveniente. Quiero manifestarte, sin embargo, que cuentas con nuestra disponibilidad para todo lo que necesites.

Los Claretianos seguiremos comprometidos con la iglesia del Chocó y de Medellín en la medida de nuestras posibilidades. Son muchas las vidas de hermanos nuestros entregadas por la evangelización de esos pueblos queridos. Que el Señor te bendiga y te haga instrumento de su bendición para todas aquellas personas que encuentres en tu futuro ministerio.

Espero poder saludarte en alguna ocasión cercana. No te olvides de rezar por quienes estamos al servicio de la Congregación. Yo, ciertamente, lo necesito.

Un abrazo fraterno,

Josep M. Abella, cmf.

Superior General



